



V. I. Lenin

Acerca de la prensa

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)



V. I. Lenin

Acerca de la prensa

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Nota sobre la conversión a libro digital para facilitar su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Maquetado por el equipo del
Comité de Redacción del
Partido Comunista de España
(marxista-leninista)

ACERCA DE LA PRENSA

Vladimir Illich Lenin

INDICE

ACERCA DE LA PRENSA

DEL PASADO DE LA PRENSA OBRERA EN RUSIA

NUESTRO PROGRAMA

NUESTRA TAREA INMEDIATA

UNA CUESTION ESENCIAL

UNA TENDENCIA RETROGRADA EN LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA (Fragmento del artículo)

PROYECTO DE DECLARACION DE LA REDACCION DE "ISKRA" Y "ZARJA"27

DECLARACION DE LA REDACCION DE "ISKRA"33

DE LA REDACCION ¿POR DONDE EMPEZAR?

ACERCA DE LA REVISTA "SVOBODA"38

Fragmentos del libro "¿QUE HACER?"

PREFACIO AL FOLLETO "CARTA A UN CAMARADA ACERCA DE NUESTRAS TAREAS DE ORGANIZACION"

Fragmentos del libro — UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS

(UNA CRISIS EN NUESTRO PARTIDO)

CARTA A LOS CAMARADAS (CON MOTIVO DE LA PUBLICACION DEL ÓRGANO DE LA MAYORIA DEL PARTIDO)

LA CAMPAÑA DE LOS ZEMSTVOS Y EL PLAN DE "ISKRA"90

Sólo para los miembros del partido

Fragmento del libro: DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA

LA ORGANIZACION DEL PARTIDO Y LAS PUBLICACIONES DEL PARTIDO

Fragmento del folleto: LA COLABORACION DE MARTOV Y CHEREVANIN EN LA PRENSA BURGUESA107 A

MAXIMO GORKI

ANUNCIO DE LA PUBLICACION DE "RABOCHAYA GAZETA"116 A

MAXIMO GORKI

Fragmentos del artículo: EN MEMORIA DE HERZEN

BALANCE DE SEIS MESES DE TRABAJO

LOS OBREROS Y "PARVDA"

Fragmentos del folleto: ACERCA DE LA SITUACION ACTUAL EN EL POSDR

Fragmento del artículo: ALGO EN TORNO A LOS RESULTADOS Y LOS HECHOS

A LOS LECTORES DE "LUCH" Y DE "PRAVDA"

Fragmento de la RESOLUCIÓN APROBADA EN LA REUNIÓN DEL VERANO DE 1913 DEL CC DEL POSDR CON LOS CUADROS DEL PARTIDO

CARTA A LA REDACCIÓN

ACERCA DE A. BOGDANOV

EL CAPITALISMO Y LA PRENSA

NUESTRAS TAREAS

Fragmento del artículo: ACERCA DE LA UNIDAD

LA CLASE OBRERA Y LA PRENSA OBRERA

UNA MENTIRA DESVERGONZADA DE LOS CAPITALISTAS

Fragmentos del artículo: LA ALIANZA DE LA MENTIRA
CONTRA LOS PROGROMISTAS
COMO SE EMBROLLA UNA CUESTION CLARA
REUNION DEL COMITÉ DE PETERSBURGO DEL POSDR (b) 30 DE MAYO (12 DE JUNIO) DE 1917
CARTA A LOS COMITES DE DISTRITO DE LA ORGANIZACIÓN DE PETROGRADO DEL POSD (BOLCHEVIQUE) DE RUSIA
COMO ASEGURAR EL ÉXITO DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE
Fragmento del artículo LAS TAREAS DE LA REVOLUCION
PROYECTO DE RESOLUCION ACERCA DE LA LIBERTAD DE PRENSA
Fragmento del trabajo BORRADOR INICIAL DEL ARTÍCULO “LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO”¹⁷⁷ LAS
TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO
EL CARÁCTER DE NUESTROS PERIODICOS
Fragmento del artículo UNA PEQUEÑA ILUSTRACION PARA ACLARAR GRANDES PROBLEMAS
I CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA 2-6 DE MARZO DE 1919
VIII CONGRESO DEL PC(b) DE RUSIA 18-23 DE MARZO DE 1919
UNA GRAN INICIATIVA (EL HEROISMO DE LOS OBREROS EN LA RETAGUARDIA. LOS “SABADOS COMUNISTAS”)
TRABAJO A LO REVOLUCIONARIO (Un sábado comunista)
Fragmento del DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA Y LA CULTURA
SOCIALISTA 31 DE JULIO DE 1919
Fragmento del trabajo TESIS SOBRE LAS TAREAS FUNDAMENTALES DEL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA
A LA EDITORIAL DEL ESTADO Y A E.A. PREOBRAZHENSKY Y N. I. BUJARIN
Fragmento del artículo TESIS ACERCA DE LA PROPAGANDA EN EL TERRENO DE LA PRODUCCION¹⁸²
Fragmento del artículo LA LABOR DE COMISARIADO DEL PUEBLO DE INSTRUCCION PUBLICA
CARTA A LA REDACCION DEL PERIODICO “EKONOMICHESKAYA ZHIZN”¹⁸⁶
EL SIGNIFICADO DEL MATERIALISMO MILITANTE
EN EL DECIMO ANIVERSARIO DE “PRAVDA”
INDICE DE NOMBRES

Autor: Lenin, Vladimir Illich

Editorial Progreso

DEL PASADO DE LA PRENSA OBRERA EN RUSIA

LA historia de la prensa obrera en Rusia está indisolublemente vinculada a la del movimiento democrático y socialista. Por eso, sólo conociendo las principales etapas del movimiento de liberación se puede comprender en realidad por qué la preparación y el nacimiento de la prensa obrera han seguido un camino determinado y no otro distinto.

El movimiento de liberación en Rusia ha recorrido tres etapas principales, correspondientes a las tres clases principales de la sociedad rusa que imprimieron su sello en él: 1) período de la nobleza, aproximadamente de 1825 a 1861; 2) período de los revolucionarios no aristócratas o democrático burgués, aproximadamente de 1861 a 1895; 3) período proletario, desde 1895 hasta los momentos presentes.

Las figuras más destacadas del período de la nobleza fueron los decembristas¹ y Herzen. En aquella época, bajo el régimen de la servidumbre no cabía ni hablar siquiera de separar a la *clase* obrera de la masa general del *sector* “bajo”, “plebeyo”, sojuzgado y carente de todo derecho. La precursora de la prensa obrera (democrática proletaria o socialdemócrata) fue entonces la prensa democrática general no sometida a la censura, con el *Kóloko*² de Herzen a la cabeza.

Así como los decembristas despertaron a Herzen, Herzen y su *Kóloko* coadyuvaron al despertar de los *revolucionarios no aristócratas*, representantes cultos de la burguesía liberal y democrática no pertenecientes a la nobleza, sino a los funcionarios, a la pequeña burguesía, a los comerciantes y al campesinado. El precursor del pleno desplazamiento de los nobles por los revolucionarios no aristócratas en nuestro movimiento de liberación fue, todavía bajo el régimen de la servidumbre, V. G. Belinski.

Su famosa *Carta a Gógol*, que coronó la actividad literaria de Belinski, fue una de las mejores producciones de la prensa democrática ilegal que ha conservado su inmensa y viva trascendencia hasta nuestros días.

La caída del régimen de la servidumbre determinó la aparición del revolucionario de origen plebeyo, como figura principal y masiva del movimiento de liberación en general y de la prensa democrática ilegal en particular. El populismo³ pasó a ser la tendencia dominante, pues correspondía al punto de vista de los revolucionarios plebeyos. Como corriente social, no pudo desligarse nunca del liberalismo por la derecha ni del anarquismo por la izquierda. Pero Chernyshevski, que fue quien desarrolló después de Herzen los criterios populistas, dio un gigantesco paso adelante en comparación con este último. Chernyshevski fue un demócrata mucho más consecuente y combativo. En sus obras palpita el espíritu de la lucha de clase.

¹ *Decembristas*: revolucionarios de la nobleza rusa, luchadores contra el régimen de la servidumbre y la autocracia, que se alzaron en armas el 14 de diciembre de 1825. - 5.

² «*Kóloko*» («La Campana»): revista política mensual y, durante algún tiempo, quincenal, que se publicó bajo el lema de *Vivos voco!* La editaron A. Herzen y N. Ogariov en la Imprenta Rusa Libre, fundada por Herzen, desde el 1 de julio de 1857 hasta abril de 1865 en Londres y desde mayo de 1865 hasta julio de 1867 en Ginebra. Vieron la luz 245 números. *Kóloko* tenía una tirada que llegaba a 2.500 ejemplares y era muy difundida en toda Rusia. La revista fustigó la arbitrariedad de la autocracia, la rapacidad y malversación de los funcionarios y la implacable explotación de los campesinos por los terratenientes; hizo llamamientos revolucionarios y contribuyó a despertar a las masas para luchar contra el gobierno zarista y las clases dominantes. - 5.

³ *Populismo*: corriente pequeñoburguesa surgida en el movimiento revolucionario ruso en los años 60-70 del siglo XIX. Los populistas propugnaban la supresión de la autocracia y la entrega de la tierra de los latifundistas a los campesinos. Pero, a la vez, negaban el carácter objetivo del desarrollo de las relaciones capitalistas en Rusia y, en consonancia con ello, consideraban que la fuerza revolucionaria principal no era el proletariado, sino el campesinado; veían en la comunidad campesina el embrión del socialismo. Deseosos de alzar a los campesinos a la lucha contra la autocracia, los populistas iban a la aldea, «al pueblo», pero no encontraron allí apoyo. En los años 80-90 del siglo pasado, los populistas emprendieron el camino de la reconciliación con el zarismo, expresaron los intereses de los campesinos ricos y lucharon encarnizadamente contra el marxismo. - 6.

Chernyshevski siguió con rigor la pauta de la denuncia de las traiciones del liberalismo que es odiada hasta hoy día por los demócratas constitucionalistas y los liquidadores⁴. Pese a su socialismo utópico, fue un admirable y profundo crítico del capitalismo.

La época de las décadas del 60 y del 70 registra numerosas obras impresas al margen de la censura, que comenzaban ya a ser dirigidas a las “masas”, obras de un batallador espíritu democrático y socialista utópico. Entre los luchadores de aquella época ocupan el lugar más prominente los obreros Piotr Alexéiev, Stepán Jalturin y otros. Pero en el torrente general del populismo no podía abrirse paso la corriente democrática proletaria. Esto sólo fue posible cuando cristalizó la orientación ideológica del marxismo ruso (grupo Emancipación del Trabajo⁵, año 1883) y comenzó el movimiento obrero permanente vinculado a la socialdemocracia (huelgas de 1895 y 1896 en San Petersburgo).

Pero antes de pasar a esta época, con la que surge propiamente la prensa obrera en Rusia, reproduciremos unas cifras que muestran de modo palmario la diferencia *de clase* existente entre los movimientos de los tres periodos históricos mencionados. Se trata de las cifras de la distribución por sectores sociales y por profesiones (por clases) de los sentenciados por delitos de Estado (políticos). De cada 100 correspondían:

En el penado de la nobleza, del régimen de la servidumbre (1827-1846), los nobles, que constituían una insignificante minoría de la población, proporcionan la inmensa mayoría (el 76%) de los presos políticos. En el período populista, de los revolucionarios de origen plebeyo (1884-1890; es de lamentar que no existan datos semejantes sobre los años 60 y 70), los nobles quedan relegados a segundo plano, pero todavía arrojan un gran porcentaje (el 30,6%).

	nobles	sectores populares			
		urbanos y campesinos	campesinos	obreros	intelectuales
En 1827-1846...	76	23	?	?	z1
“1884-1890...	30,6	46,6	7,1	15,1	73,2
“1901-1903...	10,7	80,9	9,0	46,1	36,7
“1905-1908...	9,1	87,7	24,2	47,4	28,4

⁴ *Demócratas constitucionalistas*: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía monárquico-liberal de Rusia, fundado en octubre de 1905. Lo integraban elementos de la burguesía, terratenientes de los zemstvos e intelectuales burgueses. El Partido Demócrata Constitucionalista se transformó más tarde en el partido de la burguesía imperialista. *Liquidadores*: representantes de una corriente oportunista extendida entre los socialdemócratas mencheviques después de ser derrotada la revolución de 1905-1907. Los liquidadores exigían la liquidación del partido revolucionario clandestino de la clase obrera. Exhortaban a los obreros a cesar la lucha revolucionaria contra el zarismo, y se proponían celebrar un «Congreso obrero» sin partido para constituir en él un «amplio partido obrero» oportunista que abjurase de las consignas revolucionarias y se dedicase exclusivamente a la actividad legal autorizada por el gobierno zarista. La Conferencia de Praga del POSDR, celebrada en enero de 1912, expulsó del partido a los liquidadores. - 6

⁵ *Grupo Emancipación del Trabajo*: primer grupo marxista ruso, fundado por J. Plejánov en Ginebra en 1883. Además de Plejánov, formaban parte del grupo P. Axelrod, L. Deutsch, V. Zasúlich y V. Ignátov. El grupo Emancipación del Trabajo realizó una importante labor de propaganda del marxismo en Rusia y asestó un duro golpe al populismo, que era el principal obstáculo ideológico para la difusión del marxismo y el desarrollo del movimiento socialdemócrata en Rusia. Los dos proyectos de programa de los socialdemócratas rusos (1883 y 1885) escritos por J. Plejánov y editados por el grupo Emancipación del Trabajo tuvieron gran importancia para la preparación y fundación del Partido Socialdemócrata de Rusia. Lenin indicaba que el grupo Emancipación del Trabajo «sólo dotó de una base teórica a la socialdemocracia y dio los primeros pasos al encuentro del movimiento obrero» (Obras *Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 25, pág. 132). - 6.

Los intelectuales constituyen la mayoría aplastante (el 73,2%) de los participantes en el movimiento democrático.

El período que va de 1901 a 1903, justamente el del primer periódico político marxista, de la vieja *Iskra*⁶, ofrece ya un *predominio* de los obreros (46,1%) sobre los intelectuales (36,7%) con una plena democratización del movimiento (un 10,7% de nobles y un 80,9% de “no privilegiados”).

Diremos, adelantándonos, que en el período del primer movimiento de masas (1905-1908) el cambio aparece *tan sólo* bajo la forma de un desplazamiento de los intelectuales (28,4% contra 36,7%) por los campesinos (24,2% contra 9,0%).

El grupo Emancipación del Trabajo, organizado en el extranjero en 1883, fue el fundador de la socialdemocracia de Rusia. Las obras literarias de este grupo, editadas sin censura en el extranjero, fueron las primeras en exponer de manera sistemática y con todas las deducciones prácticas las ideas del marxismo, que, como lo ha demostrado la experiencia del mundo entero, son las únicas que expresan acertadamente la esencia del movimiento obrero y sus tareas. En 12 años, de 1883 a 1895, puede afirmarse que el único intento de fundar la prensa obrera socialdemócrata en Rusia fue la publicación en San Petersburgo, en 1885, del periódico socialdemócrata *Rabochi*⁷, al margen de la censura, como es natural; pero sólo aparecieron dos números. La falta de un movimiento obrero de masas no permitía que se desarrollase con amplitud la prensa obrera.

Entre 1895 y 1896, desde las famosas huelgas petersburguesas, comienza el movimiento obrero de masas con la participación de la socialdemocracia. Es precisamente en estos momentos cuando aparece en el verdadero sentido de la palabra la prensa obrera en Rusia. Las principales publicaciones de la prensa obrera fueron entonces las octavillas ilegales, en la mayoría de los casos no impresas, sino reproducidas en hectógrafo y consagradas a la agitación “económica” (y también no económica), es decir, a la exposición de las necesidades y reivindicaciones de los obreros de diversas fábricas e industrias. De suyo se comprende que, sin la participación activa de los obreros de vanguardia en la composición y difusión de semejantes publicaciones, éstas no habrían podido existir. Entre los obreros de San Petersburgo que actuaban en aquella época se puede citar a Vasili Andréievich Shelgunov, que más tarde no pudo trabajar con el mismo ahínco por haber quedado ciego, e Iván Vasílievich Bábushkin, ardiente partidario de *Iskra* (1900-1903) y “bolchevique” (1903-1905), fusilado a fines de 1905 o comienzos de 1906 por haber tomado parte en la insurrección en Siberia.

Las octavillas eran editadas por grupos, círculos y organizaciones socialdemócratas que, desde fines de 1895, se llamaron en su mayoría Uniones de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera⁸. En 1898,

⁶ «*Iskra*» («La Chispa»): primer periódico marxista ilegal para toda Rusia. Fue fundado por Lenin en 1900 y desempeñó un papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera de Rusia. El primer número de la *Iskra* leninista, fechado en diciembre de 1900, vio la luz en Leipzig; los números posteriores se publicaron en Munich; desde julio de 1902, en Londres, y desde la primavera de 1903, en Ginebra. *Iskra* centraba su atención en los problemas de la lucha revolucionaria del proletariado y de todos los trabajadores de Rusia contra la autocracia zarista y prestaba mucha atención a los acontecimientos más importantes de la vida internacional, principalmente del movimiento obrero mundial. Lenin era de hecho el director y dirigente de *Iskra*, en el que publicó artículos sobre todos los problemas fundamentales de la organización del partido y la lucha de clase del proletariado de Rusia. A iniciativa de Lenin y con su participación personal, la Redacción de *Iskra* confeccionó un proyecto de programa del partido (publicado en el núm. 21 de *Iskra*) y preparó el II Congreso del POSDR, en el que se sentaron, de hecho, las bases del partido revolucionario marxista en Rusia. Poco después del II Congreso, los mencheviques, con el apoyo de Plejánov, se apoderaron de *Iskra*, que desde el número 52 dejó de ser órgano del marxismo revolucionario. - 7.

⁷ «*Rabochi*» («El Obrero»): periódico clandestino publicado por el grupo de Blagóev en Petersburgo en 1885. Llevaba cómo subtítulo: *Periódico del Partido Socialdemócrata*. Aparecieron dos números. En marzo de 1885, el dirigente del grupo y director del periódico, D. Blagóev, fue detenido y *Rabochi* dejó de publicarse. - 7.

⁸ *La Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera*, organizada por Lenin en el otoño de 1895, agrupaba a cerca de veinte círculos obreros marxistas de Petersburgo. Toda su labor se basaba en los principios del centralismo y de la disciplina rigurosa. Al frente de la Unión figuraba un Grupo Central, integrado por V. Lenin, A. Vanéiev, P. Zaporózhets, G. Krzhizhanovski,

el congreso de representantes de las organizaciones socialdemócratas locales fundó el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Después de las octavillas comenzaron a aparecer periódicos obreros ilegales, por ejemplo, en San Petersburgo, en 1897, *Sankt-Peterburgski Rabochi Listok*⁹ y *Rabóchaya Mysl*¹⁰, que poco después fue trasladado al extranjero. A partir de entonces se publican casi sin interrupción, burlando la censura, hasta la revolución, periódicos socialdemócratas locales que, claro está, eran clausurados a cada paso, pero reaparecían de continuo en todos los confines de Rusia.

Las octavillas obreras y periódicos socialdemócratas de aquel entonces, es decir, de hace veinte años, son los precursores directos e inmediatos de la prensa obrera de nuestros días: las mismas “denuncias” de atropellos cometidos en las fábricas, la misma crónica de la lucha “económica”, la misma exposición de principios de las tareas del movimiento obrero desde el punto de vista del marxismo y de la democracia consecuente y, por último, *las mismas dos orientaciones fundamentales*, la marxista y la oportunista, en la prensa obrera.

Un hecho notable, pero insuficientemente apreciado aún hasta hoy día: en cuanto apareció el movimiento obrero *de masas* en Rusia (1895-1896), surgió la división en dos corrientes, la marxista y la oportunista, división que cambia de forma, de aspecto, etc., pero sigue, en el fondo, la misma desde 1894 hasta 1914. Evidentemente, existen raíces sociales profundas, raíces de clase, que dieron origen a esta diferencia de corrientes precisamente, y no a otra, y a la lucha interna entre los socialdemócratas.

Rabóchaya Mysl, mencionada más arriba, representaba la corriente *oportunista* de aquel tiempo, el llamado “economismo”¹¹. Esta corriente se perfilaba ya en los años 1894-1895, en las discusiones entre los dirigentes locales del movimiento obrero. En el extranjero, dónde el despertar de los obreros rusos llevó desde 1896 a un magnífico florecimiento de la literatura socialdemócrata, la aparición y el agrupamiento de los “economistas” acabó en la escisión en la primavera de 1900 (es decir, antes de la aparición de *Iskra*, cuyo primer número salió a la luz a fines de 1900).

La historia de la prensa obrera de los dos decenios que van de 1894 a 1914 es la historia de las dos corrientes del marxismo ruso y de la socialdemocracia rusa (mejor dicho, de Rusia). Para *comprender*, la historia de la prensa obrera de Rusia es preciso conocer no sólo e incluso no tanto los títulos de los

N. Krúpskaya, Y. Márto, M. Silvin, V. Starkov y otros. La Unión dirigió el movimiento obrero, fundiendo la lucha de los obreros por reivindicaciones económicas con la lucha política contra el zarismo. La Unión de lucha, cuyas publicaciones eran redactadas por Lenin, editaba hojas y folletos dirigidos a los obreros. Bajo la dirección de Lenin se preparó la publicación del periódico político obrero *Rabócheie Dielo*. La Unión de lucha extendió su influencia fuera de Petersburgo. A iniciativa suya se fusionaron los círculos obreros para formar uniones de lucha en Moscú, Kiev, Ekaterinoslav y otras ciudades y regiones de Rusia. En la noche del 8 al 9 (20 al 21) de diciembre de 1895, el gobierno zarista asestó un duro golpe a la Unión de lucha: la policía detuvo a una parte considerable de sus dirigentes encabezados por Lenin, y se apoderó del primer número de *Rabócheie Dielo*, preparado ya para la imprenta. La importancia de la Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera, de Petersburgo, consiste en que representó; según la expresión de Lenin, el embrión del partido revolucionario que se apoya en el movimiento obrero y dirige la lucha de clase del proletariado. - 8

⁹ «S.-Peterburgski Rabochi Listok» («Hoja Obrera de San Petersburgo»): órgano ilegal de la Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera, de Petersburgo. Aparecieron dos números en 1897. - 8.

¹⁰ «Rabóchaya Mysl» («El Pensamiento Obrero»): periódico, órgano de los «economistas»; desde octubre de 1897 hasta diciembre de 1902 se publicaron 16 números.

Lenin criticó las opiniones de *Rabóchaya Mysl* como variedad rusa del oportunismo internacional en su artículo *Una orientación retrógrada en la socialdemocracia rusa*, en diversos artículos publicados en *Iskra* y en el libro *¿Qué hacer?* - 8.

¹¹ «Economismo»: corriente oportunista que existió en la socialdemocracia de Rusia a fines del siglo XIX y comienzos del XX, variedad del oportunismo internacional. Los «economistas» circunscribían las tareas de la clase obrera a la lucha económica por aumento de salario, mejoramiento de las condiciones de trabajo, etc.; afirmaban que la lucha política correspondía a la burguesía liberal y negaban el papel dirigente del partido de la clase obrera. Lenin derrotó ideológicamente al «economismo» en su libro *¿Qué hacer?* La *Iskra* leninista desempeñó un importante papel en la lucha contra el «economismo». - 9

diversos órganos de prensa, títulos que nada dicen al lector contemporáneo y que no hacen más que confundirlo, sino el *contenido*, el carácter, la orientación ideológica de las diferentes fracciones de la socialdemocracia.

Los órganos principales de los “economistas” fueron *Rabochaya Mysl* (1897-1900) y *Rabócheie Dielo*¹² (1898-1901). Al frente de este último figuraban B. Krichevski, que luego se pasó a los sindicalistas, A. Martínov, “destacado menchevique y ahora liquidador, y Akímov, hoy “socialdemócrata independiente” que está de acuerdo en todas las cuestiones principales con los liquidadores.

Contra los “economistas” lucharon al principio Plejánov y todo el grupo Emancipación del Trabajo (revista *Rabótnik*¹³, etc.) nada más y, después, *Iskra* (de 1900 a agosto de 1903, hasta el II Congreso del POSDR). ¿Cuál es el fondo del “economismo”?

De palabra, los “economistas” defendían con singular energía el carácter masivo del movimiento obrero y la iniciativa de los obreros, insistiendo en la importancia primordial de la agitación “económica” y en el paso moderado o gradual a la agitación política. Como ve el lector, son los mismos vocablos favoritos de que hacen gala también los liquidadores. De hecho, los “economistas” seguían una política obrera liberal cuya esencia expresó en pocas palabras el señor S. N. Prokopóvich, uno de los líderes del “economismo” de entonces: “La lucha económica, para los obreros, y la lucha política, para los liberales”. De hecho, los “economistas”, que levantaron tanto alboroto a propósito de la iniciativa de los obreros y del movimiento de las masas, formaban el ala oportunista, el ala pequeñoburguesa con pretensiones intelectuales dentro del movimiento obrero.

La inmensa mayoría de los obreros conscientes —que ya en 1901-1903 representaban el 46% de los inculcados de delitos políticos, mientras los intelectuales proporcionaban sólo el 37% —se colocaron al lado de la *vieja Iskra*, contra el oportunismo. Tres años de actividad (1901-1903) permitieron a la *Iskra* redactar el programa del Partido Socialdemócrata, los fundamentos de su táctica y las formas de combinación de la lucha económica y política de los obreros basada en el marxismo consecuente. En torno a la *Iskra*, y bajo su dirección ideológica, la prensa obrera creció en gran medida durante los años que precedieron a la revolución. El número de octavillas ilegales y de imprentas clandestinas era extraordinariamente elevado y se multiplicó con rapidez en todos los confines de Rusia.

La victoria completa de *Iskra* sobre el “economismo”, de la táctica proletaria consecuente sobre la táctica intelectual oportunista en 1903, trajo consigo una nueva y fuerte afluencia de “compañeros de viaje” a las filas de la socialdemocracia, y el oportunismo resucitó *en el terreno del iskrismo*, como una de sus partes, bajo la forma de “menchevismo”.

El menchevismo se formó en el II Congreso del POSDR (agosto de 1903) con la *minoría* de los “iskristas” (de aquí el nombre de menchevismo) y *de todos los adversarios oportunistas de “Iskra”*. Los “mencheviques” retrocedieron hacia el “economismo”, claro que de forma algo renovada; todos los

¹² «*Rabóchele Dielo*» («La Causa Obrera»): revista, órgano de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. Se publicó en Ginebra desde abril de 1899 hasta febrero de 1902 bajo la dirección de B. Krichevski, P. Teplov (Sibiriak), V. Ivanshin y, más tarde, A. Martynov. Aparecieron 12 números, en nueve volúmenes. La Redacción de *Rabócheie Dielo* era el centro de los «economistas» en el extranjero. Lenin criticó en su libro *¿Qué hacer?* las concepciones del grupo de *Rabóchele Dielo*. - 9

¹³ «*Rabótnik*» («El Trabajador»): recopilación no periódica editada en 1896-1899 en el extranjero -a iniciativa de Lenin- por la Unión de Socialdemócratas Rusos bajo la redacción del grupo Emancipación del Trabajo. Durante su estancia en el extranjero en 1895, Lenin convino con Plejánov y Axelrod Que el grupo Emancipación del Trabajo publicara y redactara la recopilación.

De vuelta a Rusia, realizó una gran labor para organizar el apoyo económico a esta publicación y el envío de artículos y crónicas desde Rusia. Antes de su detención en diciembre de 1895, Lenin preparó y envió a la Redacción de *Rabótnik* el artículo necrológico *Federico Engels* y varias crónicas.

Aparecieron, en total, 6 números de *Rabótnik*, en tres volúmenes, y 10 números de *Listok «Rabótnika»* («La Hoja de «El Trabajador»), - 9.

“economistas” que habían quedado en el movimiento, con A. Martínov a la cabeza, fueron a engrosar las filas de los “mencheviques”.

La *nueva Iskra*, que desde noviembre de 1903 apareció redactada de otra manera, pasó a ser el órgano principal del “menchevismo”: “Entre la vieja y la nueva *Iskra* media un abismo”, declaró abiertamente Trotski, a la sazón ferviente menchevique. Los órganos principales de los “bolcheviques”, que defendían la táctica del marxismo consecuente de la vieja *Iskra*, fueron *Vperiod* y *Proletari*¹⁴ (1905).

Los años de la revolución de 1905-1907 sometieron a prueba las dos corrientes principales —la menchevique y la bolchevique— de la socialdemocracia y de la prensa obrera, en cuanto a su ligazón efectiva con las masas y a la expresión de la táctica de las masas proletarias. La prensa socialdemócrata legal no habría podido surgir inmediatamente en el otoño de 1905 si la actividad de los obreros de vanguardia, estrechamente ligada con las masas, no le hubiese preparado el terreno. Y si la prensa socialdemócrata legal de los años 1905, 1906 y 1907 fue la prensa de *dos* corrientes y de dos fracciones, esto no puede explicarse a su vez sino por la diferencia que existía entre la trayectoria pequeñoburguesa y la trayectoria proletaria en el movimiento obrero de aquella época.

La prensa obrera legal apareció en los tres períodos de auge y de relativa “libertad”: en el otoño de 1905 (*Nóvaya Zhizn*¹⁵ de los bolcheviques, *Nachalo*¹⁶ de los mencheviques, por no citar más que los

¹⁴ «*Vperiod*» («Adelante»): semanario bolchevique clandestino publicado en Ginebra desde el 22 de diciembre de 1904 (4 de enero de 1905) hasta el 5 (18) de mayo de 1905. Aparecieron 18 números. Su organizador, inspirador ideológico y dirigente inmediato fue Lenin. De la Redacción formaron parte también V. Vorovski, A. Lunacharski y M. Olminski. Lenin escribió los artículos de fondo de *Vperiod* y gran número de sueltos sobre temas diversos y redactó numerosas crónicas enviadas por los corresponsales.

El III Congreso del partido destacó en una resolución especial el papel relevante de *Vperiod* en la lucha contra el menchevismo y por el restablecimiento del espíritu de partido, en el planteamiento y análisis de los problemas de táctica puestos al orden del día por el movimiento revolucionario y en la lucha por la convocatoria del congreso y expresó su gratitud a la Redacción del periódico. Por acuerdo del congreso, en lugar de *Vperiod* comenzó a publicarse el periódico *Proletari* («El Proletario»),

«*Proletari*» (de Ginebra): semanario bolchevique ilegal. Órgano Central del POSDR, fundado por decisión del 111 Congreso del partido. En virtud de un acuerdo del Pleno del Comité Central del partido, reunido el 27 de abril (10 de mayo) de 1905, Lenin fue nombrado director del Órgano Central. El periódico se editó en Ginebra desde el 14 (27) de mayo hasta el 12 (25) de noviembre de 1905. Aparecieron en total 26 números. *Proletari* mantuvo la línea de la vieja *Iskra* leninista y fue integramente el continuador del periódico bolchevique *Vperiod*. - 10.

¹⁵ «*Nóvaya Zhizn*» («Vida Nueva»): primer periódico bolchevique legal; se publicó a diario desde el 27 de octubre (9 de noviembre) hasta el 3 (16) de diciembre de 1905, en Petersburgo. Como director-gerente de *Nóvaya Zhizn* figuraba oficialmente el poeta N. Minski, y como editora, M. Andréieva. Al regresar Lenin de la emigración a Petersburgo, a comienzos de noviembre de 1905, el periódico empezó a salir bajo su dirección inmediata. Se cambió la composición de la Redacción y de los colaboradores. *Nóvaya Zhizn* era de hecho el Órgano Central del POSDR. *Nóvaya Zhizn* desempeñó un importante papel en la educación política y la organización de las masas y las movilizó para la insurrección armada. *Nóvaya Zhizn* sufrió numerosas persecuciones. Después de ver la luz el número 27, el 2 de diciembre, el periódico fue suspendido por el gobierno zarista. El último número, el 28, apareció ilegalmente. -11

¹⁶ «*Nachalo*» («El Comienzo»): diario menchevique legal, que apareció en Petersburgo desde el 13 (26) de noviembre hasta el 2 (15) de diciembre de 1905. - 11

órganos principales entre tantos otros), en la primavera de 1906 (*Volná, Ejo*¹⁷, etc., de los bolcheviques; *Naródnaya Duma*¹⁸, etc., de los mencheviques) y en la primavera de 1907.

El fondo de la táctica menchevique de aquella época lo ha expresado recientemente el mismo L. Mártoov con estas palabras: “El menchevismo no veía para el proletariado otra posibilidad de participar con fruto en esta crisis que ayudar a la democracia liberal burguesa en sus intentos de desplazar del poder a la parte reaccionaria de las clases poseedoras, ayuda que el proletariado debía prestar conservando la plena independencia política” *Entre los libros*, de Rubakin, t. II, pág. 772). Esta táctica de “ayuda” a los liberales significaba en realidad que los obreros *dependían* de los liberales y era de hecho una política obrera liberal. La táctica del bolchevismo, por el contrario, garantizaba la independencia del proletariado en la crisis burguesa mediante la lucha por llevar esta crisis hasta el fin, denunciando las traiciones del liberalismo, abriendo los ojos y agrupando a la pequeña burguesía (sobre todo a la rural) para contrarrestar estas traiciones.

Es notorio —y los mencheviques mismos, comprendidos los actuales liquidadores Koltsov, Levitski y otros lo han reconocido en numerosas ocasiones— que en aquellos años (1905-1907) las masas obreras seguían a los bolcheviques. El bolchevismo expresaba la esencia proletaria del movimiento; el menchevismo, su ala oportunista, pequeñoburguesa con pretensiones intelectuales.

No podemos caracterizar aquí con más detalle el contenido y la importancia de la táctica de ambas corrientes de la prensa obrera. Debemos limitarnos a fijar con exactitud los hechos esenciales, a definir las líneas principales del desarrollo histórico.

La prensa obrera de Rusia cuenta con casi un siglo de historia, primero preparatoria, es decir, historia del movimiento de liberación *no* obrero, *no* proletario, sino “democrático general”, es decir, democrático burgués, y después la suya propia, la historia de veinte años del movimiento proletario, de la democracia proletaria o de la socialdemocracia.

En ninguna parte del mundo el movimiento proletario ha nacido ni ha podido nacer “de golpe”, como un movimiento de clase en su forma pura, surgir ya presto, como Minerva de la cabeza de Júpiter. Sólo a costa de una larga lucha y de duros esfuerzos de los propios obreros avanzados, de todos los obreros conscientes, ha podido el movimiento proletario de clase desprenderse de todas las impurezas, limitaciones, estrecheces y adulteraciones pequeñoburguesas, sólo así ha podido afianzarse. La clase obrera vive al lado de la pequeña burguesía que, al arruinarse, proporciona constantemente nuevos reclutas a las filas del proletariado. En cuanto a Rusia, es el país capitalista más pequeñoburgués de todos, y sólo ahora está atravesando la época de las revoluciones burguesas que Inglaterra, por ejemplo, atravesó en el siglo XVII, y Francia en el siglo XVIII y la primera mitad del XIX.

¹⁷ «*Volná*» («La Ola»): diario bolchevique legal; se publicó en Petersburgo desde el 26 de abril (9 de mayo) hasta el 24 de mayo (6 de junio) de 1906, apareciendo 25 números. A partir del número 9, el periódico fue dirigido de hecho por Lenin. En el trabajo de la Redacción participaron A. Lunacharski, M. Olminski, I. Skvortsov-Stepánov, V. Vorovski y otros. Publico cerca de 25 artículos de Lenin, muchos de ellos como artículos de fondo. *Volná* desempeñó un importante papel en la dirección por los bolcheviques de la lucha revolucionaria de las masas y en la elevación del grado de conciencia y organización del proletariado. El gobierno zarista persiguió al periódico, recogiendo muchos de sus números. El 24 de mayo (6 de junio) de 1906, el periódico fue suspendido por el gobierno zarista. En lugar de *Volná* empezó a publicarse *Vperiod* («Adelante») y, después, *Ejo* («El Eco»). «*Ejo*»: diario bolchevique legal; se publicó en Petersburgo (14 números) desde el 22 de junio (5 de julio) hasta el 7 (20) de julio de 1906. Lenin fue de hecho el director del periódico. En cada número se publicaron artículos suyos (en total, más de 20 artículos y sueltos). Casi todos los números de *Ejo* sufrieron persecuciones: de los 14 números publicados, 12 fueron recogidos por las autoridades.

¹⁸ «*Naródnaya Duma*» («La Duma del Pueblo»): diario menchevique; apareció en Petersburgo en marzo-abril de 1907 en lugar de *Rússkaya Zhizn*, que había sido suspendido. Se publicaron 21 números. - 11.

El obrero consciente, que ahora emprende una obra que le atañe muy de cerca y con la que se siente identificado por completo, la obra de organizar, poner en marcha, consolidar y desarrollar la prensa obrera, no olvidará la historia de veinte años de marxismo y de prensa socialdemócrata de Rusia.

Hacen un flaco servicio al movimiento obrero sus amigos intelectuales de nervios flojos que no quieren saber nada de la lucha intestina de la socialdemocracia y claman y exhortan a los cuatro vientos a desentenderse de ella. Es gente buena, pero anodina, como lo son sus clamores.

Sólo estudiando la historia de la lucha del marxismo contra el oportunismo, sólo conociendo a fondo y con detenimiento cómo la democracia proletaria independiente se ha ido separando de la mezcolanza pequeñoburguesa, los obreros de vanguardia fortalecerán definitivamente su conciencia y su prensa obrera.

Publicado el 22 de abril de 1914 en el núm. 1 de "Rabochi".

T.25, págs. 93-101

NUESTRO PROGRAMA

LA socialdemocracia internacional está viviendo un período de vacilaciones ideológicas. Hasta ahora se consideraba que las doctrinas de Marx y Engels eran la base inmovible de la teoría revolucionaria; pero se afirma en todas partes que estas doctrinas son insuficientes y han envejecido. Quien se declare socialdemócrata y tenga el propósito de publicar un periódico de esta tendencia deberá definir con precisión su actitud ante un problema que está lejos de preocupar únicamente a los socialdemócratas alemanes.

Nosotros nos basamos por entero en la teoría de Marx, gracias a la cual el socialismo dejó de ser una utopía para transformarse en una ciencia. Dicha teoría sentó los sólidos — cimientos de esta ciencia y trazó el camino que se debe seguir desarrollándola y perfeccionándola en todos sus detalles. Reveló la esencia de la economía capitalista contemporánea y explicó de qué manera la contratación del obrero, la compra de la fuerza de trabajo, encubre el sojuzgamiento de millones de desposeídos por un puñado de capitalistas, dueños de la tierra, las fábricas, las minas, etc. Mostró que todo el desarrollo del capitalismo contemporáneo tiende a sustituir la pequeña producción con la grande y crea condiciones que hacen posible y necesaria la organización socialista de la sociedad. Enseñó a ver, bajo el manto de las costumbres arraigadas, de las intrigas políticas, de las leyes abstrusas y de las doctrinas intrincadas, *la lucha de clases*, la lucha entre las clases poseedoras de todo tipo y la masa de desposeídos, *el proletariado*, que está al frente de todos los parias. La teoría de Marx esclareció en qué consiste la verdadera tarea de un partido socialista revolucionario: no inventar planes de reorganización *de la sociedad*, *no predicar a los capitalistas y sus lacayos que deben mejorar la situación de los obreros*, *no urdir conspiraciones*, sino organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esta lucha, cuyo objetivo final es la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista.

Y ahora preguntamos: ¿qué han aportado de nuevo a esta teoría sus vocingleros “renovadores”, que tanto alborotan en nuestros días, agrupándose alrededor del socialista alemán Bernstein? *Absolutamente nada*: no han hecho avanzar ni un solo paso la ciencia que nos legaron Marx y Engels con el mandato de desarrollarla; no han enseñado al proletariado ningún método nuevo de lucha; no han hecho más que retroceder, tomando retazos de teorías atrasadas y predicando al proletariado, en vez de la doctrina de la lucha, la de hacer concesiones a sus enemigos jurados, a los gobiernos y partidos burgueses, que no se cansan de inventar nuevos métodos de persecución de los socialistas. Uno de los fundadores y líderes de la socialdemocracia rusa, Plejánov, tenía razón de sobra para criticar implacablemente la novísima “crítica” de Bernstein¹⁹, de cuyas concepciones han abjurado ahora incluso los representantes de los obreros alemanes (en el Congreso de Hannover²⁰).

Sabemos que estas palabras harán caer sobre nosotros un cúmulo de acusaciones: se nos gritará que queremos transformar el Partido Socialista en una orden de “ortodoxos” que persiguen a los “herejes” por discrepar del “dogma”, por tener opiniones propias, etc. Nos son conocidas todas esas zahirientes frases de moda. Pero en ellas no hay ni un ápice de verdad ni pizca de sentido común. No puede haber un partido socialista fuerte sin una teoría revolucionaria que una a todos los socialistas, que sea el venero de

¹⁹ Se alude al artículo de J. Plejánov *Bernstein y el materialismo*, publicado en julio de 1898 en el número 44 de la revista socialdemócrata alemana *Die Neue Zeit* («Tiempos Nuevos»).

Bernstein: líder del ala más oportunista de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional, teórico del revisionismo y del reformismo. - 14.

²⁰ *El Congreso de Hannover de la socialdemocracia alemana* se celebró del 9 al 14 de octubre de 1899. Al discutirse el punto principal del orden de día «ataques a las concepciones fundamentales y la táctica del partido», el congreso condenó las opiniones revisionistas de Bernstein, pero no hizo una crítica profunda del berristeinismo. - 14.

sus convicciones y que ellos apliquen a sus métodos de lucha y medios de acción. Defender esta teoría — que, según nuestra firme convicción, es la verdadera— de los ataques infundados y de los intentos de empeorarla no significa en modo alguno ser enemigo de *toda* crítica. Nosotros no consideramos en absoluto que la teoría de Marx sea algo acabado e intangible; por el contrario, estamos persuadidos de que esta teoría ha colocado únicamente las piedras angulares de la ciencia que los socialistas *deben* impulsar en todos los sentidos si no quieren rezagarse de la vida. Creemos que para los socialistas rusos es una necesidad singular desarrollar por *si mismos* la teoría de Marx, pues esta teoría brinda sólo los principios *rectores* generales que se aplican *concretamente* a Inglaterra de un modo diferente que a Francia; a Francia, de otro modo que a Alemania, y a Alemania, de manera distinta que a Rusia. Por eso daremos gustosos cabida en nuestro periódico a artículos que aborden problemas teóricos e invitamos a todos los camaradas a discutir públicamente los litigiosos.

¿Cuáles son, pues, los problemas principales que surgen al aplicar a Rusia el programa común de todos los socialdemócratas? Hemos dicho ya que la esencia de este programa consiste en organizar la lucha de clase del proletariado y en dirigir esta lucha, cuyo objetivo final es la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista. La lucha de clase del proletariado se divide en lucha económica (contra los distintos capitalistas por separado o contra grupos aislados de capitalistas, por mejorar la situación de los obreros) y lucha política (contra el gobierno, por ampliar los derechos del pueblo, es decir, por la democracia y por extender el poder político del proletariado). Algunos socialdemócratas rusos (entre los que figuran, al parecer, los editores del periódico *Rabóchaya Mysl*) consideran incomparablemente más importante la lucha económica, llegando casi a aplazar la lucha política para un futuro más o menos lejano. Tal opinión es errónea por completo. Todos los socialdemócratas coinciden en que es necesario organizar la lucha económica de la clase obrera, en que es preciso hacer agitación entre los obreros en este terreno, o sea, ayudarles en su lucha diaria contra los patronos, llamar su atención sobre todos los casos y tipos de opresión y explicarles, de este modo, la necesidad de unirse. Pero echar al olvido la lucha política a causa de la lucha económica significaría apartarse de un postulado fundamental de la socialdemocracia internacional, significaría olvidar lo que nos enseña toda la historia del movimiento obrero. Los partidarios acérrimos de la burguesía y del gobierno que la sirve han intentado más de una vez incluso organizar asociaciones obreras de carácter puramente económico para, de esta forma, apartar a los obreros de la “política” y del socialismo. Es muy posible que también el gobierno ruso logre emprender algo por el estilo, pues ha procurado siempre dar al pueblo limosnas mezquinas, mejor dicho, seudolimosnas, con tal de que no piense en su falta de derechos ni en su opresión. Ninguna lucha económica puede proporcionar a los obreros un mejoramiento duradero. Incluso es imposible sostener esa lucha a gran escala si los obreros carecen del derecho de organizar libremente reuniones y sindicatos, de editar periódicos propios y enviar mandatarios a las asambleas representativas del pueblo, como lo hacen los obreros de Alemania y de todos los países europeos (excepto Turquía y Rusia). Y para conquistar esos derechos hay que desplegar *la lucha política*. En Rusia están privados de derechos políticos no sólo los obreros, sino todos los ciudadanos. Rusia es una monarquía autocrática, absoluta. El zar es el único que dicta las leyes, nombra a los funcionarios y los vigila. Por eso *parece* que él y su gobierno no dependen en Rusia de ninguna clase y se preocupan de todos por igual. Pero *en realidad*, todos los funcionarios proceden de una sola clase, la clase de los propietarios, y están subordinados a la influencia de los grandes capitalistas, que manejan a los ministros como títeres y obtienen de ellos cuanto quieren. Sobre la clase obrera rusa pesa un doble yugo: el de los capitalistas y el de los terratenientes que la expolían y saquean; y para que no pueda luchar contra ellos, la policía la ata de pies y manos, la amordaza y persigue todo intento de defender los derechos del pueblo. Cualquier huelga contra un capitalista conduce a que el ejército y la policía sean lanzados contra los obreros. Toda lucha económica se transforma sin falta en una lucha política, y la socialdemocracia tiene el deber de unir indisolublemente una y otra en *la lucha única de clase del proletariado*. El objetivo

primero y principal de esta lucha debe ser la conquista de los derechos políticos, *la conquista de la libertad política*. Si los obreros de San Petersburgo, solos y con una pequeña ayuda de los socialistas, supieron arrancar rápidamente al gobierno concesiones como la promulgación de una ley que reduce la jornada de trabajo²¹, toda la clase obrera rusa, bajo la dirección única del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, sabrá arrancar concesiones de una importancia incomparablemente mayor por medio de una lucha tenaz.

La clase obrera rusa sabrá desplegar también sola su lucha económica y política aun en el caso de que no cuente con la ayuda de ninguna otra clase. Pero los obreros no están solos en la lucha política. La completa falta de derechos del pueblo y la brutal arbitrariedad de los funcionarios-bachibozuks indignan asimismo a todas las personas de alguna cultura y honradez, las cuales no pueden ver con resignación que se persiga toda manifestación de libertad de palabra y de pensamiento; indignan a los polacos, finlandeses, hebreos y adeptos de las sectas religiosas rusas, que son perseguidos por igual; indignan a los pequeños comerciantes, industriales y campesinos, que no tienen a quien acudir en busca de defensa contra las tropelías de la burocracia y de la policía. Todos estos grupos de la población son incapaces, tomados por separado, de sostener una lucha política tenaz; pero cuando la clase obrera enarbole la bandera de esa lucha, desde todas partes se le tenderán manos de ayuda. *La socialdemocracia rusa se pondrá al frente de todos los combatientes por el derecho del pueblo, de cuantos luchan por la democracia, ¡y entonces será invencible!*

Tales son nuestras concepciones fundamentales, que explicaremos de manera sistemática y detallada en nuestro periódico. Estamos convencidos de que así marcharemos por la vía que ha trazado el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en su *Manifiesto*.

Escrito en la segunda mitad de 1899.

Publicado por vez primera en 1925, en la "Recopilación Leninista III".

T. 4, págs. 182-186.

²¹ Se alude a *la Ley del 2 (14) de junio de 1897*, que fijó en once horas y media la jornada de trabajo en las empresas industriales y en los talleres ferroviarios. Hasta su promulgación, la jornada de trabajo no estaba limitada en Rusia y llegaba a 14 y 15 horas. El gobierno zarista se vio obligado a promulgar la Ley del 2 de junio de 1897 bajo la presión del movimiento obrero, que dirigía la Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera fundada por Lenin. - 16.

NUESTRA TAREA INMEDIATA

EL movimiento obrero ruso se halla actualmente en un período de transición. Su brillante comienzo, en el que se destacaron las organizaciones socialdemócratas de los obreros de la Región Occidental, Petersburgo, Moscú, Kiev y otras ciudades, ha culminado en la formación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (primavera de 1898). Después de haber dado este gigantesco paso adelante, la socialdemocracia rusa parecía haber agotado todas sus fuerzas temporalmente y retrocedido a la antigua labor dispersa de las distintas organizaciones locales. El partido no ha dejado de existir, no ha hecho más que replegarse en sí mismo para acumular fuerzas y dar una base firme a la unificación de todos los socialdemócratas de Rusia. Hacer realidad esa unificación, encontrar la forma idónea para ella y desembarazarse definitivamente del estrecho fraccionamiento local es la tarea inmediata y más esencial de los socialdemócratas rusos.

Todos coincidimos en que nuestra misión es organizar la lucha de clase del proletariado. Pero ¿qué es la lucha de clases? Supongamos que los obreros de una fábrica o de un oficio se lanzan a la lucha contra su patrono o sus patronos. ¿Es eso lucha de clases? No, no son más que sus débiles comienzos. La lucha de los obreros se convierte en lucha de clase solamente cuando los representantes avanzados de toda la clase obrera de todo el país adquieren conciencia de que forman una clase obrera única y emprenden la lucha no contra patronos aislados, sino contra *toda la clase* capitalista y contra el gobierno que apoya a esa clase. Sólo cuando cada obrero se considera miembro de toda la clase obrera, cuando ve en su pequeña lucha cotidiana contra un patrono o un funcionario una lucha contra toda la burguesía y contra todo el gobierno, sólo entonces, su lucha se transforma en lucha de clase. Sería erróneo interpretar la conocida frase de Marx “Toda lucha de clases es una lucha política”²² en el sentido de que toda lucha de los obreros contra los patronos *es siempre* una lucha política. Esas palabras deben ser comprendidas en el sentido de que la lucha de los obreros contra los capitalistas *se convierte* necesariamente en lucha política *a medida* que se convierte en lucha *de clases*. La tarea de la socialdemocracia consiste precisamente en *transformar* la lucha espontánea de los obreros contra los opresores en una lucha de toda la clase, en la lucha de un *partido* político concreto por ideales políticos y socialistas concretos. Esa tarea no se puede cumplir solamente con el trabajo local. Para ello hacen falta la organización de los obreros y la propaganda y la agitación entre ellos.

La labor socialdemócrata local ha alcanzado ya en nuestro país un nivel de desarrollo bastante elevado. Las semillas de las ideas socialdemócratas han sido esparcidas por toda Rusia; las hojas obreras, primera forma de publicaciones socialdemócratas, las conocen ya todos los obreros de Rusia, desde Petersburgo hasta Krasnoyarsk y desde el Cáucaso hasta los Urales. Lo único que nos falta ahora es precisamente unificar todo este trabajo local para convertirlo en el trabajo de un *partido*. Nuestro defecto principal, a cuya superación debemos orientar todas nuestras fuerzas, es el carácter estrecho, “artesano”, de la labor local. Por culpa de ese carácter, numerosísimas manifestaciones del movimiento obrero de Rusia siguen siendo hechos puramente locales y pierden mucha de su importancia como ejemplos para toda la socialdemocracia rusa y como etapas de todo el movimiento obrero ruso. Por culpa de ese carácter, los obreros no adquieren una conciencia suficiente de su comunidad de intereses en toda Rusia, no vinculan bastante a su lucha la idea del socialismo ruso y de la democracia rusa. Por culpa de ese carácter, las diferentes opiniones de los camaradas acerca de los problemas teóricos y prácticos no se discuten abiertamente en el órgano central, no se aprovechan para confeccionar un programa general del partido y una táctica única, sino que se pierden en el estrecho espíritu de círculo o llevan a una desmedida exageración de las peculiaridades locales y casuales. ¡Basta de métodos artesanos! Hemos madurado ya

²² Véase Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas* en dos tomos, t. I, pág. 31, ed. en español, Moscú. - 19.

Nuestro programa

en grado suficiente para pasar *a la labor general*, a confeccionar un programa general del partido, a discutir en común la táctica y la organización de nuestro partido.

La socialdemocracia rusa ha hecho una gran aportación a acritica de las viejas teorías revolucionarias y socialistas; no se ha limitado a criticar y teorizar; ha demostrado que su programa no flota en el aire, sino que marcha al encuentro del amplio movimiento espontáneo de los medios populares, *más exactamente*, del proletariado fabril. Le resta ahora dar el paso siguiente, singularmente difícil, pero en cambio, singularmente importante: crear la organización de ese movimiento adaptada a nuestras condiciones. La socialdemocracia no se limita a servir simplemente al movimiento obrero: es *“la unión del socialismo con el movimiento obrero”* (según la definición de Kautsky, que reproduce las ideas fundamentales del *Manifiesto Comunista*); tiene la misión de introducir en el movimiento obrero espontáneo determinados ideales socialistas, ligarlo con las convicciones socialistas —que deben hallarse al nivel de la ciencia moderna— y con la lucha política sistemática por la democracia como medio de realizar el socialismo; en una palabra, debe fundir en un todo indivisible este movimiento espontáneo con la actividad del *partido revolucionario*. La historia del socialismo y de la democracia en Europa Occidental, la historia del movimiento revolucionario ruso y la experiencia de nuestro movimiento obrero forman *el material* que debemos dominar para crear una organización y una táctica adecuadas de nuestro partido. Sin embargo, debemos “elaborar” este material por nuestra cuenta, pues no tenemos dónde buscar modelos ya preparados. De una parte, el movimiento obrero ruso se desenvuelve en condiciones completamente diferentes que el de Europa Occidental, y sería muy peligroso hacerse la menor ilusión a este respecto. De otra parte, la socialdemocracia rusa se diferencia del modo más esencial de los viejos partidos revolucionarios de Rusia, por lo que la necesidad de aprender técnica revolucionaria y conspirativa de los viejos maestros rusos (y no vacilamos lo más mínimo en reconocer esa necesidad) no nos libra en modo alguno de la obligación de considerarlos con espíritu crítico y de crear por cuenta propia nuestra organización.

Al señalar nos esta tarea surgen con fuerza singular dos problemas principales. 1) ¿Cómo conjugar la necesidad de la plena libertad de acción socialdemócrata local con la necesidad de formar un partido único y, por consiguiente, centralizado? La socialdemocracia extrae toda su fuerza del movimiento obrero espontáneo, que no surge igual y simultáneamente en los distintos centros industriales; la labor de las organizaciones socialdemócratas locales es la *base* de toda la actividad del partido. Pero si se trata de una labor de “artesanos” aislados, entonces, hablando estrictamente, no se la podrá llamar siquiera socialdemócrata, pues no será la organización y dirección de la lucha *de clase* del proletariado. 2) ¿Cómo conjugar la aspiración de la socialdemocracia de convertirse en un partido revolucionario que se señala como objetivo principal la lucha por la libertad política con su negativa terminante a organizar complots políticos, con su negativa terminante a “llamar a los obreros a las barricadas” (según la certera expresión de P. Axelrod) o, en general, a imponer a los obreros uno u otro “plan” de ataque contra el gobierno, trazado por algún grupo de revolucionarios?

La socialdemocracia rusa tiene pleno derecho a considerar que ha dado la solución *teórica* a estos problemas; hablar de ello significaría repetir lo dicho ya en el artículo *Nuestro programa*. De lo que se trata ahora es de su solución *práctica*. Esa solución no puede darla una persona o un grupo aislado, sino únicamente la actividad organizada de toda la socialdemocracia. Pensamos que la tarea más urgente en la actualidad consiste en emprender la solución de estos problemas y que para ello debemos señalar nos como objetivo inmediato *la organización de un órgano del partido que aparezca regularmente y esté vinculado estrechamente a todos los grupos locales*. Creemos que *toda* la actividad de los socialdemócratas debe estar orientada, en el futuro inmediato, a conseguir este objetivo. Sin ese órgano de prensa, la labor local seguirá siendo trabajo “artesano” estrecho. La formación del partido —sí no se organiza un periódico determinado, que represente acertadamente a ese partido— se reducirá en grado

considerable a simples palabras. La lucha económica, si no está unida por un órgano de prensa central, no puede convertirse en lucha *de clase* de todo el proletariado ruso. Es imposible sostener la lucha política sin que el partido entero exprese su opinión acerca de todas las cuestiones políticas y dirija las diversas manifestaciones de la lucha. La organización de las fuerzas revolucionarias, su disciplina y el desarrollo de la técnica revolucionaria son imposibles sin discutir todas estas cuestiones en el órgano central, sin elaborar colectivamente determinadas *formas y normas de dirección de la labor* y sin concretar —a través del órgano central— la *responsabilidad* de cada miembro del partido ante todo él.

Al señalar la necesidad de concentrar *todas* las fuerzas del partido —todos los —literatos, todas las dotes organizativas, todos los recursos materiales, etc.— para fundar y organizar debidamente el órgano de prensa de todo el partido no pensamos lo más mínimo en relegar a un segundo plano los demás aspectos de la actividad, por ejemplo, la agitación local, las manifestaciones, el boicot, la lucha contra los espías y contra algunos representantes de la burguesía y del gobierno, las huelgas demostrativas, etc., etc. Antes al contrario, estamos convencidos de que todos estos aspectos de la actividad constituyen *la base* de la labor del partido, pero todas esas formas de la lucha revolucionaria, si *no* se las unifica en el órgano de todo el partido, *pierden nueve décimas partes de su importancia*, no contribuyen a crear la experiencia común del partido, a crear sus tradiciones y su continuidad. El órgano de prensa del partido, lejos de competir con esa actividad, ejercerá, por el contrario, una influencia inmensa sobre su difusión, afianzamiento y transformación en sistema.

La necesidad de concentrar *todas* las fuerzas en la creación de un órgano del partido que se publique y distribuya regularmente viene condicionada por la situación peculiar de la socialdemocracia rusa, diferente de la de otros partidos socialdemócratas europeos y de los viejos partidos revolucionarios rusos. Los obreros de Alemania, Francia, etc., tienen, además de los periódicos, otros muchísimos medios de actuar públicamente, otros medios de organizar el movimiento: la labor parlamentaria, la agitación electoral, las asambleas populares, la participación en las instituciones públicas locales (de los zemstvos²³ y de las ciudades), el libre funcionamiento de las asociaciones (profesionales y gremiales), etc., etc. Para nosotros, *todo eso*, precisamente *todo eso*, debe ser *sustituido* —mientras no conquistemos la libertad política— con un periódico revolucionario, sin el cual será imposible *ninguna* organización amplia de todo el movimiento obrero. No confiamos en los complots, nos negamos a derribar al gobierno con actos revolucionarios individuales; propugnamos como consigna práctica de nuestra labor las palabras del veterano de la socialdemocracia alemana Liebkecht: "*Studieren, propagandieren, organisieren*" — estudiar, hacer propaganda, organizar—, y el punto central de esta labor puede y debe ser únicamente *el órgano del partido*.

Pero ¿es posible, y en qué condiciones, la organización regular y más o menos estable de este órgano? De ello hablaremos la próxima vez.

Escrito en el segundo semestre de 1899.

Publicado por vez primera en 1925, en la "Recopilación Leninista III".

T. 4, págs. 187-192

²³ *Zemstvo*: sedicente administración autónoma local bajo la dirección de la nobleza en las provincias centrales de la Rusia zarista, implantada en 1864. Las funciones del zemstvo se limitaban a las cuestiones económicas puramente locales (construcción de hospitales y carreteras, estadística, seguros, etc.). Su actividad era controlada por los gobernadores y el Ministerio del Interior, que podían invalidar cualquier decisión indeseable para el gobierno. - 22.

UNA CUESTIÓN ESENCIAL

EN el artículo anterior decíamos que nuestra tarea inmediata consiste en crear un órgano de prensa del partido que se publique y distribuya regularmente y preguntábamos si es posible lograrlo y en qué condiciones. Examinemos los aspectos más importantes de este problema.

Se nos podrá objetar, ante todo, que para alcanzar ese objetivo es preciso, *en primer lugar*, impulsar la actividad de los grupos locales. Consideramos que esta opinión, bastante difundida, es errónea. Podemos y debemos dedicarnos inmediatamente a fundar y organizar de manera sólida un órgano de prensa del partido y, por consiguiente, el partido mismo. Existen las condiciones necesarias para dar este paso: la labor en escala local prosigue y es evidente que ha echado ya profundas raíces, pues las agresiones policíacas, cada vez más frecuentes, sólo provocan pequeñas interrupciones, y el lugar de los caídos en el combate lo ocupan con rapidez nuevas fuerzas. El partido posee medios editoriales y literatos no sólo en el extranjero, sino también en Rusia. Por tanto, el problema consiste en decidir si vale la pena continuar con métodos “artesanos” la labor *que se realiza ya*, o si hay que organizarla como labor de un solo partido y reflejarla por entero en un órgano de prensa común.

Abordamos así el problema vital de nuestro movimiento, su punto débil: la organización. Es imperiosamente imprescindible mejorar la organización y la disciplina revolucionarias y perfeccionar la técnica de la conspiración. Debemos reconocer con franqueza que en este sentido nos hemos rezagado de los viejos partidos revolucionarios rusos y debemos esforzarnos al máximo por alcanzarlos y superarlos. Sin mejorar la organización es imposible todo progreso en nuestro movimiento obrero en general; es imposible, en particular, formar un partido activo y que disponga de un órgano de prensa eficiente. Eso de una parte. Y de otra parte, los actuales órganos del partido (al decir órganos nos referimos tanto a las instituciones y grupos como a los periódicos) deben prestar más atención a los problemas de organización e influir en este sentido sobre los grupos locales.

La labor local con métodos artesanos lleva siempre a una superabundancia de vínculos personales, al espíritu de círculo; pero hemos salido ya de la época de los círculos demasiado estrechos para la labor actual y que originan un gasto innecesario de energías. Sólo la fusión en un partido único permitirá aplicar sistemáticamente los principios de la división del trabajo y del ahorro de fuerzas. Y eso debe ser conseguido para disminuir el número de víctimas y crear un baluarte más o menos firme contra la opresión del gobierno autocrático y sus terribles persecuciones. Frente a nosotros, frente a los pequeños grupos de socialistas que se cobijan en la vasta “clandestinidad” rusa, se alza el gigantesco mecanismo del poderosísimo Estado moderno, que tensa todas sus fuerzas para aplastar el socialismo y la democracia. Estamos convencidos de que, en fin de cuentas, demoleremos este Estado policíaco, pues están a favor de la democracia y del socialismo todos los sectores sanos y en desarrollo del pueblo; mas para luchar sistemáticamente contra el gobierno, debemos conseguir que la organización revolucionaria, la disciplina y la técnica de la clandestinidad alcancen el máximo grado de perfeccionamiento. Es preciso que los distintos miembros del partido o los distintos grupos de militantes se especialicen en diferentes ramas del trabajo de partido: unos, en la reproducción de publicaciones; otros, en su transporte desde el extranjero; unos, en su distribución en Rusia; otros, en su reparto en las ciudades; unos, en la organización de domicilios clandestinos; otros, en la recaudación de fondos; unos, en la organización del envío de la correspondencia y de todos los datos referentes al movimiento; otros, en el mantenimiento de las relaciones, etc., etc. Sabemos que esta especialización exige mucha más firmeza, mucha más habilidad para concentrarse en una labor modesta, oscura e ingrata, mucho más heroísmo auténtico que la labor corriente de los círculos.

Pero los socialistas rusos y la clase obrera rusa han demostrado ya su capacidad para el heroísmo y, hablando en general, cometeríamos un pecado si nos quejásemos de que faltan hombres. Entre la juventud obrera se observa una inclinación apasionada, incontenible, hacia las ideas de la democracia y del socialismo, y de las filas intelectuales siguen afluyendo ayudantes de los obreros, pese a estar abarrotadas las cárceles y los lugares de deportación. Si entre todos estos reclutas de la causa revolucionaria se propaga ampliamente la idea de que es necesaria una organización más rígida, dejará de ser un sueño el plan de organizar un periódico del partido que se publique y distribuya regularmente. Tomemos, por ejemplo, una condición indispensable para el éxito de este plan: asegurar que el periódico reciba constantemente crónicas, artículos e informaciones de todas partes. ¿No ha demostrado la historia que ese objetivo era plenamente factible, incluso para los periódicos que se publican en el extranjero, cada vez que nuestro movimiento revolucionario se reanimaba? Si los socialdemócratas que actúan en los distintos lugares consideran el periódico del partido como *su propio* periódico y estiman que su labor fundamental consiste en mantener contacto permanente con él, discutir en él sus problemas y reflejar en él todo el movimiento, el periódico tendrá con toda seguridad información completa acerca del movimiento, a condición de que se apliquen métodos conspirativos no muy complicados. El otro aspecto del problema —el envío regular del periódico a todas las localidades de Rusia— es mucho más difícil, más difícil que en los tiempos de las viejas formas del movimiento revolucionario en Rusia, cuando los periódicos no estaban destinados en tal grado a las masas populares. Pero la finalidad misma de los periódicos socialdemócratas facilita su difusión. Los puntos principales a los que debe llegar el periódico con regularidad y en gran cantidad de ejemplares son los centros industriales, los pueblos y las ciudades fabriles, los barrios fabriles de las grandes ciudades, etc. En esos centros es obrera casi toda la población; de hecho, el obrero es allí el dueño de la situación y puede burlar de cien maneras la vigilancia policíaca. Además, las relaciones con los centros fabriles vecinos se distinguen por su extraordinaria animación. En la época en que estaba en vigor la Ley de excepción contra los socialistas (1878-1890)²⁴, la policía política alemana no trabajaba peor sino probablemente mejor que la rusa. Y, sin embargo, los obreros alemanes lograron —gracias a su organización y disciplina— que el semanario ilegal se introdujera regularmente desde el extranjero y se repartiera a domicilio a todos los suscriptores, de manera que hasta los propios ministros habían de admirarse de la eficiencia del correo socialdemócrata (“el correo rojo”). No soñamos, claro está, con un éxito semejante; pero, podemos lograr perfectamente, si dedicamos a ello todos los esfuerzos, que el periódico de nuestro partido aparezca no menos de 12 veces al año y llegue con regularidad en todos los centros principales del movimiento a todos los medios obreros accesibles al socialismo.

Volviendo al problema de la especialización, debemos señalar también que su insuficiencia se debe, en parte, al predominio del trabajo “artesano” y, en parte también, a que nuestros periódicos socialdemócratas suelen dedicar, por lo general, muy poco espacio a los problemas de organización.

Sólo la creación de un órgano de prensa de todo el partido puede dar a cada “militante parcial” de la causa revolucionaria la conciencia de que marcha “en fila y columna”, de que su trabajo es imprescindible para el partido y que él es uno de los eslabones de la cadena que ahogará un día al peor enemigo del proletariado y de todo el pueblo ruso: el gobierno autocrático de Rusia. La aplicación estricta de esa especialización es lo único que permitirá ahorrar fuerzas: cada aspecto de la labor revolucionaria será efectuado por menor número de personas y, además, se podrá abordar como tareas *legales* (= permitidas

²⁴ La Ley de excepción contra los socialistas fue promulgada en Alemania en 1878. Quedaron prohibidas todas las secciones del Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masas -y la prensa obrera; se confiscaron las publicaciones socialistas y se empezó a desterrar a los socialdemócratas. Bajo la presión del movimiento obrero de masas, la ley contra los socialistas fue derogada en 1890. - 25.

por la ley) diversos aspectos de la actividad actual. El periódico *Vorwärts*²⁵, órgano central de la socialdemocracia alemana, aconsejó hace ya mucho a los socialistas rusos esa *legalización* de su actividad, encuadrándola en el marco legal. Este consejo sorprende a primera vista; pero, en realidad, merece la mayor atención. Casi todos los que han actuado en los círculos locales de cualquier ciudad recordarán fácilmente que entre el cúmulo de tareas diversas a las que se han dedicado, había algunas legales de por sí (por ejemplo: reunir informaciones acerca de la situación de los obreros, estudiar publicaciones legales dedicadas a muchos problemas, conocer y reseñar cierta clase de literatura extranjera, cierto tipo de relaciones, ayudar a los obreros a elevar su instrucción general, estudiar las leyes fabriles y otras muchas cosas). Destinar para tareas de esta naturaleza, como funciones específicas, a un grupo especial de personas, reduciría el número de combatientes activos del ejército revolucionario que se halla “bajo el fuego” (sin disminuir en nada su “capacidad combativa”) y aumentaría las reservas, que cubrirían los puestos de los “muertos y heridos”. Eso es posible únicamente cuando los militantes activos y la reserva ven reflejada su actividad en el periódico general del partido y se sienten vinculados con él. Desde luego, las reuniones locales de obreros y de grupos locales serán siempre necesarias, por mucho que avancemos en la especialización; pero, de una parte, disminuiría en grado considerable el número de reuniones revolucionarias muy concurridas (particularmente peligrosas por la vigilancia policiaca y cuya eficacia está lejos, con frecuencia, de corresponder al riesgo que representan) y, de otra parte, la separación de diversos aspectos de la labor revolucionaria como funciones específicas nos brindará grandes posibilidades para encubrir esas reuniones con formas legales: fiestas, asambleas de sociedades permitidas por la ley, etc. ¿Es que no supieron los obreros franceses en la época de Napoleón III y los obreros alemanes bajo la Ley de excepción contra los socialistas inventar distintos medios para encubrir sus asambleas políticas y socialistas? Pues también sabrán hacerlo los obreros rusos.

Prosigamos. Sólo el perfeccionamiento de la organización y la fundación de un órgano de prensa de todo el partido permitirán ampliar y hacer más profundo el propio contenido de la propaganda y la agitación socialdemócratas. Y nosotros tenemos gran necesidad de ello. El trabajo local lleva casi inevitablemente a exagerar las peculiaridades locales, a²⁶... esto es imposible sin un órgano central que sea al mismo tiempo un órgano democrático de vanguardia. Sólo entonces se convertirá *en realidad* nuestra *aspiración* de transformar la socialdemocracia en luchadora de vanguardia por la democracia. Sólo entonces podremos trazar también una táctica política definida. La socialdemocracia ha rechazado la falsa teoría de “la masa reaccionaria única”. Considera que una de las tareas más importantes de la política consiste en aprovechar la colaboración de las clases progresistas contra las reaccionarias. Con el carácter local de las organizaciones y de los órganos de expresión, esta tarea apenas se cumple: no se va más allá de las relaciones con algunos “liberales” aislados y de conseguir que presten algunos “servicios”. Sólo un órgano de prensa de todo el partido, que aplique de modo consecuente los principios de la lucha política y levante bien alto la bandera de la democracia, estará en condiciones de ganarse a todos los elementos democráticos combativos y aprovechar todas las fuerzas progresistas de Rusia en la lucha por la libertad política. ¡Sólo entonces se logrará transformar el odio sordo de los obreros a la policía y a las autoridades en un odio consciente al gobierno autocrático y en la decisión de luchar con energía por los

²⁵ «*Vórwarts*» («Adelante»): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán. Empezó a publicarse en Berlín en 1891. Engels luchó desde las páginas del periódico contra todas las manifestaciones de oportunismo. A partir del segundo lustro de la década del 90, después de la muerte de Engels, la Redacción de *Vórwarts* cayó en manos del ala derecha del partido y publicó sistemáticamente artículos de oportunistas. Enfocó de manera tendenciosa la lucha contra el oportunismo y el revisionismo en el POSDR, apoyando a los «economistas» y, después de la escisión del partido, a los mencheviques. En los años de la reacción, *Vórwarts* insertó artículos calumniosos de Trotski, no dando a Lenin, a los bolcheviques, la posibilidad de refutarlos ni de valorar objetivamente la situación que existía en el partido. Durante la primera guerra mundial, *Vórwarts* mantuvo una posición socialchovinista, y después de la Gran Revolución Socialista de Octubre hizo propaganda antisoviética. Apareció en Berlín hasta 1933. - 26

²⁶ Parte del manuscrito no se ha conservado. - 27.

derechos de la clase obrera y de todo el pueblo ruso! ¡Y el partido revolucionario, formado sobre esa base y rigurosamente organizado, representará en la Rusia actual una enorme fuerza política!

Escrito en el segundo semestre de 1899.

Publicado por vez primera en 1925, en la "Recopilación Leninista III".

T. 4, págs. 193-198.

UNA TENDENCIA RETROGRADA EN LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA

(Fragmento del artículo)

...DEBEMOS examinar más detenidamente la actitud de los sectores avanzados del proletariado ante sus sectores inferiores y la importancia de la labor socialdemócrata entre unos y otros.

La historia del movimiento obrero de todos los países muestra que los sectores obreros mejor situados son los que asimilan con mayor rapidez y facilidad las ideas del socialismo. Entre ellos se recluta principalmente a los obreros de vanguardia que destaca todo movimiento obrero, a los obreros que saben ganarse la confianza absoluta de las masas obreras, a los obreros que se consagran por entero a la educación y organización del proletariado, a los obreros que asimilan el socialismo de una manera plenamente consciente y que han concebido teorías socialistas incluso por propia iniciativa. Todo movimiento obrero vital ha promovido a líderes obreros de ese tipo, a sus Proudhon y sus Vaillant, sus Weitling y sus Bebel. Y nuestro movimiento obrero ruso promete no rezagarse en este sentido del movimiento europeo. En tanto que la sociedad culta pierde el interés por las publicaciones honestas, ilegales, entre los obreros aumenta la vehemente inclinación al saber y al socialismo; se destacan de entre ellos verdaderos héroes, que a pesar de sus horribles condiciones de existencia, a pesar del embrutecedor trabajo de forzados en la fábrica, encuentran en sí mismos carácter y fuerza de voluntad suficientes para estudiar, estudiar y estudiar y hacerse socialdemócratas conscientes, para convertirse en una "intelectualidad obrera". En Rusia existe ya esta "intelectualidad obrera" y debemos hacer todos los esfuerzos para ampliar constantemente sus filas, para que sean satisfechas por completo sus sublimes inquietudes intelectuales, para que surjan de sus filas los dirigentes del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Por eso, el periódico que quiera ser órgano de todos los socialdemócratas rusos debe estar al nivel de los obreros avanzados; no debe rebajar su nivel artificialmente, sino, por el contrario, elevarlo sin cesar y seguir con atención todos los problemas tácticos, políticos y teóricos de la socialdemocracia mundial. Sólo entonces serán satisfechas las demandas de la intelectualidad obrera y ella misma tomará en sus manos la causa obrera rusa, y, *por consiguiente*, la causa revolucionaria rusa.

El sector poco numeroso de los obreros avanzados es seguido por un vasto sector de obreros medios. También ellos desean con avidez el socialismo, actúan en los círculos obreros, leen los periódicos y libros socialistas, participan en la agitación y sólo se distinguen del sector anterior en que no pueden llegar a ser dirigentes del movimiento obrero socialdemócrata plenamente independientes. El obrero medio no comprenderá algunos artículos del periódico que sea órgano del partido, no tendrá una idea completa de algún problema teórico o práctico complicado. Mas de ahí no se deduce, ni mucho menos, que el periódico deba descender al nivel de la masa de sus lectores. Antes al contrario: tiene el deber precisamente de elevar el nivel de sus lectores y ayudar a promover obreros avanzados del sector de obreros medios. Absorbidos por la actividad práctica *local*, interesados sobre todo por la crónica del movimiento obrero y por los problemas inmediatos de la agitación, esos obreros deben vincular a cada uno de sus actos la idea de todo el movimiento obrero ruso, de su tarea histórica, del objetivo final del socialismo. Y de ahí que el periódico, cuyos lectores son principalmente obreros medios, deba vincular sin falta el socialismo y la lucha política a cada problema local y estrecho.

Por último, tras el sector medio sigue la masa de los sectores inferiores del proletariado. Es muy posible que el periódico socialista sea inaccesible para ellos total o casi totalmente (pues también en Europa Occidental el número de electores que votan a los socialdemócratas es muy superior al de lectores de los periódicos socialdemócratas); pero sería absurdo deducir de ahí que el periódico de los socialdemócratas deba adaptarse al nivel más bajo posible de los obreros. De eso se deduce únicamente

que para influir en tales sectores es preciso utilizar otros medios de agitación y propaganda: folletos escritos en el lenguaje más popular, agitación oral y —lo que es principal— hojas dedicadas a los hechos locales. Los socialdemócratas no han de limitarse siquiera a eso: es muy posible que los primeros pasos encaminados a despertar la conciencia de los sectores obreros inferiores deban ser dados por la actividad educativa legal. Para *el partido* es muy importante aprovechar esa actividad, orientarla precisamente hacia donde es más necesaria, enviar a los militantes legales a roturar las tierras vírgenes que habrán de sembrar después los agitadores socialdemócratas. Como es natural, la agitación entre los sectores obreros inferiores debe conceder el más vasto campo de acción a las cualidades personales del agitador y a las peculiaridades del lugar, la profesión, etc. “No hay que confundir la táctica con la agitación” —dice Kautsky en el libro contra Bernstein—, “El modo de agitación debe adaptarse a las condiciones individuales y locales. Hay que dejar que cada agitador elija los medios de que dispone: un agitador produce la mayor impresión por su entusiasmo; otro, gracias a su cáustico sarcasmo; otro, por el acierto con que aduce multitud de ejemplos, etc. Al mismo tiempo que se ajusta al agitador, la agitación debe ajustarse también al público. El agitador debe hablar de tal modo que sea comprendido; debe partir de lo que conocen bien sus oyentes. Todo esto se comprende de por sí y es aplicable no sólo a la agitación entre los campesinos. Con los cocheros hay que hablar de distinta manera que con los marineros, y con los marineros, de distinta manera que con los cajistas. *La agitación debe ser individualizada, pero nuestra táctica, nuestra actividad política, debe ser única*” (págs. 2-3). Estas palabras de un representante de vanguardia de la teoría socialdemócrata contienen una excelente valoración de la agitación en la actividad general del partido. Muestran cuán infundados son los temores de quienes piensan que la formación de un partido revolucionario que sostenga la lucha política será un obstáculo para la agitación, la desplazará a un segundo plano o restringirá la libertad de los agitadores. Al revés: sólo un partido organizado puede realizar una agitación amplia, dar a los agitadores la dirección (y el material) necesarios acerca de todos los problemas económicos y políticos, aprovechar cada éxito local de la agitación para aleccionar a todos los obreros rusos y enviar a los agitadores al medio social o a las localidades en que puedan actuar con el mayor éxito. Sólo en un partido organizado, quienes tengan dotes de agitadores podrán dedicarse por entero a esta labor, con provecho tanto para la agitación como para los demás aspectos de la actividad socialdemócrata. Esto evidencia que quienes, enfrascados[^] en la lucha económica, olvidan la agitación y la propaganda políticas, la necesidad de elevar el movimiento obrero al nivel de lucha del partido político, se privan, además de otras cosas, incluso de la posibilidad de organizar con firmeza y éxito la incorporación a la causa obrera de los sectores inferiores del proletariado.

Escrito afines de 1899.

Publicado por vez primera en 1924 en el núm. 8-9 de la revista “Proletárskaya Revoliutsia”.

T. 4, págs. 268-271.

PROYECTO DE DECLARACIÓN DE LA REDACCIÓN DE “ISKRA” Y “ZARJA”²⁷

AL iniciar la publicación de dos órganos socialdemócratas —una revista científica y política y un diario obrero para toda Rusia — consideramos indispensable decir algunas palabras acerca de nuestro programa, de nuestros objetivos y de cómo comprendemos nuestras tareas.

Vivimos un momento importante en extremo de la historia del movimiento obrero y de la socialdemocracia de Rusia; todo indica, por lo visto, que nuestro movimiento se encuentra en una fase crítica: se ha extendido con tal amplitud y echado tantos brotes vigorosos en los más diversos confines de Rusia que ahora se manifiesta con fuerza irresistible su tendencia a consolidarse, a adoptar la forma superior, a darse una fisonomía y una organización bien definidas. En efecto, los últimos años se caracterizan por una difusión asombrosamente rápida de las ideas socialdemócratas entre nuestra intelectualidad. Al encuentro de esta corriente del pensamiento social marcha el movimiento — completamente independiente y espontáneo — del proletariado industrial, que empieza a unirse y a luchar contra sus opresores, tendiendo ávidamente hacia el socialismo. Surgen por doquier círculos de obreros y de intelectuales socialdemócratas, se difunden hojas de agitación local y aumenta la demanda de publicaciones socialdemócratas, sobrepasando inconmensurablemente a la oferta, sin que las intensas persecuciones por parte del gobierno sean capaces de contener ese movimiento.

Las cárceles y los lugares de confinamiento están repletos. Casi todos los meses se oye hablar de “fracasos” socialistas en todos los confines de Rusia, captura de encomiendas, detenciones de agitadores, confiscación de publicaciones y de imprentas. Pero el movimiento no se detiene, sino que crece sin cesar, abarca zonas cada día más extensas, penetra cada vez más profundamente en la clase obrera y atrae más y más la atención de la sociedad. Todo el desarrollo económico de Rusia, toda la historia del pensamiento social ruso y del movimiento revolucionario ruso garantizan que el movimiento obrero socialdemócrata crecerá, a despecho de todos los obstáculos, y los superará.

El rasgo principal de nuestro movimiento, que salta a la vista de manera especial en los últimos tiempos, es su fraccionamiento, su carácter artesano, valga la expresión: los círculos locales surgen y actúan en forma casi enteramente independiente de los círculos de otras localidades e incluso (lo que tiene especial importancia) de los círculos que han actuado y actúan simultáneamente en los mismos centros. No hay ni tradición ni continuidad y las publicaciones locales reflejan en todo su volumen ese fraccionamiento, reflejan la falta de ligazón con lo creado ya por la socialdemocracia rusa. El período actual nos parece crítico precisamente porque el movimiento sobrepasa esos métodos artesanos y ese fraccionamiento y exige imperiosamente el paso a una forma superior, más unida, mejor y más organizada, en cuya creación nos consideramos obligados a trabajar. Ni que decir tiene que en cierto período del movimiento, en sus comienzos, ese fraccionamiento era absolutamente inevitable, que la falta de continuidad es resultado natural del crecimiento, sorprendentemente rápido y general, del movimiento después de un largo período de calma revolucionaria. Es indudable también que la diversidad de las condiciones locales, la diferencia en la situación de la clase obrera de las distintas regiones y, por último, los peculiares puntos de vista de los militantes locales existirán siempre y que precisamente esa diversidad prueba la vitalidad del movimiento y su sano desarrollo. Todo esto es cierto, pero el fraccionamiento y la falta de organización no son en modo alguno consecuencia inevitable de esa

²⁷ «Zariá» («La Aurora»): revista política y científica marxista, publicada legalmente por la Redacción de *Iskra* en 1901-1902, en Stuttgart. Aparecieron, en total, cuatro números (en tres volúmenes). La revista *Zariá* criticó el revisionismo ruso e internacional y defendió los fundamentos teóricos del marxismo. - 33.

diversidad. La continuidad del movimiento y su unificación no excluyen en modo alguno la diversidad; al revés: crearán incluso un terreno más amplio y un campo de acción más libre para él. En la situación actual, el fraccionamiento empieza a ejercer, sin duda alguna, una influencia perniciosa y amenaza con desviar el movimiento por un camino falso: el practicismo estrecho, divorciado del esclarecimiento teórico del movimiento en su conjunto, es capaz de destruir los lazos existentes entre el socialismo y el movimiento revolucionario de Rusia, de una parte, y el movimiento obrero espontáneo, de otra. Publicaciones literarias como el “*Credo*”²⁸ —que ha suscitado ya una protesta y una condenación completamente legítimas— y el *Suplemento Especial de “Rabóchaya Mysl”* (septiembre de 1899) demuestran que ese peligro no es imaginario. El suplemento ha expresado con el mayor relieve la tendencia que impregna por entero el periódico *Rabóchaya’ Mysl* en él empieza a manifestarse una tendencia particular en la socialdemocracia rusa, una tendencia, por cierto, que puede causar un daño directo, por lo que es indispensable luchar contra ella. Y las publicaciones legales rusas, con esa parodia de marxismo que sólo puede corromper la conciencia social, acentúan más aún la confusión y la anarquía que han permitido al famoso Bernstein (famoso por su bancarrota) proclamar en la prensa ante el mundo entero la mentira de que le sigue la mayoría de los socialdemócratas que actúan en Rusia.

Sería prematuro aún señalar hasta qué extremo es profunda esa disensión, hasta qué extremo es probable que cristalice una tendencia particular (no nos inclinamos en modo alguno a dar ya ahora una respuesta afirmativa a estas preguntas, pues no perdemos aún, ni mucho menos, la esperanza de que sea posible trabajar juntos); pero cerrar los ojos ante la gravedad de la situación sería mucho más nocivo que exagerar la disensión, y aplaudimos de todo corazón que el grupo Emancipación del Trabajo haya reanudado la actividad literaria y emprendido la lucha contra los intentos de tergiversar y vulgarizar la socialdemocracia²⁹.

La conclusión práctica que dimana de cuanto queda dicho es la siguiente: los socialdemócratas rusos necesitamos unirnos y orientar todos los esfuerzos a formar un partido único y fuerte, que luche bajo la bandera del programa socialdemócrata revolucionario, salvaguarde la continuidad del movimiento y apoye sistemáticamente su organización. Esta conclusión no es nueva. Los socialdemócratas rusos llegaron a ella hace ya dos años, cuando los representantes de las más importantes organizaciones socialdemócratas de Rusia se reunieron en el Congreso de la primavera de 1898, fundaron el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, publicaron su *Manifiesto* y declararon a *Rabóchaya Gazeta*³⁰ órgano oficial del partido. Considerándonos miembros del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, compartimos por entero las ideas fundamentales del *Manifiesto* y le atribuimos una grandísima importancia como declaración pública de los objetivos a que debe aspirar nuestro partido. Por eso, como miembros del partido, el problema de las tareas más urgentes e inmediatas se nos plantea del siguiente modo: ¿Qué plan de acción debemos adoptar para conseguir una reconstitución del partido lo más sólida posible? Algunos camaradas (y hasta algunos grupos y organizaciones) sustentan el criterio de que para alcanzar ese fin es preciso elegir de nuevo el organismo central del partido y encargarle de reanudar la publicación del órgano de prensa del partido. Consideramos que este plan es equivocado o, por lo menos,

²⁸ «*Credo*»: manifiesto de los «economistas», escrito por E. Kuskova, que se publicó en 1899. Lenin criticó el *Credo* en la *Protesta de los socialdemócratas de Rusia*, publicada en diciembre de 1899 en el extranjero como suplemento al número 4-5 de la revista *Rabócheie Dielo* («La Causa Obrera»), - 35

²⁹ Lenin se refiere al *Anuncio de la reanudación de las publicaciones del grupo Emancipación del Trabajo*, que vio la luz a comienzos de 1900 en Ginebra después de haber aparecido la *Protesta de los socialdemócratas de Rusia*, escrita por él. El grupo Emancipación del Trabajo se solidarizó en el *Anuncio* con el llamamiento hecho por Lenin en la *Protesta*: luchar con decisión contra el oportunismo en las filas de la socialdemocracia de Rusia y del mundo entero. - 35.

³⁰ «*Rabóchaya Gazeta*» («El Periódico Obrero»): órgano clandestino del grupo socialdemócrata de Kiev. Se publicaron dos números: el primero, en agosto de 1897; el segundo, en diciembre (con fecha de noviembre) del mismo año. El I Congreso del POSDR reconoció como órgano oficial del partido a *Rabóchaya Gazeta*. Pero éste dejó de publicarse después del congreso a consecuencia del asalto de la imprenta por la policía y de la detención de los miembros del Comité Central. - 35.

arriesgado. Fundar y consolidar el partido significa fundar y consolidar la unión de todos los socialdemócratas rusos. Y esa unión no puede ser lograda simplemente por decreto, no puede ser impuesta por acuerdo exclusivo de una asamblea, por ejemplo, de representantes: esa unión hay que crearla. Es preciso crear, en primer lugar, una literatura común de todo el partido. Común en el sentido de que sirva a todo el movimiento ruso, y no a determinadas zonas; de que examine los problemas de todo el movimiento en su conjunto y contribuya a la lucha de los proletarios conscientes, y no sólo los problemas locales. Común también en el sentido de que una a todos los literatos de que disponemos y exprese todos los matices de opinión y puntos de vista existentes entre los socialdemócratas rusos no como activistas aislados, sino como camaradas unidos en las filas de una organización única por un programa y una lucha comunes. Es preciso crear, en segundo lugar, una organización dedicada especialmente a mantener los contactos entre todos los centros del movimiento, proporcionar informaciones completas y oportunas acerca de éste y suministrar regularmente prensa periódica a todos los confines de Rusia. Sólo cuando hayan sido creados esa organización y el correo socialista ruso, tendrá el partido una existencia estable, sólo entonces se convertirá en un hecho real, y, por consiguiente, en una poderosa fuerza política. Nos proponemos dedicar nuestras energías a la primera mitad de esta tarea, es decir, a crear una literatura común, viendo en ello una necesidad inmediata del movimiento actual y un paso preparatorio indispensable para reanudar la actividad del partido.

De este carácter de nuestra tarea se desprende también, como es natural, el programa a que deben atenerse nuestros órganos de prensa. Hay que dedicar en ellos mucho espacio a los problemas teóricos, es decir, a la teoría general de la socialdemocracia y a su aplicación a la realidad de Rusia. La urgencia de que estos problemas sean examinados con amplitud precisamente ahora es indudable y no requiere explicaciones después de cuanto queda dicho. Se comprende de por sí que el estudio del movimiento obrero de Occidente, de su historia y de su estado actual debe vincularse de manera indisoluble a los problemas de la teoría general. Nos señalamos, además, el objetivo de discutir sistemáticamente todos los problemas políticos: el Partido Obrero Socialdemócrata debe hacerse eco de todas las cuestiones que plantea la vida en todos los terrenos, de las cuestiones de la política interior e internacional. Y debemos tratar de que todo socialdemócrata y todo obrero consciente se forme un criterio concreto sobre todos los problemas fundamentales: sin esa condición son imposibles una propaganda y una agitación amplias y sistemáticas. La discusión de los problemas teóricos y políticos irá unida a la preparación de un programa del partido —que fue considerado necesario ya por el Congreso de 1898—, y nos proponemos publicar en un futuro no lejano un proyecto de programa, cuya discusión circunstanciada debe proporcionar elementos suficientes para el próximo congreso, que tendrá ante sí la tarea de aprobar el programa³¹. Consideramos también que es urgente en extremo discutir los problemas de organización y los métodos de actividad práctica. La falta de continuidad y el fraccionamiento de que hemos hablado antes se reflejan de la manera más perjudicial en el estado actual de la disciplina del partido, de la organización y de la técnica de la conspiración. Hay que reconocer abierta y francamente que los socialdemócratas nos hemos rezagado en este terreno de los viejos militantes del movimiento revolucionario ruso y de otras organizaciones que actúan en Rusia, y debemos hacer todos los esfuerzos para subsanar estos defectos. La incorporación en amplia escala de las masas juveniles obreras e intelectuales al movimiento, la frecuencia con que son descubiertas las organizaciones y el refinamiento de las persecuciones por parte del gobierno hacen imperiosamente necesaria la propaganda de los principios y métodos de organización del partido, de la disciplina y de la técnica de la conspiración.

³¹ Lenin empezó a preparar el proyecto de programa del Partido Socialdemócrata en 1895-1896, en la cárcel. A fines de 1899 escribió en el destierro el segundo *Proyecto de programa de nuestro partido*. A propuesta de Lenin, el proyecto, que debía discutirse en el II Congreso del POSDR, fue elaborado por la Redacción de *Iskra* y *Zariá*. Apareció en el núm. 21 de *Iskra* el de junio de 1902, siendo aprobado por el II Congreso del POSDR en agosto de 1903. - 37.

Esta propaganda, si cuenta con el apoyo de todos los grupos y de todos los camaradas de mayor experiencia, puede y debe conducir a formar entre los jóvenes socialistas y obreros buenos dirigentes del movimiento revolucionario, capaces de vencer todos los obstáculos que pone a nuestra labor el yugo del Estado autocrático y policiaco; puede y debe responder a las demandas de las masas obreras, que tienden espontáneamente al socialismo y a la lucha política. Por último y en relación con los temas señalados más arriba, el análisis de este movimiento espontáneo (tanto entre las masas obreras como entre nuestros intelectuales) debe ser una de nuestras tareas principales: tenemos que estudiar y comprender el movimiento social intelectual que caracteriza la segunda mitad de la década del 90 en Rusia y que reúne corrientes diversas y a veces heterogéneas; debemos estudiar con toda minuciosidad la situación de la clase obrera en todos los sectores de la economía nacional, así como las formas y las condiciones de su despertar y de su incipiente lucha, para unir en un todo único e indisoluble el socialismo marxista —que ha empezado ya a arraigar en la tierra rusa— y el movimiento obrero ruso, para unir el movimiento revolucionario ruso con el ascenso espontáneo de las masas populares. Y sólo cuando esa unión sea realidad podrá crearse en Rusia el Partido Obrero Socialdemócrata, pues la socialdemocracia no consiste únicamente en servir al movimiento obrero espontáneo (como se inclinan a pensar en ciertas ocasiones algunos de nuestros "prácticos" modernos); la socialdemocracia consiste en unir el socialismo con el movimiento obrero. Y únicamente esa unión permitirá al proletariado ruso cumplir su primera tarea política: liberar a Rusia del yugo de la autocracia.

Los temas y problemas señalados por nosotros serán distribuidos entre la revista y el periódico de acuerdo únicamente con las diferencias de volumen y de carácter de ambas publicaciones: la revista debe servir primordialmente a la propaganda, y el periódico, a la agitación. Pero es necesario que tanto la revista como el periódico reflejen todos los aspectos del movimiento. Y deseáramos destacar de manera especial nuestra desaprobación del plan consistente en que el periódico obrero publique exclusivamente lo que afecta de modo directo e inmediato al movimiento obrero espontáneo, dejando para el órgano destinado a los intelectuales todo lo referente a la teoría del socialismo, la ciencia, la política, la organización del partido, etc. Por el contrario, es indispensable precisamente unir todos los hechos concretos y manifestaciones del movimiento obrero con los problemas indicados, es indispensable enjuiciar a la luz de la teoría cada hecho parcial, es indispensable hacer propaganda entre las más vastas masas de la clase obrera de los problemas relacionados con la política y la organización del partido e incluir esos problemas en la agitación. La forma de agitación que ha venido predominando casi exclusivamente entre nosotros hasta ahora —es decir, la agitación por medio de hojas locales— resulta ya insuficiente: es estrecha, pues se ocupa sólo de problemas locales y, principalmente, de carácter económico. Debemos tratar de crear una forma más elevada de agitación a través de un periódico que registre sistemáticamente las quejas de los obreros, las huelgas obreras y otras formas de lucha proletaria, así como las distintas manifestaciones de opresión política en toda Rusia, y que saque determinadas conclusiones de cada uno de esos hechos en consonancia con los objetivos finales del socialismo y con las tareas políticas del proletariado ruso. "Hay que extender los límites y ampliar el contenido de nuestra labor de propaganda, agitación y organización" estas palabras de P. Axelrod deben servir de consigna para definir la actividad de los socialdemócratas rusos en el futuro inmediato, y nosotros adoptamos esa consigna en el programa de nuestros órganos de prensa.

Al llegar aquí surge de modo natural la siguiente cuestión: si los órganos de prensa que pensamos editar han de tener como fin unir a todos los socialdemócratas rusos y agruparlos en un partido único, deberán reflejar todos los matices de opinión, todas las peculiaridades locales y toda la variedad de métodos prácticos. ¿Cómo conjugar esta unión de puntos de vista heterogéneos con la homogeneidad de la Redacción de los órganos de prensa? ¿Deberán ser estos órganos una simple recopilación de puntos de vista diversos o habrán de tener una orientación independiente, bien definida?

Contestamos a estas preguntas en el sentido de la segunda opinión y esperamos que un órgano con una orientación determinada pueda ser completamente útil (como diremos más adelante) tanto para reflejar los distintos puntos de vista como para que los colaboradores sostengan una polémica camaraderil. Por nuestras concepciones compartimos plenamente todas las ideas fundamentales del marxismo (tal como han sido expuestas en el *Manifiesto Comunista* y en los programas de los socialdemócratas de Europa Occidental) y propugnamos el desarrollo consecuente de esas ideas en el espíritu de Marx y Engels, rechazando con energía las enmiendas ambiguas y oportunistas hoy tan de moda gracias a Bernstein. Consideramos que la socialdemocracia tiene la misión de organizar la lucha de clase del proletariado, contribuir a ella, marcarle su objetivo final indispensable y analizar las condiciones que determinan los métodos de esta lucha. “La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”³². Pero sin separar la socialdemocracia del movimiento obrero, no debemos olvidar que su misión es representar los intereses de este movimiento en todos los países, en su conjunto, y que no debe caer de ninguna manera en la ciega veneración de tal o cual fase particular en que se encuentre dicho movimiento en uno u otro instante, en uno u otro lugar. Consideramos que la socialdemocracia tiene la obligación de apoyar todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente y estimamos que su objetivo es la conquista del poder político por la clase obrera, la expropiación de los expropiadores y la creación de la sociedad socialista. Rechazamos con energía cualquier intento de debilitar o velar el carácter revolucionario de la socialdemocracia, que es el partido de la revolución social, enemigo implacable de todas las clases que sustentan el actual régimen social. Consideramos, en particular, que la socialdemocracia rusa tiene la tarea histórica de derrocar la autocracia: la socialdemocracia rusa está llamada a combatir en vanguardia de la democracia rusa, está llamada a hacer realidad el objetivo que le señala todo el desarrollo social de Rusia y que le han legado las figuras gloriosas del movimiento revolucionario ruso. La socialdemocracia sólo puede cumplir su misión vinculando indisolublemente la lucha económica a la lucha política, extendiendo la propaganda y la agitación políticas a sectores cada día más amplios de la clase obrera.

Enfocaremos todas las cuestiones teóricas y prácticas desde este punto de vista, señalado ya aquí en sus rasgos más generales, puesto que su exposición y argumentación detalladas han sido hechas más de una vez tanto por el grupo Emancipación del Trabajo como en el *Manifiesto* del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y en los “comentarios” al mismo: el folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos, La causa obrera en Rusia* (fundamentación del programa de la socialdemocracia de Rusia). Procuraremos vincular a las ideas señaladas todas las manifestaciones del movimiento obrero y de la protesta democrática en Rusia.

Pero al dar a nuestra labor literaria una orientación determinada, no nos proponemos en modo alguno presentar todas las particularidades de nuestras opiniones como la opinión de todos los socialdemócratas rusos; no nos proponemos en modo alguno negar, velar o relegar a un segundo plano las divergencias existentes. Al contrario, queremos que nuestros órganos de prensa sean órganos *de discusión* de todos los problemas por todos los socialdemócratas rusos por muy distintos que sean los matices de sus opiniones. Lejos de rechazar la polémica entre camaradas en las páginas de nuestros órganos, estamos dispuestos, por el contrario, a dedicarle muchísimo espacio. La polémica pública ante todos los socialdemócratas y obreros conscientes rusos es necesaria y deseable para poner en claro la profundidad de las discrepancias existentes, para discutir en todos sus aspectos las cuestiones litigiosas y para luchar contra los extremismos en que caen inevitablemente los representantes de distintas opiniones, los representantes de distintas localidades o de distintas “profesiones” del movimiento

³² Lenin cita el postulado principal de los *Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores* (I Internacional), escrito por Carlos Marx (véase C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas* en dos tomos, t. I, págs. 398401, ed. en español, Moscú). - 40.

revolucionario. Consideramos incluso que uno de los defectos del movimiento actual es la falta de una polémica pública entre puntos de vista a todas luces discrepantes, el afán de ocultar disensiones que atañen a problemas muy esenciales.

Es más: al reconocer que la clase obrera rusa y la socialdemocracia rusa son los combatientes de vanguardia por la democracia, por la libertad política, consideramos necesario tratar de convertir nuestros órganos de prensa en órganos de carácter *democrático general*. Pero no en el sentido de que podamos acceder a dar al olvido, aunque sea por un momento, el antagonismo de clase entre el proletariado y otras clases, no en el sentido de que admitamos la más mínima tentativa de velar la lucha de clases. No, sino en el sentido de que planteemos y discutamos *todos* los problemas democráticos sin limitarnos a los estrictamente proletarios, de que planteemos y discutamos todos los casos y manifestaciones de opresión política, de que mostremos la relación existente entre el movimiento obrero y la lucha política en todas sus formas, de que nos atraigamos a todos los que luchan honradamente contra la autocracia, cualesquiera que sean sus puntos de vista y las clases a que pertenezcan, de que los atraigamos para que apoyen a la clase obrera como única fuerza revolucionaria e irrevocablemente hostil al absolutismo. Por eso, aun cuando nos dirigimos en primer lugar a los socialistas y obreros conscientes rusos, no queremos limitarnos exclusivamente a ellos. Llamamos también a cuantos se sienten aplastados y oprimidos por el actual régimen político de Rusia, a cuantos aspiran a liberar al pueblo ruso de su esclavitud política. Les exhortamos a que apoyen las publicaciones que consagran sus energías a organizar el movimiento obrero como partido político revolucionario y les ofrecemos las páginas de nuestros órganos para que denuncien todos los crímenes e infamias de la autocracia rusa.

Hacemos este llamamiento convencidos de que la bandera de la lucha política, enarbolada por la socialdemocracia rusa, puede y debe convertirse en la bandera de todo el pueblo.

Las tareas que nos señalamos son amplias y universales en alto grado y no nos habríamos decidido a afrontarlas si no estuviéramos firmemente convencidos por toda nuestra experiencia de que se trata de tareas urgentes de todo el movimiento, si no nos hubiéramos asegurado la simpatía y la promesa de apoyo múltiple y constante: 1) de varias organizaciones del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y de diversos grupos de socialdemócratas rusos que actúan en distintas ciudades; 2) del grupo Emancipación del Trabajo, que fundó la socialdemocracia rusa y se encontró siempre a la cabeza de sus teóricos y de sus literatos; 3) de toda una serie de personas que no pertenecen a organizaciones, pero que simpatizan con el movimiento obrero socialdemócrata y le prestan no pocos servicios. Consagraremos todas nuestras fuerzas a cumplir como es debido la parte de la labor revolucionaria general que hemos elegido y trataremos de que todos los camaradas rusos vean en nuestras publicaciones sus propios órganos de prensa, a los que *cada* grupo puede comunicar todas las noticias referentes al movimiento, con los que cada grupo puede compartir sus puntos de vista, sus demandas de literatura, su experiencia y su apreciación de las publicaciones socialdemócratas; en una palabra, todo lo que aporta al movimiento y todo lo que extrae de él. Sólo con esta condición será posible fundar un órgano de prensa socialdemócrata destinado verdaderamente a toda Rusia. La socialdemocracia rusa se siente ya estrecha en la clandestinidad en que actúan grupos aislados y círculos dispersos; es hora ya de que salga al camino de la prédica abierta del socialismo, al camino de la lucha política franca, y la fundación de un órgano socialdemócrata para toda Rusia debe representar *el primer paso por ese camino*.

Escrito en la primavera de 1900.

Publicado por vez primera en 1925, en la “Recopilación Leninista IV”.

T. 4, págs. 322-333

DECLARACIÓN DE LA REDACCIÓN DE “ISKRA”³³

DE LA REDACCIÓN

AL iniciar la publicación del periódico político *Iskra* consideramos indispensable decir algunas palabras acerca de nuestros objetivos y de cómo comprendemos nuestras tareas.

Vivimos un momento importante en extremo de la historia del movimiento obrero y de la socialdemocracia de Rusia. Los últimos años se caracterizan por una difusión asombrosamente rápida de las ideas socialdemócratas entre nuestra intelectualidad. Al encuentro de esta corriente del pensamiento social marcha el movimiento, surgido independientemente, del proletariado industrial, que empieza a unirse y a luchar contra sus opresores y a tender ávidamente hacia el socialismo. Surgen por doquier círculos de obreros y de intelectuales socialdemócratas, se difunden hojas de agitación local, crece la demanda de publicaciones socialdemócratas, sobrepasando en mucho a la oferta, sin que las intensas persecuciones por parte del gobierno sean capaces de contener ese movimiento. Las cárceles están repletas y los lugares de confinamiento atestados; casi todos los meses se oye hablar de descubrimiento de organizaciones en todos los confines de Rusia, captura de encomiendas, confiscación de publicaciones y de imprentas; pero el movimiento crece sin cesar, abarca zonas cada día más extensas, penetra cada vez más profundamente en la clase obrera y atrae más y más la atención de la sociedad. Y todo el desarrollo económico de Rusia, toda la historia del pensamiento social ruso y del movimiento revolucionario ruso garantizan que el movimiento obrero socialdemócrata crecerá, a despecho de todos los obstáculos, y terminará por vencerlos.

Sin embargo, de otra parte, el rasgo principal de nuestro movimiento, que salta a la vista de manera especial en los últimos tiempos, es su fraccionamiento, su carácter artesano, valga la expresión: los círculos locales surgen y actúan independientemente unos de otros e incluso (lo que tiene especial importancia) de los círculos que han actuado y actúan en los mismos centros. No hay ni tradición ni continuidad y las publicaciones locales reflejan en todo su volumen ese fraccionamiento, reflejan la falta de ligazón con lo creado ya por la socialdemocracia rusa.

La discordancia entre este fraccionamiento y los problemas originados por la fuerza y la amplitud del movimiento crea, a nuestro juicio, un momento crítico en su desarrollo. En el propio movimiento se manifiesta con fuerza irresistible la necesidad de consolidarse, de darse una fisonomía y una organización bien definidas; sin embargo, entre los socialdemócratas dedicados a la actividad práctica no en todas partes se comprende la necesidad de ese paso a la forma superior del movimiento. Por el contrario, en sectores bastante amplios se observan vacilaciones del pensamiento, pasión por la moda de “criticar el marxismo” y por la “bernsteyniada”, difusión de opiniones de la llamada tendencia “economista” y el afán, indisolublemente ligado a todo eso, de detener el movimiento en su etapa inferior, el afán de relegar a segundo término la tarea de formar un partido revolucionario que dirija la lucha al frente de todo el pueblo. *Es un hecho* que entre los socialdemócratas rusos se observan semejantes vacilaciones del pensamiento, que el practicismo estrecho, divorciado del esclarecimiento teórico del movimiento en su conjunto, amenaza con desviar el movimiento por un camino falso. Nadie que conozca de modo directo

³³ A diferencia del proyecto inicial de la declaración, en el que se exponía simultáneamente el programa de los dos órganos -el periódico y la revista-, en la declaración publicada por la Redacción de *Iskra* sólo se hablaba de este periódico. Se decidió hablar aparte, en el primer número de *Zariá*, de las tareas de la revista. - 43.

la situación existente en la mayoría de nuestras organizaciones puede dudarle. Además, existen publicaciones que lo confirman: será suficiente mencionar el *Credo* —que ha suscitado ya una protesta completamente legítima—, el *Suplemento Especial de “Rabóchaya Mysl”* (septiembre de 1899), que con tanto relieve expresa la tendencia que impregna *por entero* el periódico *Rabóchaya Mysl*, o, por último, el manifiesto del grupo de Autoemancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo³⁴, redactado en el espíritu de ese mismo “economismo”. Y es *absolutamente falsa* la afirmación de *Rabócheie Dielo* de que el *Credo* no refleja más que la opinión de personas aisladas, de que la orientación de *Rabóchaya Mysl* expresa únicamente la confusión y la falta de comedimiento de su Redacción, y no una tendencia particular en el propio desarrollo del movimiento obrero ruso.

A la par con esto, en algunas obras de escritores a los que el público lector consideraba hasta ahora, con mayor o menor motivo, representantes destacados del marxismo “legal”, se observa cada día más un viraje hacia concepciones próximas a la apología burguesa. Resultado de todo ello son esa confusión y esa anarquía que han permitido al ex marxista o, más exactamente, ex socialista Bernstein, cuando enumeraba sus éxitos, proclamar en la prensa, sin que nadie le replicara, que le sigue la mayoría de los socialdemócratas que actúan en Rusia.

No queremos exagerar la gravedad de la situación, pero cerrar los ojos ante ella sería mucho más nocivo. Por eso aplaudimos de todo corazón que el grupo Emancipación del Trabajo haya acordado reanudar su actividad literaria y emprender una lucha sistemática contra los intentos de tergiversar y vulgarizar la socialdemocracia.

La conclusión práctica que dimana de cuanto queda dicho es la siguiente: los socialdemócratas rusos debemos unirnos y orientar todos los esfuerzos a formar un partido fuerte, que luche bajo la bandera única de la socialdemocracia revolucionaria. Esa es, precisamente, la tarea fijada ya en el Congreso de 1898, que fundó el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y publicó su *Manifiesto*.

Nos consideramos miembros de este partido, compartimos por entero las ideas fundamentales del *Manifiesto* y le atribuimos una gran importancia como declaración pública de los objetivos del partido. Por eso, como miembros del partido, el problema de nuestra tarea más urgente e inmediata se nos plantea del siguiente modo: ¿qué plan de acción debemos adoptar para conseguir una reconstitución del partido lo más sólida posible?

La respuesta habitual a esta pregunta consiste en decir que es preciso elegir de nuevo el organismo central y encargarle de reanudar la publicación del órgano de prensa del partido. Pero en el período de confusión en que vivimos, difícilmente sería oportuno seguir un camino tan simple.

Fundar y consolidar el partido significa fundar y consolidar la unión de todos los socialdemócratas rusos; pero, por las razones ya indicadas, esa unión no puede ser lograda por medio de un decreto, no puede ser impuesta por acuerdo exclusivo de una asamblea, por ejemplo, de representantes; esa unión hay que crearla. Es preciso crear, en primer lugar, una firme unidad ideológica que excluya la divergencia y el confusionismo que reinan actualmente —¡seamos sinceros!— entre los socialdemócratas rusos; es preciso refrendar esa unidad ideológica con el programa del partido. Es preciso crear, en segundo lugar, una organización dedicada especialmente a mantener los contactos entre todos los centros del movimiento, proporcionar informaciones completas y oportunas acerca de éste y suministrar regularmente prensa periódica a todos los confines de Rusia. Sólo cuando hayan sido creados esa organización y el correo socialista ruso, tendrá el partido una existencia estable y se convertirá en un

³⁴ *Grupo de Autoemancipación de la Clase Obrera*: pequeño grupo de «economistas» surgido en Petersburgo en el otoño de 1898 y que existió varios meses. Publicó un manifiesto (en la revista *Nakanunie*, de Londres), en el que exponía sus objetivos, así como Estatutos y varias hojas dirigidas a los obreros.

Lenin criticó las concepciones de este grupo en el capítulo II de su libro *¿Qué hacer?* - 44.

hecho real y, por consiguiente, en una poderosa fuerza política. Nos proponemos dedicar nuestras energías a la primera mitad de esta tarea —es decir, a crear una literatura común, fiel sin reservas a los principios y capaz de unir ideológicamente a la socialdemocracia revolucionaria—, viendo en ello una necesidad inmediata del movimiento actual y un paso preparatorio indispensable para reanudar la actividad del partido.

Como hemos dicho ya, está aún por crear la unidad ideológica de los socialdemócratas rusos, para lo cual es imprescindible, a nuestro juicio, una discusión franca y detallada de las más importantes cuestiones de principio y de táctica planteadas por los modernos "economistas", bernsteinianos y "críticos". Antes de unificarse y para unificarse es necesario empezar por deslindar los campos de un modo resuelto y definido. De otro modo, nuestra unificación no sería más que una ficción que encubriría la dispersión existente e impediría acabar con ella de manera radical. Es comprensible, por ello, que no nos propongamos hacer de nuestro órgano de prensa un simple depósito de concepciones diversas. Por el contrario, lo publicaremos en el espíritu de una orientación estrictamente definida. Esta orientación puede expresarse con una sola palabra: marxismo. Y no creemos que sea imprescindible agregar que propugnamos el desarrollo consecuente de las ideas de Marx y Engels y rechazamos con energía las enmiendas ambiguas, vagas y oportunistas hoy tan de moda gracias a E. Bernstein, P. Struve y otros muchos. Pero al discutir esas cuestiones desde nuestro punto de vista, bien definido, no rechazamos en absoluto la polémica entre los camaradas en las páginas de nuestro órgano de prensa. La polémica pública ante todos los socialdemócratas y obreros conscientes rusos es necesaria y deseable para poner en claro la profundidad de las discrepancias existentes, para discutir en todos sus aspectos las cuestiones litigiosas y para luchar contra los extremismos en que caen inevitablemente no sólo los representantes de distintas opiniones, sino hasta los representantes de distintas localidades o de distintas "profesiones" del movimiento revolucionario. Consideramos incluso, como hemos indicado más arriba, que uno de los defectos del movimiento actual es la falta de una polémica pública entre puntos de vista a todas luces discrepantes, el afán de ocultar disensiones que atañen a problemas muy serios.

No enumeraremos con detalle todas las cuestiones y temas que comprende el programa de nuestro órgano de prensa, ya que ese programa se deduce de por sí del concepto general de cómo debe ser un periódico político editado en las condiciones actuales.

Procuraremos, en la medida de nuestras fuerzas, que todos los camaradas rusos vean en nuestra publicación su propio órgano de prensa, al que cada grupo puede comunicar todas las noticias referentes al movimiento, con el que cada grupo puede compartir su experiencia, sus puntos de vista, sus demandas de literatura y su apreciación de las publicaciones socialdemócratas; en una palabra, todo lo que aporta al movimiento y todo lo que extrae de él. Sólo con esa condición será posible fundar un órgano de prensa socialdemócrata destinado verdaderamente a toda Rusia. Sólo un órgano así será capaz de llevar el movimiento al anchuroso camino de la lucha política. "Hay que extender los límites y ampliar el contenido de nuestra labor de propaganda, agitación y organización": estas palabras de P. Axelrod deben servir de consigna para definir la actividad de los socialdemócratas rusos en el futuro inmediato, y nosotros adoptamos esa consigna en el programa de nuestro órgano de prensa.

Nuestro llamamiento no va dirigido únicamente a los socialistas y obreros conscientes. Llamamos también a cuantos se sienten aplastados y oprimidos por el actual régimen político y les ofrecemos las páginas de nuestras publicaciones para que denuncien todas las infamias de la autocracia rusa.

Quienes conciben la socialdemocracia como una organización al servicio exclusivo de la lucha espontánea del proletariado pueden considerarse satisfechos sólo con la agitación local y las publicaciones "puramente obreras". Nosotros no concebimos así la socialdemocracia: la concebimos como un partido revolucionario enfilado contra el absolutismo y vinculado indisolublemente al movimiento obrero. Sólo si se organiza en un Partido así, podrá el proletariado, la clase más revolucionaria

Declaración de la redacción de "Iskra"

de la Rusia actual, cumplir la misión histórica que le incumbe: unir bajo su bandera a todos los elementos democráticos del país y culminar con el triunfo definitivo sobre el odiado régimen la lucha que han sostenido tenazmente toda una serie de generaciones caídas.

* * *

Cada número del periódico tendrá un volumen aproximado de uno o dos pliegos de imprenta.

Dadas las condiciones de la prensa clandestina rusa, no se fija de antemano la fecha de aparición.

Se nos ha prometido: la colaboración de varios representantes destacados de la socialdemocracia internacional, la participación más activa del grupo Emancipación del Trabajo (J. Plejánov, P. Axelrod, V. Zasúlich) y el apoyo de varias organizaciones del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, así como de diversos grupos de socialdemócratas rusos.

Escrito en septiembre de 1900.

Publicado en 1900 en una hoja editada por "Iskra".

T. 4, págs. 354-360

¿POR DONDE EMPEZAR?

“¿QUÉ hacer?”: tal es la pregunta que los socialdemócratas rusos se formulan con extraordinaria insistencia durante los últimos años. No se trata de elegir el camino a seguir (como sucedía a fines de la década del 80 y a principios de la del 90), sino de saber qué pasos prácticos debemos dar por un camino conocido y cómo darlos. Se trata de un sistema y de un plan de actividad práctica. Y debemos reconocer que este problema del carácter de la lucha y de sus métodos, fundamental para un partido realista, sigue sin resolver y suscita todavía serias divergencias que revelan una lamentable inestabilidad y vacilación del pensamiento. Por una parte, está muy lejos aún de haber muerto la tendencia “economista”, que procura trancar y restringir la labor de organización y de agitación política. Por otra, sigue alzando orgullosamente la cabeza la tendencia del eclecticismo sin principios, que se adapta a cada nueva “moda”, sin saber distinguir entre las demandas del momento y las tareas fundamentales y necesidades constantes del movimiento en su conjunto. Es sabido que esta tendencia ha anidado en *Rabócheie Dielo*. Su última declaración “programática” —un rimbombante artículo titulado de manera no menos rimbombante, *Viraje histórico* (núm. 6 de *Listok “Rabócheigo Diela”*)³⁵ confirma con evidencia singular la definición que acabamos de hacer. Ayer todavía coqueteaban con el “economismo”, se indignaban porque se había criticado duramente a *Rabóchaya Mysl* y “suavizaban” la forma en que Plejánov plantea el problema de la lucha contra la autocracia. Hoy citan ya las palabras de Liebknecht: “Si las circunstancias cambian en veinticuatro horas, hay que cambiar de táctica también en veinticuatro horas”; hablan ya de “una fuerte organización combativa” para el ataque directo, para el asalto contra la autocracia, de “una amplia agitación política revolucionaria (¡vean con qué energía lo dicen: y política y revolucionaria!) entre las masas”, de “un constante llamamiento a protestar en la calle”, de “organizar en las calles manifestaciones de carácter marcadamente (¡sic!) político”, etc., etc.

Podríamos, quizá, expresar nuestra satisfacción por el hecho de que *Rabócheie Dielo* haya asimilado con tanta rapidez el programa que formulamos ya en el primer número de *Iskra*: formar un partido fuerte y organizado que tienda no sólo a arrancar concesiones aisladas, sino a conquistar la fortaleza misma de la autocracia. Pero la falta de firmeza en los puntos de vista de quienes han asimilado ahora el nuestro puede malograr toda satisfacción.

Por supuesto, *Rabócheie Dielo* invoca en vano el nombre de Liebknecht. En veinticuatro horas se puede cambiar de táctica en la agitación respecto a algún problema especial, se puede cambiar de táctica en la realización de algún detalle de organización del partido; pero cambiar, no digamos en veinticuatro horas, sino incluso en veinticuatro meses de criterio acerca de si hace falta en general, siempre y en absoluto una organización combativa y una agitación política entre las masas es cosa que sólo pueden hacer personas sin principios. Es ridículo hablar de situación distinta, de alternación de períodos: laborar para crear una organización combativa y hacer agitación política es obligatorio en todas las circunstancias “monótonas y pacíficas”, en cualquier período de “decaimiento del espíritu revolucionario”. Es más: precisamente en tales circunstancias y en tales períodos es necesario de una manera especial el trabajo indicado, pues en los momentos de explosiones y estallidos es ya tarde para crear una organización; la organización debe estar preparada para desplegar inmediatamente su actividad. “¡Cambiar de táctica en veinticuatro horas!” Mas para cambiar de táctica hay que empezar por tener una táctica, y si no existe

³⁵ «*Listok «Rabócheigo Diela»*» («La Hoja de «La Causa Obrera»»): suplemento irregular de la revista *Rabócheie Dielo*. Se publicaron ocho números de *Listok*, desde junio de 1900 hasta julio de 1901, en Ginebra. - 49.

¿Por donde empezar?

una organización fuerte, con experiencia de lucha política en cualquier situación y en cualquier período, no se puede ni hablar de un plan sistemático de actividad basado en principios firmes y aplicado rigurosamente, del único plan que merece el nombre de táctica. Fíjense, en efecto: se nos dice ya que “el momento histórico” ha planteado ante nuestro partido un problema “absolutamente nuevo”, el problema del terrorismo. Hace poco era “absolutamente nuevo” el problema de la agitación y la organización políticas, ahora, el del terrorismo.

¿No es extraño oír cómo hablan de un cambio radical de táctica personas que olvidan hasta tal punto su parentesco?

Por fortuna, *Rabócheie Dielo* no tiene razón. El problema del terrorismo no tiene nada de nuevo, y nos bastará con recordar brevemente las opiniones, ya determinadas, de la socialdemocracia rusa.

En principio, jamás hemos renunciado ni podemos renunciar al terror. El terror es una acción militar que puede ser utilísima y hasta indispensable en cierto momento de la batalla, con cierto estado de las fuerzas y en ciertas condiciones. Pero el quid de la cuestión está precisamente en que el terror se propugna ahora no como una operación de un ejército en campaña, como una operación ligada de manera estrecha a todo el sistema de lucha y coordinada con él, sino como un medio de agresión individual, independiente y aislado de todo ejército. Y el terror no puede ser otra cosa cuando falta una organización revolucionaria central y son débiles las locales. Por eso declaramos categóricamente que tal medio de lucha en las circunstancias actuales no es oportuno ni adecuado; que aparta a los militantes más activos de su verdadero cometido, más importante desde el punto de vista de los intereses de todo el movimiento; que no desorganiza las fuerzas gubernamentales, sino las revolucionarias. Recuerden los últimos sucesos: ante nuestros propios ojos, grandes masas de obreros y de la “plebe” de las ciudades arden en deseos de lanzarse a la lucha, pero resulta que los revolucionarios carecen de un Estado Mayor de dirigentes y organizadores. En esas condiciones, el paso de los revolucionarios más enérgicos al terror ¿no amenaza con debilitar los únicos destacamentos de combate en que se pueden cifrar esperanzas serias? ¿No implica el peligro de que se rompa el lazo de unión entre las organizaciones revolucionarias y las dispersas masas de descontentos, que protestan y están dispuestos a luchar, pero que son débiles precisamente a causa de su dispersión? Porque no debe olvidarse que este lazo de unión es la única garantía de nuestro éxito. Estamos muy lejos de pensar que deba negarse todo valor a heroicos golpes aislados, pero es nuestro deber prevenir con toda energía contra la afición al terror, contra su concepción como medio principal y fundamental de lucha, cosa a la que tanto se inclinan muchísimos en el momento actual. El terror jamás será una acción militar de carácter ordinario: en el mejor de los casos, no es utilizable como uno de los medios que se emplean en un asalto decisivo. Cabe preguntar: ¿podemos, en el momento actual, llamar a semejante asalto? *Rabócheie Dielo*, al parecer, cree que sí. Por lo menos exclama: “¡Formad en columnas de asalto!” Pero también eso es empeño desatinado. La masa principal de nuestras fuerzas de combate la componen voluntarios e insurrectos. Sólo tenemos unos cuantos destacamentos pequeños de ejército regular, y además sin movilizar y sin ligazón, que no saben todavía formar en columnas militares en general, y menos aún en columnas de asalto. En esta situación, todo el que sea capaz de observar las condiciones generales de nuestra lucha, sin olvidarlas en cada “viraje” del desarrollo histórico de los acontecimientos, debe ver con claridad que nuestra consigna en el momento actual no puede ser “lanzarse al asalto”, sino “organizar debidamente el asedio de la fortaleza enemiga”. Dicho en otros términos: la tarea inmediata de nuestro partido no puede consistir en llamar a todas las fuerzas existentes a atacar ahora mismo, sino en exhortar a formar una organización revolucionaria capaz de unir todas las fuerzas y de dirigir el movimiento no sólo nominalmente, sino en realidad, es decir, capaz de estar siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión, aprovechándolas para multiplicar y reforzar los efectivos que han de utilizarse en el combate decisivo.

Las enseñanzas de los sucesos de febrero y marzo³⁶ son tan impresionantes que apenas si podrán encontrarse ahora objeciones de principio contra esta conclusión. Pero lo que se exige de nosotros en el momento actual es que resolvamos el problema de una manera práctica, y no en principio. No sólo debemos comprender qué organización necesitamos y para qué labor; tenemos también que trazar un *plan* concreto de esta organización, a fin de que se pueda emprender su creación en todos los aspectos. Dada la urgencia e importancia del asunto, nos decidimos por nuestra parte a someter a la consideración de los camaradas el bosquejo de un plan que desarrollaremos con más detalle en un folleto en preparación.

A nuestro juicio, el punto de partida de nuestra actividad, el primer paso práctico hacia la creación de la organización deseada y, por último, el hilo fundamental al que podríamos asirnos para desarrollar, ahondar y ampliar incesantemente esta organización debe ser la fundación de un periódico político para toda Rusia. Necesitamos, ante todo, un periódico. Sin él será imposible desplegar de modo sistemático una propaganda y una agitación que se atengan con firmeza a los principios y abarquen todos los aspectos. Esta tarea, constante y fundamental, en general, de la socialdemocracia, es singularmente vital en estos momentos, en los que el interés por la política y por los problemas del socialismo se ha despertado en los más vastos sectores de la población. Nunca se ha sentido tanto como ahora la necesidad de completar la agitación dispersa, efectuada por medio de la influencia personal, de hojas locales, folletos, etc., con la agitación regular y general, que sólo puede hacerse a través de la prensa periódica. No será exagerado decir que el grado de frecuencia y regularidad con que se publica (y difunde) un periódico puede ser la medida más exacta de la seriedad con que está organizada esta rama de nuestra actividad combativa, más primordial y urgente. Además, necesitamos un periódico destinado precisamente a toda Rusia. Si no sabemos unir nuestra influencia en el pueblo y en el gobierno por medio de la palabra impresa, y mientras no sepamos hacerlo, será utópico pensar en unir otras formas de influencia más complejas, más difíciles, pero, en cambio, más decisivas. Nuestro movimiento, tanto en el sentido ideológico como en el sentido práctico, de organización, adolece más que nada de dispersión, de que la inmensa mayoría de los socialdemócratas están absorbidos casi en absoluto por una labor puramente local, que limita sus horizontes, el alcance de su actividad y su aptitud y preparación para la clandestinidad. Precisamente en esta dispersión deben buscarse las raíces más profundas de la inestabilidad y de las vacilaciones de que hemos hablado más arriba. Y el *primer* paso para eliminar esta deficiencia, para transformar los diversos movimientos locales en un solo movimiento de toda Rusia, debe ser la publicación de un periódico para toda Rusia.

Por último, necesitamos sin falta un periódico *político*. Sin un órgano político es inconcebible en la Europa contemporánea un movimiento que merezca el nombre de movimiento político. Sin ese periódico será imposible en absoluto cumplir nuestra misión: concentrar todos los elementos de descontento político y de protesta y fecundar con ellos el movimiento revolucionario del proletariado. Hemos dado el

³⁶ Se alude a las acciones revolucionarias masivas de los estudiantes y obreros: manifestaciones políticas, concentraciones y huelgas que tuvieron lugar en febrero y marzo de 1901 en Petersburgo, Moscú, Kíev, Járkov, Kazán, Tomsk y otras ciudades de Rusia.

El movimiento estudiantil del año escolar de 1900-1901, debido en su origen a reivindicaciones académicas, adquirió el carácter de acciones políticas revolucionarias contra la política reaccionaria de la autocracia; fue apoyado por los obreros avanzados y repercutió entre todos los sectores de la sociedad rusa. El motivo inmediato de las manifestaciones y huelgas de febrero y marzo de 1901 fue el envío forzoso al ejército de 183 estudiantes de la Universidad de Kíev por haber participado en una asamblea estudiantil. El gobierno arremetió contra los participantes en las acciones revolucionarias: la policía y los cosacos dispersaron las manifestaciones y apalearon a los manifestantes; centenares de estudiantes fueron detenidos y expulsados de los centros de enseñanza superior; las fuerzas represivas se ensañaron especialmente con los participantes en la manifestación del 4 (17) de marzo de 1901 ante la catedral de Kazán, en Petersburgo. Los acontecimientos de febrero y marzo de 1901 fueron una prueba del creciente ascenso revolucionario en Rusia; tuvo una importancia inmensa la participación de los obreros en el movimiento, que se desarrolló bajo consignas políticas. - 52.

primer paso, hemos despertado en la clase obrera la pasión por las denuncias de carácter “económico”, de los atropellos cometidos en las fábricas. Debemos dar el paso siguiente: despertar en todos los sectores del pueblo con un mínimo de conciencia la pasión por las denuncias *políticas*. No debe desconcertarnos que las voces que hacen denuncias políticas sean ahora tan débiles, escasas y tímidas. La causa de ello no es, ni mucho menos, una resignación general con la arbitrariedad policíaca. La razón está en que las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen una tribuna desde la que puedan hablar, no tienen un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven por parte alguna en el pueblo una fuerza a la que merezca la pena dirigir una queja contra el “todopoderoso” gobierno ruso. Pero ahora todo eso cambia con extraordinaria rapidez. Esa fuerza existe: es el proletariado revolucionario, que ha demostrado ya estar dispuesto no sólo a escuchar y apoyar el llamamiento a la lucha política, sino también a lanzarse valientemente a la lucha. Ahora podemos y debemos crear una tribuna para denunciar ante todo el pueblo al gobierno zarista: esa tribuna tiene que ser un periódico socialdemócrata. La clase obrera rusa, a diferencia de las demás clases y sectores de la sociedad rusa, revela un interés permanente por los conocimientos políticos, y su demanda de publicaciones clandestinas es siempre inmensa (y no sólo en períodos de efervescencia singular). Ante semejante demanda masiva, cuando se ha iniciado ya la formación de dirigentes revolucionarios experimentados, cuando la clase obrera ha llegado a un grado tal de concentración que la convierte de hecho en dueña de la situación en los barrios obreros de las grandes ciudades, en los poblados de las fábricas y en las localidades fabriles, la organización de un periódico político está plenamente al alcance del proletariado. Y a través del proletariado, el periódico penetrará en las filas de la pequeña burguesía urbana, de los artesanos rurales y de los campesinos, y será un verdadero periódico político popular.

La misión del periódico no se limita, sin embargo, a difundir ideas, a educar políticamente y a conquistar aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido se le puede comparar con los andamios que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos constructores, les ayudan a distribuirse la tarea y a observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado. Con la ayuda del periódico, y en ligazón con él, se irá formando por sí misma una organización permanente, que se ocupe no sólo en la labor local, sino también en la labor general regular; que habitúe a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre los distintos sectores de la población, a concebir los medios más adecuados para que el partido revolucionario influya en estos acontecimientos. La sola tarea técnica de asegurar un suministro normal de informaciones al periódico y una difusión normal del mismo obliga ya a crear una red de agentes locales del partido único, de agentes que mantengan entre sí relaciones intensas, que conozcan el estado general de las cosas, que se acostumbren a cumplir sistemáticamente funciones parciales de una labor realizada en toda Rusia y que prueben sus fuerzas en la organización de distintas acciones revolucionarias. Esta red de agentes³⁷ será precisamente la armazón de la organización que necesitamos: lo suficientemente grande para abarcar todo el país; lo suficientemente vasta y variada para instaurar una rigurosa y detallada división del trabajo; lo suficientemente firme para saber proseguir sin desmayo su labor en todas las circunstancias y en todos los “virajes” y situaciones inesperadas; lo suficientemente flexible para saber, de un lado, rehuir las batallas en campo abierto contra un enemigo que tiene superioridad aplastante de fuerzas cuando concentra éstas en un punto, y para saber, de otro lado, aprovechar la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado. Hoy se nos plantea una tarea relativamente fácil: apoyar a

³⁷ Por supuesto, estos agentes podrían trabajar eficazmente sólo vinculados por entero a los comités locales (grupos, círculos) de nuestro partido. Y, en general, todo el plan que trazamos es irrealizable, desde luego, sin el apoyo más activo de los comités, que más de una vez han dado pasos para unificar el partido y que -estamos seguros de ello- lo conseguirán un día u otro, en una u otra forma.

¿Por donde empezar?

los estudiantes que se manifiestan en las calles de las grandes ciudades. Mañana se nos planteará, quizá, una tarea más difícil: por ejemplo, apoyar un movimiento de obreros sin trabajo en una región determinada. Pasado mañana tendremos que estar en nuestro puesto para participar de un modo revolucionario en un alzamiento campesino. Hoy debemos aprovechar la agravación de la situación política, provocada por el gobierno con su cruzada contra los zemstvos. Mañana deberemos respaldar la indignación de la población contra el desenfreno de tal o cual bachibozuk zarista y ayudar —por medio de un boicot, de una campaña de hostigamiento, de una manifestación, etc.— a darle una lección que le obligue a una franca retirada. Semejante grado de disposición combativa sólo puede lograrse con la actividad constante a que se dedica un ejército regular. Y unimos nuestras fuerzas para asegurar la publicación de un periódico común, esa labor preparará y destacará no sólo a los propagandistas más hábiles, sino también a los organizadores más expertos, a los dirigentes políticos del partido más capaces, que puedan, en el momento necesario, lanzar la consigna del combate decisivo y dirigirlo.

Como conclusión, unas palabras para evitar posibles confusiones. Hemos hablado todo el tiempo sólo de preparación sistemática, metódica; pero con eso no hemos querido decir en modo alguno que la autocracia pueda caer exclusivamente por un asedio acertado o por un asalto organizado. Tal punto de vista sería de un doctrinarismo insensato. Al contrario, es plenamente posible, e históricamente mucho más probable, que la autocracia caiga bajo la presión de una de esas explosiones espontáneas o complicaciones políticas imprevistas, que amenazan siempre por todas partes. Pero ningún partido político puede, sin caer en el aventurerismo, basar su actividad en semejantes explosiones y complicaciones. Nosotros debemos seguir nuestro camino y realizar sin desfallecimientos nuestra labor sistemática. Y cuanto menos contemos con lo inesperado, tanto más probable será que no nos pille desprevenidos ningún “viraje histórico”.

Escrito en mayo de 1901.

Publicado en mayo de 1901 en el núm. 4 de “Iskra”.

T. 5, págs. 1-13

ACERCA DE LA REVISTA "SVOBODA" ³⁸

LA revistilla *Svóboda* es muy mala. Su autor —porque la revista da precisamente la impresión de estar escrita toda ella, desde el comienzo hasta el fin, por una sola persona— pretende utilizar un estilo popular "para los obreros". Pero no se trata de popularidad, sino de populachería de mal gusto. No hay una sola palabra sencilla, todo son aspavientos... El autor no dice ni una frase sin florituras, sin comparaciones "populares" y palabrejas "populares". Y sin aportar nuevos datos, sin nuevos ejemplos, sin nuevo estudio, se rumia con ese lenguaje monstruoso los pensamientos socialistas comunes, vulgarizados adrede. La popularización, diríamos al autor, está muy lejos de la vulgarización, de la populachería. El escritor popular lleva al lector a un pensamiento profundo, a una doctrina profunda, partiendo de los datos más sencillos y notorios, señalando —mediante razonamientos simples o ejemplos escogidos con acierto— *las conclusiones* principales que se deducen de esos datos y empujando al lector que piense a plantear nuevas y nuevas cuestiones. El escritor popular no presupone un lector que no piensa, que no desea o no sabe pensar; al contrario, en el lector poco desarrollado presupone el serio propósito de trabajar con la cabeza y le *ayuda* a efectuar esa seria y difícil labor, le conduce, ayudándole a dar los primeros pasos y *enseñándole* a seguir adelante por su cuenta. El escritor vulgar presupone un lector que no piensa ni es capaz de pensar; no le empuja a asimilar los primeros rudimentos una ciencia seria, sino que le ofrece ya "preparadas" —en una forma monstruosamente simplificada, salpicada de bromas y adagios— *todas* las conclusiones de una doctrina conocida, de modo que el lector no tiene siquiera que masticarlas y debe limitarse a tragar esa papilla.

Escrito en el otoño de 1901.

Publicado por vez primera en 1936 en el núm. 2 de la revista "Bolshevik".

T. 5, págs. 358-359.

³⁸ «*Svoboda*» («La Libertad»): revista editada en Suiza por el grupo de «economistas de tendencia terrorista». Aparecieron sólo dos números en 1901 y 1902. - 57.

Fragmentos del libro “¿QUE HACER?”

PROBLEMAS CANDENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO

II LA ESPONTANEIDAD DE LAS MASAS Y LA CONCIENCIA DE LA SOCIALDEMOCRACIA

a) comienzo del ascenso espontáneo

...TIENE singular importancia dejar sentado el hecho, olvidado a menudo (y relativamente poco conocido), de que los *primeros* socialdemócratas de aquel período, *al ocuparse con ardor de la agitación económica* (y teniendo bien presentes en este sentido las indicaciones realmente útiles del folleto, *Acerca de la agitación*³⁹, entonces todavía en manuscrito), lejos de considerarla su única tarea, señalaron también *desde el primer momento* las más amplias tareas históricas de la socialdemocracia rusa, en general, y la tarea de dar al traste con la autocracia, en particular. Por ejemplo, el grupo de socialdemócratas de San Petersburgo que fundó la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera redactó ya a fines de 1895 el primer número del periódico titulado *Rabócheie Dielo*. Completamente preparado para la imprenta, fue recogido por los gendarmes, al allanar éstos el domicilio de A. A. Vanéiev⁴⁰, uno de los miembros del grupo, en la noche del 8 de diciembre de 1895. De modo que el *Rab. Dielo* del primer período no tuvo la suerte de ver la luz.

El editorial de aquel número (que quizá alguna revista como *Rússkaya Starina*⁴¹ exhume de los Archivos del Departamento de Policía dentro de unos treinta años) esbozaba las tareas históricas de la clase obrera de Rusia, colocando en primer plano la conquista de la libertad política. Luego seguían el artículo *¿En qué piensan nuestros ministros?*, dedicado a la disolución de los Comités de Primera Enseñanza por la fuerza de la policía, y diversas informaciones y comentarios de corresponsales no sólo de San Petersburgo, sino de otras localidades de Rusia (por ejemplo, sobre la matanza de obreros en la provincia de Yaroslavl). Así pues, si no nos equivocamos, este “primer ensayo” de los socialdemócratas rusos de los años 90 no era un periódico de carácter estrechamente local, y mucho menos “económico”; tendía a unir la lucha huelguística con el movimiento revolucionario contra la autocracia y lograr que todos los oprimidos por la política del oscurantismo reaccionario apoyaran a la socialdemocracia. Y cuantos conozcan, por poco que sea, el estado del movimiento de aquella época, no dudarán que semejante periódico habría sido acogido con toda simpatía tanto por los obreros de la capital como por los intelectuales revolucionarios y habría alcanzado la mayor difusión...

³⁹ El folleto «*Acerca de la agitación*» fue escrito en 1894 en Vilna por A. Krémer (más tarde uno de los organizadores del Bund). El folleto, que sintetizaba la experiencia de la labor socialdemócrata en Vilna, ejerció gran influencia sobre los socialdemócratas rusos, ya que exhortaba a renunciar a la propaganda de los círculos encerrados en sí mismos y a pasar a la agitación de masas entre los obreros, tomando como base sus necesidades y reivindicaciones cotidianas. Sin embargo, la exageración del papel y la importancia de la lucha puramente económica en perjuicio de la agitación política basada en las reivindicaciones democráticas generales, sirvió de germen al futuro «economismo». - 59.

⁴⁰ A. Vanéiev falleció en 1899, en Siberia Oriental, a causa de la tuberculosis que contrajo cuando se hallaba incomunicado en prisión preventiva. Por eso hemos tenido a bien publicar los datos que figuran en el texto, cuya autenticidad garantizamos, pues proceden de gente que conocía personalmente a Vaneiev y tenía intimidad con él.

⁴¹ «*Rússkaya Skariná*» («La Antigüedad Rusa»): revista histórica mensual de Petersburgo (1870-1918). - 59.

III — POLITICA TRADEUNIONISTA Y POLITICA SOCIALDEMOCRATA

a) la agitación política y su restricción por los economistas

Todo el mundo sabe que la lucha económica⁴² de los obreros rusos alcanzó gran extensión y se consolidó a la par con la aparición de “publicaciones” de denuncias económicas (concernientes a las fábricas y los oficios). El contenido principal de las “octavillas” consistía en denunciar la situación existente en las fábricas, y entre los obreros se desencadenó pronto una verdadera pasión por estas denuncias. En cuanto los obreros vieron que los círculos de socialdemócratas querían y podían proporcionarles hojas de nuevo tipo —que les decían toda la verdad sobre su vida miserable, su trabajo increíblemente penoso y su situación de parias—, comenzaron a inundarlos, por decirlo así, de cartas de las fábricas y los talleres. Estas “publicaciones de denuncias” causaban inmensa sensación tanto en las fábricas cuyo estado de cosas fustigaban como en todas las demás a las que llegaban noticias de los hechos denunciados. Y puesto que las necesidades y las desgracias de los obreros de distintas empresas y de diferentes oficios tienen mucho de común, la “verdad sobre la vida obrera” entusiasmaba a todos. Entre los obreros más atrasados se propagó una verdadera pasión por “ser publicado”, pasión noble por esta forma embrionaria de guerra contra todo el sistema social moderno, basado en el pillaje y la opresión. Y las “octavillas”, en la inmensa mayoría de los casos, eran de hecho una declaración de guerra, pues la denuncia producía un efecto terriblemente excitante, movía a todos los obreros a reclamar que se pusiera fin a los escándalos más flagrantes y los disponía a defender sus reivindicaciones por medio de huelgas. Los propios fabricantes tuvieron, en fin de cuentas, que reconocer hasta tal punto la importancia de estas octavillas como declaración de guerra, que, muy a menudo, ni siquiera querían esperar a que empezase la guerra. Las denuncias, como ocurre siempre, tenían fuerza por el mero hecho de su aparición y adquirían el valor de una poderosa presión moral. Más de una vez bastó con que apareciera una octavilla para que las reivindicaciones fuesen satisfechas total o parcialmente. En una palabra, las denuncias económicas (fabriles) han sido y son un resorte importante de la lucha económica. Y seguirán conservando esta importancia mientras exista el capitalismo, que origina necesariamente la autodefensa de los obreros. En los países europeos más adelantados se puede observar, incluso hoy, que las denuncias de escándalos en alguna “industria de oficio” de un rincón perdido o en alguna rama del trabajo a domicilio, olvidada de todos, se convierten en punto de partida para despertar la conciencia de clase, para iniciar la lucha sindical y la difusión del socialismo⁴³.

⁴² Advertimos, para evitar equívocos, que en la exposición que sigue entendemos por *lucha económica* (según el uso arraigado entre nosotros) la «lucha económica práctica» que Engels denominó, en la cita reproducida antes, «resistencia a los capitalistas» y que en los países libres se llama *lucha gremial, sindical o tradeunionista*.

⁴³ En este capítulo hablamos únicamente de la *lucha política*, de su concepción más amplia o más estrecha. Por eso señalaremos sólo de paso, como un simple hecho curioso, la acusación lanzada por Rab. Dielo contra Iskra de «moderación excesiva» con respecto a la *lucha económica* (Dos congresos, pág. 27; acusación repetida con machaconería por Martínov en su folleto *La socialdemocracia y la clase obrera*). Si los señores acusadores midieran por puds o por Puegos de imprenta (como gustan de hacerlo) la sección de Iskra dedicada a la *lucha económica* durante el año y la compararan con la misma sección de Dielo y R. Mysl juntos, verían fácilmente que, incluso en este sentido, están atrasados. Es evidente que el conocer esta sencilla verdad les obliga a recurrir a argumentos que demuestran con claridad su confusión. «Iskra -escriben-, quiéralo o no (!), tiene (!) que tomar en consideración las demandas imperiosas de la vida y publicar, por lo menos (!), cartas sobre el movimiento obrero» congresos, pág. 27). ¡Menudo argumento para hacernos trizas!

Durante los últimos tiempos, la inmensa mayoría de los socialdemócratas rusos ha estado absorbida casi enteramente por esta labor de organización de las denuncias de los abusos cometidos en las fábricas. Basta con recordar *Rab. Mysl* para ver a qué extremo había llegado esa absorción y cómo se olvidaba que semejante actividad, *por sí sola*, no era aún, en el fondo, socialdemócrata, sino sólo tradeunionista. En realidad, las denuncias no se referían más que a las relaciones de los obreros *de un oficio determinado* con sus patronos respectivos, y lo único que lograban era que los vendedores de la fuerza de trabajo aprendieran a vender a mejor precio esta “mercancía” y a luchar contra los compradores en el terreno de las transacciones puramente comerciales. Estas denuncias podían convertirse (siempre que las aprovechara en cierto grado la organización de los revolucionarios) en punto de partida y elemento integrante de la actividad socialdemócrata, pero podían conducir también (y, con el culto a la espontaneidad, debían conducir) a la lucha “exclusivamente sindical” y a un movimiento obrero no socialdemócrata. La socialdemocracia dirige la lucha de la clase obrera no sólo para conseguir ventajosas condiciones de venta de la fuerza de trabajo, sino para destruir el régimen social que obliga a los desposeídos a venderse a los ricos. La socialdemocracia representa a la clase obrera en sus relaciones no sólo con un grupo determinado de patronos, sino con todas las clases de la sociedad contemporánea, con el Estado como fuerza política organizada. Se comprende, por tanto, que, lejos de poder limitarse a la lucha económica, los socialdemócratas no pueden ni admitir que la organización de denuncias económicas constituya su actividad predominante. Debemos emprender una intensa labor de educación política de la clase obrera, de desarrollo de su conciencia política. *Ahora*, después del primer embate de *Zariá* e *Iskra* contra el “economismo”, “todos están de acuerdo” con eso (aunque algunos lo están sólo de palabra, como veremos en seguida).

Cabe preguntar: ¿en qué debe consistir la educación política? ¿Podemos limitarnos a propagar la idea de que la clase obrera es hostil a la autocracia? Está claro que no. No basta con *explicar* la opresión política de que son objeto los obreros (de la misma manera que era insuficiente *explicarles* el antagonismo entre sus intereses y los de los patronos). Hay que hacer agitación con motivo de cada hecho concreto de esa opresión (como hemos empezado a hacerla con motivo de las manifestaciones concretas de opresión económica). Y puesto que las más diversas clases de la sociedad son víctimas de *esta* opresión, puesto que se manifiesta en los más diferentes ámbitos de la vida y de la actividad sindical, cívica, personal, familiar, religiosa, científica, etc., ¿no es evidente que *incumpliríamos nuestra misión* de desarrollar la conciencia política de los obreros si no *asumiéramos* la tarea de organizar *una campaña de denuncias políticas* de la autocracia *en todos los aspectos*? Porque para hacer agitación con motivo de las manifestaciones concretas de la opresión es preciso denunciar esas manifestaciones (lo mismo que para hacer agitación económica era necesario denunciar los abusos cometidos en las fábricas).

...Un propagandista, si trata, por ejemplo, el problema, del desempleo, debe explicar la naturaleza capitalista de las crisis, mostrar la causa que las hace inevitables en la sociedad actual, exponer la necesidad de transformar la sociedad capitalista en socialista, etc. En una palabra, debe comunicar “muchas ideas”, tantas, que todas ellas en conjunto podrán ser asimiladas en el acto sólo por pocas (relativamente) personas. En cambio, el agitador, al hablar de este mismo problema tomará un ejemplo, el más destacado y más conocido de su auditorio —pongamos por caso, el de una familia de parados muerta de inanición, el aumento de la miseria, etc.— y, aprovechando ese hecho conocido por todos y cada uno, orientará todos sus esfuerzos a inculcar en la “masa” *una sola idea*: la idea de cuán absurda es la contradicción entre el incremento de la riqueza y el aumento de la miseria; tratará de *despertar* en la masa el descontento y la indignación contra esta flagrante injusticia, dejando al propagandista la explicación completa de esta contradicción. Por eso, el propagandista actúa principalmente por medio de la palabra *impresa*, mientras que el agitador lo hace de *viva voz*. Al propagandista se le exigen cualidades distintas que al agitador...

c) las denuncias políticas y la necesidad de “influir actividad revolucionaria”

Al lanzar contra *Iskra* su “teoría” de “elevar la actividad de la masa obrera”, Martínov ha puesto al descubierto ¡de hecho! Su tendencia a rebajar esta actividad, pues ha declarado que el medio preferible, de importancia singular, “aplicable con la mayor amplitud” para promoverla a su campo de operaciones es la misma lucha económica, ante la cual se han postrado todos los “economistas”. Este error es característico precisamente porque no es propio sólo de Martínov, ni mucho menos. En realidad, se puede “elevar la actividad de la masa obrera” únicamente a condición de que no nos limitemos a hacer “agitación política sobre el terreno económico”. Y una de las condiciones esenciales para esa extensión indispensable de la agitación política consiste en organizar denuncias políticas omnímodas. Sólo con esas denuncias pueden infundirse conciencia política y actividad revolucionaria a las masas. De ahí que esta actividad sea una de las funciones más importantes de toda la socialdemocracia internacional, pues ni siquiera la libertad política suprime en lo más mínimo esas denuncias: lo único que hace es modificar un tanto su orientación. Por ejemplo, el partido alemán afianza sus posiciones y extiende su influencia, sobre todo, gracias a la persistente energía de sus campañas de denuncias políticas. La conciencia de la clase obrera no puede ser una verdadera conciencia política si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de todos los casos de arbitrariedad y de opresión, de todos los abusos y violencias, cualesquiera que sean las clases afectadas; a hacerse eco, además, desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde algún otro. La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden —basándose en hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, actuales sin falta— a observar a cada una de las otras clases sociales en todas las manifestaciones de su vida intelectual, moral y política; si no aprenden a hacer un análisis materialista y una apreciación materialista de todos los aspectos de la actividad y la vida de todas las clases, sectores y grupos de la población. Quien orienta la atención, la capacidad de observación y la conciencia de la clase obrera de manera exclusiva —o, aunque sólo sea con preferencia— hacia ella misma, no es un socialdemócrata, pues el conocimiento de la clase obrera por sí misma está ligado de modo indisoluble a la completa claridad no sólo de los conceptos teóricos... o mejor dicho: no tanto de los conceptos teóricos como de las ideas, basadas en la experiencia de la vida política, sobre las relaciones entre todas las clases de la sociedad actual. Por eso es tan nociva y tan reaccionaria, dada su significación práctica, la prédica de nuestros “economistas” de que la lucha económica es el medio que se puede aplicar con más amplitud para incorporar a las masas al movimiento político. Para llegar a ser un socialdemócrata, el obrero debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y de la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y del desclasado, conocer sus lados fuertes y sus puntos flacos; saber orientarse entre los múltiples sofismas y frases en boga, con los que cada clase y cada sector social *encubre* sus apetitos egoístas y su verdadera “entraña”; saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan tales o cuales intereses y cómo lo hacen. Mas esa “idea clara” no se puede encontrar en ningún libro; pueden proporcionarla únicamente las escenas de la vida y las denuncias, mientras los hechos están recientes, de cuanto sucede alrededor nuestro en un momento dado; de lo que todos y cada uno hablan —o, por lo menos, cuchichean— a su manera; de lo que revelan determinados acontecimientos, cifras, sentencias judiciales, etc., etc., etc. Estas denuncias políticas omnímodas son condición indispensable y *fundamental* para infundir actividad revolucionaria a las masas.

¿Por qué el obrero ruso muestra todavía poca actividad revolucionaria frente al salvajismo con que la policía trata al pueblo, frente a las persecuciones de las sectas, los castigos corporales impuestos a los campesinos, los abusos de la censura, las torturas de los soldados, la persecución de las iniciativas culturales más inofensivas, etc.? ¿No será porque la “lucha económica” no le “incita a pensar” en ello,

porque le “promete” pocos “resultados palpables”, porque le ofrece pocos elementos “positivos”? No; semejante juicio, repetimos, no es sino una tentativa de achacar las culpas propias a otros, imputar el filisteísmo propio (y también el bernsteinianismo) a la masa obrera. Debemos culparnos a nosotros mismos, a nuestro atraso con respecto al movimiento de las masas, de no haber sabido aún organizar denuncias lo suficiente amplias, brillantes y rápidas contra todas esas ignominias. Si lo hacemos (y debemos y podemos hacerlo), el obrero más atrasado comprenderá *o sentirá* que el estudiante y el miembro de una secta religiosa, el mujik y el escritor son vejados y atropellados por esa misma fuerza tenebrosa que tanto le oprime y le sojuzga a él en cada paso de su vida. Al sentirlo, él mismo querrá reaccionar, sentirá un deseo incontenible de hacerlo; y entonces sabrá armar hoy un escándalo a los censores, manifestarse mañana ante la casa del gobernador que haya sofocado un levantamiento campesino, dar pasado mañana una lección a los gendarmes con sotana que desempeñan la función del Santo Oficio, etc. Hemos hecho todavía muy poco, casi nada, para *lanzar* entre las masas obreras denuncias omnímodas y actuales. Muchos de nosotros ni siquiera comprendemos aún esta *obligación* nuestra y seguimos espontáneamente tras la “monótona lucha cotidiana” en el estrecho marco de la vida fabril. En tales condiciones decir que “*Iskra* tiene la tendencia a rebajar la importancia de la marcha ascendente de la monótona lucha cotidiana, en comparación con la propaganda de ideas brillantes y acabadas” (Martínov, pág. 61), significa arrastrar al partido hacia atrás, defender y ensalzar nuestra falta de preparación, nuestro atraso.

En lo que respecta al llamamiento a las masas para la acción, éste surgirá por sí mismo siempre que haya enérgica agitación política y denuncias vivas y aleccionadoras. Pillar a alguien en flagrante delito y estigmatizarlo en el acto ante todo el mundo y en todas partes es más eficaz que cualquier “llamamiento” e influye a veces de tal modo que después es incluso imposible decir con exactitud quién “llamó” a la muchedumbre y quién propuso tal o cual plan de manifestación, etc. Se puede llamar a una acción —en el sentido concreto de la palabra, y no en el sentido general— sólo en el lugar mismo donde la acción se lleve a cabo; y puede hacerlo únicamente quien va a obrar en el acto. Y nuestra misión de publicistas socialdemócratas consiste en ahondar, extender e intensificar las denuncias políticas y la agitación política.

A propósito de los “llamamientos”, “*Iskra*” fue el único órgano que, antes de los sucesos de la primavera⁴⁴, llamó a los obreros a intervenir de modo activo en una cuestión —el alistamiento forzoso de estudiantes— que no prometía absolutamente ningún resultado palpable al obrero. Nada más publicarse la disposición del 11 de enero sobre “el alistamiento forzoso de ciento ochenta y tres estudiantes para hacer el servicio”, *Iskra* insertó un artículo sobre este hecho (núm. 2, febrero) y, antes de que comenzara toda manifestación, llamó con claridad “a los obreros a acudir en ayuda de los estudiantes”, llamó al “pueblo” a contestar públicamente al insolente desafío del gobierno. Preguntamos a todos y a cada uno: ¿cómo explicar la notable circunstancia de que, hablando tanto de “llamamientos” y destacando los “llamamientos” incluso como una forma especial de actividad, Martínov no haya mencionado para nada este llamamiento? ¿No será filisteísmo, después de todo, la declaración de Martínov de que *Iskra* es unilateral porque no “llama” suficientemente a la lucha por reivindicaciones que “prometan resultados palpables”?

Nuestros “economistas”, entre ellos *Rabócheie Dielo*, tenían éxito porque se adaptaban a la mentalidad de los obreros atrasados. Pero el obrero socialdemócrata, el obrero revolucionario (y el número de estos obreros aumenta de día en día) rechazará con indignación todos esos razonamientos sobre la lucha por reivindicaciones que “prometan resultados palpables”, etc., pues comprenderá que no son sino variantes de la vieja cantilena del aumento de un kopek por rublo. Este obrero dirá a sus consejeros de *R. Mysl* y de *R. Dielo*: en vano se afanan, señores, interviniendo con demasiado celo en

⁴⁴ Véase la nota 36. - 66.

asuntos que nosotros mismos resolvemos y esquivando el cumplimiento de sus verdaderas obligaciones. Porque no es nada inteligente decir, como lo hacen ustedes, que la tarea de los socialdemócratas consiste en dar a la lucha económica misma un carácter político; eso es sólo el comienzo, y no radica en ello la tarea principal de los socialdemócratas, pues en el mundo entero, sin exceptuar a Rusia, es *la policía misma la que comienza muchas veces a dar* a la lucha económica un carácter político, y los propios obreros aprenden a darse cuenta de con quién está el gobierno⁴⁵. En efecto, esa “lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno”, con que ustedes presumen como si hubieran descubierto América, la sostienen en numerosos lugares perdidos de Rusia los propios obreros, que han oído hablar de huelgas, pero que quizá nada sepan de socialismo. Esa “actividad” nuestra, de los obreros, que todos ustedes quieren apoyar presentando reivindicaciones concretas que prometan resultados palpables, existe ya entre nosotros; y en nuestra minúscula labor cotidiana, sindical, nosotros mismos presentamos esas reivindicaciones concretas, a menudo sin ayuda alguna de los intelectuales. Pero *esa* actividad no nos basta; no somos niños a los que se pueda alimentar sólo con la papilla de la política “económica”; queremos saber todo lo que saben los demás, queremos conocer detalladamente *todos los aspectos de la vida política y tomar parte activa* en todos y cada uno de los acontecimientos políticos. Para ello es necesario que los intelectuales repitan menos lo que ya sabemos nosotros mismos⁴⁶ y nos den más de lo que todavía no sabemos, de lo que jamás podremos saber por nosotros mismos a través de nuestra experiencia fabril y “económica”, o sea: conocimientos políticos. Ustedes, los intelectuales, pueden adquirir estos conocimientos y *tienen el deber* de proporcionárnoslos cien y mil veces más que hasta ahora; además, deben proporcionárnoslos no sólo en forma de razonamientos, folletos y artículos (que a menudo —¡disculpen la franqueza! — suelen ser algo aburridos), sino indispensablemente en forma de *denuncias* vivas de cuanto hacen nuestro gobierno y nuestras clases dominantes en estos momentos en todos los aspectos de la vida. Cumplan con mayor celo esta obligación suya y *hablen menos de “elevar la actividad de la masa obrera”*. ¡Nuestra actividad es mucho mayor de lo que ustedes suponen y sabemos sostener, por medio de la lucha abierta en la calle, incluso las reivindicaciones que no prometen ningún

⁴⁵ La exigencia de «dar a la lucha económica misma un carácter político» es la manifestación más patente del culto a la espontaneidad en la actividad política. La lucha económica adquiere a menudo un carácter político de manera espontánea, es decir, sin la intervención de los «intelectuales», que son el «bacilo revolucionario», sin la intervención de los socialdemócratas conscientes. Por ejemplo, la lucha económica de los obreros en Inglaterra adquirió también un carácter político sin participación alguna de los socialistas. Ahora bien, la tarea de los socialdemócratas no se limita a la agitación política en el terreno económico: su tarea es transformar esa política tradeunionista en lucha política socialdemócrata, aprovechar los destellos de conciencia política que la lucha económica ha hecho penetrar en los obreros para elevar a éstos al nivel de conciencia política socialdemócrata. Pero los *Martínov* en vez de elevar e ante la conciencia política que se despierta de manera espontánea, se prosternan ante la espontaneidad y repiten con machaconería, hasta dar náuseas, que la lucha económica «incita» a los obreros a pensar en su falta de derechos políticos, políticos. Es de lamentar, señores, que este despertar espontáneo de la conciencia política tradeunionista no les «incite» a ustedes mismos a pensar en sus tareas socialdemócratas.

⁴⁶ Para confirmar que todo este discurso de los obreros a los «economistas» no es una invención gratuita nuestra, nos remitiremos a dos testigos que, sin duda, conocen el movimiento obrero directamente y no se inclinan, ni mucho menos, a ser parciales con nosotros, los «dogmáticos», pues uno de ellos es un «economista» (¡que considera incluso a Rabócheie Dielo un órgano político!) y el otro, un terrorista. El primer testigo es el autor de un artículo, notable por su veracidad y viveza, publicado en el núm. 6 de Rab. D. con el título de *El movimiento obrero de San Petersburgo y las tareas prácticas de la socialdemocracia*. Divide a los obreros en: 1) revolucionarios conscientes; 2) sector intermedio, y 3) el resto de la masa. Y resulta que el sector intermedio «a menudo se interesa más por los problemas de la vida política que por sus intereses económicos inmediatos cuya relación con las condiciones sociales generales ha sido comprendida hace ya mucho...» Rab. Mysl es «criticado con dureza»: «siempre lo mismo, hace mucho que lo sabemos, hace mucho que lo leímos», «tampoco esta vez hay nada nuevo en la crónica política» (págs. 30-31)- Pero incluso el tercer sector, «la masa obrera más sensible, más joven, menos corrompida por la taberna y por la iglesia, que casi nunca tiene posibilidad de conseguir un libro de contenido político, habla a diestro y siniestro de los fenómenos de la vida política y reflexiona sobre las noticias fragmentarias acerca de un motín de estudiantes», etc. Y el terrorista escribe: «...Leen un par de veces unas líneas dedicadas a minucias de la vida de las fábricas en ciudades que no son las suyas y luego dejan de leer... Les aburre... No hablar en un periódico obrero sobre el Estado... significa imaginarse que el obrero es un niño pequeño... El obrero no es un pequeño... El obrero no es un niño» (Svoboda, ed. del Grupo Revolucionario-Socialista, págs. 69-70).

“resultado palpable”! Y no son ustedes los llamados a “elevar” nuestra actividad, pues *ustedes mismos carecen precisamente de esa actividad*. ¡Póstranse menos ante la espontaneidad y piensen más en elevar *su propia* actividad, señores!...

..La prensa se ha convertido, en nuestro país, desde hace ya mucho, en una fuerza; de lo contrario, el gobierno no gastaría decenas de miles de rublos en sobornarla y en subvencionar a los Katkov y los Mescherski de toda laya. Y en la Rusia autocrática no es una novedad que la prensa clandestina rompa los candados de la censura y *obligue* a hablar públicamente de ella a los órganos legales y conservadores. Así ocurrió en los años 70 e incluso a mediados de siglo. Y cuánto más extensos y profundos son ahora los sectores populares dispuestos a leer la prensa clandestina y a aprender en ella “a vivir y a morir”, como se expresaba el obrero autor de una carta publicada en el núm. 7 de *Iskra*⁴⁷ Las denuncias políticas son precisamente una declaración de guerra *al gobierno*, de la misma manera que las denuncias de tipo económico son una declaración de guerra al fabricante. Y la importancia moral de esta declaración de guerra es tanto mayor cuanto más amplia y vigorosa es la campaña de denuncias, cuanto más numerosa y decidida es *la clase social que declara la guerra para empezarla*. En consecuencia, las denuncias políticas son, ya de por sí, uno de los medios más potentes para *disgregar* las filas enemigas, para apartar del adversario a sus aliados fortuitos o temporales y sembrar la hostilidad y la desconfianza entre quienes participan de continuo en el poder autocrático.

En nuestros días podrá convertirse en vanguardia de las fuerzas revolucionarias sólo el partido que *organice* campañas de denuncias de verdad ante *todo el pueblo*. Las palabras “todo el pueblo” encierran un gran contenido. La inmensa mayoría de los denunciadores que no pertenecen a la clase obrera (y para ser vanguardia es necesario precisamente atraer a otras clases) son políticos realistas y hombres serenos y prácticos. Saben muy bien que si es peligroso “quejarse” incluso de un modesto funcionario, lo es todavía más quejarse del “todopoderoso” gobierno ruso. Y se quejarán *a nosotros* sólo cuando vean que sus quejas pueden surtir efecto, que somos *una fuerza política*. Para lograr que las personas ajenas nos consideren una fuerza política debemos trabajar mucho y con tenacidad a fin de *elevar* nuestro grado de conciencia, nuestra iniciativa y nuestra energía, pues no basta con pegar el marbete de “vanguardia” a una teoría y una práctica de retaguardia.

Pero los admiradores demasiado celosos del “estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria” nos preguntarán y nos preguntan ya: si debemos encargarnos de organizar denuncias verdaderamente ante todo el pueblo sobre los abusos cometidos por el gobierno, ¿en qué se manifestará entonces el carácter de clase de nuestro movimiento? Pues precisamente en que seremos nosotros, los socialdemócratas, quienes organizaremos esas campañas de denuncias ante todo el pueblo; en que todos los problemas planteados en nuestra agitación serán esclarecidos desde un punto de vista socialdemócrata firme, sin ninguna indulgencia para las deformaciones, intencionadas o no, del marxismo; en que esta polifacética

⁴⁷ En agosto de 1901, *Iskra* publicó en su número 7, en la sección «Crónica del movimiento obrero y cartas de las fábricas y talleres», la carta- de un obrero tejedor de Petersburgo que prueba la inmensa influencia que ejercía el periódico leninista sobre los obreros avanzados.

«...He dado a leer la *Iskra* a muchos camaradas. Todo el número está hecho trizas, ¡pero cuánto vale! -escribía el autor-... En él se habla de nuestra causa, de la causa de toda Rusia, cuyo valor no se puede medir con kopeks ni determinar con horas; al leerlo se comprende por qué los gendarmes y la policía nos temen a nosotros, los obreros, y a los intelectuales que seguimos. Causa pavor, en verdad, al zar, a los patronos,, a todos, y no sólo al bolsillo de los amos... La gente obrera puede ahora inflamarse con facilidad, todo arde ya lentamente por abajo, sólo falta una chispa para que estalle el incendio. ¡Oh, con qué exactitud se dice que de la, chispa nacerá la llama!... Antes, cada huelga era un acontecimiento; pero ahora, todos ven que una huelga no basta, ahora es preciso conseguir la libertad, conquistarla con nuestro pecho. Ahora, todos, desde los viejos hasta los niños, todos leerían; pero, para desgracia nuestra, no hay libros. El domingo pasado reuní a once personas, y les leí *¡Por dónde empezar?*; no nos separamos hasta que se hizo de noche. ¡Qué verdad es todo lo que se dice, cómo se llega al fondo de las cosas...! Hemos sentido la necesidad de escribir esta carta a vuestra *Iskra* para que nos enseñe no sólo cómo hay que empezar, sino cómo hay que vivir y morir». - 69.

agitación política será realizada por un partido que une en un todo indivisible la ofensiva contra el gobierno en nombre del pueblo entero, la educación revolucionaria del proletariado —salvaguardando al mismo tiempo su independencia política—, la dirección de la lucha económica de la clase obrera y la utilización de sus conflictos espontáneos con sus explotadores, conflictos que ponen en pie y atraen sin cesar a nuestro campo a nuevos sectores proletarios!...

IV — EL PRIMITIVISMO EN EL TRABAJO DE LOS ECONOMISTAS Y LA ORGANIZACION DE LOS REVOLUCIONARIOS

f) el trabajo a escala local y a escala nacional

Si las objeciones que se hacen al plan de organización que aquí exponemos, reprochándole su falta de democracia y su carácter conspirativo, carecen totalmente de fundamento, queda todavía pendiente una cuestión que se plantea muchas veces y merece detenido examen: se trata de la relación existente entre el trabajo local y el trabajo a escala nacional. Se expresa el temor de que, al crearse una organización centralista, el centro de gravedad pase del primer trabajo al segundo, el temor de que esto perjudique al movimiento, debilite la solidez de los vínculos que nos unen con la masa obrera, y, en general, la estabilidad de la agitación local. Contestaremos que nuestro movimiento se resiente durante estos últimos años precisamente de que los militantes locales estén demasiado absorbidos por el trabajo local; que por esta razón es necesario desplazar algo, sin el menor género de dudas, el centro de gravedad hacia el trabajo en plano nacional; que, lejos de debilitar, este desplazamiento dará, por el contrario, mayor solidez a nuestros vínculos y mayor estabilidad a nuestra agitación local. Examinemos la cuestión del órgano central y de los órganos locales, rogando al lector que no olvide que la prensa no es para nosotros sino *un ejemplo* ilustrativo de la labor revolucionaria en general, infinitamente más amplia y más variada.

En el primer período del movimiento de masas (1896-1898), los militantes locales intentan publicar un órgano destinado a toda Rusia: *Rabóchaya Gazeta*—, en el período siguiente (1898— 1900), el movimiento da un gigantesco paso adelante, pero los órganos locales absorben totalmente la atención de los dirigentes. Si se hace un recuento de todos esos órganos locales, resultará⁴⁸ por término medio un número al mes. ¿No es esto una prueba evidente del primitivismo de nuestros métodos de trabajo? ¿No demuestra eso de manera fehaciente el atraso que nuestra organización revolucionaria lleva del avance espontáneo del movimiento? Si se hubiera publicado *la misma cantidad* de números de periódicos por una organización única, y no por grupos locales dispersos, no sólo habríamos ahorrado una inmensidad de fuerzas, sino asegurado a nuestro trabajo infinitamente más estabilidad y continuidad. Olvidan con demasiada frecuencia este sencillo razonamiento tanto los militantes dedicados a las labores prácticas, que trabajan *activamente* de manera casi exclusiva en los órganos locales (por desgracia, en la inmensa mayoría de los casos, la situación no ha cambiado), como los publicistas que muestran en esta cuestión asombroso quijotismo. El militante dedicado al trabajo práctico suele darse por satisfecho con el razonamiento de que a los militantes locales “les es difícil”⁴⁹ ocuparse de la publicación de un periódico central para toda Rusia y que mejor es tener periódicos locales que no tener ninguno. Esto último es,

⁴⁸ Véase: el *Informe presentado al Congreso de París*⁴², pág. 14: «Desde entonces (1897) hasta la Primavera de 1900 fueron publicados en diversos puntos treinta números de varios periódicos... Por término medio, aparecía más un número al mes».

⁴⁹ *Esta dificultad es sólo aparente. En realidad, no hay círculo local que no pueda asumir con energía una u otra función del trabajo a escala nacional. «No digas que no puedes, sino que no quieres».*

desde luego, muy cierto, y ningún militante dedicado al trabajo práctico reconocerá antes que nosotros la gran importancia y la gran utilidad de los periódicos locales *en general*. Pero no se trata de esto, sino de ver si es posible librarse del fraccionamiento y del primitivismo en el trabajo tan palmariamente reflejados en los treinta números de periódicos locales publicados por toda Rusia en dos años y medio. No se constriñan al principio indiscutible, pero demasiado abstracto, de la utilidad de los periódicos locales en general; tengan, además, el valor de reconocer francamente sus lados negativos, puestos de manifiesto en dos años y medio de experiencia. Esta experiencia demuestra que, en nuestras condiciones, los periódicos locales resultan en la mayoría de los casos vacilantes en los principios y faltos de importancia política; en cuanto al consumo de energías revolucionarias, resultan demasiado costosos, e insatisfactorios por completo, desde el punto de vista técnico (me refiero, claro está, no a la técnica tipográfica, sino a la frecuencia y regularidad de la publicación). Y todos los defectos indicados no son obra de la casualidad, sino consecuencia inevitable del fraccionamiento que, por una parte, explica el predominio de los periódicos locales en el período que examinamos, y, por otra parte, encuentra *un apoyo* en ese predominio. Una organización local, por sí sola, *no está* realmente *en condiciones* de asegurar la firmeza de principios de su periódico ni de colocarlo a la altura de órgano político, *no está en condiciones* de reunir y utilizar datos suficientes para escribir de toda nuestra vida política. Y, en cuanto *al argumento* que ordinariamente se esgrime en los países libres para justificar la necesidad de numerosos periódicos locales —que son baratos, porque los confeccionan obreros locales, y pueden ofrecer una información mejor y más rápida a la población local—, la experiencia ha demostrado que, en nuestro país, se vuelve *contra* dichos periódicos. Estos resultan demasiado costosos en lo que al consumo de energías revolucionarias se refiere; y son publicados *muy* de tarde en tarde por la sencilla razón de que un periódico *ilegal*, por pequeño que sea, precisa un inmenso mecanismo clandestino de imprenta, que requiere la existencia de una gran industria fabril, pues en un taller de artesanos no es posible montar semejante mecanismo. Mas cuando éste es primitivo, la policía aprovecha muchas veces (todo militante dedicado al trabajo práctico conoce numerosos ejemplos de este género) la aparición y difusión de uno o dos números para hacer una redada *masiva*, que lo barre todo tan bien que es preciso volver a empezar de nuevo. Un buen mecanismo clandestino de imprenta exige una buena preparación profesional de los revolucionarios y la más consecuente división del trabajo, y estas dos condiciones son de todo punto irrealizables en una organización local aislada, por mucha fuerza que reúna en un momento dado. No hablemos ya de los intereses generales de todo nuestro movimiento (una educación socialista y política de los obreros basada en principios firmes); también los intereses locales específicos *quedan mejor atendidos por órganos no locales*. Sólo a primera vista puede parecer esto una paradoja; en realidad, la experiencia de los dos años y medio de que hemos hablado lo demuestra de manera irrefutable. Todo el mundo convendrá en que si las fuerzas locales que han publicado treinta números de periódicos hubieran trabajado para un solo periódico, habrían publicado sin dificultad sesenta números, si no cien, y, por consiguiente, se habrían reflejado de un modo más completo las particularidades del movimiento puramente local. No cabe duda de que no es fácil conseguir esta coordinación; pero hace falta que, al fin, reconozcamos su necesidad; que cada círculo local piense y *trabaje activamente* en este sentido sin esperar el empujón de fuera, sin dejarse seducir por la accesibilidad y la proximidad de un órgano local, proximidad que —según lo prueba nuestra experiencia revolucionaria— es, en buena parte, ilusoria.

Y prestan un flaco servicio al trabajo práctico los publicistas que, considerándose muy próximos a los militantes prácticos, no se dan cuenta de este carácter ilusorio y salen del paso con un razonamiento de simpleza tan extraordinaria como de vacuidad tan asombrosa: hacen falta periódicos locales, hacen falta periódicos comarcales, hacen falta periódicos centrales para toda Rusia. Es natural que, hablando en términos generales, todo esto haga falta, pero también hace falta, cuando se aborda un problema concreto de organización, pensar en las condiciones de medio y tiempo. No es, en efecto, un caso de quijotismo cuando *Svoboda* (núm. 1, pág. 68), “deteniéndose” especialmente “*en el problema del*

periódico”, escribe: “Nosotros creemos que en todo lugar algo considerable de concentración de obreros debe haber un periódico obrero propio. No traído de fuera, sino justamente propio”. Si este publicista no quiere pensar en el sentido de sus palabras, piense usted al menos por él, lector: ¡cuántas decenas, si no centenares de “lugares algo considerables de concentración de obreros” hay en Rusia, y qué perpetuación de nuestro primitivismo en el trabajo resultaría si cada organización local se pusiera efectivamente a publicar su propio periódico! ¡Cómo facilitaría este fraccionamiento a nuestros gendarmes la tarea de capturar —y, además, sin hacer esfuerzos “algo considerables”— a los militantes locales, desde el comienzo mismo de su actuación, antes de haber podido llegar a ser verdaderos revolucionarios! En un periódico central para toda Rusia —continúa el autor— no interesarían mucho las narraciones de los manejos de los fabricantes “y de los pormenores de poca monta de la vida fabril en diversas ciudades que no son la suya”, pero “al órlense no le aburrirá leer lo que sucede en Oriol. Sabe siempre con quién se han “metido”, a quién “se le da para el pelo” y a él le baila el ojo” (pág. 69). Sí, sí, al órlense le baila el ojo, pero a nuestro publicista también “le baila” demasiado la imaginación. En lo que éste debiera pensar es en si se muestra tacto al defender la mezquindad de esfuerzos. No cederemos a nadie la palma en reconocer cuán necesario e importante es denunciar los abusos que se cometen en las fábricas, pero hay que recordar que hemos llegado ya a un momento en que a los vecinos de San Petersburgo les aburre leer las cartas petersburguesas del periódico petersburgués *Rabóchaya Mysl*. Para denunciar los abusos que se cometen en las fábricas locales hemos tenido siempre, y *debemos seguir teniendo siempre* las hojas volantes; pero el *periódico* hay que elevarlo, y no rebajarlo al nivel de hojas volantes de fábrica. Para un “periódico” necesitamos denuncias no tanto de “pequeñeces”, como de los grandes defectos típicos de la vida fabril, denuncias hechas con ejemplos de singular realce y, por lo mismo, capaces de interesar a *todos* los obreros y a todos los dirigentes del movimiento, capaces de enriquecer efectivamente sus conocimientos, ensanchar su horizonte, dar comienzo al despertar de un distrito más, de un nuevo sector profesional de obreros.

“Además, en un periódico local, los manejos de la administración de la fábrica o de otras autoridades pueden recogerse en seguida, aún recientes. Y mientras la noticia llega a un periódico central, lejano, en el punto de origen ya se habrá olvidado lo sucedido: “¿Cuándo habrá ocurrido eso?; ¿cualquiera lo recuerda? (loe. cit.). En efecto, ¡cualquiera lo recuerda! Los treinta números publicados en dos años y medio corresponden, según hemos visto en la misma fuente, a seis ciudades. De modo que a cada ciudad corresponde, por término medio, *jun número de periódico por medio año!* E incluso si nuestro insubstantial publicista *triplica* en su hipótesis el rendimiento del trabajo local (cosa que sería indudablemente inexacta con relación a una ciudad media, porque es imposible aumentar considerablemente el rendimiento sin salir del primitivismo en el trabajo), no recibiríamos, sin embargo, a más de un número cada dos meses, es decir, una situación que en nada se parece a “recoger las noticias aún recientes”. Pero bastaría con que se unieran diez organizaciones locales e invistieran de funciones activas a sus delegados con el fin de montar un periódico central para que entonces pudieran “recogerse” *por toda Rusia* no pequeñeces, sino escándalos notables y típicos en realidad, y esto cada dos semanas. Nadie que sepa en qué situación se encuentran nuestras organizaciones lo dudará. Y en cuanto a lo de pillar al enemigo con las manos en la masa, si se toma esto en serio y no se habla por hablar, un periódico clandestino no puede, en general, ni pensar en ello: esto puede hacerlo sólo una hoja volante, porque el plazo máximo para sorprender así al enemigo no pasa, en la mayoría de los casos, de uno a dos días (tomen, por ejemplo, el caso de una huelga breve corriente, de atropellos en una fábrica o de una manifestación, etc.).

“El obrero no sólo vive en la fábrica, sino en la ciudad también”, continúa nuestro autor, pasando de lo particular a lo general con una consecuencia tan rigurosa que honraría al mismo Borís Krichevski. Y señala los problemas de las dumas, hospitales y escuelas de las ciudades, exigiendo que el periódico obrero no calle los asuntos urbanos en general. La exigencia es de por sí magnífica, pero ilustra con

particular evidencia la abstracta vacuidad a que se limitan con demasiada frecuencia las disquisiciones sobre los periódicos locales. Primero, si en “todo lugar algo considerable de concentración de obreros” se publicaran en efecto periódicos con una sección urbana tan detallada como quiere *Svoboda*, dadas nuestras condiciones rusas, la cosa degeneraría inevitablemente en verdadera cicatería, conduciría a debilitar la conciencia de lo importante que es un empuje revolucionario general en toda Rusia contra la autocracia zarista y reforzaría los brotes, muy vivaces y más bien ocultos o reprimidos que arrancados de raíz, de una tendencia que ya ha adquirido fama por la célebre máxima sobre los revolucionarios que hablan demasiado del parlamento inexistente y muy poco de las dumas urbanas existentes. Y hemos dicho “inevitablemente”, subrayando así que no es esto, sino lo contrario, lo que *Svoboda* quiere a sabiendas. Pero no basta con las buenas intenciones. Para que la labor de esclarecimiento de los asuntos urbanos quede organizada con la orientación debida respecto a todo nuestro trabajo, hay que *empezar* por elaborar totalmente y dejar sentada con firmeza esa orientación, y no sólo mediante razonamientos, sino mediante una inmensidad de ejemplos, para que adquiera ya la solidez de *tradición*. Esto es lo que estamos muy lejos de tener y por esto precisamente hay que *empezar* antes de que se pueda pensar en una vasta prensa local y hablar de ella.

Segundo, para escribir bien y de un modo interesante de verdad sobre asuntos locales hay que conocerlos bien, y no sólo por los libros. Pero *en toda Rusia* apenas hay socialdemócratas que posean este conocimiento. Para escribir en un periódico (y no en folletos de divulgación) sobre asuntos locales y estatales hay que disponer de datos frescos, variados, recogidos y elaborados por una persona entendida. Y para recoger y elaborar tales datos no basta la “democracia primitiva” de un círculo primitivo, en el que todos hacen de todo y se divierten jugando al referéndum. Para eso hace falta una plana mayor de autores especializados, de corresponsales especializados, un ejército de reporteros socialdemócratas, que entablen relaciones en todas— partes, que sepan penetrar en todos los “secretos de Estado” (con los que tanto presume y que con tanta facilidad revela el funcionario ruso) y meterse entre todos los “bastidores”; un ejército de hombres obligados “por su cargo” a ser ubicuos y omniscios. Y nosotros, partido de lucha contra *toda* opresión económica, política, social y nacional, podemos y debemos encontrar, reunir, formar, movilizar y poner en campaña Un ejército así de hombres omnisapientes, ¡pero eso está todavía por hacer! Ahora bien, nosotros no sólo no hemos dado aún, en la inmensa mayoría de los lugares, ni un paso en esa dirección, sino que a menudo ni siquiera existe *la conciencia* de la necesidad de hacerlo. Búsquense en nuestra prensa socialdemócrata artículos vivos e interesantes, crónicas y denuncias sobre nuestros asuntos y asuntillos diplomáticos, militares, eclesiásticos, urbanos, financieros, etc., etc.: se encontrará muy poco o *casi nada*⁵⁰. Por eso “me enfado terriblemente siempre que viene alguien y me ensarta una retahíla de lindezas y preciosidades” sobre la necesidad de periódicos “en todo lugar algo considerable de concentración de obreros” que denuncien las arbitrariedades tanto en la administración fabril como en la pública local y nacional.

El predominio de la prensa local sobre la central es síntoma de penuria o de lujo. De penuria, cuando el movimiento no ha cobrado todavía fuerzas para un trabajo a gran escala, cuando aún vegeta en medio del primitivismo y casi se ahoga “en las pequeñeces de la vida fabril”. De lujo, cuando el movimiento *ha podido ya plenamente* con la tarea de las denuncias en todos los sentidos y de la agitación en todos los sentidos, de modo que, además del órgano central, se hacen necesarios numerosos órganos locales.

⁵⁰ Por esta razón, incluso el ejemplo de los órganos locales de excepcional Valia confirma totalmente nuestro punto de vista. Por ejemplo, *Yuzhni Rabochf* es un excelente periódico, al que no se puede acusar de falta de firmeza en los principios. Pero como sale rara vez, y las redadas son muy frecuentes, no ha podido dar al movimiento local todo lo que pretendía. Lo más apremiante para Partido en estos momentos -plantear con firmeza de principios los problemas fundamentales del movimiento y desplegar una agitación política en todos los sentidos— ha sido superior a las fuerzas de ese órgano local. Lo muy bueno que ha dado, como los artículos sobre el congreso de los industriales mineros, sobre el paro, etc., no era de carácter estrictamente local, sino necesario para toda Rusia y no sólo para el Sur. Artículos como éstos no los ha habido en nuestra prensa socialdemócrata.

Decida cada cual por sí mismo qué es lo que prueba el predominio que hoy tienen los periódicos locales entre nosotros. Por mi parte, me limitaré a formular con exactitud mi conclusión para no dar pie a malentendidos. Hasta ahora, la mayoría de nuestras organizaciones locales piensan casi exclusivamente en órganos locales y trabajan de un modo activo casi exclusivamente para ellos. Esto no es normal. Debe suceder lo contrario, que la mayoría de las organizaciones locales piense sobre todo en un órgano central para toda Rusia y trabaje principalmente para él. Mientras no ocurra así, no podremos publicar *ni un solo* periódico que sea por lo menos capaz de proporcionar realmente al movimiento una agitación *en todos los sentidos* en la prensa. Y cuando esto sea así, se entablarán por sí solas unas relaciones normales entre el órgano central necesario y los órganos locales necesarios.

A primera vista, la conclusión de que se precisa desplazar el centro de gravedad del trabajo local al trabajo a escala de toda Rusia puede parecer inaplicable al terreno de la lucha económica especial: el enemigo directo de los obreros es en este caso un patrono determinado o un grupo de patronos no ligados entre sí por una organización que recuerde, aunque sea remotamente, una organización puramente militar, rigurosamente centralista, dirigida hasta en los detalles más pequeños por una voluntad única, como es la organización del gobierno ruso, nuestro enemigo directo en la lucha política.

Pero no es así. La lucha económica —lo hemos dicho ya muchas veces— es una lucha sindical, y por ello exige que los obreros se unan por oficios, y no sólo por el lugar de trabajo. Y la necesidad de esta unión profesional se hace tanto más imperiosa cuanto mayor es la rapidez con que avanza la unión de nuestros patronos en toda clase de sociedades y corporaciones. Nuestra dispersión y nuestros métodos primitivos de trabajo obstaculizan directamente esta unión, que exige una organización de revolucionarios única para toda Rusia y capaz de encargarse de dirigir sindicatos obreros a escala de todo el país. Ya hemos hablado antes del tipo de organización deseable con este objeto, y ahora añadiremos sólo unas palabras en relación con el problema de nuestra prensa.

No creo que nadie dude de que todo periódico socialdemócrata deba tener *una sección* dedicada a la lucha sindical (económica). Pero el crecimiento del movimiento sindical nos obliga a pensar también en una prensa sindical. Creemos, sin embargo, que en Rusia todavía no se puede ni hablar, salvo raras excepciones, de periódicos sindicales: son un lujo, y nosotros carecemos muchas veces hasta del pan de cada día. La forma de prensa sindical adecuada a las condiciones del trabajo clandestino, y ya ahora imprescindible, tendría que ser entre nosotros la de *folletos sindicales*. En ellos deberían recogerse y agruparse sistemáticamente datos *legales*⁵¹ e ilegales sobre las condiciones de trabajo en cada oficio, sobre las diferencias que en este sentido existen entre los diversos puntos de Rusia, sobre las principales reivindicaciones de los obreros de una profesión determinada, sobre las deficiencias de la legislación concerniente a ella, sobre los casos notables de la lucha económica de los obreros de este gremio, sobre

⁵¹ *Los datos legales tienen especial importancia en este sentido, y estamos particularmente atrasados en lo que se refiere a saber recogerlos y utilizarlos sistemáticamente. No será exagerado decir que sólo con datos legales puede llegar a confeccionarse más o menos un folleto sindical, mientras que es imposible hacerlo con datos ilegales nada más. Recogiendo entre los obreros datos ilegales sobre problemas como los que ha tratado Rabóchaya Mysl, derrochamos en vano una inmensidad de fuerzas de un revolucionario (al que fácilmente puede sustituir en este trabajo un militante legal), a pesar de todo, no obtenemos nunca buenos datos, porque los obreros, que generalmente sólo conocen una sección de una gran fábrica y que casi siempre sólo conocen los resultados económicos, pero no las normas ni las condiciones generales de su trabajo, no pueden adquirir los conocimientos que suelen tener los empleados, inspectores, médicos fabriles, etc., y que están profusamente diseminados en crónicas periodísticas y publicaciones especiales de carácter industrial, sanitario, de los zemstvos, etc. Recuerdo como si fuera ahora mismo mi «primer experimento», que no me dejó gana de repetirlo nunca. Me entretuve durante muchas semanas en interrogar «con apasionamiento» a un obrero que venía a verme sobre todos los detalles de la vida en la enorme fábrica donde él trabajaba. Verdad es que, aun con grandísimas dificultades, conseguí más o menos componer la descripción o sólo de una fábrica!), pero sucedía que el obrero, limpiándose el sudor, decía 'pon una sonrisa al final de nuestro trabajo: «¡Me cuesta menos trabajar horas extra que contestarle a sus preguntas!» Cuanto más energía pongamos en la lucha revolucionaria tanto más obligado se verá el gobierno a legalizar una parte de la labor «sindical», desembarazándonos así de parte de la carga que pesa sobre nosotros.*

los gérmenes, la situación actual y las necesidades de su organización sindical, etc. Estos folletos, primero, librarían a nuestra prensa socialdemócrata de una inmensidad de pormenores sindicales que sólo interesan especialmente a los obreros de ese oficio. Segundo, fijarían los resultados de nuestra experiencia en la lucha sindical, conservarían los datos recogidos, que ahora se pierden literalmente en el cúmulo de hojas y crónicas sueltas, y los sintetizarían. Tercero, podrían servir de algo así como guía para los agitadores, ya que las condiciones de trabajo varían con relativa lentitud, las reivindicaciones fundamentales de los obreros de un oficio determinado son extraordinariamente estables (compárense las reivindicaciones de los tejedores de la región de Moscú, en 1885, y de la región de San Petersburgo, en 1896) y un resumen de estas reivindicaciones y necesidades podría servir durante años enteros de manual excelente para la agitación económica en localidades atrasadas o entre capas atrasadas de obreros; ejemplos de huelgas que hayan tenido éxito en una región, datos sobre un nivel de vida más elevado y sobre mejores condiciones de trabajo en una localidad estimularían también a los obreros de otros lugares a nuevas y nuevas luchas. Cuarto, tomando la iniciativa de sintetizar la lucha sindical y reforzando de este modo los vínculos del movimiento sindical ruso con el socialismo, la socialdemocracia se preocuparía al mismo tiempo de que nuestro trabajo tradeunionista no ocupara un puesto ni demasiado reducido ni demasiado grande en el conjunto de nuestro trabajo socialdemócrata. A una organización local que esté apartada de las organizaciones de otras ciudades le es muy difícil, a veces casi imposible, mantener en este sentido una proporción adecuada (y el ejemplo de *Rabóchaya Mysl* demuestra a qué punto de monstruosa exageración de carácter tradeunionista puede llegarse en tal caso). Pero a una organización de revolucionarios a escala de toda Rusia que sustente con firmeza el punto de vista del marxismo, que dirija toda la lucha política y disponga de una plana mayor de agitadores profesionales, jamás le será difícil determinar acertadamente esa proporción.

V — “PLAN” DE UN PERIODICO POLITICO CENTRAL PARA TODA RUSIA

“El error más grande de *Iskra* en este sentido —escribe B. Krichevski (*R. D.*, núm. 10, pág. 30), imputándonos la tendencia a “convertir la teoría en doctrina muerta, aislándola de la práctica”— es su “plan” de una organización de todo el partido” (es decir, el artículo *¿Por dónde empezar?*). Y Martínov lo secunda, declarando que “la tendencia de *Iskra* de aminorar la importancia de la marcha progresiva de la monótona lucha cotidiana en comparación con la propaganda de ideas brillantes y acabadas..., ha sido coronada por el plan de organización del partido, plan que se nos ofrece en el artículo *¿Por dónde empezar?*, publicado en el número 4” (Ioe. cit., pág. 61). Finalmente, hace poco se ha sumado a los indignados con este “plan” (las comillas deben expresar la ironía con que lo acoge) L. Nadiezhdin, que en su folleto *En vísperas de la revolución*, que acabamos de recibir (edición del “Grupo Revolucionario-Socialista” *Svoboda*, que ya conocemos), declara que “el hablar ahora de una organización cuyos hilos arranquen de un periódico central para toda Rusia es dar ideas y hacer trabajo de gabinete” (pág. 126), dar pruebas de “literaturismo” etc.

No puede sorprendernos que nuestro terrorista coincida con los defensores de la “marcha progresiva de la monótona lucha cotidiana”, pues ya hemos visto las raíces de esta afinidad en los capítulos sobre política y organización. Pero debemos observar en el acto que L. Nadiezhdin, y sólo él, ha tratado honradamente de penetrar en el curso del pensamiento del artículo que le ha disgustado; ha tratado de responder yendo al grano, mientras que *Rab. Dielo* no ha dicho en esencia nada y ha tratado tan sólo de embrollar la cuestión, mediante una sarta de indecorosas y demagógicas salidas de tono. Y, por desagradable que ello sea, hay que perder tiempo en limpiar antes los establos de Augías.

a) a quién ha ofendido el artículo “¿Por dónde empezar?”

Vamos a citar un ramillete de las expresiones y exclamaciones con que ha arremetido contra nosotros *Rabócheie Dielo*. “No es un periódico el que puede crear la organización del partido, sino a la inversa” ... “Un periódico que se encuentre *por encima* del partido, esté *fuera de su control* y no dependa de él por tener su propia red de agentes” ... “¿Por obra de qué milagro ha olvidado *Iskra* las organizaciones socialdemócratas, ya existentes de hecho, del partido a que ella misma pertenece?” ... “Personas poseedoras de principios firmes y del plan correspondiente son también los reguladores supremos de la lucha real del partido, al que dictan el cumplimiento de su plan”...: “El plan relega a nuestras organizaciones, reales y vitales, al reino de las sombras y quiere dar vida a una red fantástica de agentes”... “Si el plan de *Iskra* fuese llevado a la práctica, borraría por completo las huellas del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia que se viene formando en nuestro país” ... “Un órgano de propaganda se sustrae al control y se convierte en legislador absoluto de toda la lucha revolucionaria práctica” ... “¿Qué actitud debe asumir nuestro partido al verse *totalmente* sometido a una redacción autónoma?”, etc., etc.

Como ve el lector por el contenido y el tono de estas citas, *Rabócheie Dielo se ha ofendido*. Pero no por lo que a él le toca, sino por lo que le toca a las organizaciones y comités de nuestro partido, a los que *Iskra*, según pretende dicho órgano, quiere relegar al reino de las sombras y hasta borrar sus huellas. ¡Que todos los horrores fueran así! Pero hay una cosa extraña. El artículo *¿Por dónde empezar?* apareció en mayo de 1901, y los artículos de *Rabócheie Dielo*, en septiembre de 1901; ahora estamos ya a mediados de enero de 1902. ¡En estos cinco meses (tanto antes como después de septiembre), ni un solo comité, *ni una sola* organización del partido ha protestado formalmente contra ese monstruo que quiere desterrar a los comités y organizaciones al reino de las sombras! Y hay que hacer constar que, durante este período, han aparecido, tanto en *Iskra* como en numerosas otras publicaciones, locales y no locales, decenas y centenas de comunicaciones de todos los confines de Rusia. ¿Cómo ha podido suceder que las organizaciones a las que se quiere desterrar al reino de las sombras no se hayan dado cuenta de ello ni se hayan sentido ofendidas, y que, en cambio, se haya ofendido una tercera persona?

Ha sucedido esto porque los comités y las demás organizaciones están ocupados en trabajar de verdad, y no en jugar a la “democracia”. Los comités han leído el artículo *¿Por dónde empezar?*, han visto en él una tentativa “de trazar un plan concreto de esta organización *a fin de que se pueda emprender su creación desde todas partes*”, y,, habiéndose percatado perfectamente de que *ni una sola* de “todas esas partes” pensará en “emprender su creación” antes de estar convencido de que es necesaria y de que el plan arquitectónico es certero, no han pensado, naturalmente, en “ofenderse” por la osadía de los que han dicho en *Iskra*. “Dada la urgencia e importancia del asunto, nos decidimos, por nuestra parte, a someter a la consideración de los camaradas el bosquejo de un plan que desarrollaremos con más detalle en un folleto en preparación”. Parece mentira que no se comprenda, de enfocar este problema con honestidad, que si los camaradas *aceptan* el plan sometido a su consideración, no lo ejecutarán por “subordinación”, sino por el convencimiento de que es necesario para nuestra obra común, y que, en el caso de *no aceptarlo*, el “bosquejo” (¡qué palabra más presuntuosa!, ¿verdad?) no pasará de ser un simple bosquejo. ¿No es demagogia arremeter contra el bosquejo de un plan no sólo “demoliéndolo” y aconsejando a los camaradas que lo rechacen, sino *previniendo* a gentes poco expertas en la labor revolucionaria contra los autores del bosquejo *por el mero hecho* de que éstos *se atreven* a “legislar”, a actuar de “reguladores supremos”, es decir, que se atreven a *proponer* un bosquejo de plan?? ¿Puede nuestro partido desarrollarse y marchar adelante si la tentativa de *eleva*r a los dirigentes locales a ideas, tareas, planes, etc. más amplios tropieza no sólo con la objeción de que estas ideas son erróneas, sino con una sensación de “agravio” por el hecho de que se les “quiera” “*eleva*r”? Porque también L. Nadiezhdin

ha “demolido” nuestro plan, pero no se ha rebajado a semejante demagogia, que ya no puede explicarse simplemente por candor o por ideas políticas de un carácter primitivo; ha rechazado resueltamente y desde el primer momento la acusación de “fiscalizar al partido”. Por esta razón podemos y debemos responder con argumentos a la crítica que Nadiezhdin hace del plan, mientras que a *Rabócheie Dielo* sólo cabe contestar con el desprecio.

Pero el despreciar a un autor que se rebaja hasta el punto de gritar sobre “absolutismo” y “subordinación” no nos exime del deber de deshacer el lío en el que estas gentes meten al lector. Y aquí podemos demostrar palmariamente a todo el mundo de qué jaez son las frases en boga sobre la “amplia democracia”. Se nos acusa de haber olvidado los comités, de querer o de intentar desterrarlos al reino de las sombras, etc. ¿Cómo contestar a estas acusaciones, cuando, por razones de discreción conspirativa, *no podemos* decir al lector *casi nada en realidad* de nuestras verdaderas relaciones con los comités? Quienes lanzan una acusación zahiriente que irrita a la multitud nos llevan ventaja por su desfachatez y por su desdén a los deberes del revolucionario que oculta cuidadosamente de los ojos del mundo las relaciones y los vínculos que tiene, establece o trata de entablar. Desde luego, nos negamos de una vez para siempre a competir con gente de esa calaña en el terreno de la “democracia”. En cuanto al lector no iniciado en los asuntos del partido, el único medio de cumplir nuestro deber con él consiste en hablarle no de lo que es o está *im Werden*⁵², sino de *una pequeña parte* de lo que ha sido, ya que se puede hablar de ello porque pertenece al pasado. El Bund⁵³ nos acusa de “impostores” con una alusión⁵⁴; la Unión⁵⁵ en el extranjero nos acusa de que tratamos de barrar las huellas del partido. ¡Un momento, señores! Recibirán ustedes plena satisfacción en el momento que expongamos al Público *cuatro hechos* del pasado⁵⁶.

⁵² En proceso de gestación, de surgimiento. (*N. de la Edit.*)

⁵³ La Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia (*Bund*) quedó formada en 1897 en el Congreso de Constitución de los grupos socialdemócratas hebreos celebrado en Vilna, agrupando principalmente artesanos hebreos semiproletarios de las regiones occidentales de Rusia.

El Bund fue un vehículo del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero. Los bundistas apoyaron en todo momento al ala oportunista del POSDR («economistas», mencheviques, liquidadores) y lucharon contra los bolcheviques y el bolchevismo. - 83.

⁵⁴ *Iskra* núm. 8, respuesta del Comité Central de la Unión General Obrera Hebrea de Rusia y de Polonia a nuestro artículo sobre el problema nacional.

⁵⁵ *La Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero* fue fundada en 1894 en Ginebra por iniciativa del grupo Emancipación del Trabajo, poniéndose como condición que todos sus componentes reconocieran el programa del grupo. Se encomendó a éste la dirección de las publicaciones de la Unión, a la que entregó su imprenta en marzo de 1895.

El I Congreso del POSDR (marzo de 1898) reconoció a la Unión como representante del partido en el extranjero. Con posterioridad se impusieron en la Unión los elementos oportunistas: los «economistas» o los llamados «jóvenes». En noviembre de 1898, el grupo Emancipación del Trabajo declaró en el I Congreso de la Unión que se negaba a seguir redactando las ediciones de ésta, a excepción del número -5-6 de *Rabótnik* y de los folletos de Lenin *Las tareas de los socialdemócratas rusos* y *La nueva ley de fábricas*, cuya publicación se reservó el grupo. La lucha en el seno de la Unión prosiguió hasta su II Congreso, celebrado en Ginebra en abril de 1900, y durante sus sesiones. Como resultado de esta lucha, el grupo Emancipación del Trabajo y sus correligionarios abandonaron el congreso y formaron una organización independiente denominada El Socialdemócrata.

Los representantes de la Unión sostuvieron posiciones oportunistas extremas en el II Congreso del POSDR, y lo abandonaron cuando reconoció a la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero como única organización del partido fuera del país. La Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero fue disuelta por acuerdo del II Congreso (véase *El PCUS en sus resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del CC*, parte I, pág. 56, ed. en ruso, 1954). - 83.

⁵⁶ Lenin alude a los siguientes hechos de la historia del POSDR:

Primer hecho. En el verano de 1897, la Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera, de Petersburgo, propuso a Lenin, que se encontraba desterrado en Siberia (en la aldea de Shúshenskoe), que participara en la publicación de una biblioteca obrera. Lenin escribió para ella los folletos mencionados en el texto, que aparecieron en Ginebra: en 1898, *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, y en 1899, *La Nueva ley de fábricas*.

Segundo hecho. En 1898, L. Mártoy (Y. Tsederbaum), que estaba desterrado en Turujansk, escribió a propuesta del CC del Bund el folleto *La -ausa obrera en Rusia* (publicado en Ginebra en 1899).

Primer⁵⁷ hecho. Los miembros de una de las Uniones de Lucha que participaron directamente en la formación de nuestro partido y en el envío de un delegado al congreso que lo fundó se ponen de acuerdo con uno de los miembros del grupo *Iskra* para establecer una biblioteca obrera especial con objeto de atender a las necesidades de todo el movimiento. No se consigue abrir la biblioteca obrera; y los folletos *Las tareas de los socialdemócratas rusos* y *La nueva ley de fábricas*, escritos para ella, van a parar indirectamente y por mediación de terceras personas al extranjero, donde son publicados.

Segundo hecho. Los miembros del Comité Central del Bund proponen a uno de los miembros del grupo *Iskra* organizar conjuntamente lo que entonces el Bund llamaba “un laboratorio literario”, indicando que si no se lograba realizar el proyecto, nuestro movimiento podía retroceder mucho. Resultado de aquellas negociaciones fue el folleto *La causa obrera en Rusia*⁵⁸.

Tercer hecho. El Comité Central del Bund, por intermedio de una pequeña ciudad provinciana, se dirige a uno de los miembros del grupo *Iskra*, proponiéndole que se encargue de redactar *Rabóchaya Gazeta* que ha de reanudar su publicación y obtiene, desde luego, su conformidad. Más tarde cambia la propuesta: se trata solamente de colaborar, debido a una nueva composición de la redacción. O aro que también se da la conformidad. Se envían los artículos (que se ha logrado conservar): *Nuestro programa*, protestando enérgicamente contra la campaña bernsteiniana y contra el viraje de las publicaciones legales y *Rabóchaya Mysl*; *Nuestra tarea urgente* (“la organización de un órgano del partido que aparezca regularmente y esté ligado estrechamente a todos los grupos locales”; los defectos del “primitivismo en el trabajo” imperante); *Un problema vital* (analizando la objeción de que primero habría que desarrollar la actividad de los grupos locales y luego emprender la organización de un órgano central; insistiendo en la importancia primordial de “la organización, la disciplina y la técnica de la conspiración al más alto grado de perfección”). La propuesta de reanudar la publicación de *Rabóchaya Gazeta* no llega a ponerse en práctica, y los artículos quedan sin publicar.

Cuarto hecho. Un miembro del comité organizador del II Congreso ordinario de nuestro partido comunica a un miembro del grupo *Iskra* el programa del congreso y presenta la candidatura de este grupo para redactar *Rabóchaya Gazeta*, que reanudaba su publicación. Esta gestión, por decirlo así, preliminar es sancionada luego por el comité al que pertenecía dicha persona, así como por el Comité Central del Bund; al grupo *Iskra* se indica el lugar y la fecha de celebración del congreso, pero el grupo (que por ciertos motivos no estaba seguro de poder enviar un delegado a este congreso) redacta asimismo un informe escrito para éste. En dicho informe se sostiene la idea de que eligiéndose sólo el Comité Central, lejos de resolverse el problema del agrupamiento en un momento de completa dispersión como el actual, se corre,

Tercer hecho. En 1899 se intentó, por iniciativa del CC del Bund, reanudar la publicación de *Rabóchaya Gazeta*. Los artículos mencionados fueron escritos por Lenin para el número 3 de este periódico.

Cuarto hecho. Por iniciativa del Comité de Ekaterinoslav del POSDR, y con el apoyo del Bund y de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, se intentó a comienzos de 1900 convocar el II Congreso del POSDR, restablecer el Comité Central del partido y reanudar la publicación del Órgano Central: *Rabóchaya Gazeta*. En febrero de dicho año llegó a Moscú, para sostener negociaciones con Lenin, un miembro del Comité de Ekaterinoslav, I. Lalayants, que en 1893 había participado en el círculo de marxistas de Samara dirigido por Lenin. Lalayants propuso al grupo de *Iskra* -Lenin, Mártoy y Potrétsov- que participara en el congreso y se hiciera cargo de la redacción de *Rabóchaya Gazeta*. Lenin y los miembros del grupo Emancipación del Trabajo consideraban prematura la celebración del congreso; sin embargo, el grupo Emancipación del Trabajo no pudo negarse a participar en él y encargó a Lenin que lo representara, para lo cual le envió la correspondiente credencial desde el extranjero. Pero el congreso no se celebró, a causa de las numerosas detenciones efectuadas por la policía en abril y mayo de 1900. Únicamente llegaron a Smolensk, donde debía celebrarse en la primavera de 1900, los representantes del Bund, de la Redacción de *Yuzhni Rabochi* y de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero.

Por consiguiente, Lenin recuerda los hechos precisamente en el mismo orden en que se produjeron. - 83.

⁵⁷ Enumeramos deliberadamente estos hechos en orden distinto de como ocurrieron.

⁵⁸ *Dicho sea de paso, el autor de este folleto me pide que haga saber que, lo mismo que sus folletos anteriores, el presente fue enviado a la Unión, suponiendo que el grupo Emancipación del Trabajo redactaría sus publicaciones (circunstancias especiales no le permitían conocer entonces, es decir, en febrero de 1899, el cambio operado en la redacción). Lo reeditará en breve la Liga*

además, el riesgo de poner en tela de juicio la gran idea de la creación del partido, caso de caer nuevamente en una rápida y completa redada, cosa más que probable cuando impera la falta de discreción conspirativa; que, por ello, debía empezarse por invitar a todos los comités y a todas las demás organizaciones a sostener el órgano central cuando reanudara su aparición, órgano que *realmente* vincularía a todos los comités con lazos *efectivos* y prepararía *realmente* un grupo de dirigentes de todo el movimiento; que los comités y el partido podrían ya fácilmente transformar en Comité Central este grupo, creado por los primeros, cuando dicho grupo se hubiera desarrollado y fortalecido. Pero debido a una serie de detenciones el congreso no pudo celebrarse; y por motivos de conspiración se destruyó el informe que sólo algunos camaradas, entre ellos los delegados de un comité, habían podido leer.

Juzgue ahora el lector por sí mismo del carácter de procedimientos como la alusión del Bund a una impostura o el argumento de *Rabócheie Dielo* acerca de que queremos desterrar a los comités al reino de las sombras, “sustituir” la organización del partido por una organización que difunda las ideas de un solo periódico. Pues precisamente ante los comités, *por reiteradas invitaciones de ellos*, informamos sobre la necesidad de adoptar un plan determinado de trabajo común. Y precisamente para la organización del partido elaboramos este plan en nuestros artículos enviados a *Rabóchaya Gazeta* y el informe para el congreso del partido, y repetimos que lo leímos por invitación de personas que ocupaban en el partido una posición tan influyente, que tomaban la iniciativa de construirlo (de hecho). Y sólo cuando hubieron fracasado las *dos* tentativas que la organización del partido hizo con *nosotros* para reanudar *oficialmente* la publicación del órgano central del partido, creímos que era nuestro deber ineludible presentar un órgano *no oficial*, para que, en la *tercera* tentativa, los camaradas vieran ya ciertos resultados de *la experiencia* y no meras conjeturas. Ahora todo el mundo puede apreciar ya ciertos resultados de esa experiencia, y todos los camaradas pueden juzgar si comprendimos bien nuestro deber y la opinión que merecen las personas que, molestas por el hecho de que demostramos a unas su falta de consecuencia en el problema “nacional” y a otras lo inadmisibles de sus vacilaciones sin principios, tratan de equivocar a quienes desconocen el pasado más reciente.

b) ¿puede un periódico ser organizador colectivo?

La clave del artículo *¿Por dónde empezar?* está en que hace *precisamente* esta pregunta y en que da una respuesta afirmativa. L. Nadiezhdin es, que sepamos, la única persona que intenta estudiar esta cuestión a fondo y demostrar la necesidad de darle respuesta negativa. A continuación reproducimos íntegramente sus argumentos:

“...Mucho nos place que plantee *Iskra* (núm. 4) la necesidad de un periódico central para toda Rusia, pero en modo alguno podemos convenir en que este planteamiento corresponde al título del artículo *¿Por dónde empezar?* Es, sin duda, uno de los asuntos de suma importancia, pero no se pueden colocar los cimientos de una organización combativa para un momento revolucionario ni con esa labor, ni con toda una serie de hojas populares, ni con una montaña de proclamas. Es indispensable empezar a formar fuertes organizaciones políticas locales. Nosotros carecemos de ellas, nuestra labor se ha desarrollado principalmente entre los obreros cultos, mientras que las masas desplegaron de modo casi exclusivo una lucha económica. *Si no se educan fuertes organizaciones políticas locales, ¿qué valor podría tener un periódico central para toda Rusia, aunque esté excelentemente organizado?* ¡Una llama de fuego que sale de en medio de una zarza, y la zarza está ardiendo y no se consume! *Iskra* cree que el pueblo se reunirá y organizará en torno a ese periódico, en el trabajo para él. *¡Pero si le es mucho más fácil reunirse y organizarse en torno a una labor más concreta!* Esta labor puede y debe consistir en organizar periódicos locales a vasta escala, en preparar inmediatamente las fuerzas obreras para manifestaciones, en hacer

que las organizaciones locales trabajen constantemente entre los parados (difundiendo de un modo persistente entre ellos hojas volantes y octavillas, convocándolos a reuniones, llamándolos a oponer resistencia al gobierno, etc.) ¡Hay que iniciar una labor política activa en el plano local, y cuando surja la necesidad de unificarse en este terreno real, la unión no será artificiosa, no quedará sobre el papel, porque no es por el medio de periódicos como se conseguirá esta unificación del trabajo local en una obra común para toda Rusia!” (*En vísperas de la revolución*⁵⁹, pág. 54.)

Hemos subrayado en este elocuente trozo los pasajes que permiten apreciar con mayor relieve tanto el juicio equivocado ¿el autor sobre nuestro plan como, en general, su erróneo punto de vista, que él opone a *Iskra* Si no se educan fuertes organizaciones políticas locales, de nada valdrá el mejor periódico central para toda Rusia. Completamente justo. Pero se trata precisamente de que *no existe otro medio de educar* fuertes organizaciones políticas que un periódico central para toda Rusia. Al autor se le ha escapado la declaración más importante que *Iskra* hizo *antes de pasar a* exponer su “plan”: la declaración de que era necesario “exhortar a formar una organización revolucionaria capaz de unir a todas las fuerzas y de dirigir el movimiento *no sólo nominalmente*, sino en realidad, es decir, capaz de estar *siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión*, aprovechándolas para multiplicar y reforzar los efectivos que han de utilizarse en el combate decisivo”. Después de febrero y marzo, todos están ahora en principio de acuerdo con eso —continúa *Iskra*—; pero lo que necesitamos es *resolver el problema de una manera práctica*, y no en principio; lo que necesitamos es trazar inmediatamente un plan concreto de esta obra para que todos puedan ahora mismo emprender la construcción *desde todas partes* ¡Y he aquí que, de' la solución práctica del problema, nos empujan una vez más hacia atrás, hacia una verdad justa en principio, incontestable, grande, pero de todo punto insuficiente, incomprensible por completo para las grandes masas trabajadoras: hacia la “educación de fuertes organizaciones políticas”! Pero ¡si no se trata ya de eso, respetable autor, sino de *cómo precisamente hay que educar, y educar con éxito!*

No es verdad que “nuestra labor se ha desarrollado principalmente entre los obreros cultos, mientras que las masas desplegaban de modo casi exclusivo una lucha económica”. Bajo esta forma, la tesis se desvía hacia la tendencia, habitual en *Svoboda* y errónea de raíz, de oponer los obreros cultos a la “masa”. Pues también los obreros cultos de nuestro país han desplegado en estos últimos años “de modo casi exclusivo una lucha económica”. Esto, por una parte. Por otra, tampoco las masas aprenderán jamás a desplegar la lucha Política mientras no ayudemos *a formarse* a los dirigentes de nuestra lucha, procedentes tanto de los obreros cultos como de los intelectuales, y estos dirigentes pueden formarse *exclusivamente enjuiciando* de modo sistemático y cotidiano *todos* los aspectos nuestra vida política, *todas las tentativas* de protesta y de lucha de las distintas clases y por diversos motivos. ¡Por eso es simplemente ridículo hablar de “educar organizaciones políticas” y, al mismo tiempo, *oponer* la “labor sobre el papel” de un periódico político a la “labor política activa en el plano local”! ¡Pero si *Iskra* adapta precisamente su “plan” de un periódico central al “plan” de crear una “disposición para el combate” que pueda apoyar tanto un movimiento de obreros parados o un alzamiento campesino como el descontento de los zemtsi⁵⁹, “la indignación de la población contra los ensoberbecidos bachibozuks zaristas”, etc.! Por lo demás, toda persona familiarizada con el movimiento sabe perfectamente que la inmensa mayoría de las organizaciones locales *ni siquiera piensa* en ello; que muchas de las perspectivas aquí esbozadas de “una labor política viva” no las ha puesto en práctica *ni una sola vez* ninguna organización; que, por ejemplo, la tentativa de llamar la atención sobre el recrudescimiento del descontento y de las protestas entre los intelectuales de los zemstvos lleva al desconcierto y la perplejidad tanto a Nadiezhdin (“¡Dios mío!, ¿pero será ese órgano para los intelectuales de los zemstvos?”, *En vísperas*, pág. 129) como a los “economistas” (véase la carta en el número 12 de *Iskra*), como a muchos militantes dedicados al trabajo práctico. En tales condiciones se puede “empezar” *únicamente* por hacer *pensar* a la gente en todo esto,

⁵⁹ *Zemtsi*: componentes y funcionarios de los zemstvos. - 88.

por hacerla resumir y sintetizar todos y cada uno de los indicios de efervescencia y de lucha activa. En los momentos actuales de subestimación de la importancia de las tareas socialdemócratas, la “labor política activa” puede *iniciarse exclusivamente* por una agitación política viva, cosa imposible sin un periódico central para toda Rusia que aparezca con frecuencia y que se difunda con regularidad.

Los que consideran el “plan” de *Iskra* una manifestación de “literaturismo” no han comprendido en absoluto el fondo del plan, tomando como fin lo que se propone como medio más adecuado para el momento actual. Esta gente no se ha molestado en meditar sobre dos comparaciones que ilustran palmariamente el plan propuesto. La organización de un periódico político central para toda Rusia —se decía en *Iskra*— debe ser el *hilo fundamental* al que podríamos asirnos para desarrollar, ahondar y ampliar incesantemente esta organización (es decir, la organización revolucionaria, siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión). Hagan ustedes el favor de decirnos: cuando unos albañiles colocan en diferentes sitios las piedras de una obra grandiosa y sin precedentes, ¿es una labor “sobre el papel” tender el cordel que les ayuda a encontrar el lugar preciso para las piedras, que les indica la meta final de la obra común, que les permite colocar no sólo cada piedra, sino cada trozo de piedra, el cual, al sumarse a los precedentes y a los que sigan, formará la hilada recta y completa? ¿No vivimos acaso un momento de esta índole en nuestra vida de partido, cuando tenemos piedras y albañiles, pero nos falta precisamente el cordel, visible para todos y al cual todos puedan atenerse? No importa que griten que, al tender el cordel, lo que pretendemos es mandar: si fuera así, señores, pondríamos *Rabóchaya Gazeta*, núm. 3, en lugar de *Iskra*, núm. 1, como nos lo habían propuesto algunos camaradas y como *tendríamos pleno derecho a hacer* después de los acontecimientos que hemos referido más arriba. Pero no lo hemos hecho: queríamos tener las manos sueltas para desarrollar una lucha inconciliable contra toda clase de seudosocialdemócratas; queríamos que nuestro cordel, si está bien derecho, sea respetado por su rectitud y no porque lo haya tendido un órgano oficial.

“La unificación de las actividades locales en órganos centrales se mueve en un círculo vicioso —nos alecciona L. Nadiezhdin—. La unificación requiere homogeneidad de elementos, y esta homogeneidad no puede ser creada más que por algún aglutinante, pero este aglutinante sólo puede aparecer como producto de fuertes organizaciones locales que, en el momento actual, en modo alguno se distinguen por su homogeneidad”. Verdad esta tan respetable y tan incontestable como la de que es necesario educar fuertes organizaciones políticas. Y no menos estéril. *Cualquier* problema “se mueve en un círculo vicioso”, pues toda la vida política es una cadena infinita compuesta de un sinfín de eslabones. Todo el arte de un político estriba justamente en encontrar y aferrarse con nervio al preciso eslaboncito que menos pueda ser arrancado de las manos, que sea el más importante en un momento determinado y mejor garantice a quien lo sujete la posesión de toda la cadena⁶⁰. Si tuviéramos un destacamento de albañiles expertos que trabajasen de un modo tan acorde que aun sin el cordel pudieran colocar las piedras precisamente donde hace falta (hablando en abstracto, esto no es imposible, ni mucho menos), entonces quizás podríamos aferrarnos también a otro eslaboncito. Pero la desgracia consiste justamente en que aún carecemos de albañiles expertos que trabajen tan bien concertados, en que las piedras se colocan muy a menudo al azar, sin guiarse por el cordel común, de manera tan desordenada que el enemigo las dispersa de un soplo como si fuesen granos de arena y no piedras.

Otra comparación: “El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido *se le puede comparar con los andamios* que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos albañiles, les ayudan a distribuirse la tarea y a observar los resultados generales alcanzados

⁶⁰ ¡Camarada Krichevski! ¡Camarada Martínov! Llamo la atención de ustedes sobre esta manifestación escandalosa de «absolutismo», de «autoridad sin control», de «reglamentación soberana», etc. Fíjense: ¡quiere poseer toda la cadena! Apresúrense a presentar querrela. Ya tienen tema para dos artículos de " en el número 12 de *Rabóchei Diel*.

por el trabajo organizado”⁶¹. ¿Verdad que esto se parece mucho a la manera como el literato, hombre de gabinete, exagera la importancia de su función? El andamiaje no es imprescindible para la vivienda misma: se hace de materiales de peor calidad, se levanta por un breve período, y luego, una vez terminado el edificio, aunque sólo sea en bruto, va a parar a la estufa. En cuanto a la edificación de organizaciones revolucionarias, la experiencia demuestra que a veces se pueden construir sin andamios (recuérdese la década del 70). Pero ahora no podemos ni imaginarnos la posibilidad de levantar sin andamiaje el edificio que necesitamos.

Nadiezhdin no está de acuerdo y dice: “*Iskra* cree que el pueblo se reunirá y organizará en torno a ese periódico en el trabajo para él. ¡Pero si le es mucho más fácil reunirse y organizarse en torno a una labor más concreta!” Así, así: “Más fácil reunirse y organizarse en torno a una labor más concreta”... Dice el refrán: “Agua que no has de beber, déjala correr”. Pero hay gentes que no sienten reparo en beber agua en la que ya se ha escupido. ¡Qué de infamias no habrán dicho nuestros excelentes “críticos” legales “del marxismo” y admiradores ilegales de *Rabóchaya Mysl* en nombre de este mayor concretamiento! ¡Hasta qué punto coartan todo nuestro movimiento nuestra estrechez de miras, nuestra falta de iniciativa y nuestra timidez, que se justifican con los argumentos tradicionales de que “¡es mucho más fácil... en torno a una labor más concreta!” ¡Y Nadiezhdin, que se considera dotado de un sentido especial de la “vida”, que condena con singular severidad a los hombres de “gabinete”, que imputa (con pretensiones de agudeza) a *Iskra* la debilidad de ver en todas partes “economismo”, que se imagina estar a cien codos por encima de esta división en ortodoxos y críticos, no se da cuenta de que, con sus argumentos, favorece la estrechez de miras que le indigna y bebe precisamente el agua llena de escupitajos! No basta, no, la indignación más sincera contra la estrechez de miras, ni el deseo más ardiente de hacer levantar a las gentes que se prosternan ante esta estrechez si el que se indigna va a merced de las olas y del viento y si se aferra con tanta “espontaneidad” como los revolucionarios de la década del 70 al “terror excitante”, al “terror agrario”, al “toque a rebato”, etc. Vean en qué consiste ese “algo más concreto” en torno al que —cree él— será “mucho más fácil” reunirse y organizarse: 1) periódicos locales; 2) preparación de manifestaciones; 3) trabajo entre los obreros parados. A simple vista se advierte que todo eso ha sido entresacado totalmente al azar, por casualidad, por decir algo, porque, comoquiera que se mire, será un perfecto desatino ver en ello algo de especial utilidad para “reunir y organizar”. Y el mismo Nadiezhdin dice unas páginas más adelante: “Ya va siendo hora de hacer constar sencillamente un hecho en el plano local se realiza una labor pequeña en grado sumo, los comités no hacen ni la décima parte de lo que podrían..., los centros de unificación que tenemos ahora son una ficción, son burocracia revolucionaria, sus miembros se dedican a ascenderse mutuamente a generales, y así seguirán las cosas mientras no se desarrollen fuertes organizaciones locales”. No cabe duda de que estas palabras encierran, al mismo tiempo que exageraciones, muchas y amargas verdades. ¿Será posible que Nadiezhdin no vea el nexo existente entre la pequeña labor realizada en el plano local y el estrecho horizonte de los dirigentes locales, la escasa amplitud de sus actividades, cosas inevitables, dada la poca preparación de los mismos, puesto que se enciellan en los marcos de las organizaciones locales? ¿Será posible que Nadiezhdin haya olvidado, lo mismo que el autor del artículo sobre organización publicado en *Svoboda*, que el paso a una amplia prensa local (desde 1898) fue acompañado de una intensificación especial del “economismo” y del “primitivismo en el trabajo”? Además, aunque se pudiera organizar de manera más o menos satisfactoria “una abundante prensa local” (ya hemos demostrado más arriba que es imposible, salvo en casos muy excepcionales), ni siquiera en ese caso podrían tampoco los órganos locales “reunir y organizar” todas las fuerzas de los revolucionarios para una ofensiva *general* contra la autocracia, para dirigir la lucha *unada*. No se olvide que aquí *sólo* se trata del alcance “colectivo”, organizador, del periódico, y podríamos hacer a Nadiezhdin, defensor del fraccionamiento, la misma pregunta irónica que él hace: “¿No habremos

⁶¹ Al insertar en *Rabócheie Dielo* la primera frase de esta cita (Núm. 10, pág. 62), *Martínov* ha omitido precisamente la segunda frase, como subrayando así que no quiere meterse en honduras o que es incapaz de comprender el fondo de la cuestión.

heredado de alguna parte 200.000 organizadores revolucionarios?” Prosigamos. No se puede *contraponer* la “preparación de manifestaciones” al plan de *Iskra* por la sencilla razón de que este plan dice justamente que las manifestaciones más extensas son *uno de sus fines*, pero de lo que se trata es de elegir *el medio* práctico. Nadiezhdin se ha vuelto a embrollar al perder de vista que sólo puede “preparar” manifestaciones (que hasta ahora han sido espontáneas por completo en la inmensa mayoría de los casos) un ejército ya “reunido y organizado”, y lo que nosotros *no sabemos* precisamente es reunir y organizar. “Trabajo entre los obreros parados”. Siempre la misma confusión, ya que esto es también una de las operaciones bélicas de unos efectivos movilizados y no un plan para movilizar dichos efectivos. El caso siguiente demuestra hasta qué punto subestima Nadiezhdin, también en este sentido, el daño que produce nuestro fraccionamiento, la falta de los “200.000 organizadores”. Muchos (Nadiezhdin entre ellos) han reprochado a *Iskra* la parquedad de noticias sobre el paro forzoso y la accidentalidad de las crónicas sobre los fenómenos más habituales de la vida rural. El reproche es merecido, pero *Iskra* aparece como culpable sin tener culpa alguna. Nosotros tratamos de “tender un cordelito” también por la aldea, pero en el campo no hay casi albañiles y se ha de alentar *por fuerza a todo* el que comunique aun el hecho más habitual, abrigando la esperanza de que esto multiplique el número de colaboradores en este terreno y *nos enseñe a todos* a elegir, por fin, los hechos que resaltan de verdad. Pero es tan escaso el menaje que, si no lo sintetizamos a escala nacional, no hay absolutamente nada con que aprender. No cabe duda de que un hombre que tenga, aunque sea aproximadamente, las aptitudes de agitador y el conocimiento de la vida de los vagabundos que observamos en Nadiezhdin podría prestar al movimiento servicios inestimables, haciendo agitación entre los obreros parados; pero un hombre de esa índole enterraría su talento si no se preocupara de dar a conocer a *todos* los camaradas rusos cada paso de su actuación, para que sirva de enseñanza y ejemplo a quienes, en su inmensa mayoría, aún no saben emprender esta nueva labor.

De la importancia de unificar y de la necesidad de “reunir y organizar” habla ahora todo el mundo sin excepción, pero en la mayoría de los casos no se tiene la menor idea concreta de por dónde empezar y cómo llevar a cabo esa unificación. Todos convendrán, por seguro, en que si “unificamos”, por ejemplo, los círculos aislados de barrio de una ciudad, harán falta para ello *organismos comunes*, es decir, no sólo la denominación común de “unión”, sino una labor realmente *común*, un intercambio de publicaciones, de experiencia, de fuerzas y distribución de funciones, no ya sólo por barrios, sino por oficios de todos los trabajos urbanos. Todo el mundo convendrá en que un sólido mecanismo conspirativo no cubrirá sus gastos (si es que puede emplearse una expresión comercial) con los “recursos” (se sobreentiende que tanto materiales como personales) de un barrio; que en este reducido campo de acción no pueda explayarse el talento de un especialista. Pero lo mismo puede afirmarse de la unión de distintas ciudades, porque incluso el campo de acción de una comarca aislada *resulta*, y ha resultado ya en la historia de nuestro movimiento socialdemócrata, de una enorme estrechez: lo hemos demostrado cumplidamente antes con el ejemplo de la agitación política y de la labor de organización. Es de imperiosa e impostergable necesidad ampliar ante todo este campo de acción, crear un nexo *real* entre las ciudades respaldado en una labor *regular y común*, porque el fraccionamiento deprime a la gente que “está en el hoyo” (expresión del autor de una carta dirigida a *Iskra*) sin saber lo que pasa en el mundo, de quién aprender, cómo conseguir experiencia y de qué manera satisfacer su deseo de una actividad amplia. Y yo continúo insistiendo en que este nexo *real* sólo puede *empezar* a establecerse con un periódico central que sea, para toda Rusia, la única empresa regular que haga el balance de toda la actividad en sus aspectos más variados, *impulsando* con ello a la gente a seguir infatigablemente hacia adelante, por *todos* los numerosos caminos que llevan a la revolución, lo mismo que todos los caminos llevan a Roma. Si deseamos la unificación no sólo de palabra es necesario que cada círculo local *dedique inmediatamente*, por ejemplo, una cuarta

parte de sus fuerzas a un trabajo *activo* para la obra *común*. Y el periódico le muestra en seguida⁶² los contornos generales, las proporciones y el carácter de la obra; le muestra qué lagunas son las que más se dejan sentir en toda la actividad general de Rusia, dónde no hay agitación, dónde son débiles los vínculos, qué ruedecitas del inmenso mecanismo general podría un círculo determinado arreglar o sustituir por otras mejores. Un círculo que aún no haya trabajado y que sólo busque trabajo podría empezar ya, no con los métodos primitivos del artesano en su pequeño taller aislado, que no conoce ni el desarrollo de la “industria” anterior a él ni el estado general de los métodos vigentes de producción industrial, sino como colaborador de una vasta empresa que *refleja* todo el empuje revolucionario general contra la autocracia. Y cuanto más perfecta sea la preparación de cada ruedecita, cuanto mayor cantidad de trabajadores sueltos participen en la obra común tanto más tupida será nuestra red y tanta menos confusión provocarán en las filas comunes inevitables descalabros.

El vínculo *efectivo* empezaría ya a establecerlo la mera difusión del periódico (si es que éste merecería realmente el nombre de periódico, es decir, si apareciese regularmente y no una vez al mes, como las revistas voluminosas, sino unas cuatro veces). Hoy día son muy raras las relaciones entre las ciudades en cuanto a los asuntos revolucionarios, en todo caso son una excepción; entonces, estas relaciones se convertirían en regla, y, naturalmente, no sólo asegurarían la difusión del periódico, sino también (lo que reviste mayor importancia) el intercambio de experiencia, informaciones, fuerzas y recursos. La labor de organización alcanzaría en el acto una amplitud mucho mayor, y el éxito de una localidad alentaría constantemente a seguir perfeccionándose, a aprovechar la experiencia ya adquirida por un camarada que actúa en otro confín del país. El trabajo local sería mucho más rico y variado que ahora; las denuncias de los manejos políticos y económicos que se recogiesen por toda Rusia servirían para la nutrición intelectual de los obreros de todas las profesiones y *de todos los grados de desarrollo*, suministrarían datos y darían motivo para charlas y lecturas sobre los problemas más distintos, planteados, además, por las alusiones de la prensa legal, por lo que se dice en sociedad y por los “tímidos” comunicados del gobierno. Cada explosión, cada manifestación se enjuiciaría y discutiría en todos sus aspectos y en todos los confines de Rusia, despertando el deseo de no quedar a la zaga, de hacer las cosas mejor que nadie (inosotros, los socialistas, no desechamos en absoluto toda emulación, toda “competencia” en general!), de preparar conscientemente lo que la primera vez se hizo en cierto modo de manera espontánea, de aprovechar las condiciones favorables de una localidad determinada o de un momento determinado para modificar el plan de ataque, etc. Al mismo tiempo, esta reanimación de la labor local no acarrearía la desesperada tensión “agónica” de *todas* las fuerzas, ni la movilización de *todos* los hombres, como sucede a “menudo ahora, cuando hay que organizar una manifestación o publicar un número de un periódico local: por una parte, la policía tropezaría con dificultades mucho mayores para llegar hasta “la raíz”, ya que no se sabría en qué localidad había que buscarla; por otra, una labor regular y común enseñaría a los hombres a concordar, *en cada caso concreto*, la fuerza de un ataque con el estado de fuerzas de tal o cual destacamento del ejército común (ahora casi nadie piensa en parte alguna en esta coordinación, pues los ataques son espontáneos en sus nueve décimas partes), y facilitaría el “transporte” no sólo de las publicaciones, sino también de las fuerzas revolucionarias.

Ahora, en la mayor parte de los casos estas fuerzas se desangran en la estrecha labor local; en cambio, entonces habría posibilidad y constantes ocasiones para trasladar a un agitador u organizador más o menos capaz de un extremo a otro del país. Comenzando por un pequeño viaje para resolver

⁶² Con una salvedad: siempre que simpatice con la orientación de este periódico y considere útil a la causa ser su colaborador, entendiendo por ello no solamente la colaboración literaria, sino toda la colaboración revolucionaria en general. Nota para «Rabócheie Dielo»: esta salvedad se sobrentiende para los revolucionarios que aprecian el trabajo y no el juego a la democracia, que no hacen distinción entre ser «simpatizante» y participar de la manera más activa y real.

asuntos del partido y a expensas del mismo, los militantes se acostumbrarían a vivir enteramente a costa del partido, a hacerse revolucionarios profesionales, a formarse como verdaderos guías políticos.

Y si realmente lográsemos que todos o una gran mayoría de los comités, grupos y círculos locales emprendiesen activamente la labor común, en un futuro no lejano estaríamos en condiciones de publicar un semanario que se difundiese regularmente en decenas de millares de ejemplares por toda Rusia.

Periódico sería una partícula de un enorme fuelle de “agua que avivase cada chispa de la lucha de clases y de la indignación del pueblo, convirtiéndola en un gran incendio. En torno a esta labor, de por sí muy anodina y muy pequeña aún, pero regular y *común* en el pleno sentido de la palabra, se concentraría sistemáticamente y se instruiría el ejército permanente de luchadores probados. No tardaríamos en ver subir por los andamios de este edificio común de organización y destacarse de entre nuestros revolucionarios a los Zheliábov socialdemócratas; de entre nuestros obreros, a los Bebel rusos, que se pondrían a la cabeza del ejército movilizado y levantarían a todo el pueblo para acabar con la ignominia y la maldición de Rusia.

¡En esto es en lo que hay que soñar!

* * *

“¡Hay que soñar!” He escrito estas palabras y me he asustado. Me he imaginado sentado en el “Congreso de unificación” frente a los redactores y colaboradores de *Rabócheie Dielo*. Y he aquí que se pone en pie el camarada Martínov y se encara a mí con tono amenazador “Permítame que le pregunte: ¿tiene aún la redacción autónoma derecho a soñar sin consultar antes a los comités del partido?” Tras él se yergue el camarada Krichevski (profundizando filosóficamente al camarada Martínov, quien hace mucho tiempo había profundizado ya al camarada Plejánov) y prosigue en tono más amenazador aún: “Yo voy más lejos, y pregunto si, en general, un marxista tiene derecho a soñar, si no olvida que, según Marx, la humanidad siempre se plantea tareas realizables, que la táctica es un proceso de crecimiento de las tareas, las cuales crecen con el partido”.

Sólo de pensar en esas preguntas amenazadoras me dan escalofríos y miro dónde podría esconderme. Intentaré hacerlo tras Písarev.

“Hay disparidades y disparidades —escribía Písarev a propósito de la existente entre los sueños y la realidad—. Mis sueños pueden adelantarse al curso natural de los acontecimientos o bien desviarse hacia donde el curso natural de *los* acontecimientos no puede llegar jamás. En el primer caso, los sueños no producen ningún daño, incluso pueden sostener y reforzar las energías del trabajador... En sueños de esta índole no hay nada que deforme o paralice la fuerza de trabajo. Todo lo contrario. Si el hombre estuviese privado por completo de la capacidad de soñar así, si no pudiese adelantarse alguna que otra vez y contemplar con su imaginación el cuadro enteramente acabado de la obra que empieza a perfilarse por su mano, no podría figurarme de ningún modo qué móviles lo obligarían a emprender y llevar a cabo vastas y penosas empresas en el terreno de las artes, de las ciencias y de la vida práctica... La disparidad entre los sueños y la realidad no produce daño alguno, siempre que el soñador crea seriamente en su sueño, se fije atentamente en la vida, compare sus observaciones con sus castillos en el aire y, en general, trabaje a conciencia por que se cumplan sus fantasías. Cuando existe algún contacto entre los sueños y la vida, todo va bien”⁶³.

Pues bien, los sueños de esta naturaleza, por desgracia, son rarísimos en nuestro movimiento. Y la culpa la tienen, sobre todo, los representantes de la crítica legal y del “seguidismo” ilegal que presumen de su sensatez, de su “proximidad” a lo “concreto”.

⁶³ Lenin cita el artículo de D. Písarev *Fallos de un pensamiento falto de madurez*. - 97

c) ¿qué tipo de organización necesitamos?

Por lo que precede, puede ver el lector que nuestra “táctica-plan” consiste en rechazar *el llamamiento* inmediato al asalto, en exigir que se organice “debidamente el asedio de la fortaleza enemiga” o, dicho en otros términos, en exigir que todos los esfuerzos se dirijan a reunir, organizar y *movilizar* un ejército regular. Cuando pusimos en ridículo a *Rabócheie Dielo* por el cambio que dio, pasando del “economismo” a los gritos sobre la necesidad del asalto (gritos que dio en el número 6 de *Listok “R. Dielo”* en abril de 1901), dicho órgano nos atacó, como es natural, acusándonos de “doctrinarismo”, diciendo que no comprendemos el deber revolucionario, que exhortamos a la prudencia, etc. Desde luego, en modo alguno nos ha extrañado esta acusación en boca de gentes que carecen de todo principio y que salen del paso con la sabihonda “táctica-proceso”; como tampoco nos ha extrañado que esta acusación la haya repetido Nadiezhdin, que en general tiene el desprecio más olímpico por la firmeza de los principios programáticos y tácticos.

Dicen que la historia no se repite. Pero Nadiezhdin hace los imposibles por repetirla e imita con tesón a Tkachov, denigrando el “culturalismo revolucionario”, vociferando sobre “las campanas al vuelo del *Veche*”, pregonando un “punto de vista” especial “de vísperas de la revolución”, etc. Por lo visto, olvida la conocida sentencia de que, si el original de un acontecimiento histórico es una tragedia, su copia no es más que una farsa⁶⁴. La tentativa de adueñarse del poder—tentativa preparada por la prédica de Tkachov y realizada por el terrorismo “horripilante” y que en realidad horripilaba entonces— era majestuosa, y, en cambio, el terrorismo “excitante” del pequeño Tkachov es simplemente ridículo; sobre todo, es ridículo cuando se complementa con la idea de organizar a los obreros medios.

“Si *Iskra* —escribe Nadiezhdin— saliese de su esfera de literaturismo, vería que esto (hechos como la carta de un obrero en el número 7 de *Iskra*, etc.) son síntomas demostrativos de que pronto, muy pronto, comenzará el “asalto”, y hablar ahora (*¡sic!*) de una organización cuyos hilos arranquen de un periódico central para toda Rusia es fomentar ideas y labor de gabinete”. Fíjense en esta confusión inimaginable: por una parte, terrorismo excitante y “organización de los obreros medios” a la par con la idea de que es “más fácil” reunirse en torno a algo “más concreto”, por ejemplo, periódicos locales, y, por otra parte, hablar “ahora” de una organización para toda Rusia significa dar ideas de gabinete, es decir (empleando un lenguaje más franco y sencillo), ¡“ahora” ya es tarde! Y para “fundar a vasta escala periódicos locales” ¿no es tarde, respetabilísimo L. Nadiezhdin? Comparen con eso el punto de vista y la táctica de *Iskra*: el terrorismo excitante es una tontería; hablar de organizar precisamente los obreros medios y de fundar *a vasta escala* periódicos locales significa abrir de par en par las puertas al “economismo”. Es preciso hablar de una organización de revolucionarios única para toda Rusia, y no será tarde hablar de ella hasta el momento en que empiece el asalto de verdad, y no sobre el papel.

“Sí —continúa Nadiezhdin—, en cuanto a la organización, nuestra situación está muy lejos de ser brillante: sí, *Iskra* tiene completa razón cuando dice que el grueso de nuestras fuerzas militares está constituido por voluntarios e insurrectos... Está bien que tengáis una idea lúcida del estado de nuestras fuerzas, pero ¿por qué olvidáis *que la multitud no es en absoluto nuestra* y que por eso *no nos preguntará* cuándo hay que romper las hostilidades y se lanzará al “motín”?... Cuando la multitud empiece a actuar ella misma con su devastadora fuerza, *puede* arrollar y desalojar al “ejército regular”, al que siempre se

⁶⁴ Véase C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas* en dos tomos, t. I, pág. 250, ed. en español, Moscú. - 98.

pensaba organizar en forma extraordinariamente sistemática, pero no *hubo tiempo de hacerlo*. (Subrayado por mí.)

¡Extraña lógica! *Precisamente porque* “la multitud no es nuestra” es insensato e indecoroso dar gritos de “asalto” inmediato, ya que el asalto es un ataque de un ejército regular y no explosión espontánea de la multitud. Precisamente porque la multitud *puede* arrollar y desalojar al ejército regular necesitamos sin falta que toda nuestra labor de “organización extraordinariamente sistemática” del ejército regular marche a la par con el auge espontáneo, porque cuanto mejor consigamos esta organización tanto más probable será que el ejército regular no sea arrollado por la multitud, sino que se ponga a su frente y la encabece. Nadiezhdin se confunde porque se imagina que este ejército sistemáticamente organizado se ocupa de algo que lo aparta de la multitud, mientras que, en realidad, éste se ocupa exclusivamente de una agitación política múltiple y general, es decir, justamente de la labor que *aproxima y funde en un todo* la fuerza destructora espontánea de la multitud y la fuerza destructora consciente de la organización de revolucionarios. La verdad es que ustedes, señores, inculpan al prójimo las faltas propias, pues precisamente el grupo *Svoboda*, al introducir *en el programa* el terrorismo, exhorta con ello a crear una organización de terroristas, y una organización así desviaría realmente a nuestro ejército de su aproximación a la multitud que, por desgracia, ni es aún nuestra ni nos pregunta, o nos pregunta poco, cuándo y cómo hay que romper las hostilidades.

“Nos pillaré desprevenidos la propia revolución —continúa Nadiezhdin, asustando a *Iskra*—, como nos ha ocurrido con los acontecimientos actuales, que nos han caído encima como un alud”. Esta frase, relacionada con las que hemos citado antes, nos demuestra palmariamente que es absurdo el “punto de vista” especial “de vísperas de la revolución” ideado por *Svoboda*⁶⁵. Hablando sin ambages, el “punto de vista” especial se reduce a que “ahora” ya es tarde para deliberar y prepararse. Pero en este caso, ¡oh, respetabilísimo enemigo del “literaturismo”!, ¿para qué escribir 132 páginas impresas “sobre cuestiones de teoría⁶⁶ y táctica”? ¿No le parece que “al punto de vista de vísperas de la revolución” le iría mejor publicar 132.000 octavillas con un breve llamamiento: “¡Por ellos!”?

Precisamente corre menor riesgo de que lo pille desprevenido la revolución quien coloca en el ángulo principal de todo su programa, de toda su *táctica*, de toda su *labor de organización* la agitación política entre todo el pueblo, como hace *Iskra*. Los que se dedican en toda Rusia a trenzar los hilos de la organización que arranque de un periódico central para todo el país, lejos de que los pillen desprevenidos los sucesos de la primavera, nos han ofrecido la posibilidad de pronosticarlos. Tampoco los han pillado desprevenidos las manifestaciones descritas en los números 13 y 14 de *Iskra*⁶⁷; por el contrario, han tomado parte en ellas, con viva conciencia de que su deber era acudir en ayuda del ascenso espontáneo de la multitud, contribuyendo al mismo tiempo, por medio de su periódico, a que todos los camaradas rusos conozcan estas manifestaciones y utilicen su experiencia. ¡Y si conservan la vida, tampoco dejarán

⁶⁵ En vísperas de la revolución, pág. 62.

⁶⁶ Dicho sea de paso, L. Nadiezhdin no dice casi nada de los problemas de teoría en su “revista de cuestiones teóricas”, si prescindimos del siguiente pasaje, sumamente curioso «desde el punto de vista de vísperas de la revolución»: “La bernsteiniada en su conjunto pierde para nuestro momento su carácter agudo, como lo mismo nos da que el señor Adamovich demuestre que el Señor Struve debe presentar la dimisión o que, por el contrario, el señor Struve desmienta al señor Adamovich y no consienta en dimitir. Nos da absolutamente igual, porque ha sonado la hora decisiva de la revolución» (pág. 110). Sería difícil describir con mayor relieve la despreocupación infinita de L. Nadiezhdin por la teoría, iiComo hemos proclamado que estamos en «vísperas de la revolución», «nos da absolutamente lo mismo» que los ortodoxos logren o no desalojar definitivamente de sus posiciones a los críticos!! ¡Y nuestro sabio no se percató de que, precisamente durante la revolución, nos harán falta los resultados de la lucha teórica contra los críticos para luchar resueltamente contra sus posiciones prácticas!

⁶⁷ En noviembre y diciembre de 1901 se extendió por Rusia una ola de manifestaciones estudiantiles apoyadas por los obreros. - 100.

que los pille desprevenidos la revolución, que reclama de nosotros, ante todo y por encima de todo, que saquemos experiencia en la agitación, sepamos apoyar (apoyar a la manera socialdemócrata) toda protesta y acertemos a orientar el movimiento espontáneo, salvaguardándolo de los errores de los amigos y de las celadas de los enemigos!

Hemos llegado, pues, a la última razón que nos obliga a hacer particular hincapié en el plan de una organización formada en torno a un periódico central para toda Rusia, mediante la labor conjunta en este periódico común. Sólo una organización semejante aseguraría *la flexibilidad* indispensable a la organización socialdemócrata combativa, es decir, la capacidad de adaptarse en el acto a las condiciones de lucha más variadas y cambiantes con rapidez; saber, “de un lado, rehuir las batallas en campo abierto contra un enemigo que tiene superioridad aplastante de fuerzas, cuando concentra éstas en un punto, y para saber, de otro lado, aprovechar la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado”⁶⁸. Sería un gravísimo error montar la organización del partido cifrando las esperanzas sólo en las explosiones y luchas de las calles o sólo en la “marcha progresiva de la lucha cotidiana y monótona”. Debemos desplegar *siempre* nuestra labor cotidiana dispuestos a todo, porque muchas veces es casi imposible prever por anticipado cómo alternarán los períodos de explosiones con los de calma y, aun cuando fuera posible preverlo, no se podría aprovechar la previsión para reconstruir la organización, porque en un país autocrático estos cambios se producen con asombrosa rapidez, a veces como consecuencia de una incursión nocturna de los genizaros zaristas⁶⁹. De la revolución misma no debe uno forjarse la idea de que sea un acto único (como, por lo visto, se la imaginan los Nadiezhdin), sino de que es una sucesión rápida de explosiones más o menos violentas, alternando con períodos de calma más o menos profunda. Por tanto, el contenido fundamental de las actividades de la organización de nuestro partido, el centro de gravedad de estas actividades debe consistir en una labor que es posible y necesaria tanto durante el período de la explosión más violenta como durante el de la calma más completa, a saber: en una labor de agitación política unificada en toda Rusia que arroje luz sobre todos los aspectos de la vida y que se dirija a las más grandes masas. Y esta labor es *inconcebible* en la Rusia actual sin un periódico central para toda Rusia que aparezca muy a menudo. La organización que se forme por sí misma en torno a este periódico, la organización de sus *colaboradores* (en la acepción más amplia del término, es decir, de todos los que trabajan en torno a él) estará precisamente dispuesta *a todo*, desde salvar el honor, el prestigio y la continuidad del partido en los momentos de mayor “depresión” revolucionaria, hasta preparar la insurrección armada de todo el pueblo, fijar fecha para su comienzo y llevarla a la práctica.

En efecto, figurémonos una redada completa, muy corriente entre nosotros, en una o varias localidades. Al no haber en todas las organizaciones locales una labor común llevada en forma regular, estos descalabros van acompañados a menudo de la interrupción del trabajo por largos meses. En cambio, si todas tuvieran una labor común, bastarían, en el caso de la mayor redada, unas cuantas semanas de trabajo de dos o tres personas enérgicas para poner en contacto con el organismo central común a los nuevos círculos de la juventud que, como es sabido, incluso ahora brotan con suma rapidez; y cuando la

⁶⁸ *Iskra*, núm. 4: *¿Por dónde empezar?* «Un trabajo largo no asusta a los revolucionarios culturalistas que no comparten el punto de vista de vísperas de la revolución», escribe Nadiezhdin (pág. 62). Con este motivo haremos la siguiente observación: si no sabemos elaborar una táctica política y un plan de organización orientados sin falta hacia una *labor muy larga* y que al mismo tiempo aseguren, por *el propio proceso de este trabajo*, la disposición de nuestro partido a ocupar su puesto y cumplir con su deber en cualquier circunstancia imprevista, por más que se precipiten los acontecimientos, seremos simplemente unos deplorables aventureros políticos. Sólo Nadiezhdin, que ha empezado a llamarse socialdemócrata desde ayer, puede olvidar que el objetivo de la socialdemocracia consiste en transformar de raíz las condiciones de vida de toda la humanidad por lo cual es imperdonable que un socialdemócrata se «asuste» por lo largo del trabajo.

⁶⁹ *Genizaros*: infantería regular en la Turquía de los sultanes, creada en el siglo XIV. Era la principal fuerza policíaca del régimen de los sultanes y se distinguía por su excepcional crueldad. Los regimientos de genizaros fueron disueltos en 1826. Lenin llamaba genizaros a los policías zaristas. - 101.

labor común que sufre los descalabros está a la vista de todo el mundo, los nuevos círculos pueden surgir y ponerse en contacto con dicho organismo central más rápido aún.

Por otra parte, imagínense una insurrección popular. Ahora es probable que todo el mundo esté de acuerdo en que debemos pensar en ella y prepararnos para ella. Pero ¿cómo prepararnos? ¡No se querrá que el Comité Central nombre agentes en todas las localidades para preparar la insurrección! Aunque tuviésemos un Comité Central, éste no lograría absolutamente nada con designarlos, dadas las actuales condiciones rusas. Por el contrario, una red de agentes⁷⁰ que se forme por sí misma en el trabajo de organización y difusión de un periódico central no tendría que “aguardar con los brazos cruzados” la consigna de la insurrección, sino que desplegaría justamente esa labor regular que le garantizase, en caso de insurrección, las mayores probabilidades de éxito. Esa misma labor es la que reforzaría los lazos de unión con las más grandes masas obreras como con todos los sectores descontentos de la autocracia, lo cual tiene mucha importancia para la insurrección. En esa labor precisamente se formaría la capacidad de enjuiciar con tino la situación política general y, por tanto, la capacidad de elegir el momento adecuado para la insurrección. Esa misma labor es la que acostumbraría a todas las organizaciones locales a hacerse unísono eco de los problemas, casos y sucesos políticos que agitan a toda Rusia, responder a estos “sucesos” con la mayor energía posible, de la manera más uniforme y conveniente posible; y la insurrección es, en el fondo, la “respuesta” más enérgica, más uniforme y más conveniente de todo el pueblo al gobierno. Esa misma labor es la que acostumbraría, por último, a todas las organizaciones revolucionarias, en todos los confines de Rusia, a mantener las relaciones más constantes, y conspirativas a la vez, que crearían la unidad efectiva del Partido; sin estas relaciones es imposible discutir colectivamente un plan de insurrección ni adoptar las medidas preparatorias indispensables en vísperas de ésta, medidas que deben guardarse en el secreto más riguroso.

En pocas palabras, “el plan de un periódico político central para toda Rusia”, lejos de ser el fruto de un trabajo de gabinete de personas contaminadas de doctrinarismo y literaturismo (como les ha parecido a gentes que han meditado poco en él), es, por el contrario, el plan más práctico de empezar a prepararse en el acto y por doquier para la insurrección, sin olvidar al mismo tiempo ni por un instante la labor corriente de cada día.

Anexo⁷¹

INTENTO DE FUSIONAR “ISKRA” CON “RABOCHEIE DIELO”

Nos resta esbozar la táctica adoptada y consecuentemente aplicada por *Iskra* en las relaciones orgánicas con *Rabócheie Dielo*. Esta táctica ha sido expuesta ya por completo en el número 1 de *Iskra*, en el artículo sobre *La escisión en la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero*. Admitimos en seguida el punto de vista de que la verdadera Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, reconocida por el I Congreso de nuestro partido como su representante fuera del país, *se había escindido* en dos

⁷⁰ ¡Ay! ¡Se me ha escapado una vez más la truculenta palabra “agentes” que tanto hiere el democrático oído de los Martínov! Me extraña que esta palabra no haya molestado a los corifeos de la década del 70 y, en cambio, moleste a los primitivos de la del 90. Me gusta esa palabra, porque indica de un modo claro y tajante la causa común a la que todos los agentes subordinan sus pensamientos y sus actos, y si hubiese que sustituir esta palabra por otra, yo sólo elegiría el término “colaborador”, si este no tuviese cierto deje de literaturismo y de vaguedad. Porque lo que necesitamos es una organización militar de agentes. A propósito sea dicho, los numerosos Martínov (sobre todo en el extranjero) que gustan de “ascenderse recíprocamente a generales”, podrían decir, en lugar de “agentes de asuntos de pasaporte”, “comandante en jefe de la unidad destinada a proveer de pasaportes a los revolucionarios, etc.

⁷¹ Este anexo fue excluido por Lenin al reeditarse *¿Qué hacer?* en 1907 en la recopilación *En 12 años*. - 104.

organizaciones; que seguía pendiente el problema de la representación del partido, puesto que lo había resuelto sólo con carácter provisional y convencional, en el Congreso Internacional celebrado en París, la elección de dos miembros procedentes de Rusia, uno por cada parte— de la Unión escindida, para el Buró Socialista Internacional permanente⁷². Hemos declarado que, en el fondo, *Rabócheie Dielo no tenía razón*—, en cuanto a los principios, nos colocamos resueltamente al lado del grupo Emancipación del Trabajo, pero nos negamos, al mismo tiempo, a entrar en detalles de la escisión y señalamos los méritos de la Unión en el terreno de la labor puramente práctica⁷³.

De modo que nos manteníamos, hasta cierto punto, a la expectativa: hacíamos una concesión al criterio imperante entre la mayoría de los socialdemócratas rusos, los cuales sostenían que incluso los enemigos más decididos del “economismo” podían trabajar codo con codo con la Unión, porque ésta había declarado más de una vez que estaba de acuerdo en principio con el grupo Emancipación del Trabajo y que no pretendía, según afirmaba, tener una posición independiente en los problemas cardinales de la teoría y de la táctica. El acierto de la posición que habíamos adoptado lo corrobora indirectamente el hecho de que, casi en el momento de aparecer el primer número de *Iskra* (diciembre de 1900), se separaron de la Unión tres miembros, formando el llamado grupo de iniciadores, los cuales se dirigieron:

1) a la sección de la organización de *Iskra* en el extranjero;

2) a la Organización Revolucionaria El Socialdemócrata⁷⁴, y

3) a la Unión, proponiendo su mediación para entablar negociaciones conciliadoras. Las dos primeras organizaciones aceptaron en seguida, *la tercera se negó*. Por cierto, cuando en el Congreso de “unificación”, celebrado el año pasado, uno de los oradores expuso los hechos citados, un miembro de la administración de la Unión declaró que su negativa se debía *exclusivamente* a que la Unión estaba descontenta de la composición del grupo de iniciadores. Estimando que es mi deber insertar esta explicación, no puedo, sin embargo, dejar de observar por mi parte que no la considero satisfactoria: como la Unión estaba al tanto de la conformidad de las dos organizaciones para entablar negociaciones, podía dirigirse a ellas por conducto de otro mediador o directamente.

En la primavera de 1901 y tanto *Zariá* (núm. 1, abril) como *Iskra* (núm. 4, mayo) entablaron una polémica directa contra *Rabócheie Dielo*. *Iskra* atacó, sobre todo, el *Viraje histórico* de *Rabócheie Dielo*, que en su hoja de *abril*, esto es, después de los acontecimientos de primavera, dio ya muestras de poca firmeza respecto al apasionamiento por el terrorismo y por los llamamientos “sanguinarios”. A pesar de esta polémica, la Unión contestó que estaba dispuesta a reanudar las negociaciones de conciliación por intermedio de un nuevo grupo de “conciliadores”⁷⁵. La conferencia preliminar de representantes de las

⁷² *Buró Socialista Internacional (BSI)*: órgano permanente, ejecutivo e informativo, de la II Internacional. Fue creado por acuerdo del Congreso de París (septiembre de 1900) de la II Internacional con representantes de los partidos socialistas de todos los países. J. Plejánov y B. Krichevski fueron elegidos representantes de los socialdemócratas rusos en el BSI. Lenin formó parte de este Buró desde 1905 como representante del POSDR. El BSI dejó de actuar en 1914. - 104

⁷³ Este juicio sobre la escisión no sólo se basaba en el conocimiento *de* las publicaciones, sino en datos recogidos en el extranjero por algunos *miembros* de nuestra organización *que* habían estado allí.

⁷⁴ *La organización revolucionaria El Socialdemócrata* fue fundada por los miembros del grupo Emancipación del Trabajo y sus adeptos en mayo de 1900, después de la escisión de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero en el II Congreso de ésta. En el manifiesto publicado con motivo de la fundación de la organización, se decía que ésta tenía por fin «ayudar al movimiento socialista entre el proletariado ruso» y luchar contra todos los intentos oportunistas de adulterar el marxismo. La organización editó el *Manifiesto del Partido Comunista* y varios folletos de Plejánov, Kautsky y otros. En octubre de 1901 se fusionó, a propuesta de Lenin, con la sección extranjera de la organización de *Iskra*, formando la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero. - 105.

⁷⁵ Lenin se refiere al grupo socialdemócrata en el extranjero La Lucha, del que formaban parte D. Riazánov, Y. Steklov y E. Gurévich. El grupo se formó en París en el verano de 1900, adoptando la denominación de grupo Borbá (La Lucha) en mayo de 1901. Intentó reconciliar las tendencias revolucionaria y oportunista de la socialdemocracia de Rusia, para lo cual tomó la iniciativa de convocar en Ginebra, en junio de 1901, una conferencia de representantes de las organizaciones socialdemócratas

tres organizaciones citadas se celebró en el mes de junio y elaboró un proyecto de pacto basado en un detalladísimo “acuerdo en principio”, publicado por la Unión en el folleto *Dos congresos* y por la Liga en el folleto *Documentos del Congreso de “unificación”*.

El contenido de este acuerdo (o, como suele llamársele, resoluciones de la Conferencia de junio) adoptado con arreglo a los principios demuestra con claridad meridiana que nosotros exigíamos, como condición indispensable para la unificación, que se repudiara del modo *más decidido* toda manifestación de oportunismo en general y de oportunismo ruso en particular. “Rechazamos—dice el primer párrafo— todas las tentativas de introducir el oportunismo en la lucha de clase del proletariado, tentativas que se han manifestado en el llamado “economismo”, bernsteinianismo, millerandismo⁷⁶, etc”. “La esfera de actividad de la socialdemocracia comprende... la lucha ideológica contra todos los adversarios del marxismo revolucionario” (4, c). “En todas las esferas de la labor de agitación y de organización, la socialdemocracia no debe olvidar ni un instante la tarea inmediata del proletariado ruso: derrocar a la autocracia” (5, a); ...”la agitación, no sólo en el terreno de la lucha diaria del trabajo asalariado contra el capital” (5, b); ...”no reconociéndola fase de la lucha puramente económica y de la lucha por reivindicaciones políticas parciales” (5, c); ...”consideramos de importancia para el movimiento criticar las corrientes que erigen en principio... lo elemental... y lo estrecho de las formas inferiores del movimiento” (5, d) Incluso una persona completamente extraña, después de leer más o menos atentamente estas resoluciones, ha de ver por su mismo enunciado que se dirigen contra quienes eran oportunistas y “economistas” y han olvidado, aunque sólo sea un instante, la tarea de derribar la autocracia, contra quienes han aceptado la teoría de las fases, han erigido en principio la estrechez de miras, etc. Y quien conozca más o menos la polémica que el grupo Emancipación del Trabajo, *Zariá* e *Iskra* han tenido con *Rabócheie Dielo*, no dudará un instante que estas resoluciones rechazan, punto por punto, precisamente las aberraciones en que había caído *Rabócheie Dielo*. Por eso, cuando en el Congreso de “unificación” uno de los miembros de la Unión declaró que los artículos publicados en el número 10 de *Rabócheie Dielo* no se debían al nuevo “viraje histórico” de la Unión, sino al espíritu demasiado “abstracto”⁷⁷ de las resoluciones, uno de los oradores lo puso con toda razón en ridículo. Las resoluciones, contestó, lejos de ser abstractas, son increíblemente concretas: basta echarles una ojeada para ver que “se quería cazar a alguien”.

Esta expresión motivó en el congreso un episodio característico. Por una parte, B. Krichevski se aferró a la palabra “cazan”, creyendo que era un lapsus delator de mala intención por nuestra parte (“tender una emboscada”) y exclamó en tono patético: “¿A quién se iba a cazar?” “Sí, en efecto, ¿a quién?”, preguntó irónicamente Plejánov. “Yo ayudaré al camarada Plejánov en su perplejidad—contestó B. Krichevski—, yo le explicaré que a quien se quería cazar era a la redacción de “*Rabócheie Dielo*”. (*Hilaridad general.*) ¡Pero no nos hemos dejado cazar!” (*Exclamaciones de la izquierda: “¡Peor para vosotros!”*). Por otra parte, un miembro del grupo La Lucha (grupo de conciliadores), pronunciándose contra las enmiendas de la Unión a las resoluciones, y en su deseo de defender a nuestro orador, declaró que, evidentemente, la expresión “se quería cazar” se había escapado sin querer en el calor de la polémica.

en el extranjero: de la Redacción de *Iskra* y *Zariá*, de la organización El Socialdemócrata, del Comité del Bund en el Extranjero y de la Unión de Socialdemócratas Rusos (junio de 1901), y participó en el Congreso «de Unificación» (octubre de 1901). El grupo La Lucha falseó la teoría revolucionaria del marxismo, la interpretó con un espíritu doctrinario y escolástico y atacó los principios leninistas de organización del partido. El grupo no fue admitido en el II Congreso del POSDR en vista de sus apostasias de las concepciones y la táctica socialdemócratas, su labor desorganizadora y la falta de vínculos con las organizaciones socialdemócratas de Rusia. El grupo La Lucha fue disuelto por acuerdo del II Congreso del POSDR (véase *El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del CC*, parte I, Pág. 56, ed. en ruso, 1954) - 105.

⁷⁶ *Millerandismo*: corriente oportunista. Debía su nombre al socialista francés A. Millerand, que en .1899 formó parte del gobierno reaccionario burgués de Francia y ayudó a la burguesía a aplicar su política. - 106.

⁷⁷ Esta afirmación se repite en *Dos Congresos*, pág. 45.

Por lo que a mí se refiere, creo que el orador que ha empleado la expresión no se sentirá del todo satisfecho de esta “defensa”. Yo creo que las palabras “se quería cazar a alguien” fueron “dichas en broma, pero pensadas en serio”: nosotros hemos acusado siempre a *Rabócheie Dielo* de falta de firmeza, de vacilaciones, razón por la cual *debíamos*, naturalmente, tratar de *cazarlo* para hacer imposibles las vacilaciones en lo sucesivo. No se podía hablar aquí de mala intención porque se trataba de falta de firmeza en los principios. Y hemos sabido “cazar” a la Unión, procediendo lealmente⁷⁸, de manera que las resoluciones de junio fueron firmadas por el propio B. Krichevski y por otro miembro de la administración de la Unión.

Los artículos publicados en el número 10 de *Rabócheie Dielo* (nuestros camaradas vieron este número sólo cuando hubieron llegado al congreso y unos días antes de inaugurarse éste) demostraban claramente que del verano al otoño se había producido otro viraje en la Unión: los “economistas” obtuvieron una vez más la supremacía, y la redacción, dúctil a toda nueva “corriente”, volvió a defender a los “más declarados bernsteinianos”, la “libertad de crítica” y la “espontaneidad” y a predicar por boca de Martínov la “teoría de restringió) la esfera de nuestra influencia política (con el propósito aparente de complicar esta misma influencia). Una vez más se ha confirmado la certera observación de Parvus de que es difícil cazar a un oportunista con una simple fórmula, porque le cuesta tan poco firmar *cualquier* fórmula como renegar de ella, ya que el oportunismo consiste precisamente en la falta de principios más o menos definidos y firmes. Hoy, los oportunistas rechazan *toda* tentativa de introducir el oportunismo, rechazan *toda* restricción, prometen solemnemente “no olvidar un instante el derrocamiento de la autocracia”, hacer “agitación no sólo en el terreno de la lucha diaria del trabajo asalariado contra el capital”, etc., etc. Y mañana cambian de tono y vuelven a las andadas so pretexto de defender la espontaneidad, de la marcha progresiva de la lucha cotidiana y monótona, de ensalzar las reivindicaciones que prometen resultados palpables, etc. Al continuar afirmando que en los artículos del número 10 la “Unión no ha visto ni ve ninguna abjuración herética de los principios generales del proyecto de la conferencia” (*Dos congresos*, pág. 26), la Unión sólo revela con ello que es incapaz por completo o que no quiere comprender el fondo de las discrepancias.

Después del número 10 de *Rabócheie Dielo* nos quedaba por hacer una sola tentativa: iniciar una discusión general para convencernos de si toda la Unión se solidarizaba con estos artículos y con su redacción. La Unión está disgustada con nosotros, sobre todo, por este hecho y nos acusa de que intentamos sembrar la discordia en su seno, de que nos inmiscuimos en cosas ajenas, etc. Acusaciones a todas luces infundadas, porque, teniendo una redacción compuesta por elección y dúctil para “girar” al menor soplo del viento, todo depende precisamente de la dirección del viento, y éramos nosotros quienes determinábamos esa dirección en las sesiones a puerta cerrada, a las que sólo asistían los miembros de las organizaciones venidas para unificarse. Las enmiendas que se han introducido en las resoluciones de junio en nombre de la Unión nos han quitado el último asomo de esperanza de llegar a un acuerdo. Las enmiendas son una prueba documental del nuevo viraje hacia el “economismo” y de la solidaridad de la mayoría de la Unión con el número 10 de *Rabócheie Dielo*. Se borra del número de manifestaciones del oportunismo el “llamado economismo” (debido a la supuesta “vaguedad” de estas palabras, si bien de esta motivación no se deduce sino la necesidad de definir con mayor exactitud la esencia de una

⁷⁸ A saber: en la introducción a las resoluciones de junio dijimos que la socialdemocracia rusa mantuvo siempre en conjunto la posición de fidelidad a los Principios del grupo Emancipación del Trabajo y que el mérito de la Unión estaba sobre todo en su actividad en el terreno de las publicaciones y de la organización. En otros términos, dijimos que estábamos completamente dispuestos a olvidar el pasado y a reconocer que la labor de nuestros camaradas de la Unión era útil a la causa, a *condición* de que acabaran por completo con las vacilaciones, objeto de nuestra «caza». Toda persona imparcial que lea las soluciones de junio las comprenderá sólo en este sentido. Pero si ahora la acusa solemnemente de *faltar a la verdad* (*Dos congresos*, pág. 30) por estas palabras sobre sus méritos, después de *haber provocado* ella misma con su nuevo viraje hacia el «economismo» (en los artículos del número 10 y en las enmiendas) la ruptura, esta acusación, como es natural, no puede menos de provocar una sonrisa.

aberración muy extendida); también se borraba el “millerandismo” (si bien B. Krichevski lo defendía en *Rabócheie Dielo*, núm. 2-3, págs. 83-84, y con mayor franqueza aún en *Vorwärts*⁷⁹). A pesar de que las resoluciones de junio indicaban de manera terminante que la tarea de la socialdemocracia consistía en “dirigir *todas* las manifestaciones de lucha del proletariado contra *todas* las formas de opresión política, económica y social”, exigiendo con ello que se introdujera método y unidad en todas estas manifestaciones de lucha, la Unión añadía palabras superfluas por demás, diciendo que la “lucha económica es un poderoso estímulo para el movimiento de masas” (estas palabras, de por sí, son indiscutibles, pero, existiendo un “economismo” estrecho, no podían menos de llevar a interpretaciones falsas). Más aún, se ha llegado hasta a *restringir* con descaro en las resoluciones de junio la “política”, ya eliminando las palabras “ni por un instante” (no olvidar el objetivo del derrocamiento de la autocracia), ya añadiendo las palabras “la lucha económica es el medio aplicable *con la mayor amplitud* para incorporar a las masas a la lucha política activa”. Es natural que, una vez introducidas estas enmiendas, todos los oradores de nuestra parte fueran renunciando uno tras otro a la palabra, pues veían la completa inutilidad de seguir negociando con gente que volvía a girar hacia el “economismo” y se reservaba la libertad de vacilar.

“Precisamente lo que la Unión ha tenido por condición *sine qua non* para la solidez del futuro acuerdo, o sea, el mantenimiento de la fisonomía propia de *Rabócheie Dielo* y de su autonomía, es lo que *Iskra* consideraba un obstáculo para el acuerdo” (*Dos congresos*, pág. 25). Esto es muy inexacto. Nunca hemos atentado contra la autonomía de *Rabócheie Dielo*⁸⁰. Efectivamente, *hemos rechazado en forma categórica* su fisonomía propia si se entiende por tal la “fisonomía propia” en los problemas de principio de la teoría y de la táctica: las resoluciones de Junio contienen precisamente la negación categórica de esta fisonomía propia, porque, en la práctica, esta “fisonomía propia” ha significado siempre, lo repetimos, vacilaciones de toda clase y el apoyo que prestaban a la dispersión imperante en nuestro ambiente, dispersión insoportable desde el punto de vista del partido. Con sus artículos del número 10 y con las “enmiendas”, *Rabócheie Dielo* ha manifestado claramente su deseo de mantener precisamente esta fisonomía propia, y semejante deseo ha conducido de manera natural e inevitable a la ruptura y a la declaración de guerra. Pero todos nosotros estábamos dispuestos a reconocer la “fisonomía propia” de *Rabócheie Dielo* en el sentido de que debe concentrarse en determinadas funciones literarias. La distribución acertada de estas funciones se imponía por sí misma: 1) revista científica, 2) periódico político y 3) recopilaciones y folletos de divulgación. Sólo la conformidad de *Rabócheie Dielo* con esta distribución demostraría su *sincero* deseo de acabar de una vez para siempre con las aberraciones combatidas por las resoluciones de junio; sólo esta distribución eliminaría toda posibilidad de rozamientos y aseguraría efectivamente la firmeza del acuerdo, sirviendo a la vez de base para que nuestro movimiento crezca más y alcance nuevos éxitos.

Ahora ningún socialdemócrata ruso puede poner ya en duda que la ruptura definitiva de la tendencia revolucionaria con la oportunista no ha sido originada por cuestiones “de organización”, sino precisamente por el deseo de los oportunistas de afianzar la fisonomía propia del oportunismo y de seguir ofuscando las mentes con las disquisiciones de los Krichevski y los Martínov.

Escrito entre el otoño de 1901 y febrero de 1902.

Publicado por primera vez en marzo de 1902 en libro aparte

⁷⁹ En *Vonwärts* se inició una polémica a este respecto entre su redacción actual, Kautsky y Zariá. No dejaremos de dar a conocer esta polémica a los lectores rusos

⁸⁰ Si no contamos como restricción de la autonomía las reuniones de las redacciones, relacionadas con la formación de un consejo supremo común de las organizaciones unidas, cosa que *Rabócheie Dielo* aceptó también en junio.

PREFACIO AL FOLLETO “CARTA A UN CAMARADA ACERCA DE NUESTRAS TAREAS DE ORGANIZACION”

LA *Carta a un camarada*, que reproduzco, fue escrita hace más de un año, en septiembre de 1902, si la memoria no me es infiel. Al principio corrió de mano en mano en copias y se difundió en Rusia como resumen de los puntos de vista de los iskristas en materia de organización. Después, en junio del año pasado, la Unión de Siberia reimprimió esta carta y la divulgó con una tirada muy considerable. Por tanto, la carta es ya plenamente patrimonio del público y en la actualidad no hay fundamento alguno para demorar su publicación. El motivo que me impidió editarla antes —su extrema imperfección literaria, su carácter absoluto de “borrador”— desaparece, pues muchos rusos dedicados a la labor práctica la conocen ya precisamente por ese borrador. Otro argumento, más importante aún, en favor de la publicación de esta carta en su forma actual de borrador (me he limitado a hacer las correcciones de estilo más imprescindibles) es ahora su significación de “documento”⁸¹. Como se sabe, la nueva Redacción de *Iskra* ha proclamado ya en el núm. 53 que existen discrepancias en torno a los problemas de *organización*. Por desgracia, la Redacción no se apresura a señalar de una manera concreta en qué consisten precisamente esas discrepancias, limitándose en la mayoría de los casos a aludir a cosas que nadie conoce.

Hay que esforzarse por aligerar a la nueva Redacción su difícil tarea. Que los *viejos* puntos de vista de *Iskra* en materia de organización sean conocidos en todos sus detalles, hasta en los borradores; quizá entonces la nueva Redacción se decida, por fin, a descubrir sus *nuevos* puntos de vista en materia de organización al partido que ella “dirige ideológicamente”. Quizá entonces la nueva Redacción comparta, al fin, con nosotros la *fórmula exacta* de las modificaciones radicales a los Estatutos orgánicos de nuestro partido que proyectaría ella misma. Porque ¿quién no comprende, en efecto, que precisamente esos Estatutos orgánicos han asimilado los principios de organización que hemos mantenido siempre?

Al comparar *¿Qué hacer?* y los artículos de *Iskra* sobre cuestiones de organización con la presente *Carta a un camarada*, y esta última con los Estatutos aprobados en el II Congreso, los lectores podrán tener una idea clara de la consecuencia con que nosotros, la mayoría de los iskristas y la mayoría del congreso del partido, hemos aplicado nuestra “línea” de organización. Esperaremos, y con gran impaciencia, que la nueva Redacción de *Iskra* exponga sus nuevos puntos de vista en materia de organización, que indique en qué exactamente y desde qué momento preciso se ha desengañado y por qué ha empezado a “quemar lo que antes adoraba”

N. Lenin

Enero de 1904.

Publicado en 1904 en el folleto: N. Lenin.

“Carta a un camarada acerca de nuestras tareas de organización”. Ginebra.

⁸¹ Después de haber expresado mis opositores más de una vez el deseo de utilizar esta carta en calidad de documento, consideraría por mi parte incluso... ¿cómo decirlo con mayor suavidad?... violento introducir cualquier modificación al reimprimirla.

Fragmentos del libro — UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRAS

(UNA CRISIS EN NUESTRO PARTIDO)

g) los estatutos del partido, proyecto del camarada Márto

DESPUÉS del programa, el congreso discutió los estatutos del partido (pasamos por alto la cuestión del Órgano Central mencionada anteriormente y los informes de los delegados, cuya mayoría, por desgracia, no pudo presentarlos en forma satisfactoria). Huelga decir que la cuestión de los estatutos tenía para todos nosotros inmensa importancia. Porque, en efecto, *Iskra* había sido desde el primer momento no sólo un órgano de prensa, sino, además, una célula *de organización*. En el artículo de fondo de su número cuatro (*¿Por dónde empezar?*), *Iskra* había propuesto todo un plan de organización⁸², aplicándolo sistemática y continuamente durante *tres años*. Cuando el II Congreso del partido reconoció a *Iskra* como Órgano Central, dos puntos de los tres que exponían los motivos de la resolución respectiva (pág. 147) estaban consagrados *precisamente a este plan de organización y a las ideas de “Iskra” en materia de organización*: a su papel en la dirección del trabajo *práctico* del partido y a su papel dirigente en la labor de unificación. Por ello es completamente natural que *no pudiera* considerarse acabada la labor de *Iskra* y toda la obra de organización del partido, toda la obra de restablecimiento *efectivo* del partido, si la totalidad de éste no reconocía y no dejaba sentadas de una forma taxativa ciertas ideas de organización. Y esta tarea debían cumplirla los estatutos orgánicos del partido.

Las ideas fundamentales que *Iskra* trataba de colocar en la base de la organización del partido se reducían, en el fondo, a las dos que damos a continuación. La primera idea, la del centralismo, determinaba en principio el modo de resolver el cúmulo de problemas particulares y de detalle en el terreno de la organización. La segunda, la que se refería a la función especial del órgano ideológico directivo, un periódico, tenía presente lo que necesitaba, de un modo peculiar y temporal, precisamente el movimiento obrero socialdemócrata ruso bajo la esclavitud política, a condición de crear en el extranjero una base inicial de operaciones para la ofensiva revolucionaria. La primera idea, que era la única de principios, debía cruzar de parte a parte los estatutos; la segunda idea, idea particular debida a una circunstancia temporal de lugar y de modo de acción, se expresaba en un apartamiento *aparente* del centralismo, en la creación de *dos centros*, el *Órgano Central* y el *Comité Central*. En el artículo de fondo de *Iskra* (núm.4) *¿Por dónde empezar?*, así como en *¿Qué hacer?*, desarrollé estas dos ideas fundamentales de la organización iskrista del partido y, por último, las he *explicado* detalladamente, casi en forma de estatutos, en la *Carta a un camarada*. En realidad, no restaba por hacer más que sentarse uno a redactar para dar forma a los artículos de los estatutos que debían llevar a la práctica esas precisas

⁸² En el discurso pronunciado acerca del reconocimiento de *Iskra* como Órgano Central, el camarada Popov, entre otras cosas, dijo lo siguiente: «Recuerdo, en el número tres o cuatro de *Iskra*, el artículo *¿Por dónde empezar?* Muchos de los camaradas que por entonces actuaban en Rusia lo encontraron alto de tacto; a otros, el plan les parecía fantástico, y la mayoría (probablemente la mayoría de las personas que rodeaban al camarada Popov) lo atribuían sólo a la vanidad (Pág- 140). Como puede ver el lector, estoy ya acostumbrado a esta explicación de mis opiniones políticas como vanidad, explicación que caldean ahora el camarada Axelrod y el camarada Márto

ideas, si el reconocimiento de *Iskra* no quedaba en el papel, si no era una frase convencional en el prólogo que puse a la *Carta a un camarada* al reeditarla, decía ya que era suficiente una simple comparación de los estatutos del partido con ese folleto para dejar sentada la completa identidad de las ideas de organización en ambos sitios...

...Si hubiera estudiado atentamente las actas, el camarada Mártoov habría visto en los discursos de los delegados toda una serie de argumentos en contra de los seis. He aquí algunos puntos de estos discursos: 1) se aprecian claramente, en el antiguo grupo de los seis, rozamientos en el sentido de matices de principio; 2) es de desear que el trabajo de la Redacción se simplifique desde el punto de vista técnico; 3) el bien de la causa está por encima de las ternuras filisteas; sólo la elección puede asegurar que las personas escogidas sean adecuadas a sus cargos; 4) no se pueden poner límites a la libertad de elección por el congreso; 5) el partido no necesita únicamente en la actualidad de un grupo de literatos en el Órgano Central; en el Órgano Central no hacen falta sólo hombres de letras, sino también administradores; 6) en el Órgano Central debe haber personas absolutamente determinadas, a las que conozca el congreso, 7) un organismo formado por seis personas es muchas veces incapaz de actuar, y su trabajo no se hace merced a unos Estatutos anormales, sino a pesar de ellos; 8) el dirigir un periódico es cosa que corresponde al partido (y no a un círculo), etc. Que trate el camarada Mártoov, si es que tanto le interesan los motivos de no haber sido elegidas ciertas personas, de comprender cada una de esas consideraciones y de refutar aunque sea una sola de ellas...

...La vieja *Iskra* enseñaba las máximas de la lucha revolucionaria. La nueva *Iskra* predica la sabiduría filistea: concesiones y espíritu acomodaticio. La vieja *Iskra* era el órgano de la ortodoxia militante. La nueva *Iskra* es una reanimación del oportunismo, sobre todo en cuestiones de organización. La vieja *Iskra* se había concitado la honrosa enemistad de los oportunistas de Rusia y del Occidente de Europa. La nueva *Iskra* se “ha hecho más prudente” y pronto dejará de avergonzarse de los elogios que le prodigan los extremistas del oportunismo. La vieja *Iskra* caminaba con paso firme hacia su objetivo, y sus palabras no se apartaban de sus hechos. En la nueva *Iskra*, la falsedad interior de su posición engendra de modo inevitable —incluso independientemente de la voluntad y conciencia de tal o cual persona— la hipocresía política. Grita contra el espíritu de círculo para encubrir la victoria de este último sobre el espíritu de partido. Censura farisaicamente la escisión, como si en un partido algo organizado pudiera imaginarse contra ésta un medio que no sea la subordinación de la minoría a la mayoría. Declara que es imprescindible tener en cuenta la opinión pública revolucionaria y, ocultando los elogios de los Akímov, se dedica a un mezquino chismorreo contra los comités del ala revolucionaria del partido. ¡Qué vergüenza! ¡Cómo han cubierto de oprobio a nuestra vieja *Iskra*!

Publicado en volumen aparte en mayo de 1904 en Ginebra

CARTA A LOS CAMARADAS (CON MOTIVO DE LA PUBLICACION DEL ÓRGANO DE LA MAYORIA DEL PARTIDO)

QUERIDOS camaradas: En una reunión que ha celebrado hoy un grupo reducido de bolcheviques residentes en el extranjero⁸³ se ha resuelto definitivamente la cuestión, decidida en principio hace ya mucho, de fundar un órgano periódico del partido. Este órgano defenderá y desarrollará los principios de la mayoría en la lucha contra el confusionismo orgánico y táctico sembrado en el partido por la minoría y estará al servicio de la labor positiva de las organizaciones rusas, contra las que los agentes de la minoría sostienen hoy tan encarnizada lucha poco menos que en toda Rusia; una lucha que desorganiza terriblemente al partido en un momento histórico tan importante; una lucha sostenida por completo con los más desvergonzados medios y métodos escisionistas, al mismo tiempo que el llamado Órgano Central del partido derrama lágrimas hipócritas con motivo de la escisión. Hemos hecho todo lo posible para librar la lucha por la vía del partido; desde enero venimos propugnando la convocatoria del congreso como única salida digna del partido de una situación insoportable. Ahora está claro como la luz del día casi toda la actividad del CC, que ha desertado al campo de la minoría, se dedica a luchar desesperadamente contra el congreso; que el Consejo⁸⁴ recurre a los manejos más imposibles e intolerables para demorar el congreso. El Consejo frustra abiertamente el congreso; quién no se haya convencido aún de ello al leer sus últimos acuerdos en los apéndices a los números 73 y 74 de *Iskra*, lo verá a través de nuestro folleto de Orlovski (publicado hace días) *El Consejo contra el partido*⁸⁵. Ahora está claro como la luz del día que la mayoría no puede mantener sus posiciones, mantener el partidismo en su lucha contra el espíritu de círculo, sin unirse y oponer resistencia a nuestras llamadas instituciones centrales. Los bolcheviques rusos han planteado hace ya mucho al orden del día la necesidad de su unificación. Recordad la inmensa simpatía con que fue acogida la resolución programática (en el sentido de programa de nuestra lucha dentro del partido) de los 22⁸⁶; recordad la proclama de los 19 publicada en imprenta por el Comité de Moscú (octubre de 1904); por último, casi todos los comités del partido saben que en los últimos tiempos

⁸³ Lenin se refiere a la reunión celebrada por los bolcheviques en Ginebra el 29 de noviembre (12 de diciembre) de 1904 con la misma composición, aproximadamente, que la Conferencia «de los 22». En dicha reunión se acordó editar el órgano de la mayoría del partido, el periódico *Vperiod* («Adelante»), cuya Redacción debería estar compuesto por V. I. Lenin, V. Vorovski, M. Oiminski y A. Lunacharski. - 116.

⁸⁴ *El Consejo del partido* (1903-1905) fue creado, de acuerdo con los Estatutos del POSDR aprobados en su II Congreso, como institución máxima del partido llamada a coordinar y unificar la actividad del CC y de la Redacción del Órgano Central, restablecer ambos organismos en caso de quedar vacantes todos los puestos de uno de ellos y representar al partido en las relaciones con los demás partidos. El Consejo tenía el deber de convocar los congresos del partido en el plazo señalado por los Estatutos, o antes, si lo solicitaban organizaciones del partido que dispusieran juntas de la mitad de los votos en el congreso. El Consejo constaba de cinco miembros: uno era nombrado por el congreso del partido; los demás, por el Comité Central y la Redacción del Órgano Central (dos miembros cada uno). El II Congreso del POSDR eligió a Plejánov como quinto miembro del Consejo. Lenin formaba parte de él, al principio, en representación de la Redacción del Órgano Central, y luego de abandonar la Redacción de *Iskra*, en nombre del CC. Cuando Plejánov dio el viraje hacia el oportunismo y los mencheviques se apoderaron de la Redacción del Órgano Central, el Consejo se convirtió en un instrumento de lucha de los mencheviques contra los bolcheviques. Lenin combatió de modo consecuente en el seno del Consejo en defensa de la estrecha unidad del partido, denunciando la labor desorganizadora y escisionista de los mencheviques. El Consejo del partido fue suprimido de acuerdo con los Estatutos aprobados en el III Congreso del POSDR. Desde entonces, el único dirigente del partido en los intervalos entre los congresos es el Comité Central, que designa también la Redacción del Órgano Central. - 116.

⁸⁵ El folleto de Orlovski (V. Vorovski) *El Consejo contra el partido* fue publicado en noviembre de 1904, en Ginebra, por la Editorial bolchevique de obras socialdemócratas encabezada por V. Bonch-Bruévich y N. Lenin. - 116.

⁸⁶ *La reunión de los 22 bolcheviques* se celebró en Suiza en agosto de 1904, bajo la dirección de Lenin. En ella participaron 19 personas; otras tres se adhirieron más tarde a sus resoluciones. La reunión aprobó un llamamiento, titulado *Al partido*, que fue para los bolcheviques programa de lucha en pro de la convocatoria del III Congreso del POSDR. - 117.

se han celebrado, y en parte siguen celebrándose, diversas conferencias particulares entre los comités de la mayoría⁸⁷ y que se hacen los intentos más enérgicos y concretos de unir firmemente a los comités de la mayoría para oponer resistencia a los bonapartistas desbocados en el Consejo, en el Órgano Central y en el Comité Central.

Tenemos la esperanza de que, en un futuro muy próximo, esos intentos (mejor dicho, esos pasos) serán dados a conocer a todos cuando sus resultados permitan hablar con precisión de lo ya logrado. Sin una editorial especial, la autodefensa de la mayoría sería, como se comprenderá, imposible en absoluto. El nuevo CC, como sabréis quizá por nuestras publicaciones del partido, ha echado literalmente nuestros folletos (e incluso las cubiertas de los folletos ya compuestos) de la imprenta del partido, convirtiéndola así en una imprenta de círculo, y ha rechazado las propuestas directas de la mayoría en el extranjero y de los comités de Rusia, por ejemplo, del de Riga, de transportar a Rusia las publicaciones de la mayoría. La falsificación de la opinión pública del partido se ha perfilado de manera bien definida como una táctica sistemática del nuevo CC. Ha caído sobre nosotros como algo inevitable la necesidad de ampliar nuestra editorial y organizar nuestro transporte. Los comités que han roto las relaciones camaraderiles con la Redacción del Órgano Central (véase la confesión de Dan en el informe acerca de la reunión celebrada en Ginebra el 2 de septiembre de 1904⁸⁸: es un folleto interesante) no han podido ni pueden pasarse sin un órgano periódico. ¡Un partido sin órgano, un órgano sin partido! Esta triste consigna, lanzada ya en agosto por la mayoría, ha conducido inexorablemente a la única salida: a la fundación de su propio órgano. Las jóvenes fuerzas literarias llegadas al extranjero para apoyar la causa entrañable de la mayoría de los militantes activos de Rusia exigen aplicación. Diversos literatos rusos del partido reclaman también imperiosamente un órgano. Al fundar ese órgano, probablemente con el título de *Vperiod*, actuamos de completo acuerdo con la masa de bolcheviques rusos, en consonancia plena con nuestro comportamiento en la lucha dentro del partido. Empuñamos esta arma después de haber probado durante un año todos, absolutamente todos, los caminos más sencillos, más económicos para el partido, más en consonancia con los intereses del movimiento obrero. No abandonamos, ni mucho menos, la lucha en pro del congreso; al contrario, queremos ampliar, generalizar y apoyar esta lucha, queremos ayudar a los comités a resolver el nuevo problema que se plantea ante ellos: el problema del congreso al margen del Consejo y del CC — contra la voluntad del Consejo y del CC—, un problema que requiere una discusión seria y minuciosa. Actuamos públicamente en nombre de las opiniones y tareas expuestas hace ya mucho ante todo el partido en una serie de folletos. Luchamos y lucharemos por una corriente revolucionaria firme frente al confusionismo y las vacilaciones en los problemas tanto de organización como de táctica (véase la carta de la nueva *Iskra*, monstruosamente embrollada, a las organizaciones del partido, publicada sólo para los miembros del partido y oculta a los ojos del mundo). El anuncio de la publicación del nuevo órgano saldrá, probablemente, dentro de una semana o algo así. El primer número aparecerá del 1 al 10 de enero del nuevo calendario. Participarán en el Consejo de Redacción todos los literatos de la mayoría que se han destacado hasta ahora (Riadovói, Galiorka, Lenin, Orlovski, que trabajó constantemente en *Iskra* desde el

⁸⁷ En septiembre y diciembre de 1904 se celebraron tres conferencias de los comités bolcheviques locales: 1) del Sur (comités de Odesa, Ekaterinoslav y Nikoláiev); 2) del Cáucaso (comités de Bakú, Batumi, Tiílis e Imeretia- Mingrelia); 3) del Norte (comités de Petersburgo, Moscú, Tver, Riga, Septentrional y Nizhni Nóvgorod).

A propuesta de Lenin, las conferencias eligieron un Buró de Comités de la Mayoría -integrado por Gúsiev, Zemliachka, Liádiv, Litvinov y otros- para preparar y convocar el III Congreso del POSDR. El Buró de Comités de la Mayoría, del que formó parte Lenin, quedó constituido definitivamente en diciembre de 1904. - 117.

⁸⁸ La reunión de Ginebra del 20 de agosto (2 de septiembre) de 1904 fue convocada por los mencheviques con el fin de apoyar la llamada «Declaración de julio» del Comité Central. Fueron invitados a la reunión los bolcheviques y los mencheviques; sin embargo, los primeros se negaron a participar en ella. El representante de los bolcheviques se retiró después de dar lectura a una declaración en la que se hacía constar la incompetencia de la reunión para adoptar decisiones en nombre de la mayoría y de la minoría. Los mencheviques se vieron obligados a reconocer en la reunión que los comités del partido en Rusia condenaban la política conciliadora del Comité Central y que la inmensa mayoría de los comités se negaba en absoluto a mantener contacto con la Redacción de la *Iskra* menchevique. - 117.

número 46 hasta el 51, cuando lo dirigían Lenin y Plejánov, y otros jóvenes literatos de gran valía). El consejo de dirección y organización práctica de la compleja labor de difusión, agentes, etc., etc., se formará (en parte ha sido formado ya⁸⁹) sobre la base de que una serie de comités de Rusia (los de Odesa, Ekaterinoslav y Nikoláiev, cuatro comités caucásicos y algunos del Norte, de los que se os informará pronto con detalle) encomienden directamente determinadas funciones a determinados camaradas. Ahora nos dirigimos a todos los camaradas para rogarles el mayor apoyo. Mantendremos el órgano a condición de que sea un órgano del movimiento ruso y en modo alguno de un círculo del extranjero. Para eso necesitamos, ante todo y sobre todo, el más enérgico apoyo “literario”, más exactamente la colaboración literaria desde Rusia. Subrayo y escribo entre comillas la palabra “literario” para llamar en el acto la atención acerca de su sentido especial y poner en guardia contra un malentendido muy corriente y pernicioso en extremo para la causa. Porque es un malentendido que precisamente los literatos y sólo los literatos (en el sentido profesional de esta palabra) son capaces de participar con éxito en el órgano; al contrario, el órgano será vivo y vital cuando por cada cinco literatos dirigentes y que escriban de modo permanente se cuenten quinientos y cinco mil colaboradores no literatos. Uno de los defectos de la vieja *Iskra*, del que he procurado siempre liberarla (y que ha alcanzado proporciones monstruosas en la nueva *Iskra*) es la débil labor efectuada para ella desde Rusia. Nosotros publicábamos siempre, casi sin excepción, todo lo que nos llegaba de Rusia. Un órgano verdaderamente vivo debe publicar una décima parte de lo que se le envía, utilizando el resto para la información y como orientación a los literatos. Es preciso que nos escriba el mayor número posible de militantes activos del partido, que nos escriban precisamente en el sentido corriente, y no literario, de esta palabra.

El aislamiento nuestro de Rusia y la absorbente atmósfera del maldito pantano del extranjero oprimen tanto aquí que la única salvación está en el contacto vivo con Rusia. Que no lo olviden quienes quieran considerar (y quieran *hacer*) nuestro órgano no sólo de palabra, sino de hecho, el órgano de toda la “mayoría”, el órgano de la masa de militantes activos rusos. Que cuantos consideren este órgano como propio y comprendan las obligaciones del socialdemócrata miembro del partido renuncien de una vez para siempre a la costumbre burguesa de pensar y actuar como está admitido con relación a los periódicos legales: su misión es escribir, y la nuestra, leer. Para el periódico socialdemócrata deben trabajar todos los socialdemócratas. Rogamos a todos, en especial a los obreros, que se conviertan en corresponsales. Dad a los obreros las más amplias posibilidades de escribir a nuestro periódico, de escribir absolutamente de todo, de escribir lo más posible de su vida cotidiana, de sus intereses y su trabajo: sin ese material, el órgano socialdemócrata no valdrá un comino y no— merecerá la denominación de socialdemócrata. Rogamos, además, que se nos escriba para *mantener correspondencia*, es decir, con el propósito deliberado de que no se publique lo que se nos escriba, sino de estar en contacto camaraderil con la Redacción e informarle; informarle no sólo de hechos y acontecimientos, sino también del estado de ánimo y del aspecto cotidiano, “no interesante”, ordinario, rutinario, del movimiento. No podéis imaginaros, sin haber estado en el extranjero, cuán necesarias nos son esas cartas (en ellas no hay absolutamente nada de conspirativo y, a decir verdad, hasta el nombre más ocupado puede perfectamente escribir una o dos veces a la semana una carta no cifrada de éstas). Escribidnos las charlas en los círculos obreros, del carácter de estas charlas, del tema de las clases, de las demandas de los obreros, de cómo están organizadas la propaganda y la agitación, de las relaciones que se tienen en la sociedad, en el ejército y entre la juventud; escribidnos, sobre todo, del descontento con nosotros, los socialdemócratas, entre los obreros, de sus incomprensiones, demandas, protestas, etc. Las cuestiones relacionadas con la organización práctica de la labor son ahora particularmente interesantes, y el único medio de dar a conocer esas cuestiones a la Redacción es una correspondencia animada, no de carácter periodístico, sino simplemente camaraderil; es claro que no todos tienen maña y ganas de escribir, pero...

⁸⁹ Lenin se refiere al Buró de Comités de la Mayoría. - 118.

no digas que no puedes, sino que no quieres; si se quiere, siempre es posible encontrar en cualquier círculo, en cualquier grupo, incluso el más pequeño, incluso el más secundario (los secundarios son con frecuencia particularmente interesantes, pues a veces realizan la parte más importante, aunque invisible, de la tarea), uno o dos camaradas en condiciones de escribir. Aquí hemos organizado la secretaria con gran amplitud desde el primer momento, aprovechando la experiencia de la vieja *Iskra*; a vosotros os rogamos tener en cuenta que *cualquiera*, cualquiera sin excepción, que ponga manos a la obra con, paciencia y energía conseguirá sin dificultad que lleguen todas sus cartas o las nueve décimas partes. Digo esto basándome en tres años de experiencia de la vieja *Iskra*, que tenía más de un corresponsal-amigo de este carácter (con frecuencia no conocido de nadie de la Redacción) y sostenía la correspondencia más ordenada. Hace ya mucho que la policía está imposibilitada en absoluto de interceptar la correspondencia internacional (sólo por casualidad la intercepta en caso de negligencia extraordinaria del remitente), y una parte gigantesca del material para la vieja *Iskra* ha llegado siempre por la vía más habitual en cartas corrientes a nuestras direcciones. Quisiéramos preveniros especialmente contra el método de concentrar la correspondencia sólo en el comité y sólo en los secretarios. No hay nada más perjudicial que ese monopolio. La unidad es tan obligatoria en la acción, en las decisiones, como equivocada en la información general, en la correspondencia. Ocurre con muchísima frecuencia que resultan interesantes, en particular, las cartas de personas relativamente “ajenas” (alejadas de los comités), que perciben con mayor *frescor* muchas cosas demasiado habituales para viejos activistas expertos, que no reparan en ellas. Dad a los jóvenes activistas las mayores posibilidades para que nos escriban; dádselas: a los jóvenes, a los activistas, a los “centralistas”, a los organizadores y a los simples participantes de los mítines relámpago y de las concentraciones.

Sólo entonces y sólo con una correspondencia tan amplia podremos todos convertir en común nuestro periódico en verdadero órgano del *movimiento obrero en Rusia*. Rogamos encarecidamente que esta carta sea leída en todas las reuniones, círculos, subgrupos, etc., etc., con la mayor amplitud posible y que se nos comunique por escrito cómo han acogido los obreros este llamamiento. En nosotros despierta gran escepticismo la idea de separar el órgano obrero (“popular”) del órgano general—dirigente-intelectual: quisiéramos que el periódico socialdemócrata fuese el órgano de todo el movimiento, que el periódico obrero y el periódico socialdemócrata se fundiesen en un solo órgano. Esto puede conseguirse únicamente con el apoyo más activo de la clase obrera.

Os saluda fraternalmente

N. Lenin

Escrito el 29 de noviembre (12 de diciembre) de 1904.

Publicado en una hoja en diciembre de 1904.

LA CAMPAÑA DE LOS ZEMSTVOS Y EL PLAN DE “ISKRA”⁹⁰

Sólo para los miembros del partido

ACABA de publicarse (“para los miembros del partido”) una carta a las organizaciones del partido firmada por la Redacción de *Iskra*. Rusia no ha estado nunca tan cerca de la Constitución como ahora, declara la Redacción y expone detalladamente todo un plan de “campaña política”, todo un plan de acción sobre nuestros liberales de los zemstvos que están gestionando una Constitución.

Antes de analizar este plan de la nueva *Iskra*, aleccionador en grado superlativo, recordemos cómo se planteaba en la socialdemocracia rusa el problema de la actitud ante nuestros liberales de los zemstvos desde que apareció el movimiento obrero de masas. Todos sabemos que casi en el mismo momento en que surgió este movimiento se entabló la lucha, también en torno a esa cuestión, entre los “economistas” y los revolucionarios. Los primeros llegaron a negar abiertamente la existencia de la democracia burguesa en Rusia, a hacer caso omiso de las tareas del proletariado de influir sobre los sectores opositores de la sociedad; pero, a la vez, reduciendo la amplitud de la lucha política del proletariado, otorgaban consciente o inconscientemente a los elementos liberales de la sociedad el papel dirigente en política, asignando a los obreros “la lucha económica contra los patronos y el gobierno”. Los partidarios de la socialdemocracia revolucionaria en la vieja *Iskra* sostuvieron contra esta tendencia una lucha dividida en dos grandes períodos: hasta la aparición del órgano liberal *Osvobozhdenie*⁹¹ y después de ella. Durante el primer período enfilamos principalmente nuestro ataque contra la estrechez de los economistas, los “empujamos” para que vieran el hecho, no observado por ellos, de la existencia de la democracia burguesa en Rusia y destacamos la tarea de la múltiple actividad política del proletariado, la tarea de influir sobre todos los sectores de la sociedad, la tarea de convertirse en vanguardia en la guerra por la libertad. Y cuanto más burdamente tergiversan hoy ese período y sus rasgos fundamentales los partidarios de la nueva *Iskra* (véase *Nuestras tareas políticas*, de Trotski, editadas bajo la redacción de *Iskra*), cuanto más especulan con el desconocimiento de la historia del pasado reciente de nuestro movimiento por la juventud actual, tanto más oportuno y necesario es recordar ese período y esos rasgos.

Al aparecer *Osvobozhdenie* empezó el segundo período de la lucha de la vieja *Iskra*. Cuando los liberales publicaron su órgano independiente y su programa político particular, la tarea del proletariado de influir sobre la “sociedad” cambió, como es natural: la democracia obrera no podía limitarse ya a “sacudir” a la democracia liberal, a despertar su espíritu de oposición; debía colocar en primer plano la crítica revolucionaria de la indecisión claramente manifestada en la posición política del liberalismo. Nuestro influjo sobre los sectores liberales adquirió la forma de denuncias constantes del carácter

⁹⁰ El folleto de Lenin *La campaña de los zemstvos y el plan de «Iskra»* está dedicado a criticar la carta enviada en noviembre de 1904 por la Redacción de la *Iskra* menchevique. En respuesta al folleto de Lenin, la Redacción escribió una segunda carta dirigida a las organizaciones del partido. Ambas misivas llevaban esta advertencia: «Sólo para los miembros del partido». La difusión de la segunda carta de la Redacción menchevique exclusivamente entre los mencheviques movió a Lenin a escribir una adición al folleto, que había sido ya editado y distribuido entre los comités. La adición fue impresa aparte, en papel de otro color, y pegada a los ejemplares del folleto que quedaban en el depósito de la Editorial bolchevique. La fecha «22 de diciembre de 1904» se refiere únicamente al texto de la adición. Este folleto de Lenin fue ampliamente difundido en las organizaciones locales del partido: la policía confiscó ejemplares de él durante detenciones y registros efectuados en Smolensk, Batumi, Riga, Sarátov, Suwalki y otras ciudades. - 122.

⁹¹ «*Osvobozhdenie*» («Liberación»): revista quincenal de los liberales burgueses, publicada en el extranjero desde el 18 de junio (1 de julio) de 1902 hasta el 5 (18) de octubre de 1905 bajo la dirección de P. Struve. - 122.

inconsecuente e insuficiente de la protesta política de los señores liberales (basta recordar *Zariá*, que criticó el prefacio del señor Struve a la nota de Witte, y los numerosos artículos de *Iskra*).

Cuando se celebró el II Congreso del partido, esta nueva posición de la socialdemocracia ante el liberalismo, que actuaba abiertamente, se había aclarado y afianzado hasta tal punto que nadie se preguntaba siquiera si existía la democracia burguesa en Rusia y si debía el movimiento de oposición encontrar apoyo (y qué clase de apoyo) entre el proletariado. Se trataba únicamente de formular los puntos de vista del partido sobre esta cuestión, —y me bastará señalar aquí que las opiniones de la vieja *Iskra* estaban mucho mejor expresadas en la resolución de Plejánov, que subrayaba el carácter antirrevolucionario y contraproletario de la revista liberal *Osvobozhdenie*, que en la confusa resolución de Starovier, la cual, de una parte, busca (y completamente a destiempo) el “acuerdo” con los liberales y, de otra, presenta condiciones ficticias de esos acuerdos, sabiendo de antemano que los liberales no podrán cumplirlas.

I

Pasemos al plan de la nueva *Iskra*. La Redacción, considera —¿ue nuestra obligación consiste en aprovechar de modo exhausto todo el material referente a la indecisión y ambigüedad de la democracia liberal a la hostil oposición de intereses de la burguesía liberal y del proletariado; en aprovecharlo “en consonancia con las reivindicaciones de principio de nuestro programa”. “Pero —prosigue la Redacción—, *pero* en los límites de la lucha contra el absolutismo, y precisamente en la fase actual, nuestra actitud ante la burguesía liberal *está determinada por la tarea* de insuflarle la mayor valentía posible e incitarla a adherirse a las reivindicaciones que *presentará* (¿que ha presentado?) el proletariado dirigido por la socialdemocracia”. Hemos subrayado las palabrejas más extrañas en este extraño pasaje. En efecto, ¿cómo no calificar de extraña la contraposición, de una parte, de la crítica de la ambigüedad y del análisis de la hostilidad de intereses y, de otra, la tarea de insuflar valentía e incitar a adherirse? ¿Cómo podremos insuflar valentía a la democracia liberal si no es mediante un análisis implacable y una crítica demoledora de su ambigüedad en los problemas de la democracia? Puesto que la democracia burguesa (liberal) se propone actuar como democracia y se ve obligada a actuar como democracia, trata inevitablemente de apoyarse en los medios del pueblo más amplios posibles. Esta tendencia engendra indefectiblemente la siguiente contradicción: cuanto más amplios son esos, medios populares, mayor es entre ellos el número de representantes de los sectores proletarios y semiproletarios que exigen la democratización completa del régimen político y social, una democratización completa que amenaza con hacer saltar puntales muy importantes de toda dominación burguesa en general (la monarquía, el ejército permanente y la burocracia). La democracia burguesa no. está en condiciones, por su propia naturaleza, de satisfacer estas reivindicaciones; de ahí que esté condenada, por su propia naturaleza, a la indecisión y la ambigüedad. Con la crítica de esta indecisión, los socialdemócratas empujan constantemente a los liberales, apartan de la democracia liberal y ganan para la democracia obrera a un número cada día mayor de proletarios y semiproletarios y, en parte, de pequeños burgueses. ¿Cómo se puede decir: debemos criticar la ambigüedad de la burguesía liberal, pero (¡pero!) nuestra actitud ante ella está determinada por la tarea de insuflarle valentía? Se trata de un evidente embrollo, probatorio de dos cosas: o que sus autores retroceden, es decir, vuelven a los tiempos en que los liberales no actuaban abiertamente en absoluto, en que era preciso en general despertarlos, sacudirlos, incitarlos a abrir la boca, o que sus autores llegan a la idea de que se puede “insuflar valentía” a los liberales disminuyendo la valentía de los proletarios.

Por monstruosa que sea esta idea, la vemos expresada con mayor claridad aún en el siguiente pasaje de la carta de la Redacción: “Pero —previene la Redacción una y otra vez—, pero caeríamos en un error

fatal si nos señaláramos el objetivo de *obligar* ahora mismo, con enérgicas medidas *de intimidación*, a los zemstvos o a otros órganos de la oposición burguesa a hacer la promesa formal, bajo la influencia del *pánico*, de presentar nuestras reivindicaciones al gobierno. Semejante táctica comprometería a la socialdemocracia porque transformaría toda nuestra campaña política en una palanca para la reacción” (la cursiva es de la Redacción).

¡He ahí de qué se trata! El proletariado revolucionario no ha asestado todavía ningún golpe serio a la autocracia zarista en un momento en que ésta vacila con evidencia singular y el golpe serio es particularmente necesario, particularmente útil y puede ser decisivo, pero hay ya socialdemócratas que hablan entre dientes de la palanca para la reacción. Eso no es ya sólo un embrollo, sino una verdadera trivialidad. Y la Redacción ha llegado a decir esa trivialidad, inventando especialmente un espantajo amenazador en extremo, que le permita hablar de la palanca para la reacción. ¡Figúrense ustedes: se habla en serio, en una carta a las organizaciones del Partido Socialdemócrata, de la táctica de la intimidación a los liberales de los zemstvos y de obligarlos, bajo la amenaza del pánico, a hacer promesas formales! Ni siquiera entre los dignatarios rusos, ni siquiera entre nuestros Ugrium-Burchéiev⁹² sería fácil encontrar un niño de pecho convertido en estadista que creyera en semejante espantajo. Entre los revolucionarios de nuestro país hay terroristas apasionados, hay bombistas desesperados; pero, según creo, ni el más absurdo de los absurdos defensores del bombismo ha propuesto hasta ahora intimidar... a los liberales de los zemstvos y suscitar el pánico entre... la oposición. ¿Será posible que la Redacción no vea que al inventar esos ridículos espantajos y poner en circulación esas frases triviales provocan inevitablemente confusión y perplejidad, embota la conciencia y siembra la confusión en las conciencias de los luchadores proletarios? Porque esas palabrejas de la palanca para la reacción y la comprometida táctica de la intimidación no caen en el vacío; caen en el específico terreno policíaco de Rusia, adaptado como ninguno otro para que crezcan en él las malas hierbas. En efecto, ahora se nos habla a cada uno de la palanca para la reacción, ¡pero nos hablan de ella los de *Nóvoie Vremia*⁹³! En efecto, se nos ha hablado hasta leernos ensordecer de la comprometida táctica de la intimidación, pero quienes nos han hablado de eso son, precisamente, los cobardes cabecillas de la oposición burguesa.

Tomad al profesor príncipe E. Trubetskói. Podría creerse que es un liberal bastante “ilustrado” y — para un político legal ruso — bastante “audaz”. Y, sin embargo, ¡con qué vulgaridad habla en el *Pravo*⁹⁴ liberal (núm. 39) del “peligro interno”, precisamente del peligro de los partidos extremos! Ahí tenéis un ejemplo vivo de quién está cerca, en efecto, del pánico; ahí tenéis un ejemplo elocuente de qué es lo que intimida, de verdad, a los liberales auténticos. No temen, naturalmente, el plan que han visto en sueños los redactores de *Iskra*, el plan de arrancar a los liberales de los zemstvos promesas formales en favor de los revolucionarios (el señor Trubetskói se reiría a carcajadas si le hablasen de ese plan); lo que temen son los objetivos revolucionarios socialistas de los partidos “extremos”, las hojas callejeras, esas primeras golondrinas de la independiente actividad revolucionaria del proletariado, que no se detendrá ni depondrá las armas hasta que no derroque la dominación de la burguesía. Este temor no tiene su origen en espantajos ridículos, sino en el verdadero carácter del movimiento obrero; es un temor que no se borra del corazón de la burguesía (las personas y grupos aislados no cuentan, naturalmente). Y de ahí que suene

⁹² *Ugrium-Burchéiev*: personaje de la obra de Saltykov-Schedrin *Historia de una ciudad*, prototipo satírico del gobernador obtuso y mediocre. - 125.

⁹³ «*Nóvoie Vremia*» («Tiempos Nuevos»): diario petersburgués (1868-1917). Liberal moderado al comienzo, se convirtió desde 1876 en órgano de los círculos reaccionarios de la nobleza y de la burocracia. A partir de 1905 fue órgano de los ultrarreaccionarios. Después de la revolución democrática burguesa de Febrero de 1917 apoyó íntegramente la política contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional burgués y sostuvo una furiosa campaña contra los bolcheviques. Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. Lenin denominaba a *Nóvoie Vremia* modelo de periódico venal. - 125.

⁹⁴ «*Pravo*» («El Derecho»): semanario jurídico de orientación burguesa liberal. Se publicó en Petersburgo desde fines de 1898 hasta 1917. - 126.

tan falsa la consideración de la nueva *Iskra* acerca de la comprometedora táctica de la intimidación de los liberales de los zemstvos y de los representantes de la oposición burguesa. Al asustarse de las hojas callejeras y de todo lo que vaya más allá de una Constitución censual, los señores liberales temerán siempre la consigna de “República democrática” y el llamamiento a la insurrección armada de todo el pueblo. Pero el proletariado consciente rechazará con indignación la idea misma de que podamos renunciar a esta consigna y a este llamamiento, de que podamos en general guiarnos en nuestra actividad por el pánico y los temores de la burguesía.

Tomad *Nóvoie Vremia*. ¡Qué dulces arias canta sobre el tema de la palanca para la reacción! “La juventud y la reacción” —leemos en las *Notas* del número 10.285 (18 de octubre) — ...Estas palabras no concuerdan juntas. Y, sin embargo, las acciones insuficientemente meditadas, las pasiones violentas y el deseo de participar sin demora, cueste lo que cueste, en los destinos del Estado pueden llevar a la juventud a ese irremisible callejón sin salida. Manifestación días pasados ante la cárcel de Vyborg; después, intento de manifestarse reclamando algo ya en el centro de la capital; en Moscú, desfile de 200 estudiantes con banderas y protestas contra la guerra... Se comprende, por ello, la reacción... agitaciones estudiantiles, manifestaciones de la juventud: es un verdadero beneficio, una inesperada carta de triunfo, un triunfo grandioso en manos de los reaccionarios. Para ellos es, en verdad, un valioso regalo que sabrán utilizar. No hay que hacer ese regalo, no hay que romper rejas imaginarias (¡¡¡!!!): ¡ahora están abiertas las puertas (¿se refiere seguramente a las puertas de la cárcel de Vyborg y de otras?), están abiertas de par en par!”

Estas consideraciones no precisan ser aclaradas. Basta citarlas para ver la falta de consideración que significa hablar ahora de la palanca para la reacción; *ahora*, cuando ni una sola puerta de la cárcel que es toda Rusia está entreabierta para los obreros que luchan; cuando la autocracia zarista no ha hecho ni una sola concesión perceptible, por poco que sea, para el proletariado; cuando toda la atención y todos los esfuerzos deben estar orientados a preparar el verdadero choque decisivo con el enemigo del pueblo ruso. Es claro que la sola idea de ese choque infunde temor y pánico a los señores Trubetskói y a miles de señores liberales menos “ilustrados”. Pero seríamos unos imbéciles si nos ajustáramos a su pánico. Debemos obrar de acuerdo con el estado de nuestras fuerzas, con el crecimiento de la excitación y la indignación del pueblo, con el momento en que el embate directo del proletariado contra la autocracia se junte a uno de los movimientos espontáneos y que se desarrollan espontáneamente.

//

Al hablar antes del espantajo con que ha soñado nuestra Redacción no hemos señalado otro pequeño rasgo peculiar de sus razonamientos. La Redacción se ha lanzado sobre la comprometedora táctica que tendiera a arrancar a los liberales de los zemstvos “la promesa formal de presentar nuestras reivindicaciones al gobierno”. Además de los absurdos señalados anteriormente, es extraña la idea misma de que “nuestras” reivindicaciones, las reivindicaciones de la democracia obrera, sean presentadas al gobierno por la democracia liberal. De una parte la democracia liberal, por ser precisamente democracia burguesa, jamás es capaz de hacer suyas “nuestras” reivindicaciones y defenderlas de manera sincera, consecuente y decidida. Incluso en el caso de que los liberales hicieran “voluntariamente” la promesa formal de presentar nuestras reivindicaciones, no la cumplirían, por supuesto, engañarían al proletariado. De otra parte, si fuéramos tan fuertes como para influir en serio sobre la democracia burguesa en general y sobre los señores liberales de los zemstvos en particular, esa fuerza nos bastaría por completo para presentar independientemente nuestras reivindicaciones al gobierno.

La extraña idea de la Redacción no es fruto de un lapsus, sino consecuencia inevitable de la confusa posición que ha adoptado, en general, en la cuestión que nos ocupa. Escuchad: “Como foco central y línea directriz... debe servir la tarea práctica... de la influencia organizada e impresionante sobre la oposición burguesa”, el “proyecto de declaración de los obreros al órgano correspondiente de la oposición liberal” debe contener una “explicación de por qué les obreros no se dirigen al gobierno, sino a la asamblea de representantes precisamente de esta oposición”. Semejante planteamiento de la tarea es erróneo por principio. Nosotros, el partido del proletariado, debemos, como es natural, “ir a todas las clases de la población”, defendiendo abierta y enérgicamente ante todo el pueblo nuestro programa y nuestras reivindicaciones inmediatas; debemos esforzarnos por presentar también estas reivindicaciones ante los señores liberales de los zemstvos, pero el foco central y la línea directriz debe ser para nosotros la influencia no sobre esos señores, sino sobre el gobierno. La Redacción de *Iskra* ha planteado el problema del foco central exactamente patas arriba. La oposición burguesa es sólo burguesa y sólo oposición precisamente porque no lucha ella misma, porque no tiene su propio programa, defendido de manera incondicional, porque se encuentra entre dos bandos en lucha (entre el gobierno y el proletariado revolucionario más sus escasos partidarios intelectuales) y porque se apunta a su favor el resultado de la lucha. Por eso, cuanto más calurosa se hace la lucha y más se acerca el momento de la batalla decisiva, con mayor motivo debemos fijar nuestra atención y orientar nuestra influencia sobre nuestro verdadero enemigo, y no sobre un aliado que es *a ciencia cierta* un aliado eventual, problemático, inseguro e indeciso. Sería insensato dar de lado a este aliado, sería absurdo señalarse el objetivo de *intimidar*lo y asustarlo: todo esto es tan evidente de por sí que resulta extraño hablar de ello. Pero el foco central y la línea directriz de nuestra agitación no debe ser, lo repito, la influencia sobre ese aliado, sino la preparación de la batalla decisiva contra el enemigo— El gobierno, que coquetea con el zemstvo y le hace concesiones insignificantes, de hecho no ha cedido absolutamente nada al pueblo; el gobierno puede aún perfectamente volver a la reacción (mejor dicho, continuar la reacción), como ha ocurrido en Rusia decenas y centenas de veces después de las efímeras tendencias liberales de uno u otro autócrata. Precisamente en un momento así, en que se coquetea con el zemstvo, se engaña al pueblo y se le adornece con palabrejas huecas, hay que tener especial cuidado con la superchería, recordar con insistencia especial que el enemigo no ha sido aplastado todavía, llamar con energía especial a continuar y decuplicar la lucha contra el enemigo y no trasladar el centro de gravedad del “llamamiento” al gobierno al llamamiento al zemstvo. Precisamente en el momento actual, no otros sino los evidentes aprovechados y traidores a la libertad se afanan por desplazar hacia el zemstvo el centro de gravedad de la atención de la sociedad y del pueblo, por despertar la confianza en el zemstvo, que, en realidad, no merece ninguna confianza de los verdaderos demócratas. Tomad *Nóvoie Vremia*. En el artículo citado anteriormente podréis leer el razonamiento siguiente: “Está claro para todos que al tener la posibilidad de discutir con audacia y sinceridad todos nuestros defectos y fallas, al tener cada político la posibilidad de desarrollar libremente su actividad, deberá llegar pronto el fin de las fallas, y Rusia podrá emprender sin ningún temor la vía del progreso y del perfeccionamiento, que tanto necesita. No hay que inventar siquiera la organización, el instrumento de este progreso: existe ya bajo la forma de zemstvo, al que únicamente (¡U!) habrá que dar libertad de crecimiento; en lo último reside la garantía de un perfeccionamiento verdaderamente original y no imitado”. Estas palabras y otras semejantes, además de “ocultar la aspiración a una monarquía limitada y a una Constitución censal” (como dice la Redacción en otro lugar de su carta), preparan directamente el terreno para que todo quede reducido a sonrisas al zemstvo ¡incluso sin ninguna limitación de la monarquía!

La propuesta de considerar la influencia sobre el zemstvo, y no sobre el gobierno, como foco central conduce de modo natural a la desdichada idea en que se asentó la resolución de Starovier: la idea de buscar ahora mismo, inmediatamente, la base para cualquier “acuerdo” con los liberales. “Por lo que se refiere a los actuales zemstvos —dice la Redacción en su carta—, nuestra tarea se reduce (¡¡!) a

presentarles las reivindicaciones políticas del proletariado revolucionario que están obligados a apoyar para tener derecho, por pequeño que sea, a hablar en nombre del pueblo y confiar en el enérgico apoyo de las masas obreras”. ¡Buena definición de las tareas del partido obrero!

En un momento en que se dibuja ante nosotros con toda claridad una posible y probable alianza de los liberales moderados dé los zemstvos con el gobierno para luchar contra el proletariado revolucionario (la propia Redacción reconoce la posibilidad de esa alianza), vamos a “reducir” nuestra tarea no a decuplicar la energía de la lucha contra el gobierno, sino a elaborar condiciones casuísticas de un acuerdo de apoyo recíproco con los liberales. Si yo propongo a otra persona reivindicaciones que debe comprometerse a apoyar para tener derecho a mi apoyo, concierne precisamente un acuerdo. Pues bien, preguntamos a todos y cada uno: ¿dónde han ido a parar las “condiciones” de los acuerdos con los liberales que inventó Starovier en su resolución⁹⁵ (firmada también por Axelrod y Mártoy) y cuyo incumplimiento predijéramos ya en nuestras publicaciones? La Redacción no dice en su carta ni una sola palabra de esas condiciones. Hizo que el congreso aprobara la resolución para tirarla después al cesto de los papeles. Al primer intento de poner manos a la obra se ha hecho evidente en el acto que la presentación de las “condiciones” de Starovier sólo provocaría carcajadas homéricas de los señores liberales de los zemstvos.

Prosigamos. ¿Se puede considerar en general que sea correcto *por principio* señalar al partido obrero la tarea de presentar a la democracia liberal o a los liberales de los zemstvos reivindicaciones políticas “que están obligados a apoyar para tener derecho, por pequeño que sea, a hablar en nombre del pueblo”? No, ese planteamiento de la tarea es erróneo por principio y sólo conduce a embotar la conciencia de clase del proletariado, a la casuística más estéril. Hablar en nombre del pueblo significa hablar como demócrata. Todo demócrata (comprendido también el demócrata burgués) tiene derecho a hablar en nombre del pueblo, pero tiene ese derecho sólo en la medida en que aplica la democracia de modo consecuente, decidido y hasta el fin. Por consiguiente, *cualquier* demócrata burgués “tiene derecho, por pequeño que sea, a hablar en nombre del pueblo” (pues cualquier demócrata burgués defiende, mientras es demócrata, una u otra reivindicación democrática); pero, al mismo tiempo, *ni un solo* demócrata burgués tiene derecho a hablar en nombre del pueblo en toda la línea (pues ni un solo demócrata burgués es capaz en la actualidad de llevar la democracia hasta el fin con toda decisión). El señor Struve tiene derecho a hablar en nombre del pueblo por cuanto *Osvobozhdenie* lucha contra la autocracia. El señor Struve no tiene ningún derecho a hablar en nombre del pueblo por cuanto *Osvobozhdenie* maniobra y da vueltas y más vueltas, se limita a una Constitución censual, pone un signo de igualdad entre la oposición de los zemstvos y la lucha y esquiva el programa democrático claro y consecuente. Los nacional-liberales alemanes tenían derecho a hablar en nombre del pueblo por cuanto luchaban en pro de la libertad de desplazamiento. Los nacional-liberales alemanes no tenían ningún derecho a hablar en nombre del pueblo por cuanto apoyaban la política reaccionaria de Bismarck.

Por consiguiente, señalar al partido obrero la tarea de presentar a los señores burgueses liberales reivindicaciones cuyo apoyo les dé derecho, por pequeño que sea, a hablar en nombre del pueblo significa inventar una tarea absurda y disparatada. No tenemos por qué inventar ninguna reivindicación democrática especial aparte de las expuestas en nuestro programa. En nombre de ese programa tenemos el deber de apoyar a todo demócrata (incluso burgués) por cuanto aplica la democracia; tenemos el deber de desenmascarar implacablemente a todo demócrata (comprendido el socialista revolucionario) por

⁹⁵ Recordamos al lector que en la resolución de Starovier aprobada por el congreso (en contra de mi opinión y la de Plejánov) se señalaban tres condiciones para los acuerdos temporales con los liberales: 1) los liberales «manifestarán clara e inequívocamente que en su lucha contra el gobierno autocrático se colocan decididamente al lado de la socialdemocracia»; 2) «no presentarán en sus programas reivindicaciones que contradigan los intereses de la clase obrera y de los demócratas en general o que emboten su conciencia»; 3) «harán del sufragio universal, igual, directo y secreto su consigna de lucha»

cuanto se aparta de la democracia (aunque sólo sea, por ejemplo, en los problemas de la salida libre de la comunidad y de la venta libre de la tierra por el campesino). Tratar de determinar con antelación, por decirlo así, la medida de la vileza admisible; tratar de establecer de antemano en qué casos es lícito que el demócrata se aparte de la democracia para que tenga derecho, por pequeño que sea, a hablar como tal, es una tarea tan inteligente que surge involuntariamente la sospecha de si no habrán ayudado a nuestra Redacción a inventarla el camarada Martínov o el camarada Dan.

///

Después de trazar en su carta las directrices políticas, la Redacción expone también con detalle su gran plan.

Las asambleas provinciales de los zemstvos gestionan la Constitución. En las ciudades N, X, Y, los miembros de los comités más los obreros cultos confeccionan el plan de la campaña política “a lo Axelrod”. El foco central de la agitación consiste en influir sobre la oposición burguesa. Se elige un grupo organizador. El grupo organizador elige una comisión ejecutiva. La comisión ejecutiva elige un orador especial. Se esfuerzan por “poner a las masas en contacto directo con las asambleas de los zemstvos, concentrar la manifestación ante el mismo edificio en que están reunidos los consejeros de los zemstvos. Parte de los manifestantes penetra en el salón de sesiones para, en el momento oportuno, rogar a la asamblea (¿al mariscal de la nobleza que preside la asamblea?), por conducto del orador especialmente facultado para ello, que permita dar lectura a una declaración de los obreros. En caso de denegación, el orador expresa en voz alta la protesta contra la falta de deseo de la asamblea, que habla en nombre del pueblo, de escuchar la voz de los representantes auténticos de ese mismo pueblo”.

Tal es el nuevo plan de la nueva *Iskra*. Ahora veremos cuán modesto es el valor que le atribuye la propia Redacción, pero antes citaremos las aclaraciones de ésta, importantes en alto grado desde el punto de vista de los principios, acerca de las funciones de la comisión ejecutiva:

“... La comisión ejecutiva deberá adoptar de antemano medidas para que la aparición de varios miles de obreros ante el edificio donde se reúnen los consejeros del zemstvo y de varias decenas o centenas en el propio edificio *no suscite entre los liberales del zemstvo un miedo cerval* (iH), a influjo del cual sean capaces de lanzarse (i!) bajo la vergonzosa defensa de la policía y de los cosacos, transformando así la manifestación pacífica en escandalosa riña y bárbara sarracina, adulterando todo su sentido...” Por lo visto, la propia Redacción ha llegado a creer en el espantajo que ha visto en sueños. En su carta resulta incluso, por el exacto sentido gramatical de la frase, que los liberales del zemstvo transforman la manifestación en una sarracina y adulteran su sentido. No tenemos una opinión muy buena de los liberales de los zemstvos; pero, pese a todo, nos parece completamente absurdo el miedo cerval de la Redacción a que los liberales llamen a la policía y a los cosacos a la asamblea del zemstvo. Quienes han estado, aunque no sea más que una vez, en la asamblea del zemstvo saben muy bien que la policía será llamada, en caso de sedicente alteración del orden, o por el mariscal de la nobleza que preside, o por un oficial de policía, que se encuentra extraoficialmente en una habitación vecina. ¿O quizá los miembros de la comisión ejecutiva explicarán, con este motivo, al vigilante vecino que en el “plan” de la Redacción de la nueva *Iskra* no entra en absoluto transformar la manifestación pacífica en bárbara sarracina?)

“...Para evitar semejante sorpresa, la comisión ejecutiva deberá advertir con antelación a los consejeros liberales... (¿para que hagan la “promesa formal” de no llamar a los cosacos?) de la manifestación que se prepara y de su verdadero fin... (es decir, advertir que nuestro verdadero fin no consiste, ni mucho menos, en que se nos apalee bárbaramente y se adúltere así el sentido del plan de

Axelrod)... Además, deberá intentar el logro de cierto acuerdo (¡escuchad!) con los representantes del ala izquierda de la burguesía opositora y asegurarse, si no apoyo activo, por lo menos su simpatía con nuestro acto político. Como se comprenderá, deberá sostener las negociaciones con ellos en nombre del partido, por encargo de los círculos y asambleas obreros, en los que no sólo se discute el plan general de la campaña política, sino que se informa también de la marcha de la misma, observando rigurosamente, como es natural, las reglas de la conspiración”.

Sí, sí, vemos con nuestros ojos que la gran idea de Starovier acerca del acuerdo con los liberales sobre la base de condiciones determinadas con exactitud crece y se fortalece no por días, sino por horas. Es cierto que todas esas condiciones determinadas son medidas “temporalmente” en un cajón (¡nosotros no somos formalistas!); pero, en cambio, se llega prácticamente, rápidamente, a un acuerdo, a saber: *el acuerdo de no suscitar un miedo cerval*.

Por muchas vueltas que le deis a la carta de la Redacción, no encontraréis en ella ningún otro contenido, aparte del indicado, por nosotros, del cacareado “acuerdo” con los liberales: es un acuerdo acerca de las condiciones en que los liberales tienen derecho a hablar en nombre del pueblo (y entonces la propia idea de ese acuerdo compromete del modo más serio a los social-demócratas que la proponen), o es un acuerdo de no suscitar miedo cerval, un acuerdo de simpatía con la manifestación Pacífica, en cuyo caso se trata simplemente de un absurdo del que es difícil hablar en serio. La disparatada idea de la importancia central de la influencia sobre la oposición burguesa, y no sobre el gobierno, sólo podía conducir a un absurdo. Si podemos celebrar una impresionante manifestación obrera de masas en el salón de sesiones de la asamblea del zemstvo, la celebraremos, como es natural (aunque, si existen fuerzas para una manifestación de masas, sería mucho mejor “concentrar” esas fuerzas “ante el edificio” no de las asambleas del zemstvo, sino de las asambleas de los policías, gendarmes o censores). Pero guiarse en este caso por el miedo cerval de los liberales de los zemstvos y sostener negociaciones sobre el particular es el colmo de la insensatez, el colmo de la comicidad. *El contenido* de un discurso de un socialdemócrata consecuente despertará de por sí, siempre e inevitablemente, el miedo cerval entre una parte muy considerable, seguramente entre la mayoría, de los liberales de los zemstvos de Rusia. Hablar previamente con ellos de que es indeseable ese miedo cerval significa colocarse en la situación más falsa e indigna. La sarracina bárbara o la idea de su posibilidad suscitarán también inevitablemente otro tipo de miedo cerval. Sostener negociaciones con los liberales de los zemstvos acerca de ese pánico cerval es estúpido en extremo, pues ningún liberal, ni siquiera el más moderado, provocará jamás una sarracina ni simpatizará con ella, pero eso no depende de él en modo alguno. Lo que hace falta no son “negociaciones”, sino preparación práctica de las fuerzas; no es la acción sobre los liberales de los zemstvos, sino precisamente la acción sobre el gobierno y sus agentes. Si no hay fuerza, más vale no hablar de grandes planes; pero si la hay, entonces debe oponerse precisamente la fuerza a los cosacos y la policía, esforzarse por concentrar una muchedumbre tan grande y en tal lugar que pueda rechazar, o cuando menos contener, la embestida de los cosacos y la policía. Y si somos capaces de ejercer de hecho, y no de palabra, “una impresionante influencia organizada sobre la oposición burguesa”, no será, naturalmente, con estúpidas “negociaciones” para no suscitar un miedo cerval, sino sólo con la fuerza, con la fuerza de la resistencia en masa a los cosacos y la policía zarista, con la fuerza del embate en masa, capaz de transformarse en insurrección popular.

La Redacción de la nueva *Iskra* ve las cosas de distinta manera. Está tan satisfecha de su plan de acuerdo y negociaciones que no se cansa de admirarlo y elogiarlo.

...Los manifestantes activos deben “comprender a fondo la diferencia cardinal que existe entre una manifestación corriente contra la policía o el gobierno en general y una manifestación que tiene por fin inmediato luchar contra el absolutismo con ayuda de la influencia directa del proletariado revolucionario sobre la táctica política (¡vaya!) de los elementos liberales en el momento *actual* (la cursiva es de la

Redacción)... Para organizar manifestaciones de tipo corriente, democrático general (¡¡!), por así decirlo, que no tengan como fin inmediato contraponer concretamente el proletariado revolucionario y la burguesía liberal opositora como dos fuerzas políticas independientes, basta sólo con que exista entre las masas populares fuerte efervescencia política"... "Nuestro partido tiene la obligación de aprovechar este estado de ánimo de las masas, aunque sólo sea, para semejante, valga la expresión, tipo inferior (¡escuchad!, ¡escuchad!) de movilización de esas masas contra el absolutismo"...."Damos los primeros (¡!) pasos por el nuevo (¡!) camino de la actividad política, por el camino de una intervención metódica de las masas obreras (NB⁹⁶) en la vida social, cuyo fin inmediato es contraponerlas a la oposición burguesa como fuerza independiente, contraria a ella por sus intereses de clase, pero que 'e propone, al mismo tiempo, condiciones (¿cuáles?) para una enérgica lucha conjunta contra el enemigo común".

No todas las personas pueden penetrar en toda la profundidad de estos admirables razonamientos. La manifestación de Rostov⁹⁷, durante la cual se explica ante miles y miles de obreros los objetivos del socialismo y las reivindicaciones de la democracia obrera, es el "tipo inferior de movilización", es el tipo corriente, *democrático general*, en ella no se contraponen concretamente el proletariado revolucionario y la oposición burguesa. Pero cuando un orador especialmente facultado, nombrado por la comisión ejecutiva, elegida por el grupo organizador, y formada por los miembros del comité y los obreros activos; cuando ese orador, después de las negociaciones previas con los liberales del zemstvo, exprese en voz alta su protesta en la asamblea del zemstvo contra la falta de deseo de escucharle, eso será la contraposición "concreta" y "directa" de dos fuerzas independientes, eso será influencia "directa" sobre la táctica de los liberales, eso será "el primer paso por el nuevo camino". ¡Teman a Dios, señores! ¡Porque ni siquiera Martínov, en los peores tiempos de *Rabócheie Dielo*, llegó a decir semejantes ¡vulgaridades!

Asambleas obreras multitudinarias en las calles de las ciudades meridionales, decenas de oradores obreros, choques directos con la verdadera fuerza de la autocracia zarista: todo eso es "tipo inferior de movilización". Acuerdo con los liberales de los zemstvos acerca de la intervención pacífica de nuestro orador, que se compromete a no suscitar el pánico de los señores liberales: eso es el "nuevo camino". Ahí tenéis las nuevas tareas tácticas, los nuevos puntos de vista tácticos de la nueva *Iskra*, de que se ha informado con tanta pompa al mundo entero a través del Balalaikin⁹⁸ de la Redacción. No obstante, ese Balalaikin ha dicho la verdad, sin querer, en un aspecto: entre la vieja y la nueva *Iskra* media, efectivamente, un abismo. La vieja *Iskra* no tenía más que palabras de desprecio y mofa para quienes son capaces de admirar como un "nuevo camino" la farsa de la conciliación de las clases. Conocemos desde hace mucho *este* nuevo camino por la experiencia de los "hombres de Estado" del socialismo franceses y alemanes, que consideran también de "tipo inferior" la vieja táctica revolucionaria y no se cansan de elogiar la "intervención metódica y directa en la vida social" bajo la forma de acuerdos acerca de los discursos pacíficos y modestos de los oradores obreros después de negociar con el ala izquierda de la burguesía opositora.

La Redacción, por su parte, siente un miedo tan cerval ante el miedo cerval de los liberales de los zemstvos que recomienda afanosamente "prudencia especial" a los participantes del "nuevo" plan inventado por ella. "Como caso extremo en el sentido de la prudencia externa en la preparación de este propio acto —leemos en la carta—, nos imaginamos el envío por Correo de la declaración de los obreros a los domicilios de los consejeros y su lanzamiento en gran número de ejemplares en el salón de la

⁹⁶ *Nota bene*: advierte bien. (*N. de la Edit.*)

⁹⁷ La manifestación de Rostov comenzó con una huelga de carácter económico el 2 (15) de noviembre de 1902. La huelga, dirigida por el Comité iskrista del Don del POSDR, se transformó rápidamente en una manifestación política, en la que participaron cerca de 30.000 personas. - 135.

⁹⁸ *Balalaikin*: personaje de la obra de M. Saltykov-Schedrín *Idilio moderno*; charlatán liberal, aventurero y mentiroso, que colocaba sus intereses egoístas por encima de todo. Lenin denomina a Trotski «el Balalaikin de la Redacción; de la *Iskra* menchevique. - 136.

asamblea, del zemstvo. Esto podría ruborizarnos si nos atuviéramos al punto de vista del revolucionarismo burgués (*jsic!*), para el cual el efecto externo lo es todo, en tanto que el proceso del desarrollo metódico de la conciencia de clase y de la actividad independiente del proletariado no es nada”.

No nos ruborizamos —sería impropio de nosotros— porque las hojas se envíen por Correo y sean lanzadas; pero nos ruborizará siempre la fraseología grandilocuente y hueca. Hace falta ser un héroe de la trivialidad presuntuosa para hablar en serio, con motivo del envío y lanzamiento de hojas, del proceso de desarrollo metódico de la conciencia de clase y de la independiente actividad del proletariado. Hablar a gritos ante el mundo entero de las nuevas tareas tácticas y reducirlo todo al envío y lanzamiento de hojas es verdaderamente inefable, es peculiar en extremo de los representantes del matiz intelectual en nuestro partido, los cuales corren ahora presas del histerismo a la caza de una innovación táctica después del fiasco sufrido con sus nuevas innovaciones orgánicas. Y aún hablan, con la modestia que les es habitual, de la inutilidad del efecto exterior. ¿Será posible, señores, que no vean que, en el mejor de los casos, en el caso de que su sedicente nuevo plan se viera coronado por el éxito más completo, con la acción de los obreros ante los señores liberales de los zemstvos se conseguiría única y precisamente el efecto externo en tanto que sólo para hacer reír podría hablarse de la influencia verdaderamente “impresionante” de esa acción sobre “la táctica de los elementos liberales”? ¿No será al revés? ¿No serán las manifestaciones obreras de masas, que a ustedes les parecen manifestaciones “de tipo corriente, democrático general, inferior”, las que han ejercido una influencia verdaderamente impresionante sobre la táctica de los elementos liberales? Si el proletariado de Rusia está llamado a influir una vez más sobre la táctica de los liberales, ejercerá esa influencia, pueden estar seguros de ello, con el embate masivo contra el gobierno y no mediante el acuerdo con los liberales de los zemstvos.

IV

La campaña de los zemstvos, iniciada con la benevolente autorización de la policía, los tiernos discursos de Sviatopolk— Mirski⁹⁹, las manifestaciones de los periódicos oficiosos, el elevado tono de la prensa liberal y la reanimación de la llamada sociedad instruida plantean al partido obrero las tareas más serias. Mas esas tareas son formuladas de una manera falsa por completo en la carta de la Redacción de *Iskra*. Precisamente en el momento actual, el foco central de la actividad política del proletariado debe ser la organización de una influencia impresionante sobre el gobierno, y no sobre la oposición liberal. Precisamente ahora son menos oportunos que nunca los acuerdos de los obreros con los liberales de los zemstvos acerca de las manifestaciones pacíficas —acuerdos que se transformarían sin falta en preparación de efectos puramente sainetescos—, es más necesario que nada aglutinar a los elementos avanzados, revolucionarios del proletariado para preparar la lucha decisiva por la libertad. Precisamente ahora, cuando nuestro movimiento constitucional empieza a revelar con absoluta claridad los pecados seculares de todo liberalismo burgués y del ruso en particular: excesivo desarrollo de las frases huecas, abuso de las palabras que discrepan de los hechos, credulidad puramente filistea respecto al gobierno y a cualquier héroe de la política zorruna; precisamente ahora, son torpes en extremo las frases referentes a la inconveniencia de la intimidación y el pánico de los señores liberales de los zemstvos, de la palanca para la reacción, etc., etc. Precisamente ahora, lo más importante es afianzar en el proletariado revolucionario la firme convicción de que el actual “movimiento liberador en la sociedad” se convertirá

⁹⁹ *Sviatopolk-Mirski*: ministro del Interior en el segundo semestre de 1904. Su permanencia en este puesto se distinguió por una breve «primavera liberal», consistente en concesiones insignificantes de la autocracia a la burguesía liberal. - 137.

también inevitable e ineludiblemente en una pompa de jabón, como los anteriores, si no se inmiscuye la fuerza de las masas obreras, capaces de lanzarse a la insurrección y preparadas para ella.

Entre los más variados sectores del pueblo se amplía, crece y exacerba sin cesar la excitación política, que es condición indispensable de la posibilidad de la insurrección y garantía de su éxito, garantía de que será apoyada la iniciativa del proletariado. Por eso, sería una gran insensatez que a alguien se le ocurriera ahora volver a hablar a gritos del asalto inmediato, llamar a formar ahora mismo en columnas de asalto¹⁰⁰, etc. Todo el curso de los acontecimientos responde de que el gobierno zarista se embrollará más aún en el futuro inmediato y de que la irritación contra él será más amenazadora todavía. El gobierno se embrollará asimismo, y de modo inevitable, en el juego que ha iniciado con el constitucionalismo de los zemstvos. El descontento y la irritación se extenderán sin falta, lo mismo si hace míseras concesiones que si no hace absolutamente ninguna. El gobierno se embrollará también ineluctablemente en la vergonzosa y criminal aventura manchú, que lleva implícita la crisis política tanto en el caso de una derrota militar terminante como en el de la prolongación de una guerra sin perspectivas para Rusia¹⁰¹.

La misión de la clase obrera consiste en ampliar y fortalecer su organización y decuplicar la agitación entre las masas aprovechando cualquier vacilación del gobierno, propagando la idea de la insurrección y explicando la necesidad de ésta con el ejemplo de todos los “pasos” —ambiguos y condenados de antemano a fracasar— de que tanto se habla ahora. Ni que decir tiene que los obreros deben hacerse eco de las gestiones de los zemstvos celebrando asambleas, lanzando hojas y organizando manifestaciones, donde haya fuerzas suficientes para ello, a fin de presentar todas las reivindicaciones socialdemócratas sin tener en cuenta el “pánico” de los señores Trubetskói ni ajustarse a los aullidos de los filisteos acerca de la palanca para la reacción. Y de arriesgarse a hablar por adelantado y, además, desde el extranjero del posible y deseable tipo superior de manifestaciones *masivas* (porque las no masivas carecen ya de toda importancia), de tocar el problema de la concentración de las fuerzas de los manifestantes ante uno u otro edificio, nosotros señalaríamos precisamente los edificios en que se resuelven los asuntos policíacos relacionados con la persecución del movimiento obrero, señalaríamos los edificios de las direcciones de policía, gendarmería y censura y los lugares de reclusión de los “delincuentes” políticos. El serio apoyo de los obreros a las gestiones de los zemstvos no debe consistir en concluir un acuerdo acerca de las condiciones que den a los liberales de éstos el derecho de hablar en nombre del pueblo, sino en asestar golpes a los enemigos del pueblo. Y no cabe duda que la idea de una tal manifestación encontraría la simpatía del proletariado. Los obreros oyen ahora en todas partes frases altisonantes y promesas sonoras, ven la ampliación auténtica —aunque insignificante, pero de todos modos, auténtica— de las libertades para la “sociedad” (aflojamiento de la brida que sujeta a los zemstvos, retorno de los liberales de los zemstvos caídos en desgracia, atenuación de la ferocidad contra la prensa liberal); pero los obreros no ven absolutamente nada que amplíe la libertad de su lucha política. ¡Bajo la presión del embate revolucionario *del proletariado*, el gobierno ha dejado a los liberales que hablen de la libertad! La falta de derechos y el menosprecio de los esclavos del capital aparecen ahora con mayor claridad aún ante los proletarios. Los obreros no tienen organizaciones por doquier para discutir con relativa libertad (desde el punto de vista ruso) los asuntos, políticos, los obreros no tienen salas para reunirse, los obreros no tienen sus periódicos, a los obreros no les devuelven a sus camaradas que se encuentran en la cárcel y en el destierro. Los obreros ven ahora que la piel del oso —que ellos no han matado todavía, pero que ellos y sólo ellos, los proletarios, han herido gravemente— empiezan a repartírsela los señores burgueses liberales. Los obreros ven que estos señores burgueses liberales, nada más emprender el reparto de la

¹⁰⁰ Se alude al artículo de fondo *Un viraje histórico*, publicado en el número 6 (abril de 1901) de *Listok «Rabóchego Diela»* («La Hoja de «La Causa Obrera»»), que editaban los «economistas». En dicho artículo se llamaba prematuramente, con gritos aventureros, a asaltar sin demora «la fortaleza del despotismo». El autor del artículo exhortaba a las masas a ir al encuentro de la revolución y acelerar su marcha, a formar en el acto en columnas de asalto. - 138.

¹⁰¹ Se alude a la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. - 13

futura piel, empiezan ya a enseñar los dientes y rugir contra los “partidos extremos”, contra los “enemigos internos”, que son enemigos implacables de la dominación y la tranquilidad burguesas. Y los obreros se alzarán con mayor audacia y en masas aún mayores para rematar al oso, para conquistar por la fuerza *para sí* lo que se promete a los señores burgueses liberales como una limosna: libertad de reunión, libertad de la prensa obrera, verdadera libertad política para la lucha amplia y abierta por la victoria completa del socialismo.

Publicamos el presente folleto con la anotación de “Sólo para los miembros del partido” en vista de que la “carta” de la Redacción de *Iskra* ha aparecido con la misma anotación. En el fondo, es simplemente ridícula la “conspiración” con un plan que debe ser comunicado a decenas de ciudades, discutido en centenares de círculos obreros y explicado en manifiestos y hojas de agitación. Es uno de los ejemplos de secreto burocrático que el camarada Galiorka (*Por el nuevo camino*) ha señalado ya en la labor práctica de la Redacción y del Consejo. Desde un solo punto de vista podría justificarse el ocultamiento de la carta de la Redacción al gran público en general y a los liberales en particular: esa carta compromete demasiado a nuestro partido...

La limitación del número de lectores del presente folleto es suprimida en vista de que nuestra llamada Redacción del partido ha publicado la contestación al mismo supuestamente para los miembros del partido, pero, de hecho, comunicándosela sólo a las reuniones de la minoría y no haciéndola llegar a los miembros indudables del partido pertenecientes a la mayoría.

Si *Iskra* decide no considerarnos miembros del partido (temiendo, al mismo tiempo, decirlo abiertamente), no nos queda más que resignarnos con nuestro amargo destino y hacer las deducciones pertinentes de semejante decisión.

22 de diciembre de 1904.

Escrito en noviembre de 1904.

Publicado en un folleto en noviembre de 1904, en Ginebra.

Fragmento del libro: DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA

PARA no dejar ninguna laguna en la exposición de las ideas que Marx tenía en 1848 es necesario destacar una diferencia esencial entre la socialdemocracia alemana de entonces (o partido comunista del proletariado, hablando en el lenguaje de entonces) y la actual socialdemocracia rusa. Concedamos la palabra a Mehring:

“La *Nueva Gaceta del Rin*¹⁰² apareció en la liza política como “órgano de la democracia”. No se puede menos de ver la orientación general de todos sus artículos. Pero, de modo directo, defendía más los intereses de la revolución burguesa frente al absolutismo y el feudalismo que los intereses del proletariado frente a los de la burguesía. Pocos datos encontrarán en sus columnas sobre el movimiento obrero específico durante la revolución, aunque no se debe olvidar que, al mismo tiempo, se publicaba dos veces por semana, bajo la dirección de Molí y Schapper, el órgano especial de la Unión Obrera de Colonia¹⁰³. De todos modos, la escasa atención que la *Nueva Gaceta del Rin* dedicaba al movimiento obrero alemán de entonces salta a la vista del lector contemporáneo, pese a que su activista más capaz, Stephan Born, había sido discípulo de Marx y Engels en París y Bruselas y, en 1848, corresponsal del periódico de ellos en Berlín. Born cuenta en sus *Memorias* que Marx y Engels nunca le expresaron una sola palabra de desaprobación de su agitación obrera. Pero las declaraciones posteriores de Engels permiten suponer que ellos estaban descontentos, por lo menos, de los métodos de esta agitación. Este descontento era fundado, ya que Born se veía obligado a hacer muchas concesiones a la conciencia de clase del proletariado, no desarrollada aún en la mayor parte de Alemania, concesiones que estaban por debajo de toda crítica desde el punto de vista del *Manifiesto Comunista*. Su descontento no era fundado, por cuanto, a pesar de todo, Born supo mantener la agitación, dirigida por él, a un nivel relativamente alto... Sin duda alguna, Marx y Engels tenían razón en el plano histórico y político cuando veían el interés fundamental de la clase obrera, ante todo, en impulsar al máximo la revolución burguesa... Pese a ello, una prueba notable de cómo el instinto elemental del movimiento obrero sabe corregir las concepciones de los pensadores más geniales es el hecho de que éstos se pronunciaran, en abril de 1849, a favor de una organización específicamente obrera y decidieran participar en el congreso obrero, que preparaba principalmente el proletariado del Este del Elba (Prusia Oriental)”.

T. 11, págs. 127-129.

¹⁰² La «*Nueva Gazeta del Rin*» («*Neue Rheinische Zeitung*») se publicó en Colonia desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849, bajo la orientación de Marx y Engels, siendo el primero su director. El periódico desempeñó el papel de educador de las masas populares, las puso en pie para combatir la contrarrevolución e influyó sobre toda Alemania. La posición firme e intransigente adoptada por el periódico, su combativo internacionalismo y la publicación de denuncias políticas contra el gobierno prusiano y las autoridades de Colonia dieron lugar a que la prensa monárquico-feudal y burguesa liberal desencadenara una campaña contra él y que el gobierno lo persiguiera. En mayo de 1849, en medio de una ofensiva general de la contrarrevolución, el gobierno prusiano, con el pretexto de que Marx no había recibido la ciudadanía prusiana, ordenó que fuera expulsado de Rusia. La expulsión de Marx y las persecuciones contra otros redactores de la *Nueva Gaceta del Rin* dieron lugar a que el periódico dejara de publicarse. El último número (el 301), impreso con tinta roja, apareció el 19 de mayo de 1849. En un mensaje de despedida dirigido a los obreros, los redactores del periódico declaraban que «nuestra última palabra será siempre y en todas partes: ¡Emancipación de la clase obrera!» Véase, acerca de este periódico, el artículo de F. Engels *Marx y la «Nueva Gazeta del Rin»* (1848-1849). - 141.

¹⁰³ El *Órgano de la Unión Obrera de Colonia* se titulaba al principio *Zeitung des Arbeiter - Verein zu Köln* («Gazeta de la Unión Obrera de Colonia»), llevando como subtítulo *Freiheit, Bruderlichkeit, Arbeit* («Libertad, Fraternidad, Trabajo»). Se publicó bajo la dirección de José Molí y Carlos Schapper, miembros de la Liga de los Comunistas, apareciendo 40 números de abril a octubre de 1848. Más tarde, el subtítulo del periódico se convirtió en título, con el que se publicaron otros 23 números desde octubre de 1848 hasta junio de 1849. - 141

De modo que ¡sólo en abril de 1849, casi un año después de la aparición del periódico revolucionario (la *Nueva Gaceta del Rin* empezó a salir el 1 de junio de 1848), Marx y Engels se pronunciaron a favor de una organización obrera independiente! ¡Hasta entonces dirigían simplemente un “órgano de la democracia” no ligado con ningún lazo orgánico a un partido obrero independiente! Este hecho, monstruoso e increíble desde nuestro punto de vista actual, nos demuestra con claridad qué diferencia tan enorme hay entre la socialdemocracia alemana de entonces y el actual Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Este hecho nos muestra cuánto más débiles eran los rasgos proletarios del movimiento, su corriente proletaria, en la revolución democrática alemana (debido al atraso de Alemania en 1848, tanto en el sentido económico como en el político: su fraccionamiento estatal). Esto no se debe olvidar (como lo olvida, por ejemplo, Plejánov) al apreciar las numerosas declaraciones que hizo Marx en esta época y en otra algo posterior sobre la necesidad de que el proletariado organizase su propio partido. Marx, al cabo de casi un año, basándose únicamente en la experiencia de la revolución democrática, sacó en la práctica esa conclusión: hasta tal punto era entonces filisteo y pequeñoburgués todo el ambiente de Alemania. Para nosotros, esta conclusión es ya una adquisición vieja y sólida de la experiencia de medio siglo de la socialdemocracia internacional, adquisición con la cual *hemos comenzado* a organizar el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Entre nosotros, por ejemplo, no puede darse el caso de que los periódicos revolucionarios del proletariado estén al margen del Partido Socialdemócrata del proletariado o de que actúen un solo instante como simples “órganos de la democracia”.

Escrito en junio-julio de 1905.

Publicado por primera vez en un folleto, en julio de 1905 en Ginebra.

LA ORGANIZACION DEL PARTIDO Y LAS PUBLICACIONES DEL PARTIDO

LAS nuevas condiciones en que se desenvuelve la actividad socialdemócrata en Rusia después de la Revolución de Octubre han puesto a la orden del día el problema de las publicaciones del partido. Comienza a desaparecer la diferencia entre prensa clandestina y prensa legal, triste herencia de la época de la Rusia feudal y autocrática. Esta diferencia no ha desaparecido aún, ni mucho menos. El hipócrita gobierno de nuestro primer ministro llega a tal extremo en sus atropellos que *Izvestia Sovieta Rabóchij Deputátov*¹⁰⁴ se publica “clandestinamente”, pero el gobierno sólo cosecha nuevos bochornos y nuevos golpes morales con sus torpes intentos de “prohibir” lo que no puede impedir que aparezca.

Cuando existía una diferencia entre la prensa clandestina y la prensa legal, el problema de la prensa del partido y de la que no era del partido se resolvía de manera simple, falsa y monstruosa en extremo. Toda la prensa ilegal era del partido, se editaba y estaba dirigida por organizaciones y grupos vinculados de una u otra manera a grupos de camaradas que realizaban trabajo práctico de partido. La prensa legal, en su conjunto, no pertenecía a ningún partido, pues estaba prohibida la expresión de las diversas tendencias políticas; pero “se inclinaba” hacia tal o cual partido. Eran inevitables las alianzas deformes, las “convivencias” anormales y los ropajes falsos; a las forzadas reticencias de quienes deseaban dar a conocer opiniones de partido se unían la incomprensión o la cobardía intelectual de los que no habían llegado a comprenderse con esas opiniones y de los que, en realidad, no eran hombres de partido.

¡Maldita época de discursos esópicos, de bajeza literaria, de lenguaje servil y de feudalismo ideológico! El proletariado ha puesto fin a esta infamia, bajo cuyo peso se asfixiaba en Rusia todo lo vivo y todo lo nuevo. Pero el proletariado aún no ha conquistado para Rusia más que una libertad a medias.

La revolución no ha terminado todavía. El zarismo *ya no* tiene fuerza para vencer a la revolución, pero la revolución *no es aún* lo bastante fuerte para vencer al zarismo. Atravesamos unos momentos en que se manifiesta por doquier y en todos los aspectos esta anormal conjugación del partidismo abierto, honesto, directo y consecuente y la “legalidad” clandestina, velada, “diplomática”, envuelta en evasivas. Esta anormal conjugación repercute asimismo en nuestro periódico; por mucho que ironice el señor Guchkov a propósito de la tiranía socialdemócrata, que prohíbe la publicación de periódicos burgueses liberales y moderados, continúa siendo un hecho que *Proletari*, Órgano Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, no está autorizado en la Rusia *autocrática* y policíaca.

Lo cierto es que lo ya conseguido en esta primera mitad de la revolución nos obliga a todos nosotros a reorganizar inmediatamente este asunto. La literatura puede ser en el noventa por ciento de los casos, incluso “legalmente”, una literatura de partido. La literatura debe adquirir un carácter partidista. En oposición a los hábitos burgueses, en oposición a la prensa burguesa mercantil, de empresa, en oposición al arribismo y al individualismo literario burgués, al “anarquismo señorial” y al afán de lucro, el proletariado socialista debe proclamar el principio de *la literatura del partido*, desarrollar este principio y aplicarlo en la forma más completa e íntegra posible.

¿En qué consiste este principio de la literatura del partido? No consiste solamente en que la literatura no puede ser para el proletariado socialista un medio de lucro de individuos o grupos ni, en general, obra

¹⁰⁴ «*Izvestia Sovieta Rabóchij Deputátov*» («Noticias del Soviet de Diputados Obreros»): órgano oficial del Soviet de Diputados Obreros de Petersburgo; apareció del 17 (30) de octubre al 14 (27) de diciembre de 1905 como boletín de información de la actividad del Soviet. No tenía una Redacción fija y se imprimía, por imposición, en las imprentas de distintos periódicos burgueses. Como la dirección del Soviet de Petersburgo se hallaba en manos de *los mencheviques*, el periódico no pudo mantener una firme posición de principios en los problemas más *importantes* de la revolución. Se publicaron 10 números. El número 11 fue recogido por la policía cuando aún estaba en prensa. - 143.

individual, independiente de la causa proletaria común. ¡Abajo los literatos apolíticos! ¡Abajó los literatos superhombres! La literatura debe ser *una parte* de la causa proletaria, debe ser “rueda y tornillo” de un solo y gran mecanismo socialdemócrata, puesto en movimiento por toda la vanguardia consciente de toda la clase obrera. La labor literaria debe pasar a ser una parte integrante del trabajo organizado, coordinado y unificado del partido socialdemócrata.

“Toda comparación cojea”, dice un proverbio alemán. También cojea mi comparación de la literatura con un tornillo y de un movimiento vivo con un mecanismo. Hasta es posible que salgan por ahí intelectuales histéricos que alboroten a propósito de esta comparación, de la cual dirán que degrada, paraliza y “burocratiza” la libre lucha ideológica, la libertad de crítica, la libertad de creación literaria, etc., etc. En realidad, semejantes vociferaciones no serían sino la expresión del individualismo intelectual burgués. Sin duda, la labor literaria es la que menos se presta a la igualación mecánica, a la nivelación, al dominio de la mayoría sobre la minoría. Sin duda, en esta labor es absolutamente necesario asegurar *mayor* campo a la iniciativa personal, a las inclinaciones individuales, al pensamiento y a la imaginación, a la forma y al fondo. Todo esto es indudable, pero sólo demuestra que la función literaria del partido del proletariado no puede ser identificada mecánicamente con sus demás funciones. Esto en modo alguno desmiente la tesis, extraña y peregrina para la burguesía y para la democracia burguesa, de que la labor literaria debe, de manera indefectible y obligatoria, estar indisolublemente ligada a los otros aspectos de la actividad del partido socialdemócrata. Los periódicos deben ser órganos de las diversas organizaciones del partido. Los literatos deben formar parte, sin falta, de las organizaciones del partido. Las editoriales y sus depósitos, las librerías, salas de lectura, bibliotecas y distribuidoras de publicaciones deben ser del partido y rendir cuentas ante él. El proletariado socialista organizado debe seguir atento esta labor, controlarla, introducir en toda ella, sin excepción alguna, el vivo raudal de la viva actividad proletaria, haciendo que desaparezca así toda base para el viejo principio ruso semioblomoviano¹⁰⁵ y semimercantilista de que el escritor escribe cuando le parece y el lector lee cuando le viene en gana.

Ni que decir tiene, claro es, que no puede verificarse de golpe esta transformación de la labor literaria, emporcada por una censura asiática y por una burguesía europea. Nada más lejos de nosotros que la idea de preconizar un sistema uniforme o una solución del problema mediante unas cuantas disposiciones reglamentarias. Lo que menos cabe a este respecto es el esquematismo. De lo que se trata es de que todo nuestro partido, todo el proletariado socialdemócrata consciente de Rusia entera tome conciencia de esta nueva tarea, se la plantee con claridad y emprenda en todas partes su cumplimiento. Liberados de la censura feudal, no queremos caer y no caeremos en los lazos mercantilistas de las relaciones literarias burguesas. Queremos crear y crearemos una prensa que sea libre, no ya con respecto a la policía, sino con respecto al capital, una prensa exenta de arribismo; es más, exenta también del individualismo anárquico burgués.

Estas últimas palabras parecerán acaso una paradoja o una burla de que queremos hacer objeto a los lectores. ¿Cómo?, exclamará, tal vez, algún intelectual, ardiente partidario de la libertad. ¿Cómo? ¡Pretenden supeditar a la colectividad algo tan delicado e individual como la creación literaria! ¡Pretenden que los obreros resuelvan por mayoría de votos las cuestiones de la ciencia, de la filosofía y de la estética! ¡Niegan la libertad absoluta de la creación ideológica absolutamente individual!

¡Tranquilícense, señores! En primer lugar, se trata de las publicaciones del partido y de su subordinación al control del partido. Cada cual es libre de escribir y de hablar cuanto quiera, sin la menor cortapisa. Pero toda asociación libre (incluido todo partido) es también libre para arrojar de su seno a aquellos de sus miembros que utilicen el nombre de ésta para propugnar puntos de vista contrarios a ella.

¹⁰⁵ *Oblómov*: Terrateniente, personaje principal de la novela homónima de I. Goncharov. El nombre de Oblómov es sinónimo de rutina, estancamiento e inmovilidad. - 145

La libertad de palabra y de prensa debe ser completa. Pero también debe serlo la libertad de asociación. Yo tengo la obligación de concederte, en nombre de la libertad de palabra, pleno derecho a gritar, mentir y escribir todo lo que desees. Pero tú tienes la obligación de concederme a mí, en nombre de la libertad de asociación, el derecho a concertar o anular una alianza con quienes se expresan de tal o cual manera. El partido es una unión voluntaria cuya disgregación, primero ideológica y luego material, sería inevitable si no se desembarazase de los miembros que sostienen opiniones opuestas a las del partido. Pues bien, para determinar los límites entre lo que es del partido y lo que es contrario al partido está el programa del mismo, están sus resoluciones sobre táctica y sus Estatutos y está, por último, toda la experiencia de la socialdemocracia internacional, de las asociaciones voluntarias internacionales del proletariado, que da constantemente entrada en sus partidos a distintos elementos o tendencias no del todo consecuentes, no del todo marxistas puros, no del todo justos, pero que también lleva siempre periódicamente a cabo “depuraciones” de su partido. Así ocurrirá, señores partidarios de la “libertad de crítica” burguesa, entre nosotros, *dentro* de nuestro partido: ahora nuestro partido se está transformando de golpe en un partido de masas; ahora estamos atravesando un período de brusco tránsito a la organización abierta; ahora acudirán indefectiblemente a nuestras filas muchos elementos inconsecuentes (desde el punto de vista marxista), inclusive algunos cristianos y hasta quizás místicos. Tenemos un estómago resistente, somos marxistas firmes como la roca. Digeriremos a estos elementos inconsecuentes. La libertad de pensamiento y la libertad de crítica en el seno del partido jamás nos harán olvidar la libertad de agrupación en asociaciones libres que se denominan partidos.

En segundo lugar, señores individualistas burgueses, debemos decirles que vuestras peroraciones sobre la libertad absoluta son pura hipocresía. No puede haber “libertad” real y efectiva en una sociedad fundada sobre el poder del dinero, en una sociedad en la que las masas trabajadoras viven en la miseria mientras un puñado de potentados vegeta en el parasitismo. ¿Acaso usted, señor escritor, no depende de su editor burgués y de su público burgués, que le exige pornografía en marcos¹⁰⁶ y estampas y prostitución como “suplemento” del “sagrado” arte escénico? Esta libertad absoluta es una frase burguesa o anarquista (pues el anarquismo, como concepción del mundo, es la ideología burguesa vuelta del revés). Es imposible vivir en la sociedad y no depender de ella. La libertad del escritor, del pintor y de la actriz burgueses no es sino la dependencia embozada (o que se trata de embozar hipócritamente) respecto de la bolsa de oro, del soborno y el condumio.

Los socialistas desenmascaramos esa hipocresía y arrancamos falsos rótulos, y no para conseguir una literatura y un arte independientes de las clases sociales (esto será posible únicamente en la sociedad socialista sin clases), sino para oponer a la literatura hipócritamente libre, pero de hecho vinculada a la burguesía, una literatura libre en realidad y ligada *abiertamente* al proletariado.

Será una literatura libre porque no han de ser el afán de lucro y el arribismo, sino la idea del socialismo y la simpatía por los trabajadores las que incorporen a sus filas nuevas fuerzas. Será una literatura libre porque servirá no a damiselas hastiadas de todo, no a los “diez mil de arriba”, cargados de aburrimiento y de grasa, sino a millones y decenas de millones de trabajadores que son la flor y nata del país, su fuerza, su futuro. Será una literatura libre que fecunde la última palabra del pensamiento revolucionario de la humanidad con la experiencia y la actividad viva del proletariado socialista, una literatura que haga efectiva la relación recíproca y constante entre la experiencia del pasado (el socialismo científico, coronación del desarrollo del socialismo desde sus formas primitivas, utópicas) y la experiencia del presente (la lucha actual de los camaradas obreros).

¹⁰⁶ En el periódico que publicó este artículo hay, por lo visto, una errata; por el sentido, debería decir «en novelas». (TV. de la Edit.)

¡Manos a la obra, camaradas! Tenemos por delante una tarea nueva y difícil, pero grande y fecunda: organizar una vasta, multiforme y variada labor literaria en ligazón estrecha e indisoluble con el movimiento obrero socialdemócrata. Todas las publicaciones socialdemócratas deben ser publicaciones del partido. Todos los periódicos, revistas, editoriales, etc. deben emprender inmediatamente el trabajo de reorganización, hacer las cosas de manera que se incorporen por entero, de una u otra forma, *a tal o* cual organización del partido. Sólo entonces la literatura “socialdemócrata” merecerá realmente este nombre; sólo entonces podrá cumplir con su deber; sólo entonces podrá, incluso dentro de la sociedad burguesa, sustraerse a la esclavitud de la burguesía y fundirse con el movimiento de la clase verdaderamente avanzada y revolucionaria hasta el fin.

Publicado el 13 de noviembre de 1905 en el núm 12 de “Nóvaya Zhizn”.

Firmado: N. Lenin

Fragmento del folleto: LA COLABORACION DE MARTOV Y CHEREVANIN EN LA PRENSA BURGUESA¹⁰⁷

DE COMO CIERTOS SOCIALDEMOCRATAS UTILIZAN LOS PERIODICOS BURGUESES, DEMOCONSTITUCIONALISTAS, COMO “TOVARISCH”¹⁰⁸ Y, POR SU CONDUCTO, “NOVI PUT”¹⁰⁹, PARA DIFUNDIR DATOS FALSOS ACERCA DE LA SOCIALDEMOCRACIA REVOLUCIONARIA. — DESMENTIDO. — APRECIACION. — CONCLUSIONES

Los socialdemócratas en los periódicos burgueses

¿Es permisible que un socialdemócrata colabore en periódicos burgueses?

No. Tanto las consideraciones teóricas como la decencia política y la actividad práctica de la socialdemocracia europea se manifiestan contra esa colaboración. Es sabido que esta cuestión ha sido planteada y discutida en uno de los recientes congresos de los socialdemócratas alemanes. Es sabido que nuestros camaradas alemanes *condenan duramente* la colaboración de los socialdemócratas en la prensa burguesa y luchan con decisión para que el partido del proletariado revolucionario no admita tampoco en este terreno ni bloques ni acuerdos, sino que conserve la independencia, para que los literatos del partido obrero estén *de hecho*, y no sólo de palabra, organizados y sometidos a control, sean rigurosamente hombres de partido.

¿Tenemos derecho a apartarnos de estas reglas en Rusia?

Se nos objeta: siempre es posible la excepción de la regla. Indiscutiblemente. No se puede condenar a un deportado que se dirige a cualquier periódico. Es difícil condenar *a veces* a un socialdemócrata que trabaja, para ganarse la vida, en cualquier sección secundaria de un periódico burgués. Puede justificarse la publicación de un mentís urgente y práctico, etc., etc.

Pero ved lo que ocurre en nuestro caso. Con el pretexto de desmentir los “malentendidos” suscitados por *Nashe Dielo*¹¹⁰, periódico *socialdemócrata*, L. MártoV escribe casi dos columnas en el órgano democonstitucionalista, exponiendo con la mayor tranquilidad los puntos de vista de unos socialdemócratas, polemizando con otros socialdemócratas y tergiversando las opiniones de los socialdemócratas que no son de su agrado, sin preocuparse lo más mínimo del placer que proporciona a todos los enemigos del proletariado su “bloque” literario con los demócratas constitucionalistas. Los periódicos de estos últimos se hacen eco del artículo de L. MártoV en la prensa democonstitucionalista,

¹⁰⁷ El folleto «La colaboración de MártoV y Cherevanin en la prensa burguesa» fue publicado en octubre de 1906 en Petersburgo. En 1912, el Comité de Prensa confiscó el folleto y la Cámara Judicial de Petersburgo dispuso que fuese destruido, pero ya estaba agotado. - 149.

¹⁰⁸ «*Továrisch*» («El Camarada»): diario burgués que se publicó en Petersburgo desde el 15 (28) de marzo de 1906 hasta el 30 de diciembre de 1907 (12 de enero de 1908). Formalmente no pertenecía a ningún partido, pero, en la práctica, era órgano de los demócratas constitucionalistas de izquierda. Los mencheviques colaboraron también en él. - 149.

¹⁰⁹ «*Novi Put*» («El Camino Nuevo»): diario de orientación democonstitucionalista de izquierda; se publicó en Moscú desde el 15 (28) de agosto hasta el 3 (16) noviembre de 1906. - 149.

¹¹⁰ «*Nashe Dielo*» («Nuestra Causa»): revista semanal menchevique, editada en Moscú de septiembre a noviembre de 1906 (diez números, en total). Defendió los acuerdos con los demócratas constitucionalistas en las elecciones a la II Duma y propagó la idea del «Congreso obrero». En enero a febrero de 1907 se publicó la revista *Dielo Zhizni* («La Causa de la Vida») en sustitución de *Nashe Dielo*. - 149.

echan las campanas a vuelo al hablar de él, añaden algo de su cosecha a la mentira que ha puesto en circulación acerca de los socialdemócratas revolucionarios, dan a MártoV palmaditas en la espalda (*Riech*¹¹¹, etc. Cherevanin cae en la tentación. Si MártoV ha desmentido en *Továrisch* los “malentendidos” de Cherevanin y, al hacerlo, ha hablado de mil cosas y otras muchas más, ¿por qué no puede dedicarse también Cherevanin a desmentir igualmente en *Továrisch* los “malentendidos” de L. MártoV? A propósito, ¿por qué no aprovechar la ocasión para iniciar en la prensa democonstitucionalista (¡en la socialdemócrata es, pese a todo, bochornos!) una discusión acerca de si deben los socialistas votar, incluso sin acuerdo, a favor de las candidaturas burguesas¹¹²?

Y los periódicos democonstitucionalistas han abierto una sección especial: correspondencia literario-familiar de los oportunistas socialdemócratas. Y como gira en torno a la admisibilidad de los bloques con los demócratas constitucionalistas e incluso de la votación a su favor, éstos ceden con gusto un rincón a los socialdemócratas “progresistas” desamparados, que se apartan de las reglas “conservadoras” de la socialdemocracia revolucionaria.

Los generales mencheviques de la literatura se instalan en dos casas. En la sala platican con unos buenos señores acerca de los bloques con los demócratas constitucionalistas y, de paso, cuentan anécdotas sobre los socialdemócratas revolucionarios. En la cocina —en algún periódico obrero, en una publicación socialdemócrata o en una hoja— ofrecen a los obreros el “Congreso obrero sin partido”¹¹³ y les aleccionan acerca del absurdo y la insensatez que significa luchar por la Asamblea Constituyente. Que los obreros esperen y aguanten un poco: cuando en el periódico democonstitucionalista *Továrisch* se termine la discusión socialdemócrata sobre los bloques de los socialistas con la burguesía, los obreros se enterarán también de algo... Y guiándose por la regla a que se atenía en la vida un personaje de Turguénev, nuestros partidarios del Congreso obrero escriben carta tras carta a *Továrisch* sentenciando: nuestro partido es un partido de intelectuales...

¿Será posible que los obreros socialdemócratas no intervengan para poner fin a este escándalo? ¿Puede eso ser indiferente a todos los miembros de nuestro partido en general?

Escrito en octubre de 1906.

T. 14. págs. 60-62.

Publicado en octubre de 1906 en folleto por la Editorial Proletárskoie Dielo.

¹¹¹ «Riech» («La Palabra»): diario, órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista; apareció en Petersburgo desde el 23 de febrero (8 de marzo) de 1906. Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. - 150.

¹¹² *F. Dan no se ha mudado a Továrisch ni siquiera para desmentir «malentendidos», sino simplemente porque sí, para hacer compañía.*

¹¹³ La idea de convocar el llamado «Congreso obrero», lanzada por P. Axelrod y apoyada por otros mencheviques, consistía en celebrar un Congreso de representantes de diversas organizaciones obreras y fundar en él un «amplio partido obrero» legal, del que formarían parte socialdemócratas, eseristas y anarquistas. Eso habría significado, de hecho, liquidar el POSDR y sustituirlo con una organización sin partido. El V Congreso del POSDR condenó enérgicamente la idea menchevique del «Congreso obrero» y declaró que la propaganda del mismo era nociva para el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado. Los socialdemócratas polacos y letones lucharon, junto con los bolcheviques, contra el «Congreso obrero». - 150.

A MAXIMO GORKI

7.II.8

Querido A. M.: Acerca de su declaración consultaré con A. A.: a mi juicio, no merece la pena publicarla, por cuanto usted personalmente no sabía nada.

¿A qué recopilación bolchevique ha enviado el artículo sobre el cinismo? Me extraña, pues en las cartas me escriben asiduamente de las recopilaciones b-k, pero no he oído nada de ésta. Espero que será la de Petersburgo. Si tiene copia de la carta a Senkiévich, envíela (indicando *cuándo* fue remitida); pero Senkiévich la publicará probablemente, puesto que se trata de un cuestionario.

Sus planes son muy interesantes y yo iría con gusto. Pero, compéndalo, no puedo abandonar el asunto del partido, que es preciso organizar inmediatamente¹¹⁴. Resulta difícil organizar una cosa nueva. No puedo abandonarla. Dentro de un mes o dos, o algo así, terminaremos de organizarlo y entonces me alejaré libremente por una o dos semanas.

Coincido mil veces con usted en la necesidad de la lucha *sistemática* contra el decadentismo político, la apostasía, el gimoteo, etc. En cuanto a la "sociedad" y la "juventud" no creo que existan discrepancias entre nosotros. La significación de la gente intelectual en nuestro partido desciende: llegan noticias de todas partes de que los intelectuales *huyen* del partido. ¡Es el camino de esa canalla! El partido se depura de basura pequeñoburguesa. Los obreros ponen manos a la obra cada día más. Se acentúa el papel de los revolucionarios profesionales obreros. Todo esto es maravilloso, y estoy seguro de que sus "puntapiés" deben ser comprendidos en ese mismo sentido.

Otra cosa: ¿Cómo influir, qué "literatura hacer" precisamente? ¿Recopilaciones o *Proletari*¹¹⁵ Lo más fácil, naturalmente, sería contestar no *o*, sino *y*, la respuesta sería irreprochable, pero poco práctica. Por supuesto, debe haber recopilaciones legales; nuestros camaradas de Petersburgo trabajan en ellas con toda energía, y yo trabajé, después de Londres, cuando me encontraba en Kvakal. Si se puede, hay que hacer todos los esfuerzos para apoyarlos y proseguir la publicación de esas recopilaciones.

Pero mi experiencia de Londres hasta XI.07 (¡medio año!) me ha convencido de que ahora es imposible crear una literatura legal *sistemática*. Estoy persuadido de que *el partido* necesita ahora un órgano político que salga regularmente, que sea firme y aplique con energía la línea de lucha contra la disgregación y el abatimiento: un órgano *del partido*, un periódico político. En Rusia son muchos los que no creen en la publicación de un órgano en el extranjero. Pero eso es un error, y nuestro Consejo de Redacción no ha decidido en vano trasladar aquí *Proletari*. Ni que decir tiene que es difícil organizarlo, ponerlo en marcha y animarlo. Pero *hay que* hacerlo y será hecho.

¿Por qué no incluir en él una sección de crítica literaria? ¿Hay poco espacio? Desconozco, claro está, su sistema de trabajo. Por desgracia, durante nuestras entrevistas nos hemos visto forzados a hablar de cosas insustanciales y no de problemas importantes. Si no son de su agrado los artículos pequeños, breves,

¹¹⁴ Lenin estaba ocupado en la publicación del periódico *Proletari*, cuya edición se trasladó a fines de 1907 de Finlandia a Ginebra. - 152.

¹¹⁵ *Proletari* era, de hecho, el Órgano Central de los bolcheviques. Tenía estrechos vínculos con las organizaciones locales del partido. En los años de la reacción stolypiniana (1907-1910), *Proletari* desempeñó un notable papel en la conservación y el fortalecimiento de las organizaciones bolcheviques y en la lucha contra los liquidadores, otzovistas, ultimatistas y «constructores de Dios». - 152.

periódicos (semanales o quincenales) y le gustan más las obras *grandes*, no le aconsejo, como es natural, que interrumpa este trabajo. ¡Daré más fruto!

Pero si está dispuesto a trabajar conjuntamente en un periódico político, ¿por qué no continuar, por qué no hacer habitual el género que empezó usted, y, a mi juicio, bien, en *Nóvaya Zhizn* con las *Notas sobre la pequeña burguesía*? Le hablé de ello, “con premeditación”, en una de las primeras cartas, pensando: si le atrae eso, picará. Y creo que en su última carta parece picar. ¿O me equivoco? ¡Cuánto ganarían el trabajo de partido a través del periódico, no tan unilateral como antes, y la labor literaria, al vincularse más estrechamente a la de partido, a la influencia sistemática y constante sobre el partido! Para que no se trate de “incursiones”, sino de un embate continuo en todo el frente, sin interrupciones, sin lagunas; para que los socialdemócratas bolcheviques no sólo ataquen por partes a todos los pazguatos, sino que conquisten absolutamente todo, como los japoneses conquistaron Manchuria a los rusos.

De los tres temas que apunta usted para las recopilaciones (filosofía, crítica literaria y táctica del momento), uno y medio podrían ir a parar al periódico político, a *Proletari*: la táctica del momento y una buena mitad de la crítica literaria. ¡Ah, qué poco provecho reportan los largos artículos especiales de crítica literaria, diseminados por distintas revistas semipertenecientes al partido o ajenas del todo a él! Sería mejor que probáramos a dar un paso más allá de estos viejos hábitos señoriales, intelectuales, es decir, vincular también *más estrechamente* la crítica literaria al trabajo de partido, a la dirección por el partido. Eso hacen los partidos socialdemócratas adultos de Europa. Eso debemos hacer también nosotros, sin temer las dificultades que implican en semejante obra los primeros pasos del trabajo periodístico colectivo.

Los trabajos extensos de crítica literaria deben publicarse en libros y, en parte, en revistas.

Dígame: ¿tiene usted ganas o no de escribir artículos sistemáticos, con periodicidad, en el concierto de un periódico político, relacionados con el trabajo del partido y en el espíritu de lo empezado en *Nóvaya Zhizn*?

El tercer tema es la filosofía. Confieso con toda sinceridad mi falta de preparación en este terreno, cosa que me impide intervenir en público. Pero, como simple marxista, leo con atención a los filósofos de nuestro partido, leo con atención al empiriomonista Bogdánov y a los empiriocríticos Bazárov, Lunacharski y otros, ¡y ellos empujan *todas* mis simpatías *hacia Plejánov*! ¡Hace falta tener fuerza física para no dejarse arrastrar por el estado de ánimo, como hace Plejánov! Su táctica es el colmo de la vulgaridad y la vileza. En filosofía defiende una causa justa. Yo estoy por el materialismo contra el “empirio”, etc.

¿Se puede, se debe ligar la filosofía con la orientación de la labor del partido, con el bolchevismo? Creo que ahora no se puede hacer eso. Que los filósofos de nuestro partido trabajen aún algún tiempo sobre la teoría, discutan y... se pongan de acuerdo. Yo propugnaría por ahora la separación de *semejantes* disputas filosóficas, como entre los materialistas y los “empirio”, de la labor íntegra del partido.

Termino por ahora, en espera de su respuesta.

Suyo Lenin

Enviada desde Ginebra a la isla de Capri (Italia).

Publicada por vez primera en 1934.

ANUNCIO DE LA PUBLICACION DE “RABOCHAYA GAZETA”¹¹⁶

EN Rusia continúa la grave crisis del movimiento obrero y del Partido Socialdemócrata. Disgregación de las organizaciones del partido, huida casi general de los intelectuales de dichas organizaciones, dispersión y vacilaciones entre los que se mantienen fieles a la socialdemocracia, abatimiento y apatía entre sectores bastante amplios del proletariado avanzado e inseguridad en el camino a seguir para salir de esta situación: tales son los rasgos distintivos del actual estado de cosas. Entre los socialdemócratas hay no pocos pusilánimes e incrédulos dispuestos a desesperarse, considerando imposible orientarse en el embrollo reinante; a perder la esperanza de restablecer y fortalecer el partido, el POSDR, con sus tradiciones y tareas revolucionarias; dispuestos a desentenderse y encerrarse en su vida particular o en círculos estrechos, pequeños, dedicados únicamente a la labor “cultural”, etc.

La crisis continúa, pero se ve ya claramente su fin; el partido ha trazado por completo y probado el camino que lleva a la salida; la dispersión y las vacilaciones se han fundido ya en corrientes, tendencias y fracciones bastante definidas y valoradas de forma muy concreta por el partido. Y la definición de las corrientes antipartido, la clara apreciación de las mismas significa ya desembarazarse de la mitad de la dispersión y las vacilaciones.

Para no dejarse llevar por la desesperación y el desengaño basta comprender en toda su profundidad los orígenes de la crisis. Es imposible saltar por encima de esta crisis ni darla de lado; lo único que se puede hacer es acabar con ella en lucha tenaz, pues no es casual, es fruto de una etapa *especial* del desarrollo *tanto económico* como político de Rusia. La autocracia reina como antes. La violencia es más brutal. La falta de derechos es mayor. La opresión económica es más insolente. Pero la autocracia no puede ya mantenerse *sólo* con los viejos medios. Se ve *obligada* a hacer un nuevo intento, el intento de una alianza pública con los terratenientes feudales ultrarreaccionarios y con los capitalistas octubristas¹¹⁷, una alianza en la Duma y a través de la Duma. Para quienes no hayan perdido la capacidad de pensar es evidente la falta de perspectivas de esta tentativa, es evidente el crecimiento de una nueva crisis revolucionaria. Pero esta crisis revolucionaria se prepara en una situación nueva, con un grado incomparablemente mayor de conciencia, cohesión y organización de las clases y los partidos, que no existían antes de la revolución de 1905. El liberalismo ruso ha dejado de ser una oposición de buenos deseos, benigna, soñadora, blanda y tosca, para convertirse en un partido fuerte, amaestrado parlamentariamente, de intelectuales burgueses que son enemigos conscientes del proletariado socialista y del ajuste de cuentas revolucionario de las masas campesinas con los señores feudales. El destino ineludible, ineludible por su naturaleza de clase,

¹¹⁶ «*Rabóchaya Gazeta*» («El Periódico Obrero»): órgano clandestino popular de los bolcheviques; se publicó irregularmente en París desde el 30 de octubre (12 de noviembre) de 1910 hasta el 30 de julio (12 de agosto) de 1912, apareciendo nueve números. La iniciativa de fundar *Rabóchaya Gazeta* corresponde a Lenin, que fue su director. Entre los colaboradores del periódico figuraban también mencheviques defensores del partido.

En los grupos bolcheviques en el extranjero se organizaron círculos de ayuda a *Rabóchaya Gazeta*, que le prestaron un considerable apoyo económico y contribuyeron a su traslado a Rusia. El periódico luchó por la conservación y fortalecimiento del partido, marxista clandestino frente a los mencheviques liquidadores, otzovistas y trotskistas, defendió la táctica revolucionaria, preparó ideológicamente a la clase obrera de Rusia para la nueva revolución y comentó con gran amplitud los problemas de la vida del Partido en Rusia y del movimiento socialista internacional.

Rabóchaya Gazeta efectuó una gran labor preparatoria de la VI Conferencia (Conferencia de Praga) del POSDR, celebrada en enero de 1912. La Conferencia señaló que *Rabóchaya Gazeta* había defendido al partido y el espíritu de partido de modo consecuente y decidido y lo declaró órgano oficial del CC del POSDR. - 155.

¹¹⁷ *Octubristas*: miembros del Partido Unión del 17 de Octubre, fundado en Rusia después de publicarse el Manifiesto zarista del 17 de octubre de 1905. Era un partido contrarrevolucionario, que representaba y defendía los intereses de la gran burguesía y de los terratenientes que llevaban su hacienda con métodos capitalistas; lo encabezaban A. Guchkov, conocido industrial y casero moscovita, y M. Rodzianko, gran terrateniente. Los octubristas apoyaron por completo la política interior y exterior del gobierno zarista. - 156.

del partido liberal, Demócrata Constitucionalista, es mendigar concesiones a la monarquía, amenazarla con la revolución (odiada y temida por el propio liberal), traicionar siempre la lucha liberadora y desertar al campo enemigo. El campesinado ruso ha demostrado su capacidad para la lucha revolucionaria de masas, si ésta es iniciada por el proletariado, y su propiedad de vacilar eternamente entre el liberalismo y la socialdemocracia. La clase obrera rusa ha demostrado que es la única clase revolucionaria hasta el fin, el único dirigente en la lucha por la libertad (incluso burguesa). Y ahora, la gran tarea de proseguir la contienda por la libertad puede ser cumplida y será cumplida únicamente con la lucha revolucionaria del proletariado, que lleva tras de sí a las masas trabajadoras y explotadas. Al actuar en una situación nueva, entre enemigos más conscientes y más cohesionados, la clase obrera debe reorganizar también su partido, el POSDR. En lugar de los dirigentes intelectuales promueve dirigentes surgidos de los medios obreros. Se está formando un tipo nuevo de obrero socialdemócrata militante del partido, que dirige por su cuenta *todos* los asuntos de éste y es capaz de aglutinar, unir y organizar masas proletarias diez y cien veces mayores que antes.

A este obrero nuevo nos dirigimos, en primer lugar, desde nuestra "*Rabóchaya Gazeta*". Este obrero ha salido ya de la edad en que podía gustarle que le hablasen con gazmoñería, que le alimentasen con papillas. Necesita saber cuánto se refiere a las tareas políticas del partido, a su construcción y a la lucha dentro de sus filas. No teme la verdad desnuda acerca del partido, a cuyo fortalecimiento, restablecimiento y reorganización está entregado. No le ayudan, sino que le perjudican, las frases revolucionarias generales y las melosas exclamaciones conciliadoras que encuentra en las recopilaciones de *Vperiod*¹¹⁸ o en el periódico de Trotski *Pravda*¹¹⁹, sin hallar ni en un sitio ni en otro una exposición clara, exacta y concreta de la línea del partido y de la situación que se ha creado en él.

Esa situación es muy difícil, pero la dificultad principal no consiste en que el partido esté terriblemente debilitado, y sus organizaciones, con frecuencia, destrozadas por completo; no consiste tampoco en que se haya exacerbado la lucha fraccional en el seno del partido, sino en que el sector avanzado de los obreros socialdemócratas no ha comprendido con suficiente claridad la esencia y la significación de esta lucha, no se ha unido en grado suficiente para sostenerla con éxito, no se ha inmiscuido en ella con la suficiente iniciativa y la suficiente energía para crear, apoyar y fortalecer *el núcleo del partido* que saca al POSDR de la dispersión, la desorganización y las vacilaciones para llevarlo a un camino firme.

Ese camino ha sido trazado plenamente en las resoluciones de la Conferencia de Diciembre de 1908, desarrolladas en las del Pleno del CC de 1910. Forma ese núcleo la alianza de bolcheviques ortodoxos (enemigos del otzovismo¹²⁰ y de la filosofía burguesa) y de mencheviques defensores del partido

¹¹⁸ «*Vperiod*». *Recopilación de artículos sobre problemas actuales*. Se publicó en Ginebra en 1910 y 1911 por el grupo Adelante (véase la nota 126). - 157.

¹¹⁹ «*Pravda*» («La Verdad»), de Viena: periódico fraccionalista de los trotskistas, que vio la luz en 1908-1912. Dirigía el periódico L. Trotski. Aparentando encontrarse «al margen de las fracciones», el periódico combatió el bolchevismo desde los primeros números, defendió al liquidacionismo y el otzovismo y propugnó la «teoría» centrista de la colaboración de revolucionarios y oportunistas en un solo partido. En 1910, después del Pleno de enero del Comité Central, el periódico adoptó una posición francamente liquidacionista, apoyando al grupo otzovista-ultimatista antipartido Adelante.

En 1912, Trotski y su periódico fueron los iniciadores y organizadores principales del Bloque de Agosto contra el partido. - 157.

¹²⁰ *Otzovismo* (de la palabra rusa *otzvat*, retirar, revocar): corriente oportunista surgida entre los bolcheviques, encabezada por A. Bogdánov. Encubriéndose con frases revolucionarias, los otzovistas exigían que fuesen retirados los diputados socialdemócratas de la III Duma de Estado y cesase la actividad en las organizaciones legales. Declaraban que en las condiciones inherentes a la reacción, el partido debía dedicarse exclusivamente a la acción ilegal y se negaban a participar en la Duma, en los sindicatos obreros, en las cooperativas y en otras organizaciones de masas legales y semilegales, considerando que era preciso concentrar toda la labor del partido en el marco de la organización clandestina. El ultimatismo era una variedad del otzovismo. Los ultimatistas se distinguían de los otzovistas sólo en la forma. Proponían que se presentase un ultimátum a la minoría

(enemigos del liquidacionismo) que *tea liza* ahora, de hecho, y no en virtud de relaciones solamente formales, la labor principal en el POSDR.

Se dice a los obreros que esa alianza no hace más que acentuar y enconar la lucha de fracciones, la lucha contra los liquidadores y los otzovistas “en lugar” de luchar contra el liquidacionismo y el otzovismo. Eso es una frase hueca, una mojigatería, que no ve en el obrero un hombre adulto, sino un niño. Es desagradable la verdad de que, dados la debilidad del partido, el destrozamiento de sus organizaciones y la inevitabilidad de una base en el extranjero, cualquier corriente se convierte con facilidad en una fracción fuera del país, completamente independiente y autónoma, de hecho, del partido; pero es ridículo, (o criminal) ocultar esa verdad al obrero socialdemócrata, que debe reorganizar *su* partido sobre la base de una línea *determinada*, exacta y clara. Es indudable que en la actualidad predominan entre nosotros *las formas* más indeseables de la lucha fraccional; pero lo que necesitan los obreros avanzados para modificar las formas de esa lucha no es arrugar despectivamente la nariz, desentenderse con una frase hueca de la tarea desagradable (para el huésped en el partido) de modificar las desagradables formas de una desagradable lucha, sino precisamente *comprender* la significación de esa lucha y *organizar* el trabajo en el plano local de modo que en *cada* cuestión de la propaganda socialista, de la agitación política, del movimiento sindical, de la labor cooperativista, etc., etc., *se determine* el límite tras el cual empieza la desviación *del* camino socialdemócrata hacia el liquidacionismo liberal o el otzovismo semianarquista, el ultimatismo, etc.; *dirigir la labor del partido* siguiendo la justa línea señalada por esos límites. Una de las tareas principales que asignamos a “*Rabóchaya Gazeta*” consiste en ayudar a los obreros a fijar esos límites en cada uno de los problemas *concretos* más importantes de la realidad rusa de nuestros días.

Se dice a los obreros: precisamente el intento unificador del Pleno (reunión general) del CC en enero de 1910 ha demostrado la esterilidad y falta de perspectivas de la lucha fraccional en el seno del partido, la cual, se afirma, “ha frustrado” la unificación. Quienes dicen eso o están mal informados, o son incapaces en absoluto de pensar u *ocultan* sus verdaderos fines con ayuda de unas u otras frases altisonantes, melodiosas y sin ningún sentido. El pleno sólo ha “defraudado” las esperanzas de quienes temían mirar la verdad cara a cara y se hacían ilusiones. Por muy grande que fuera a veces el “embrollo conciliador” en el Pleno, se obtuvo como resultado precisamente la sola unificación posible, la sola unificación necesaria. El hecho de que los liquidadores y otzovistas *hayan firmado* una resolución acerca de la lucha contra el liquidacionismo y el otzovismo y al día siguiente hayan reemprendido “más celosamente” aún la vieja labor, sólo demuestra que el partido no puede confiar en los elementos contrarios al partido, sólo demuestra con mayor claridad de qué elementos se trata. El partido es una agrupación voluntaria, y la unión es posible y útil sólo cuando se unen personas que quieren y pueden aplicar con un mínimo de honestidad la línea común del partido, mejor dicho, que *están interesadas* (por sus ideas y sus tendencias) en aplicar la línea *común* del partido. La unión es imposible y perniciosa cuando intenta embrollar y ofuscar el sentido de esa línea, cuando pretende atar con lazos ficticios a quienes arrastran decididamente al partido por un camino antipartido. Y la unión entre los *grupos fundamentales* del bolchevismo y del menchevismo ha sido conseguida por el Pleno y afianzada, si no gracias al Pleno, a través de él.

socialdemócrata de la Duma, exigiéndole sumisión absoluta a los acuerdos del Comité Central del partido, y que en caso de que no lo acatara, se retirase de la Duma a los diputados socialdemócratas. El ultimatismo era de hecho un otzovismo encubierto, enmascarado. Lenin denominaba a los ultimatistas «otzovistas vergonzantes».

Los otzovistas causaron un daño inmenso al partido. Su política conducía a aislar al partido de las masas, a transformarlo en una organización sectaria, incapaz de reagrupar las fuerzas para un nuevo ascenso revolucionario.

En junio de 1909, la Reunión de la Redacción ampliada de *Proletari* aprobó una resolución, en la que se decía que «el bolchevismo, como corriente definida en el POSDR, no tiene nada de común con el otzovismo y el ultimatismo», y exhortó a los bolcheviques a sostener la lucha más enérgica contra estas desviaciones del marxismo revolucionario. El inspirador del otzovismo, Bogdánov, fue excluido de las filas bolcheviques. - 157.

El obrero que no desee que le hablen con mojigatería ha de comprender que el liquidacionismo y el otzovismo no son tendencias casuales, sino con raíces profundas, lo mismo que el bolchevismo y el menchevismo. Únicamente los inventores de fábulas “para obreros” atribuyen la diferencia de estas fracciones a disputas “intelectuales”. En realidad, estas dos tendencias, que han marcado con su sello toda la historia de la revolución en Rusia, todos los primeros años (y en muchos aspectos los años más importantes) del movimiento obrero de masas en Rusia, han sido engendradas por el proceso mismo de transformación económica y política de Rusia de país feudal en burgués, han sido engendradas por las influencias de las distintas clases burguesas que han actuado sobre el proletariado, o mejor dicho, por la situación de las distintas clases burguesas en que ha actuado el proletariado. De ahí se deduce que es imposible la unificación de los socialdemócratas en Rusia mediante el aniquilamiento de una de las dos tendencias formadas en la época de las acciones más abiertas, más amplias, masivas, libres y de importancia histórica de la clase obrera en la revolución. Pero de eso se deduce también que las bases del acercamiento efectivo de las dos fracciones no están en las frases benévolas acerca de la unidad, la supresión de las fracciones, etc., sino sólo en el desarrollo interno de ambas. Ese acercamiento es precisamente el que se está produciendo en el partido de la clase obrera desde que nosotros, los bolcheviques, enterramos definitivamente en la primavera de 1909 al “otzovismo”, y los mencheviques defensores del Partido, con Plejánov al frente, empezaron una lucha no menos decidida contra el liquidacionismo. No ofrece la menor duda que los obreros conscientes de *ambas* fracciones se encuentran, en su inmensa mayoría, al lado de los adversarios del otzovismo y del liquidacionismo. De ahí que por dura que sea la lucha dentro del partido, difícil a veces y siempre desagradable, sobre este terreno, no debemos olvidar *la esencia* del fenómeno por culpa de su *forma*. Los árboles impiden ver el bosque a quienes no ven en la base de esa lucha (inevitable, en la situación actual del partido, bajo la forma de lucha de fracciones) un proceso de *consolidación* del núcleo fundamental del partido, integrado por obreros socialdemócratas conscientes.

A esa consolidación del verdadero núcleo socialdemócrata servirá también “*Rabóchaya Gazeta*”, que fundamos nosotros, los bolcheviques, después de asegurarnos la conformidad de los mencheviques defensores del partido (con Plejánov a la cabeza) de apoyar nuestra publicación. Esta publicación se ve obligada a ver la luz como un periódico fraccional, como una empresa fraccional de los bolcheviques. Habrá, quizá, quienes tampoco en este caso vean el bosque por culpa de los árboles y empiecen a gritar que se vuelve “*atrái*”, a las fracciones. Al exponer con detalle nuestra opinión sobre la esencia y el significado de la unificación del partido —verdaderamente efectiva, verdaderamente importante y necesaria—, hemos mostrado, con ello, el valor de esas objeciones, que *de hecho* significarían únicamente *embrollar* el problema —de la unificación y *encubrir* unos u otros fines fraccionalistas. Y lo que más queremos nosotros es que “*Rabóchaya Gazeta*” ayude a los obreros a comprender con entera claridad y hasta el fin toda la situación existente en el partido y todas las tareas del partido.

Al emprender la publicación de “*Rabóchaya Gazeta*” confiamos en la ayuda del CC de nuestro partido, de las organizaciones locales y de los distintos grupos de obreros conscientes alejados en este momento del partido. Confiamos en la ayuda del CC, sabiendo que en el transcurso de varios meses no ha conseguido organizar *acertadamente* su labor en Rusia; no lo ha conseguido precisamente porque, a excepción de los bolcheviques y de los mencheviques defensores del partido, no ha encontrado apoyo *en ningún sitio* y, con frecuencia, ha chocado con la oposición directa de otras fracciones. Pasará este duro periodo en la vida del CC. Y para que pase con mayor rapidez, no debemos “esperar” simplemente a que el CC se reconstituya, se fortalezca, etc., sino que hemos de emprender *inmediatamente*, por iniciativa de diversos grupos y de diversas organizaciones locales —al principio incluso en las proporciones más modestas—, la obra de fortalecer la línea del partido y la *verdadera* unidad del partido, para lo cual trabaja más que nada el CC. Confiamos en la ayuda de las organizaciones locales y de los distintos grupos de obreros porque exclusivamente su trabajo activo para el periódico, exclusivamente su apoyo, sus

A Maximo Gorki

opiniones, sus artículos y materiales, sus informaciones y observaciones pueden poner en marcha y asegurar la publicación de “*Rabóchaya Gazeta*”.

Escrito en octubre de 1910.

Publicado por vez primera el 5 de mayo de 1937 en el núm. 122 de “Pravda”.

A MAXIMO GORKI

22.XI.10

Querido A. M.: Le escribí hace unos días, al enviarle “*Rabóchaya Gazeta*”, preguntándole qué había resultado de la revista de que hablamos el verano y de la que usted me prometió escribirme.

Hoy he leído en “*Riech*” el anuncio de “*Sovreménnik*”¹²¹ editada “con la participación inmediata y exclusiva (¡así está escrito!, tan incorrectamente, pero de modo tanto más pretencioso y significativo) de Amfiteátrov” y con la colaboración permanente de usted.

¿Qué es eso? ¿Cómo es eso? “Una gran revista mensual” con secciones de “política, ciencia, historia, vida social”... Pero eso no es en modo alguno, en modo alguno, lo mismo que las recopilaciones, que trataban de concentrar las mejores fuerzas de las bellas letras. Porque una revista así debe tener una orientación bien definida, seria, firme, o deshonorarse y deshonar inevitablemente a sus colaboradores. “*Véstnik Evropi*”¹²² tiene una orientación: mala, débil, falta de talento, pero, en fin de cuentas, una orientación que sirve a un elemento determinado, a ciertos sectores de la burguesía, y que agrupa también a determinados sectores de profesores, funcionarios y de la llamada intelectualidad de liberales “decentes” (más exactamente, que desean ser decentes). “*Rússkaya Mysl*”¹²³ tiene una orientación — repugnante, pero es una orientación — que presta un excelente servicio a la burguesía liberal contrarrevolucionaria. “*Rússkoie Bogatstvo*”¹²⁴ tiene una orientación: populista, populista-democonstitucionalista, pero que mantiene desde hace decenios su línea propia, que sirve a determinados sectores de la población. “*Sovremenni Mir*”¹²⁵ tiene también su orientación: con frecuencia, menchevique-democonstitucionalista (ahora con inclinación hacia el menchevismo defensor del partido), pero, en fin de cuentas, una orientación. Una revista sin orientación es una cosa disparatada, absurda, escandalosa y perjudicial. ¿Y qué orientación puede haber con la “participación exclusiva” de Amfiteátrov? Porque no será G. Lopatin quien pueda dar una orientación, y si son ciertos los rumores (se dice que han sido recogidos incluso para los periódicos) sobre la participación de Kachorovski, eso sí es una “orientación” pero una orientación obtusa, eserista¹²⁶.

Cuando conversé con usted en verano y le dije que había estado a punto de escribirle una carta de disgusto con motivo de “*Confesiones*”, pero que no la había hecho debido a la división, iniciada entonces,

¹²¹ «*Sovreménnik*» («El Contemporáneo»): revista mensual político-literaria, que se publicó en Petersburgo en los años 1911-1915. Alrededor de ella se agruparon los mencheviques liquidadores, eseristas, «socialistas populares» y liberales de izquierda. La revista no tenía ningún contacto con las masas obreras. En 1914, Lenin definió la orientación de *Sovreménnik* como «una mezcla de populismo y marxismo» (*Obras*, 4 ed. en ruso, t. 20, pág. 273). - 161.

¹²² «*Véstnik Evropi*» («El Mensajero de Europa»): revista mensual histórica, política y literaria de orientación burguesa liberal, que apareció en Petersburgo de 1866 a 1918. Publicó artículos contra los marxistas revolucionarios. - 161.

¹²³ «*Rússkaya Mysl*» («El Pensamiento Ruso»): revista mensual política y literaria de la burguesía liberal que se editó en Moscú de 1880 a 1918. Después de la revolución de 1905 pasó a ser órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista. - 161.

¹²⁴ «*Rússkole Bogatstvo*» («La Riqueza Rusa»): revista mensual editada en Petersburgo desde 1876 hasta 1918. A comienzos de la década del 90 pasó a manos de los populistas liberales, encabezados por N. Mijailovski. En 1906, la revista se convirtió en órgano del Partido Socialista Popular Trudovique, de orientación semidemoconstitucionalista. - 161.

¹²⁵ «*Sovremenni Mir*» («El Mundo Contemporáneo»): revista mensual literaria, científica y política de Petersburgo (1906-1918). En los años de la guerra imperialista mundial (1914-1918), la revista se convirtió en un órgano social-chovinista. - 161.

¹²⁶ *Socialistas-revolucionarios (eseristas)*: partido pequeñoburgués fundado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902 como resultado de la unificación de diversos grupos y circuitos populistas (Unión de Socialistas-Revolucionarios, Partido de Socialistas Revolucionarios y otros). Las concepciones de los eseristas eran una mezcla ecléctica de las ideas del populismo y del revisionismo; pretendían, según la expresión de Lenin, reparar «los desgarrones del populismo» con «remiendos de la «crítica» oportunista de moda del marxismo» (*Obras*, 4 ed. en ruso, t. 9, pág. 283). - 162.

con los machistas¹²⁷, usted me contestó: “*En vano* no lo hizo”. Después me reprochó que no hubiera ido a la escuela de Capri¹²⁸ y me dijo que la separación de los machistas-otzovistas podría haberle costado menos nervios y menos energías de haber seguido las cosas otro derrotero. Recordando estas conversaciones, he decidido ahora escribirle sin demora y sin esperar ninguna comprobación, bajo la impresión inmediata de la noticia.

Considero que una gruesa revista política y económica con la participación exclusiva de Amfiteátrov es algo muchísimo peor que la fracción particular de los machistas-otzovistas. Lo malo de esta fracción ha sido y es que la corriente *ideológica* se ha apartado y se aparta del marxismo, de la socialdemocracia, sin declarar, no obstante, la ruptura con el marxismo, pero embrollando las cosas.

La revista de Amfiteátrov (¡hizo bien su *Krásnoie Znamia*¹²⁹ en morir a tiempo!) es una acción política, una empresa política, en la que no existe siquiera la conciencia de que para la política no basta el “izquierdismo” general, de que después de 1905 no se debe, no se puede y es inconcebible hablar en serio de política sin aclarar la actitud ante el marxismo y la socialdemocracia.

Resulta muy mal. Me siento triste.

Su Lenin

A M. F. salut et fraternité!

Enviada desde París a la isla de Capri (Italia).

Publicada por vez primera en 1924.

¹²⁷ *Machismo*: corriente filosófica idealista subjetiva reaccionaria muy difundida en Europa Occidental a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Fueron sus fundadores el filósofo y físico austríaco E. Mach (y de aquí el nombre de esta corriente) y el filósofo alemán R. Avenarius. Esta corriente de la filosofía idealista burguesa era singularmente peligrosa para la clase obrera, ya que de palabra combatía el idealismo y recurría a las ciencias naturales modernas, lo que le daba una apariencia «científica». En los años de la reacción, parte de los intelectuales socialdemócratas de Rusia cayeron bajo la influencia de la filosofía de Mach, que alcanzó su mayor difusión entre los mencheviques (N.Valentínov, P.Yushkévich y otros). Cierta parte de los literatos bolcheviques (V.Bazárov, A.Bogdánov, A.Lunacharski y otros) sustentó también las posiciones de Mach. Encubriéndose con hipócritas declaraciones acerca del desarrollo del marxismo, los adeptos rusos de Mach revisaban en la práctica los fundamentos de la filosofía marxista. Lenin reveló en su libro *Materialismo y empiriocriticismo* la esencia reaccionaria de la filosofía de Mach, defendió la filosofía marxista frente a los atentados de los revisionistas y desarrolló en todos sus aspectos, en las nuevas condiciones históricas, el materialismo dialéctico e histórico. La derrota de la filosofía de Mach asestó un fortísimo golpe a las posiciones ideológicas del menchevismo, del otzovismo y de la «construcción de Dios». - 162

¹²⁸ Escuela antipartido fundada por Bogdánov (Maxímov), Aléxinski y Lunacharski en la isla de Capri (Italia) en 1909 con la participación de Máximo Gorki. La escuela era un centro fraccionalista de los otzovistas, ultimatistas y «constructores de Dios», unidos para luchar contra el bolchevismo.

Los seguidores de Bogdánov, encubriéndose con la bandera de defensores del espíritu del partido, consiguieron que algunas organizaciones socialdemócratas locales enviaran a la escuela 13 alumnos.

La escuela existió unos cuatro meses (de agosto a diciembre). En noviembre de 1909, parte de los alumnos, con el obrero N. Vilónov al frente, se separaron decididamente de Bogdánov y los suyos al convencerse de que la escuela tenía un carácter fraccional. Enviaron a la Redacción de *Proletari* una protesta contra el comportamiento antipartido de los conferenciantes, por lo que fueron expulsados de la escuela. Invitados por Lenin se trasladaron a París, donde escucharon un ciclo de conferencias, entre ellas dos de Lenin: *El momento actual y nuestras tareas* y *La política agraria de Stolypin*. Los alumnos que quedaron en Capri formaron en diciembre de 1909, junto con los conferenciantes, el grupo antipartido Adelante.

La reunión de la Redacción ampliada de *Proletari* condenó la escuela de Capri como «un nuevo centro de la fracción que se desgajaba de los bolcheviques». - 162.

¹²⁹ «*Krásnoie Znamia*» («Bandera Roja»): revista sin orientación política ni de partido editada en París por A. Amfiteátrov desde abril de 1906 hasta comienzos de 1907. - 162.

Fragmentos del artículo: EN MEMORIA DE HERZEN

HAN transcurrido cien años desde el día en que nació Herzen. Toda la Rusia liberal lo conmemora, esquivando cuidadosamente las cuestiones serias del socialismo, ocultando con empeño lo que distinguía al Herzen *revolucionario* del liberal. También recuerda a Herzen la prensa de derechas, asegurando falsamente que renegó de la revolución al final de sus días. Y los discursos liberales y populistas pronunciados en el extranjero sobre Herzen son pura fraseología.

El partido obrero debe evocar la memoria de Herzen, no para cantarle loas al modo filisteo, sino para poner en claro sus propias tareas, para poner en claro el verdadero lugar histórico de un escritor que ha desempeñado un papel grande en la preparación de la revolución rusa...

...Herzen creó una prensa rusa libre en el extranjero, y éste es un gran mérito. *Poliárnaya Zvezdá*¹³⁰ recogió la tradición de los decembristas. *Kólokol* (1857-1867) defendió a capa y espada la liberación de los campesinos. El silencio de esclavos se había roto.

Pero Herzen pertenecía al medio de los terratenientes, de los señores. Había abandonado Rusia en 1847, no había visto al pueblo revolucionario y no podía creer en él. De ahí su apelación liberal a las "alturas". De ahí el sinfín de cartas dulzonas que en *Kólokol* dirigió a Alejandro II, el Verdugo, cartas que no se pueden leer ahora sin repugnancia. Chernyshevski, Dobroliúbov, Serno-Solovióvich, que representaban la nueva generación de revolucionarios de procedencia no aristocrática, tenían mil veces razón cuando le echaban en cara a Herzen esas desviaciones del democratismo *hacia* el liberalismo. Pero, en honor a la justicia, hay que decir que, con todas las vacilaciones de Herzen entre democratismo y liberalismo, en él predominaba, sin embargo, el demócrata.

Cuando uno de los tipos más repugnantes de la desvergüenza liberal, Kavelin, que antes admirara a *Kólokol* precisamente por sus tendencias *liberales*, se levantó contra la Constitución, atacó la agitación revolucionaria, se alzó contra la "violencia" y los llamamientos a la violencia y empezó a predicar la paciencia, Herzen *rompió* con aquel sabio liberal. Herzen se arrojó sobre su "libelo endeble, absurdo y perjudicial", escrito "como guía secreta para un gobierno liberalizante", se arrojó sobre las "sentencias político-sentimentales" de Kavelin, que pintaban "al pueblo ruso como una bestia y al gobierno como un pozo del saber". *Kólokol* publicó el artículo *Oración fúnebre*, en el que flagelaba "a los profesores que tejen la podrida telaraña de sus mezquinas y altaneras ideúchas, a los ex profesores, en un tiempo bonachones, pero luego enfurecidos al ver que la juventud sana no puede simpatizar con sus ideas raquíticas". Kavelin se reconoció en seguida en este retrato.

Cuando fue detenido Chernyshevski, el miserable liberal Kavelin escribió: "Las detenciones no me parecen indignantes... el partido revolucionario tiene por buenos todos los medios para derrocar al gobierno, y éste se defiende con los medios de que dispone". Y Herzen parecía contestar a este demócrata constitucionalista al decir, con motivo del juicio contra Chernyshevski: "Y aún hay hombres despreciables, hombres de paja, hombres-babosos que dicen que no hay que insultar a la pandilla de bandidos y de canallas que nos gobiernan".

Cuando el liberal Turguénev escribió una carta particular a Alejandro II, expresándole sus sentimientos de fiel súbdito, e hizo un donativo de dos monedas de oro para los soldados heridos al

¹³⁰ «*Poliárnaya Zvezdá*» («La Estrella Polar»): recopilación política y literaria; se publicó de 1855 a 1862 en Londres, en la Imprenta Rusa Libre fundada por A. Herzen; el último volumen (el octavo) apareció en Ginebra en 1868. Los tres primeros volúmenes fueron editados por Herzen; los demás, por A. Herzen y N. Ogarión - 163.

sofocar la insurrección polaca, *Kólokol* habló de una “Magdalena (del género masculino) de cabello blanco que ha escrito al zar diciendo que no puede conciliar el sueño atormentada por la idea de que el soberano nada sabe de su arrepentimiento”. Y Turguénev se reconoció en seguida.

Cuando toda la turba de liberales *rusos* se apartó de Herzen porque defendía a Polonia, cuando toda la “sociedad culta” volvió la espalda a *Kólokol*, Herzen no se turbó. Continuó defendiendo la libertad de Polonia y fustigando a los opresores, a los verdugos, a los esbirros de Alejandro II. Herzen salvó el honor de la democracia rusa. “Hemos salvado el honor del nombre ruso —escribía a Turguénev—, y por eso hemos sufrido los ataques de la mayoría servil”.

Cuando llegó la noticia de que un campesino siervo había matado a un terrateniente porque éste había atentado al honor de su novia, Herzen añadió en *Kólokol*: “¡Y ha hecho perfectamente!” Cuando se comunicó que se iban a nombrar jefes militares para la “liberación” “tranquila”¹³¹, Herzen escribió: “El primer coronel inteligente que se una con sus fuerzas a los campesinos, en lugar de asesinarlos, se sentará en el trono de los Románov”. Cuando el coronel Reiter se suicidó en Varsovia (1860) para no ser auxiliar de los verdugos, Herzen escribió: “De fusilar, hay que fusilar a los generales que dan orden de tirar sobre gente inerme”. Cuando se dio muerte a cincuenta campesinos en Bezdna y se ajustició a su jefe Antón Petrov (12 de abril de 1861), Herzen escribió en *Kólokol*:

“¡Oh, si mis palabras pudieran llegar a ti, trabajador y mártir de la tierra rusa!... Cómo te hubiera yo enseñado a despreciar a tus pastores espirituales, colocados sobre ti por el sínodo de Petersburgo y el zar alemán... Tú odias al terrateniente, odias al escribano, les temes, y con toda razón; pero tienes aún fe en el zar y en el obispo..., no les creas. El zar está con ellos y ellos son suyos. Es a él a quien ves ahora, tú, padre del joven muerto en Bezdna, tú, hijo del padre muerto en Penza... Tus pastores son ignorantes como tú, pobres como tú... Así era el otro Antonio que sufrió por ti en Kazán (no el obispo Antonio, sino Antón, el de Bezdna)... Los cuerpos de tus santos no harán los cuarenta y ocho milagros, no se curará, rezándoles, el dolor de muelas; pero su memoria viva puede hacer un milagro: tu liberación”.

Aquí se ve cuán baja y canallescamente calumnian a Herzen nuestros liberales, atrincherados en la servil prensa “legal”, al encomiar los puntos flacos de Herzen mientras silencian los fuertes. No fue culpa de Herzen, sino su desgracia, el que no pudiera ver al pueblo revolucionario en la propia Rusia en la década del 40. Cuando lo vio *en la del 60*, se puso sin temor al lado de la democracia revolucionaria contra el liberalismo. Luchó por la victoria del pueblo sobre el zarismo, y no por una componenda entre la burguesía liberal y el zar de los terratenientes. Herzen levantó la enseña de la revolución.

Al honrar la memoria de Herzen, vemos claramente tres generaciones, tres clases que han actuado en la revolución rusa. Al principio, los nobles y terratenientes, los decembristas y Herzen. Estrecho es el círculo de estos revolucionarios. Estaban terriblemente lejos del pueblo. Pero su labor no ha sido estéril. Los decembristas despertaron a Herzen. Herzen desplegó la agitación revolucionaria.

Los revolucionarios de procedencia no aristocrática, empezando por Chernyshevski y terminando por los héroes de Libertad del Pueblo¹³², hicieron suya esta agitación, la ampliaron, intensificaron y forjaron.

¹³¹ Se alude a la abolición del régimen de la servidumbre en Rusia en 1861. - 165.

¹³² *Libertad del Pueblo*: organización política secreta de los populistas terroristas, surgida en agosto de 1879.

Los componentes de Libertad del Pueblo sostuvieron una heroica lucha contra la autocracia zarista; pero, basándose en la errónea teoría de los héroes «activos» y de la multitud «pasiva», pensaban conseguir la reorganización de la sociedad sin la participación del pueblo, con sus propias fuerzas, mediante el terror individual, la intimidación y la desorganización del gobierno.

El círculo de los luchadores se hizo más amplio, más estrechos sus vínculos con el pueblo. Herzen les llamó “los jóvenes timoneles de la futura tempestad”. Pero aquélla aún no era la verdadera tempestad.

La tempestad es el movimiento de las masas mismas. El proletariado, la única clase revolucionaria hasta el fin, se levantó al frente de ellas, poniendo en pie por primera vez en una lucha abierta, revolucionaria, a millones de campesinos. El primer embate de la tempestad fue en 1905. El siguiente está empezando a crecer ante nuestros ojos.

Al honrar la memoria de Herzen, el proletariado aprende, en su ejemplo, la gran significación de la teoría revolucionaria; aprende a comprender que la fidelidad abnegada a la revolución y la propaganda revolucionaria dirigida al pueblo no se pierden ni aun cuando decenios enteros separen la siembra de la siega; aprende a determinar el papel que las diferentes clases desempeñan en la revolución rusa y en la internacional. Enriquecido por estas enseñanzas, el proletariado se abrirá camino hacia la unión libre con los obreros socialistas de todos los países, después de haber aplastado a la monarquía zarista, la hidra contra la que Herzen fue el primero en levantar la gran bandera de la lucha, dirigiendo a las masas *la palabra rusa libre*.

Publicado el 8 de mayo (25 de abril) de 1912, en el núm. 26 de “Sotsial-Demokrat”.

BALANCE DE SEIS MESES DE TRABAJO¹³³

AL organizar la publicación de un diario obrero, los obreros de Petersburgo han realizado una gran obra, que sin exageración puede ser calificada de histórica. La democracia obrera se ha aglutinado y fortalecido en medio de condiciones increíblemente difíciles. Por supuesto, no cabe hablar de *estabilidad* de la prensa democrática obrera en nuestro país. Todos conocemos muy bien las persecuciones de que son objeto los periódicos obreros.

Pese a todo ello, la fundación de *Pravda*¹³⁴ sigue siendo una notable prueba de la conciencia, la energía y la cohesión de los obreros rusos.

Después del 1 de marzo de 1881 (día en que fue asesinado Alejandro II), el gobierno aplastó la organización Libertad del Pueblo por medio de crueles persecuciones, ejecuciones y provocaciones. En la década d 80 fracasaron los repetidos intentos de hacer resurgir la organización Libertad del Pueblo. En 1886, por ejemplo, apareció un grupo encabezado por A. Uliánov (hermano de Lenin) y P. Sheviriov que compartía las tradiciones de Libertad del Pueblo. Fracasado su intento de organizar un atentado contra Alejandro III en 1887, el grupo fue descubierto, y sus componentes activos, ejecutados.

Aun criticando el programa utópico y erróneo de Libertad del Pueblo y su táctica del terror individual, Lenin hablaba con gran respeto de la abnegada lucha de sus componentes contra el zarismo y tenía en alta estima su técnica de la conspiración y su organización rigurosamente centralizada. - 166.

¹³³ El artículo *Balance de seis meses de trabajo* fue escrito en la primera quincena de julio de 1912. Se ha conservado la correspondencia de Lenin con la Redacción de *Pravda* a propósito de la publicación de este artículo. En una carta a la Redacción de *Pravda*, Lenin rogaba que el artículo *Algunos resultados de seis meses de trabajo* se insertase en cuatro números del periódico, como folletos sueltos, aceptando únicamente las correcciones que hiciese la censura. El artículo apareció en *Pravda* tal y como propusiera Lenin. - 167.

¹³⁴ «*Pravda*» («La Verdad»): diario legal bolchevique, que empezó a publicarse en Petersburgo el 22 de abril (5 de mayo) de 1912.

Era un periódico obrero de masas, editado con el dinero recogido por los propios obreros. Alrededor de él se formó Un nutrido grupo de corresponsales y escritores obreros. En un solo año aparecieron en sus columnas más de 11.000 crónicas enviadas por los obreros. Su tirada media diaria era de 40.000 ejemplares, llegando en algunos meses a 60.000.

Será provechoso echar una mirada al pasado y analizar algunos resultados de seis meses de trabajo de los obreros rusos para crear *su* prensa. Precisamente a partir de enero del año en curso se ha manifestado de manera definitiva el interés de los medios obreros de Petersburgo por su prensa, han aparecido una serie de artículos acerca del diario obrero en los órganos de todos los matices relacionados con el mundo obrero.

I

Por fortuna, existen datos relativamente completos que muestran *quién* y *cómo* ha fundado la prensa obrera diaria en Rusia. Son los datos relativos a *las colectas* para el diario obrero.

Empecemos por las colectas con que se ha fundado *Pravda*. Tenemos las informaciones de *Zvezdá*, *Névskaia Zvezdá*¹³⁵ y *Pravda* correspondientes al período comprendido entre el 1 de enero y el 30 de junio, seis meses exactamente. La publicidad ha asegurado la absoluta exactitud de estas informaciones, pues los errores involuntarios eran corregidos en el acto por indicación de las personas interesadas.

Para nosotros, lo más importante e interesante no es la suma total de las colectas, sino *la composición de los donantes*. Por ejemplo, *Névskaia Zvezdá* ha publicado en el núm. 3 el resumen total de las colectas para el periódico diario obrero, que ascendieron a 4.288 rublos y 84 kopeks (desde enero hasta el 5 de mayo, sin contar los donativos recibidos desde el 22 de abril, día de la aparición de *Pravda*, directamente en este periódico). Y eso hace surgir en el acto ante nosotros las siguientes preguntas: ¿Qué papel han desempeñado los propios obreros y grupos de obreros en la recaudación de esa suma? ¿Se ha formado con entregas cuantiosas de los simpatizantes? ¿O son los obreros quienes han manifestado un

Lenin, que se encontraba en el extranjero, dirigió *Pravda*, colaboró en casi todos sus números, dio orientaciones a su Redacción y agrupó alrededor del periódico a los mejores literatos del partido.

Pravda sufrió persecuciones constantes de la policía. En dos años y tres meses, *Pravda* fue suspendida ocho veces por el gobierno zarista, pero reapareció con otros títulos: *Rabóchaya Pravda* («La Verdad Obrera»), *Siévernaya Pravda* («La Verdad del Norte»), *Pravda Trudá* («La Verdad del Trabajo»), *Za Pravdu* («Por la Verdad»), *Proletárskaia Pravda* («La Verdad Proletaria»), *Put Pravdi* («El Camino de la Verdad»), *Rabochi* («El Obrero») y *Trudovaya Pravda* («La Verdad del Trabajador»). El 8 (21) de julio de 1914, en vísperas de la primera guerra mundial, el periódico fue suspendido.

Reapareció únicamente después de la revolución de febrero de 1917. El 5 (18) de marzo de ese año, *Pravda* pasó a ser Órgano Central del POSDR. El 5 (18) de abril, al regresar del extranjero, Lenin se incorporó a la Redacción de *Pravda* y encabezó su dirección. El 5 (18) de julio de 1917, la Redacción de *Pravda* fue asaltada por los cadetes y los cosacos. De julio a octubre de 1917, perseguido por el Gobierno Provisional, el periódico cambió repetidas veces de título, apareciendo como *Listok «Pravdi»* («La Hoja de «La Verdad»»), *Proletari* («El Proletario»), *Rabochi* («El Obrero») y *Rabochi Put* («La Senda Obrera»). A partir del 27 de octubre (9 de noviembre), el periódico volvió a publicarse con su viejo título de *Pravda*. - 167.

¹³⁵ «*Zvezdá*» («La Estrella») periódico legal bolchevique, precursor de *Pravda*. Se publicó en Petersburgo desde el 16 (29) de diciembre de 1910 hasta el 22 de abril (5 de mayo) de 1912 (semanario al principio, bimensuario a partir de enero de 1912 y trisemanario desde marzo). El 26 de febrero (10 de marzo) de 1912, simultáneamente con *Zvezdá*, salió el primer número de *Névskaia Zvezdá* («La Estrella del Neva») que sucedió a *Zvezdá* al ser suspendida ésta. El último número de *Névskaia Zvezdá*, el 27, vio la luz el 5 (18) de octubre de 1912.

Lenin ejerció desde el extranjero la dirección ideológica del periódico. Hasta el otoño de 1911 participaron en *Zvezdá* los mencheviques defensores del partido encabezados por Plejánov.

El periódico legal *Zvezdá* fue, bajo la dirección de Lenin, un combativo órgano bolchevique, que defendió el programa del partido clandestino. *Zvezdá* organizó con gran amplitud la sección de crónicas obreras, estableciendo una estrecha ligazón constante con los obreros. La tirada de algunos de sus números llegó a 50.000 y 60.000 ejemplares.

El periódico fue perseguido repetidas veces por el gobierno: de 96 números de *Zvezdá* y *Névskaia Zvezdá*, 39 fueron recogidos y 10 multados. *Zvezdá* preparó la publicación del diario bolchevique *Pravda*; fue suspendido por el gobierno zarista el 22 de abril (5 de mayo) de 1912, el mismo día en que apareció el primer número de *Pravda*. - 167.

interés personal y vivo por la prensa obrera y han reunido una importante suma con los donativos de un *gran* número de grupos obreros?

Desde el punto de vista de la iniciativa y de la energía de los *propios* obreros, tienen mucha más importancia 100 rublos colectados, supongamos, por 30 grupos de obreros que 1.000 rublos reunidos por unas decenas de “simpatizantes”. Un periódico fundado con las monedas de *cinco kopeks* recogidas por los pequeños círculos obreros de las fábricas está organizado con muchísima más solidez, firmeza y *seriedad* (tanto desde el punto de vista financiero como — *lo que es más importante*— desde el punto de vista del desarrollo de la democracia obrera) que un periódico fundado con decenas y centenares de rublos aportados por los intelectuales simpatizantes.

Para disponer de datos exactos acerca de esta cuestión, fundamental y más esencial, hemos hecho el siguiente resumen de los datos sobre las colectas que han publicado los tres periódicos mencionados. Hemos tomado *únicamente* las colectas efectuadas, según se indica, por *grupos* de obreros o empleados.

En este caso sólo nos interesan las colectas hechas por los *propios* obreros, y no por obreros individuales, que pueden haber tropezado casualmente con un recaudador sin estar unidos a él por lazos ideológicos, es decir, por sus opiniones y convicciones, sino precisamente *por grupos* de obreros que, no cabe duda de ello, *discutieron* con antelación si debían dar dinero, *a quién dárselo* y con qué fin.

Hemos tomado como *una colecta de grupo* de los propios obreros cada noticia de *Zvezdá, Névsckaya Zvezdá* y *Pravda*, en la que se indicaba que era precisamente *un grupo* de obreros o empleados el que había donado dinero para el diario obrero.

¿Cuántas colectas de este tipo se han efectuado durante el primer semestre de 1912?

¡Quinientas cuatro colectas de grupo!

Más de quinientas veces han hecho aportaciones grupos de obreros para fundar y apoyar *su* periódico, bien donando el salario de un día, bien haciendo un donativo o repitiéndolo de tiempo en tiempo. En la fundación de su periódico han participado con la mayor actividad *504 grupos obreros*, sin contar los obreros y simpatizantes que lo han hecho individualmente. Este número indica, sin duda, que en *las masas* obreras se ha despertado un interés profundo y consciente por el periódico obrero, y no por cualquier periódico obrero en general, sino precisamente por un periódico obrero democrático. Y si entre las masas existe esa conciencia y esa actividad, no hay por qué temer ninguna dificultad ni ningún obstáculo. No hay ni puede haber dificultades y obstáculos que no venzan, de una u otra forma, la conciencia, la actividad y el interés de las masas obreras.

Esas 504 colectas de grupos obreros se distribuyen, por meses, de la siguiente manera:

Enero de 1912 14

febrero “ , 18

marzo “ , 76

abril “ , 227

mayo “ , 135

junio “ , 34

Total en seis meses....., 504

De este pequeño cuadro se deduce claramente, entre otras cosas, toda la importancia de los días de abril y mayo como *días de viraje* De las tinieblas a la luz, de la pasividad a la actividad, de las acciones individuales a las acciones de masas.

En enero y febrero, las colectas de grupos obreros son aún completamente insignificantes. Se ve que la obra no hace más que iniciarse. En marzo se observa ya un ascenso notable, considerable. Setenta y seis colectas de grupos obreros en un mes muestran, en todo caso, la existencia de un serio movimiento entre los obreros, el tesonero afán de las masas de conseguir a toda costa su propósito, sin temer los sacrificios. Eso indica la profunda confianza de las masas obreras en sus propias fuerzas y en la organización de toda la obra, en la orientación del periódico en preparación, etc. En marzo no existía aún el diario obrero: por tanto, los obreros recaudaban dinero y lo entregaban a *Zvezdá* a crédito, por así decirlo.

Abril proporciona en el acto un *gigantesco* ascenso, que resuelve el problema. ¡Doscientas veintisiete colectas de grupos obreros en un mes, más de siete, por término medio, cada día! El dique ha sido roto, el diario obrero está asegurado. Cada colecta de grupo significa no sólo una suma de monedas de cinco y de diez kopeks, sino algo mucho más importante: una suma de energía conjunta, masiva, la decisión de los *grupos* de fundar, orientar, difundir y apoyar el periódico obrero con su propia participación.

Puede preguntarse: ¿no predominaron en abril las colectas *después* del día 22, es decir, después de la aparición de *Pravda*? No. *Antes* del 22 de abril, *Zvezdá* publicó informaciones de *188 colectas de grupos obreros*. "En *Pravda* se insertaron desde el 22 de abril hasta fines de mes noticias de 39 colectas de grupo. Por consiguiente, en 21 días de abril, hasta la aparición de *Pravda*, corresponden, por término medio, *9 colectas* diarias efectuadas por grupos, y durante los nueve días últimos del mes, sólo 4.

De aquí se deducen dos importantes conclusiones:

Primera. Los obreros manifestaron la mayor energía precisamente *antes* de que apareciera *Pravda*. Al entregar "a crédito", al confiar en *Zvezdá*, los obreros expresaron la decisión de salirse con la suya.

Segunda. Esto muestra que *precisamente el ascenso abrilero* de los obreros ha creado el periódico obrero *Pravda*. No puede haber duda de que existe la más estrecha relación entre el ascenso general del movimiento obrero (y no en la forma estrechamente gremial, estrechamente profesional, sino con una amplitud que abarca *a todo el pueblo*) y la fundación del órgano diario de la democracia obrera de Petersburgo. A nosotros no nos basta con las publicaciones profesionales, necesitamos nuestro periódico político: tal es la conciencia que se afianzó entre las masas en los días de abril; no necesitamos un periódico político obrero cualquiera, sino precisamente un periódico de la democracia obrera avanzada; necesitamos un periódico no sólo para ayudar a nuestra lucha obrera, sino para dar al pueblo un ejemplo y una antorcha.

En el mes de mayo, el ascenso se deja sentir aún con gran fuerza. El número de colectas de grupos obreros pasa de cuatro por día, como término medio. De un lado, es una muestra del ascenso general de abril y mayo. De otro, las masas obreras comprenden que aunque el periódico diario ha empezado ya a salir, su situación al comienzo es particularmente difícil, por lo que el apoyo en grupo es especialmente necesario.

En junio, el número de colectas de este tipo desciende y es inferior al de marzo. Por supuesto, hay que tener en cuenta que *después* de la aparición del diario obrero ha surgido y adquirido importancia decisiva *otra* forma de ayuda al periódico: la suscripción a él y su difusión entre los compañeros, conocidos, paisanos, etc. Todos los amigos conscientes de *Pravda* no se limitan a suscribirse al periódico, sino que lo reparten y envían como muestra, para darlo a conocer, a otras fábricas, a los apartamentos y casas de la vecindad, a las aldeas, etc. Aun lamentándolo, no podemos tener una estadística completa de *este tipo* de ayuda en grupo.

Es extraordinariamente instructivo examinar cómo se distribuyen *por ciudades* y poblados fabriles esas 504 colectas de grupos obreros. ¿En qué lugares de Rusia y con qué energía han respondido los obreros al llamamiento de fundar un diario obrero?

Por fortuna, existen datos al respecto sobre todas las colectas de grupos obreros de que han informado *Zvezdá, Névskaqya Zvezdá* y *Pravda*.

Al agrupar estos datos, debemos destacar, ante todo, Petersburgo, que figura lógicamente a la cabeza en la fundación del periódico obrero petersburgués; vienen luego 14 ciudades y poblados fabriles de los que llegaron colectas *de más de un* grupo obrero, y, por último, todas las demás ciudades, 35 en total, de cada una de las cuales llegó en seis meses una sola colecta de grupos obreros. Obtenemos el siguiente cuadro:

Total de colectas de grupo

<i>Petersburgo</i>	412
<i>14 ciudades con 2 a 12 colectas</i>	57
<i>35 ciudades con 1 colecta</i>	35
<i>Total de 50 ciudades</i>	504

Vemos, pues, que *casi toda* Rusia ha tomado parte activa, en mayor o menor grado, en la fundación del diario obrero. Si tenemos en cuenta las dificultades con que tropieza la difusión de la prensa democrática obrera en provincias, habrá que sorprenderse del *gran número* de ciudades que han respondido en seis meses al llamamiento de los obreros de Petersburgo.

Noventa y dos colectas de grupos obreros en 49 ciudades en Rusia¹³⁶, aparte de la capital, es una cifra muy impresionante, por lo menos para empezar. Ante eso no puede pensarse ya en donantes casuales, indiferentes o pasivos: se trata, sin duda alguna, de representantes de las masas proletarias, diseminados por toda Rusia, pero unidos por la simpatía consciente a la democracia obrera.

Observemos que a la cabeza de las ciudades de provincias se encuentra Kíev, con 12 colectas de grupo, seguido de Ekaterinoslav (8), y que Moscú ocupa solamente el cuarto lugar, con 6. Este atraso de Moscú y de toda la región se ve con mayor claridad en los siguientes datos generales relativos a todas las zonas de Rusia:

Número de colectas de grupos obreros para el diario obrero durante seis meses, enero — junio de 1912

Petersburgo y sus alrededores.....,	415
Sur.....,	51
Moscú y su zona.....,	13
Norte y Oeste.....,	12
Urales y región del Volga.....,	6

¹³⁶ *He aquí la relación completa de las ciudades y poblados: Alrededores de San Petersburgo: Cronstadt, Kólpino, Sestroretsk. Sur: Járkov, 4 colectas de grupo; Ekaterinoslav, 8; Anániev, 2; Lugansk, 3; Jersón, Rostov del Don, Pavlograd, Poltava, Kíev, 12; Astracán, 4; Chernígov, Yúzovka, 3; Minakovo, minas de Schérbino, minas de Rykovo, Bélgorod, Elisavetgrad, Ekaterinodar, Mariúpol, 2; Nizhne-Dnieprovsk, Najicheván. Zona de Moscú: Rodnikí, 2; Riazán, Tula, 2; Bézhetsk, 2. Norte: Aijánguelsk, 5; Vólogda. Oeste: Dvinsk, Vilna, Gómel, Riga, Libava. Mulgraben. Urales: Perm, Kishtim, Miniar, Oremburgo. Región del Volga: Sórmovo, pueblo de Balakovo. Cáucaso: Bakú, 2; Grozni, Tiflís. Siberia: Tiúmén y Blagovéschensk. Finlandia: Helsingfo*

Cáucaso, Siberia y Finlandia....., 7

Total en Rusia....., 504

Estos datos pueden ser expresados del modo siguiente.

Desde el punto de vista de la animación de la democracia obrera en Rusia, el Petersburgo proletario ha despertado ya y se mantiene en su glorioso puesto. El Sur despierta. Y la madrecita Moscú, con el resto de Rusia, duerme todavía. Es hora ya de que también ella empiece a despertar.

El atraso de toda la zona de Moscú se ve claramente al compararla con las demás zonas *provincianas*. El Sur está más lejos, mucho más lejos, de Petersburgo que Moscú. Y sin embargo, el Sur, con *menor número* de obreros industriales que la zona de Moscú, supera a ésta *casi en el cuádruple* por el número de colectas de grupos obreros.

Moscú se ha rezagado, por lo visto, incluso de los Urales y de la región del Volga, pues el número de obreros existentes en Moscú y su zona supera no ya en el doble, sino en muchas veces más al número de obreros de los Urales y de la región del Volga. Sin embargo, a Moscú y su zona corresponden, en total, 13 colectas de grupos obreros frente a 6 en los Urales y en la región del Volga.

Es claro que sobre el atraso de Moscú y su zona han influido, probablemente, dos condiciones especiales. Primero, allí predomina la industria textil. Y en ella, la coyuntura, es decir, las condiciones del mercado y de la mayor o menor animación de la producción, han sido peores que, por ejemplo, en la rama metalúrgica. De ahí que los obreros textiles hayan participado menos en las huelgas y hayan mostrado menos interés por la política y por la democracia obrera. En segundo lugar, en la zona de Moscú las fábricas están más diseminadas por lugares apartados, en los que el periódico penetra con mayores dificultades que en una gran ciudad.

Pero, en todo caso, es indudable la enseñanza que se desprende para todos nosotros de los datos citados. Debe dedicarse la mayor atención a la difusión del periódico obrero en Moscú. No es posible resignarse con el atraso de Moscú. Todo obrero consciente comprende que Petersburgo sin Moscú es igual que una mano sin la otra.

En Moscú y su zona está concentrada la masa *predominante* de obreros fabriles de Rusia. En 1905, por ejemplo, había allí, según datos estadísticos del propio gobierno, 567.000 obreros fabriles, es decir, *más de un tercio* de los de toda Rusia (1.600.000) y mucho más que en la circunscripción de Petersburgo (298 .000). Por ello, la zona de Moscú está llamada a ocupar *el primer* lugar por el número de lectores y de amigos del periódico obrero, por el número de representantes conscientes de la democracia obrera. Moscú deberá procurarse, como es natural, *su propio* diario obrero.

Por ahora, Petersburgo debe ayudar a Moscú. Los lectores de *Pravda* deben decirse y decir a sus amigos cada mañana; “¡Obreros, acordaos de los moscovitas!”

III

Los datos citados deben llamar nuestra atención desde otro punto de vista, muy importante para la actividad práctica de cada día. Todos comprenden que el periódico político es una condición fundamental para que cualquier clase de la sociedad contemporánea pueda participar en la vida política del país en general y, en particular, en la campaña electoral.

También los obreros necesitan el periódico en general y en particular para las elecciones a la IV Duma. Los obreros saben muy bien que no pueden esperar nada bueno ni de la III ni de la IV Dumas; pero

debemos participar en las elecciones, primero, para unir e instruir políticamente a las masas obreras durante las elecciones, cuando se anima la lucha de los partidos y toda la vida política, cuando *las masas*, de una u otra manera, *aprenden política*—, segundo, para conseguir que sean elegidos a la Duma nuestros diputados obreros. Hasta en la Duma más reaccionaria, puramente terrateniente, los diputados obreros *han proporcionado* y pueden proporcionar no poco provecho a la causa obrera si son auténticos demócratas obreros, si están ligados a las masas y las masas aprenden a dirigirlos y controlarlos.

Durante el primer semestre de 1912, *todos* los partidos políticos de Rusia han empezado y, en esencia, *han terminado ya* lo que se denomina movilización preelectoral de las fuerzas de los partidos. Movilización es un término militar. Significa poner una tropa en pie de guerra. De la misma manera que antes de empezar una guerra se pone a las tropas en disposición de combate, se llama a filas a los reservistas y se reparten armas y munición, en vísperas de elecciones todos los partidos hacen el balance de su labor, reiteran sus acuerdos acerca de los puntos de vista y las consignas del partido, agrupan sus fuerzas y se preparan para la lucha contra todos los demás partidos.

En esencia, esta labor, repetimos, ha terminado ya. Faltan unas *cuantas semanas* para las elecciones; en ese plazo se puede y se debe tensar las fuerzas para aumentar la influencia sobre los electores, sobre las masas; pero si el propio partido (el partido de cada clase) no se ha preparado durante seis meses, nada podrá ya ayudarle, será en las elecciones *un cero* a la izquierda.

Por eso, los seis meses que abarca nuestra estadística son medio año de movilización *enérgica* de las fuerzas obreras ante las elecciones a la IV Duma. Son, claro está, seis meses de movilización de todas las fuerzas de la democracia obrera no sólo en relación con la lucha electoral; mas, por ahora, detendremos nuestra atención precisamente en esta última.

Surge, a este respecto, una cuestión tratada hace poco en el núm. 16 de *Névskaia Zvezdá* y en el núm. 61 de *Pravda*. Es la cuestión de los llamados liquidadores, que desde enero de 1912 editan en Petersburgo los periódicos *Zhivoie Dielo* y *Nevski Golos*.¹³⁷ Los liquidadores, que tienen sus propios periódicos, dicen que hace falta un “acuerdo” con ellos, con los liquidadores, para la “unidad” de los demócratas obreros en las elecciones, asustando, en caso contrario, con el fantasma de las “candidaturas dobles”¹³⁸

Por lo visto, estos intentos de intimidación han tenido hasta ahora muy poco éxito.

Y es plenamente comprensible. ¿Cómo se puede contar en serio con hombres que se han merecido con razón el nombre de liquidadores y vehículos de la política obrera liberal?

Pero, pese a todo, ¿quizá sigan muchos obreros los puntos de vista erróneos, no socialdemócratas, de ese grupo de intelectuales? ¿No habrá en ese caso, que prestar una atención especial a dichos obreros? Para responder a estas preguntas disponemos ahora de datos objetivos, públicos y completamente exactos. Durante todo el primer semestre de 1912, los liquidadores han dado muestras, como se sabe, de energía singular en los ataques a *Pravda*, *Névskaia Zvezdá*, *Zvezdá* y todos los enemigos, en general, del liquidacionismo.

¹³⁷ «*Zhivoie Dielo*» («La Causa Viva»): semanario legal de los mencheviques liquidadores. Apareció en Petersburgo desde el 20 de enero (2 de febrero) hasta el 28 de abril (11 de mayo) de 1912, publicándose 16 números.

«*Nevski Golos*» («La Voz del Neva»): semanario legal de los mencheviques liquidadores, editado en Petersburgo desde el 20 de mayo (2 de junio) hasta el 31 de agosto (13 de septiembre) de 1912 (en total, 9 números). - 175.

¹³⁸ Lenin alude a la amenaza de los mencheviques liquidadores de presentar candidatos propios, frente a los bolcheviques, en las elecciones de diputados a la IV Duma de Estado en representación de la curia obrera. Lo mismo en este artículo que en otros posteriores (*La situación actual en el POSDR, En vísperas de las elecciones a la IV Duma*, etc.), Lenin indicaba que los rumores acerca de las «candidaturas dobles» no eran más que intentos de asustar, realizados por un grupo de intelectuales divorciados del movimiento obrero. Así lo confirmaron plenamente las elecciones en la curia obrera. - 175.

¿Qué éxito han tenido los liquidadores entre los obreros? Testimonio de ello son las colectas para el diario obrero de que han informado los periódicos liquidadores *Zhivoie Dielo* y *Nevski Golos*. Los liquidadores reconocieron hace ya muchísimo la necesidad de un periódico diario —en 1911, si no en 1910 — y propagaron esta idea con todas sus fuerzas entre sus partidarios. En febrero de 1912, el periódico *Zhivoie Dielo*, que inició su publicación el 20 de enero, empezó a insertar informaciones de las colectas recibidas por él para esos fines.

Destaquemos de entre esas colectas (que han llegado en el primer semestre de 1912 a 139 rublos y 27 kopeks) *las colectas de grupos obreros*, como hemos hecho en el caso de los periódicos no liquidadores. Hagamos el resumen de los 16 números de *Zhivoie Dielo* y de los cinco de *Nevski Golos* (el núm. 6 de *Nevski Golos* ha salido ya en julio), agreguemos incluso las colectas en apoyo del propio *Zhivoie Dielo* (aunque no tomamos de los periódicos no liquidadores los datos relativos a esas colectas) y obtendremos el siguiente cuadro sobre el número total de colectas efectuadas por grupos obreros durante seis meses:

Número de colectas de grupos obreros para el diario obrero durante el, primer semestre de 1912

Para los periódicos liquidacionistas	Para los periódicos no liquidacionistas
Enero.....	140
Febrero.....	180
Marzo.....	767
Abril.....	2278
Mayo.....	1350
Junio	340
<i>Total</i>	50415

Así pues, en el transcurso de seis meses, a costa de esfuerzos desesperados del círculo de intelectuales liquidadores, se ha conseguido el apoyo ¡de 15 grupos obreros nada más!

¿Es posible imaginarse una derrota más completa de los liquidadores desde enero de 1912? ¿Es posible imaginarse una demostración más exacta de que nos encontramos precisamente ante un círculo de liquidadores intelectuales, capaz de editar una revista y un periódico semiliberales pero carente en absoluto de todo apoyo serio de la masa proletaria?

Vemos, pues, que la derrota de los liquidadores en el Sur durante el semestre es mayor aún que en Petersburgo.

Estos datos exactos de la estadística obrera, hechos públicos en el transcurso de todo un semestre en los periódicos de orientaciones opuestas, resuelven definitivamente el problema del “liquidacionismo”. Se puede injuriar y calumniar cuanto se quiera a los adversarios del liquidacionismo, pero los datos exactos acerca de las colectas de grupos obreros son irrefutables.

Ahora se comprende plenamente por qué ni *Névskaia Zvezdá* ni *Pravda* han tomado en serio las amenazas de los liquidadores acerca de las “candidaturas dobles”. Sería ridículo tomar en serio las amenazas de gentes que en seis meses de lucha abierta han revelado que son poco más que un cero a la izquierda. Todos los defensores del liquidacionismo se han unido en *Zhivoie Dielo* y *Nevski Golos*. ¡Y todos ellos juntos han atraído a su lado en seis meses a quince grupos obreros!

El liquidacionismo no es nada en el movimiento obrero; es fuerte únicamente entre los intelectuales liberales.

IV

Los datos referentes a las colectas obreras de todo tipo publicados en *Pravda* representan, hablando en general, un material extraordinariamente interesante. Nos brindan por vez primera datos, exactos en grado superlativo, acerca de los aspectos más diversos del movimiento obrero y de la vida de los demócratas obreros rusos. Esperamos ocuparnos de nuevo, y más de una vez, de la evaluación de estos datos.

Ahora, como final del resumen de los datos referentes a las colectas de grupos obreros para el diario, debemos destacar una conclusión práctica.

Los obreros han hecho 504 aportaciones, en grupos, para su prensa a *Zvezdá y Pravda*. Los obreros no perseguían en absoluto ningún otro fin que no fuera fundar y apoyar su prensa obrera. Precisamente por eso, el simple resumen veraz de estos datos correspondientes a seis meses presenta un cuadro excelente y valioso de la vida de la democracia obrera en Rusia. Las monedas de cinco y de diez kopeks reunidas juntas, con notas que dicen “de un grupo de obreros de la fábrica tal”, han permitido juzgar del estado de ánimo de los obreros y de su grado de conciencia, cohesión y sensibilidad ante la causa obrera.

De ahí que se deba continuar, desarrollar y ampliar sin falta esta costumbre de las colectas de grupos obreros, creada por el ascenso de abril y mayo. Y, claro está, hacen falta informaciones de las colectas como las que ha publicado siempre *Pravda*.

Esta costumbre tiene magna importancia tanto desde el punto de vista de la solidez de la prensa obrera como del de los intereses generales de la democracia obrera.

Hay que desarrollar y hacer más firme la prensa obrera. Para ello se necesita dinero. Sólo por medio de colectas constantes y masivas entre los obreros se podrá conseguir, con un trabajo tenaz, una organización satisfactoria de los periódicos obreros en Rusia. En Norteamérica hay un periódico obrero (*Llamamiento a la razón*¹³⁹) que tiene *más de medio millón* de suscriptores. Será un mal obrero ruso— diríamos parafraseando un conocido aforismo— el que no aspire a alcanzar y adelantar a su hermano norteamericano.

Pero hay otro aspecto de la cuestión mucho más importante, incomparablemente más importante que el financiero. Supongamos que cien obreros de las distintas secciones de una fábrica entregan *un kopek* cada uno, el día de cobro, para el periódico obrero. Se recaudará, en total, dos rublos al mes. Supongamos, de otra parte, que diez obreros bien retribuidos se encuentran casualmente y reúnen diez rublos de una vez.

Los primeros dos rublos valen más que los diez segundos. Esto está tan claro para cualquier obrero que no requiere muchas explicaciones.

Debe establecerse la costumbre de que *cada* obrero entregue *cada* día de cobro *un kopek* para el periódico obrero. Dejemos que la suscripción al periódico siga su curso y que quien pueda pague más, como ha hecho hasta ahora. Pero lo más importante, además, es establecer y extender la costumbre de “*un kopek para el periódico obrero*”.

Toda la importancia de estas colectas permanentes reside en hacerlas regularmente cada día de cobro, sin interrupciones, y en que participe en ellas un número de obreros cada día mayor. Las

¹³⁹ «*Llamamiento a la razón*» («Appeal to Reason»): periódico de los socialistas norteamericanos, fundado en el Estado de Kansas (EE.UU.) en 1895. Durante la primera guerra mundial mantuvo una posición internacionalista- - 178

informaciones podrían ser muy sencillas: “Tantos kopeks” —es decir, tantos obreros de la fábrica tal han hecho su aportación al periódico obrero—, y después, si hay donativos más cuantiosos, podría decirse: “además, tantos obreros han donado tanto”.

Si se establece esta costumbre de *un kopek para el periódico obrero*, los obreros rusos pondrán pronto sus periódicos a la altura debida. El periódico obrero debe publicar mayor número de informaciones y artículos y más variados, suplementos dominicales, etc.; debe tener sus corresponsales en la Duma, en todas las ciudades de Rusia y en las ciudades más importantes del extranjero. El periódico obrero debe desarrollarse y mejorar *constantemente*, y eso es imposible sin las colectas permanentes del mayor número posible de obreros para sus órganos de prensa.

Los resúmenes mensuales de datos acerca del *kopek obrero* mostrarán a todos y cada uno cómo se sacuden la indiferencia y el sopor los obreros de todos los confines de Rusia, cómo despiertan y se incorporan a la vida civilizada, racional, no en el sentido oficial ni liberal de esta palabra. Podrá verse con toda claridad cómo crece el interés por la democracia obrera, cómo se acerca el momento en que Moscú y todas las grandes ciudades tengan sus periódicos obreros.

¡Estamos ya hartos de que domine el *Kopeika*¹⁴⁰ burgués! Ya ha reinado bastante el periodicucho mercantilista sin principios. Los obreros de Petersburgo han demostrado en sólo seis meses— el inmenso éxito que pueden alcanzar las colectas obreras conjuntas. ¡Que su ejemplo y su iniciativa no sean vanos! ¡Que se desarrolle y afiance la costumbre del —*kopek obrero para el periódico obrero*!

Escrito el 12-14 (25-27) de julio de 1912.

Publicado los días 29 y 31 de julio, ly2 de agosto de 1912 en los núms. 78, 79, 80 y 81 de “Pravda”.

LOS OBREROS Y “PARVDA”

PRAVDA ha presentado ya cierto *balance de medio año de actividad*.

Este balance permite ver ante todo y sobre todo que *sólo* merced a los esfuerzos de los propios obreros, *sólo* merced al enorme auge de su entusiasmo, de su decisión y de su tenacidad en la lucha, sólo después del movimiento de abril y mayo, pudo aparecer el periódico obrero de Petersburgo, *Pravda*.

Para comenzar, *Pravda* se ha circunscrito en su balance a los datos sobre las colectas de grupos obreros para el diario obrero. Estos datos no nos muestran sino *una pequeña parte* del apoyo prestado por los obreros; a través de estos datos no se ve de manera directa un apoyo mucho más valioso y mucho más difícil: el apoyo moral, el apoyo de la participación personal, el apoyo a la orientación del periódico, el apoyo por medio de la colaboración escrita, de la discusión, de la difusión, etc.

Pero incluso los datos incompletos de que disponía *Pravda* han hecho ver que existe un número muy considerable de obreros *directamente* ligados con el periódico. Echemos una mirada a este balance:

Número de colectas de grupos obreros para “Pravda”

Enero, . . 1912 14

¹⁴⁰ «*Gazeta-Kopeika*» («El Periódico de un Kopek»): periodicucho burgués diario. Empezó a publicarse en Petersburgo en 1908 y fue suspendido en 1918- - 179.

Febrero....., . . “	18
Marzo , . . “	76
Abril....., . . “	227
Mayo....., . . “	135
Junio....., . . “	34
Julio....., . . “	26
Agosto (hasta el día 19) “	21
<i>Total . .</i>	551

En resumen, *quinientos cincuenta y un* grupos de obreros han sostenido a *Pravda* con sus donativos.

Sería interesante hacer el balance de otras muchas aportaciones y donativos de los obreros. En *Pravda* hemos podido ver constantemente informaciones sobre colectas destinadas a sostener una u otra huelga. Hemos podido ver informaciones sobre la recaudación de fondos pro “represaliados”, en favor de “los del Lena”¹⁴¹, en favor de algunos redactores de *Pravda*, suscripciones para la campaña electoral, para ayudar a los hambrientos, etc., etc.

Dada la diversidad de estas aportaciones, es mucho más difícil hacer un balance. Aún no podemos decir si el resumen estadístico puede ofrecer un cuadro satisfactorio del fenómeno que nos ocupa. Pero, en todo caso, es evidente que estas diversas colectas abarcan un sector muy considerable de *la vida obrera*.

Al leer las informaciones sobre las colectas obreras *en relación* con las cartas de obreros y empleados de todos los confines de Rusia, los lectores de *Pravda*, diseminados y separados en la mayoría de los casos por las difíciles condiciones exteriores de la vida rusa, adquieren *cierta* idea de cómo luchan y cómo se despiertan los proletarios de tal o cual profesión y de tal o cual localidad para defender los intereses de la democracia obrera.

La crónica de la vida obrera no ha hecho más que *comenzar* a desarrollarse y afianzarse en *Pravda*. Es indudable que, en lo sucesivo, además de las cartas sobre abusos en las fábricas, sobre el despertar de una nueva capa proletaria y sobre las colectas con destino a uno u otro sector de la causa obrera, llegarán al periódico obrero informaciones relativas a las opiniones y el estado de espíritu de los obreros, a la campaña electoral, a las elecciones de delegados obreros, informaciones sobre lo que leen los obreros o sobre cuestiones que les interesan de modo especial, etc.

Un periódico obrero es una tribuna obrera. Hay que plantear sucesivamente, ante toda Rusia, los problemas de la vida obrera en general y de la democracia obrera en particular. Los obreros de Petersburgo han dado comienzo a la empresa. A su energía debe el proletariado de Rusia el primer diario obrero tras penosos años de duras pruebas. Prosigamos su obra, apoyando y desarrollando unánimes el periódico obrero de la capital, primera golondrina de la primavera en la que toda Rusia ha de cubrirse de una red de organizaciones obreras con periódicos obreros.

Los obreros *tenemos que crear esta Rusia y la crearemos*.

Publicado el 29 de agosto de 1912 en el núm. 103 de “Pravda”.

¹⁴¹ Se alude al ametrallamiento de los obreros indefensos en los placeres auríferos del Lena en Siberia el 4 (17) de abril de 1912. - 181

Fragmentos del folleto: ACERCA DE LA SITUACION ACTUAL EN EL POSDR

...LOS letones aluden en su carta del 24 de junio (págs. 5 y 6) a los periódicos marxistas legales de Petersburgo. Citan *Zhivoie Dielo* y *Nevski Golos*, que siguen la orientación menchevique (la de *Golos Sotsial-Demokrata*¹⁴²), y les oponen *Zvezdá* y *Pravda* de Petersburgo (que no debe ser confundida con la *Pravda* liquidadora que edita Trotski en Viena), los cuales, según afirman los letones, “*se hallan en posesión del grupo de Lenin y bajo su dirección*”.

Aun en el caso de que esta afirmación sea desafortunada, los letones han aportado, sin proponérselo, un hecho importante contra los liquidadores.

En tanto que el “partido legal” no es más que una huera frase liberal de los liquidadores, *la actividad legal en la Duma y en la prensa es la principal de la propaganda marxista. Ahí y sólo ahí pueden encontrarse hechos que muestran objetivamente la fuerza de los liquidadores y de los antiliquidadores.*

No existen más órganos políticos de toda Rusia que los mencionados por los letones. Los liquidadores tienen *Zhivoie Dielo* y *Nevski Golos*; los antiliquidadores, *Zvezdá*, más tarde *Névkaya Zvezdá*, y *Pravda* (de Petersburgo). No existen otras tendencias ni fracciones en Rusia ni en la prensa ni en la palestra social de masas; todos los grupos del extranjero que mencionan los letones son ceros a la izquierda...

Datos públicos y posibles de comprobar acerca de los vínculos de los liquidadores y del partido con las masas obreras en Rusia

Los datos referentes a los números publicados de los periódicos y a las tiradas no prueban aún por entero la superioridad del partido sobre los liquidadores. Pequeños grupos de intelectuales liberales pueden publicar también periódicos. Cualquier periódico “amigo de los obreros” e incluso liberal con un matiz radical encontrará siempre en Rusia muchos lectores. Además de los obreros, los leerán los liberales y demócratas pequeñoburgueses.

Pero hay hechos que demuestran con mucha más sencillez y claridad los vínculos de los liquidadores y del partido con las masas obreras en Rusia.

Son los datos relativos a los medios pecuniarios con que se edita la prensa obrera.

Hace ya mucho que se viene efectuando entre los obreros de Rusia una agitación orientada a recaudar fondos para la publicación de un periódico obrero. Todos comprendíamos que, sin ese periódico,

¹⁴² Se alude al periódico *Golos Sotsial-Demokrata* («La Voz del Socialdemócrata»), órgano de los mencheviques en el extranjero. Se publicó desde febrero de 1908 hasta diciembre de 1911, primero en Ginebra y luego en París. *Golos Sotsial-Demokrata* defendió desde el primer número a los liquidadores, justificando su labor antipartido. Plejánov abandonó la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata*, condenando su posición liquidacionista, después de, lo cual el periódico se convirtió definitivamente en el centro ideológico de los liquidadores. - 183.

la participación en las elecciones sería casi ficticia. El periódico es el arma principal de la campaña electoral, el medio principal de agitación marxista entre las masas.

Pero ¿de dónde sacar dinero para él?

Hay que organizar colectas entre los obreros. Esas colectas forman un fondo y prueban la fuerza de los vínculos de uno u otro grupo. Muestran su prestigio, la confianza que merecen a los obreros y su verdadera influencia sobre las masas proletarias.

Pues bien, esas colectas para el periódico obrero se iniciaron en Petersburgo a comienzos de 1912. Seis meses —del 1 de enero al 30 de junio— son un plazo suficiente. Todos los periódicos citados antes, tanto liquidadores como antiliquidadores, publican datos acerca de las colectas.

Las conclusiones que se desprenden de esos datos de seis meses constituyen el mejor material, una respuesta pública, completa, objetiva y definitiva a la pregunta de cuál es la correlación de fuerzas entre los liquidadores y el partido en Rusia. Por eso, en el apéndice reproducimos la traducción completa de todos los balances de las colectas de dinero para el diario obrero publicados durante el semestre en casi todos los periódicos mencionados.

Citaremos únicamente los datos totales.

Los periódicos antiliquidadores han publicado en seis meses informaciones de 504 colectas de dinero entre grupos obreros, es decir, informaciones en las que se señala concretamente la denominación del grupo de obreros que ha realizado la colecta. Estas colectas se han efectuado en 50 ciudades y poblados fabriles de Rusia.

Durante ese mismo semestre, del 1 de enero al 30 de junio de 1912, los periódicos liquidadores han publicado informaciones de 15 colectas de dinero entre grupos obreros. Estas colectas se han efectuado en 5 ciudades rusas¹⁴³.

He ahí estas informaciones exactas.

Colectas de dinero efectuadas por grupos obreros para el diario obrero desde el 1 de enero hasta el 30 de junio de 1912

	En los periódicos liquidacionistas	En los periódicos antiliquidacionistas
Enero.....,	0	14
Febrero.....,	0	18
Marzo.....,	7	76
Abril.....,	8	227
Mayo.....,	0	135
Junio.....,	0	34
	15	504
Lo mismo, según las principales zonas de Rusia		
Petersburgo.....,	10	415
Sur de Rusia.....,	1	51
Moscú.....,	2	13

¹⁴³ A pesar de los chismes que difunden los liquidadores, son precisamente esas colectas, que pasan de 12. 000 marcos, y la ayuda anterior de los camaradas alemanes, las que han formado el fondo principal de nuestra prensa socialdemócrata en Rusia. La traducción completa, a que se alude en el texto, de todos los balances de las colectas de dinero publicados durante el semestre en distintos periódicos socialdemócratas fue enviada a la Dirección, a la Comisión de Control y a Bebel.

Norte y Oeste de Rusia.....,	1	12
Urales y Volga.....,	0	6
Cáucaso, Siberia y Finlandia ...	1	7
	15	504

Al cabo de seis meses de lucha contra el partido, los liquidadores han sido derrotados por completo.

Los liquidadores son un cero a la izquierda en el movimiento obrero socialdemócrata de Rusia. Así lo demuestran los datos reproducidos más arriba, que puede comprobar quien quiera. Tales son los hechos publicados en Rusia durante todo un semestre, a pesar de las fanfarronadas de Trotski y de los liquidadores.

Debemos señalar que Trotski es colaborador de *Zhivoie Dielo*. Además, los propios letones reconocen en la carta del 24 de junio que los seis grupos —incluidos Trotski, el menchevique *Golos* y los dirigentes de los periódicos *Zhivoie Dielo* y *Nevski Golos*— forman el llamado Comité de Organización. Por eso, nuestros datos demuestran que tanto los liquidadores como sus pedantes amigos del extranjero son un cero a la izquierda en el movimiento obrero socialdemócrata de Rusia.

Tienen a su lado, por término medio, un solo grupo obrero de cada treinta existentes en Rusia.

Citaremos también las direcciones y los días de salida de todos los periódicos socialdemócratas de Petersburgo.

Liquidacionistas

1. *Zhivoie Dielo*. Petersburgo. Bolshaia Moskvóvskaia, 16. Núm. 1-20 de enero de 1912; núm. 16 y último-28 de abril de 1912 (clausurado).
2. *Nevski Golos*. Petersburgo. Kolokólnaia, 3. Núm. 1-20 de mayo de 1912; núm. 5-28 de junio de 1912 (sigue existiendo hasta el día de hoy, 29 de julio de 1912).

Antiliquidacionistas

3. *Zvezdá*. Petersburgo. Rasiészhaia, 10, ap. 14. Núm. 1(37) — 6 de enero de 1912; núm. 33(69) — 22 de abril de 1912 (clausurado).
4. *Névskaia Zvezdá*. Petersburgo. Nikoláievskaia, 33, ap. 57. Núm. 1-26 de febrero de 1912; núm. 2-3 de mayo de 1912; núm. 14-24 de junio de 1912 (sigue existiendo).
5. *Pravda*. Petersburgo. Nikoláievskaia, 37, ap. 18. Núm. 1-22 de abril de 1912; núm. 53-30 de junio de 1912 (sigue existiendo)...

...En la actualidad los periódicos legales dirigidos con espíritu marxista en Rusia son el más importante portavoz público de las masas obreras socialdemócratas rusas con motivo de la labor de agitación del partido.

Los periódicos que se publican en el extranjero, ilegales para Rusia, no pueden pretender, *en esencia*, a tener la misma significación que los mencionados antes, aunque su importancia *de principio* para la ilustración teórica del movimiento sea, sin duda, extraordinariamente grande. Es sabido con qué facilidad y, a veces, frivolidad fundan periódicos de ese tipo los pequeños grupos de emigrados rusos diseminados en el extranjero; dichos periódicos arrastran una mísera existencia entre los propios grupos y no llegan casi a los miembros del partido en Rusia. Por eso no puede reconocérseles, en esencia, ninguna importancia más o menos notable para la vida del partido en Rusia.

Después de un semestre de lucha de los periódicos antiliquidadores (de enero a junio de 1912), existe un *único* órgano de los liquidadores: *Nevski Golos*. Este periódico ha dejado casi de existir como órgano político; durante mes y medio (desde junio hasta mediados de agosto) se han publicado solamente *dos*

números (6 y 7). Está claro que ningún periódico de ese carácter puede resistir las feroces persecuciones policíacas de que se hace víctima en Rusia a *todos* los periódicos obreros, e incluso a muchos liberales absolutamente moderados, si no extrae sus energías vitales de la estrecha ligazón con las masas obreras.

Los periódicos obreros de gran importancia política y significación actual inmediata son hoy el semanario *Névskaia Zvezdá* y el diario *Pravda*. Ambos se publican en Petersburgo; nuestros *adversarios políticos* de los medios socialdemócratas letones les dan el despectivo sobrenombre de órganos del “grupo leninista”. Por los datos *objetivos* reproducidos más arriba, que pueden ser comprobados públicamente en cualquier momento, debe estar claro para nuestros camaradas alemanes que ese “grupo leninista” abarca, en realidad, a la inmensa mayoría de los obreros socialdemócratas de Rusia.

Escrito Publicado en 1912 en folleto, en alemán, en Leipzig el folleto en julio, y el postscriptum, en septiembre de 1912.

Fragmento del artículo: ALGO EN TORNO A LOS RESULTADOS Y LOS HECHOS

EL aniversario de *Pravda* hace pensar sin querer a todo obrero consciente (y, agreguemos, a todo demócrata consciente) en *los resultados* de la labor de este periódico de los demócratas y marxistas consecuentes.

La cuestión de los resultados se entrelaza, naturalmente, con la interrogación de si los obreros avanzados de Rusia están en masa del lado de *Pravda*. Mientras que para los editores burgueses lo importante de un periódico es que tenga venta —dando igual que se venda dondequiera que sea y que agrupe o no a cierta y determinada clase—, para el marxista y el demócrata consecuente el periódico es importante como órgano de *ilustración* y de *unión* de las clases verdaderamente avanzadas.

A nosotros no nos es indiferente saber dónde y cómo se vende nuestro periódico. A nosotros lo que más nos importa es *conocer* si el periódico sirve en realidad para ilustrar y unir a la clase avanzada de Rusia, es decir, a la clase obrera.

Para *saber* esto es preciso buscar *hechos* que puedan responder a esa pregunta.

Personas distintas consideran como hechos cosas diferentes. Los periodistas burgueses mienten sin rubor, no aduciendo ningún hecho *exacto* y claro, que pueda ser comprobado.

A los periodistas burgueses les imitan los políticos liberales obreros, los liquidadores. Uno de ellos, y “no cualquiera”, sino el propio F. D.¹⁴⁴, escribía en el núm. 57(143) de *Luch*¹⁴⁵:

“...No se puede negar el hecho, que percibimos con orgullo en el trabajo cotidiano (¡oh, qué gente tan sensible!), de que nuestro periódico (*Luch*) es realmente el órgano de unas buenas nueve décimas partes de los obreros conscientes y avanzados de Rusia”.

¹⁴⁴ Uno de los líderes mencheviques: F. Dan.- 188.

¹⁴⁵ «*Luch*» («El Rayo de Luz»): diario legal de los mencheviques liquidadores. Apareció en Petersburgo desde el 16 (29) de septiembre de 1912 hasta el 5 (18) de julio de 1913, publicándose 237 números. El periódico existía, principalmente, gracias a los donativos de los liberales.

Este Jlestakov o Nozdriov¹⁴⁶ mueve a risa, y *Pravda* ya se ha reído. Mas no basta con reírse. Los obreros deben aprender a descifrar *ellos mismos* los hechos y a comprobarlos, para no dejarse engañar por los Nozdriov ni que éstos embauquen a sus camaradas poco ilustrados.

¿Cómo buscar y confrontar los hechos? Lo mejor de todo sería conocer la difusión que tienen *Pravda* y *Luch* entre *los obreros* (y no entre la intelectualidad liberal, casi toda ella liquidacionista). Pero no hay tales hechos.

Busquemos otros.

Tomemos los datos acerca de *los grupos obreros* que con sus donativos en metálico ayudan voluntariamente a *Pravda* y *Luch*. Estos datos *se insertan* en ambos periódicos. Estos son *hechos*. Hechos que puede comprobar y estudiar cualquiera, desenmascarando a los Nozdriov, que son tantos en el periodismo.

Pravda publicó ya una vez (véase el núm. 80 de 1912) esos datos, relativos a medio año, precisamente el primer semestre de 1912, y nadie ha podido refutarlos. Citaremos ahora los *de todo* 1912 y de comienzos de 1913.

Número de colectas de grupos obreros para los periódicos

Años	<i>Pravda</i>		<i>Periódico obrero moscovita</i>
	<i>Luch</i>		
1912. Primer trimestre ...	108	1	—
Segundo “ ...	396	8	-
Tercer “ ...	81	9	-
Cuarto “ ...	35	65	5
1913. Primer “ ...	309	139	129
10 días de abril	93	28	43
<i>Total</i>	1.022	256	177

Cualquier lector puede comprobar estos datos, tomando *Pravda* y *Luch*, y rectificar el cálculo hecho si halla en él algún error.

Estos sí que son realmente *hechos*, que no está de más distinguir de la fanfarronería y las mentiras de los señores F. D. y otros “luchistas”.

¿Verdad que estos hechos confirman magníficamente la invocación a las 9/10 partes que hace *Luch* a lo Nozdriov?

Esas “nueve décimas” partes de simpatizantes de *Luch*, entre los que figuran clara y manifiestamente los bundistas y las “altas esferas” de los letones, no han logrado agrupar *en medio año* largo de existencia de *Luch* (cuarto trimestre de 1912, primer trimestre de 1913 y diez días de abril) ni siquiera *la mitad* de lo que han agrupado *Pravda* y el futuro periódico moscovita. ¿No es verdaderamente digno de Nozdriov este truco de transformar una evidente *minoría* en las “nueve décimas” partes?

T. 23, págs. 100-102.

Es tal el mar de mentiras con que los periódicos burgueses acosan por todas partes a los obreros, que éstos deben luchar cueste lo que cueste por la verdad, aprender a descubrir la mentira y rechazarla. Hay que *rebatir* con calma las erróneas opiniones de los liquidadores del partido obrero. Pero deben

¹⁴⁶ *Jlestakov*: protagonista de la comedia de Gógol *El Inspector*; prototipo del jactancioso y embustero irrefrenable.

Nozdriov: uno de los personajes principales del poema de Gógol *Las almas muertas*, prototipo del hombre engreído, insolente y mentiroso. - 189.

condenarse con energía las cínicas patrañas a lo Nozdriov, que corrompen desvergonzadamente a los obreros, y expulsar de los medios obreros a los falsarios...

Publicado el 23 de abril de 1913 en el núm. 92 de "Pravda". Firmado: K. P.

A LOS LECTORES DE "LUCH" Y DE "PRAVDA"

EN *Luch* y en *Pravda* se han publicado más de una vez llamamientos de obreros en los que se exigía de las redacciones de estos periódicos una exposición serena y clara de la esencia de las divergencias. Era una demanda legítima y natural, y vale la pena ver cómo ambas redacciones la han cumplido.

Con el título *Cuestiones en litigio*, en *Pravda* han aparecido los artículos aclaratorios que habían sido demandados. ¿Qué se dice en ellos? En estos artículos se exponen y explican *las decisiones del partido* concernientes a las cuestiones en litigio. Por boca del autor de estos artículos, *Pravda* declara: Para decidir quién lleva la razón en la polémica y dónde se halla la verdad hay que buscar hechos y documentos de la historia del partido, hay que desechar todo lo personal, todo lo superfluo, y comprender las raíces sociales del litigio. El problema-dice *Pravda*, refiriéndose a la polémica con los liquidadores— "no estriba en la mala intención de personas aisladas, sino en la situación del movimiento obrero". Todo el que quiera calar hondamente en la pugna deberá intentar comprender esta situación histórica.

"Es necesario comprender —escribe *Pravda*— cuál es el origen *de clase* de la dispersión y de la disgregación, qué intereses *de clase* de un medio no proletario alimentan la cizaña entre los amigos del proletariado".

He aquí un planteamiento sensato del problema. Responde directamente a la demanda de los obreros: ayudarles a explicarse la seria polémica entre *Pravda* y *Luch*. Marchando por este camino, los obreros conocerán *hechos* de la vida del partido, aprenderán a distinguir en este pleito lo justo y esencial de lo menudo y fortuito, buscarán las raíces de *clase* de la dispersión.

Puede ocurrir que el obrero, después de conocer los hechos, haber leído los documentos, etc., no esté de acuerdo, a fin de cuentas, con *Pravda*. Esto es cuestión de su propio modo de pensar y de su experiencia. Pero, en todo caso, siguiendo el camino que le ha señalado *Pravda* aprenderá mucho y se dará perfecta cuenta de lo que se trata en toda la polémica.

Así responde *Pravda* a la petición de los obreros de que se les entere de cuáles son las divergencias existentes. ¿Y cómo procede *Luch*?

Simultáneamente a la publicación en *Pravda* de los artículos sobre las "cuestiones en litigio", ha aparecido en *Luch* un enorme folletón dedicado al mismo tema. Su autor no aporta ni un solo *hecho*, no vislumbra siquiera el contenido social de la discordia y no somete a la consideración del lector ningún documento.

Todo el descomunal folletón, que se extiende en dos números, está repleto de chismes y de alusiones personales. En él se da noticia al lector obrero de la "irritabilidad" y de las "deliciosas agudezas" de un marxista, de los modales de "superhombre" de otro y del "cinismo" de un tercero. Todas las disidencias se atribuyen a "cuentas personales", a "regañinas por los intereses localistas", a la "lucha por el poder" en el partido. Y en cuanto hace al caso, se lanza el rumor, digno de la prensa oficial, de que la culpa de

todo la tienen no se sabe qué “maestros de la revolución”, que temen perder su influencia si entran en acción las amplias masas obreras.

El objetivo del autor y del periódico que ha insertado su obra consiste en enturbiar la cabeza con comadreos, enredos e insinuaciones con las que se pretende eludir la necesidad de exponer su opinión. Si fueran nada más que chismes, la cosa no sería tan grave. Pero la cosa es que son chismes de un renegado rabioso. Reparen ustedes en que al comienzo de su segundo folletón habla de “intervenciones provocadas y provocadoras” y de la “dictadura en el partido de superhombres que mantienen una actitud cínica ante las masas”, en cómo impreca él a los fieles militantes de 1905, denominándolos “especialistas en asuntos revolucionarios”, que tuvieron actitudes “inadmisibles en cualquier medio más o menos cultural”, ¡Si esto es lo mismo que dicen *Zémschina*¹⁴⁷ y *Veji*¹⁴⁸!...

¡ Y todo esto no ve la luz en *Nóvoie Vremia*, sino en un periódico que se considera obrero, y se presenta como respuesta a la demanda de los obreros de que haga una exposición seria de sus puntos de vista! Y después de todo esto, *Luch* se atreve a protestar contra las formas bruscas de la polémica y quiere aparecer como un modelo de decencia y cubrir de vergüenza a *Pravda*.

A los obreros que creen aún que *Luch* es, a diferencia de *Pravda*, no periódico que propugna la unión y el fin de las querellas internas, les aconsejamos con todo empeño que lean el referido folletón y comparen lo que dice con la forma en que se examinan los mismos problemas en *Pravda*.

Publicado el 5 de mayo de 1913 en el T. 23, págs. 114-116. núm. 102 de “Pravda”.

Firmado: Un lector de “Pravda” y “Luch”.

Fragmento de la RESOLUCIÓN APROBADA EN LA REUNIÓN DEL VERANO DE 1913 DEL CC DEL POSDR CON LOS CUADROS DEL PARTIDO

LA PRENSA DEL PARTIDO

1. La reunión hace constar — la enorme importancia de la prensa legal para la causa de la agitación y de la organización socialdemócratas y exhorta por ello a todos los organismos del partido y todos los obreros conscientes a prestar intenso apoyo a la prensa legal mediante su más amplia difusión y la organización

¹⁴⁷ «*Zémschina*»: diario ultrarreaccionario de Petersburgo (junio de 1909 - febrero de 1917), órgano de los diputados de extrema derecha de la Duma de Estado. - 192.

¹⁴⁸ «*Veji*» («Jalones»): recopilación de artículos de destacados publicistas demócratas constitucionalistas que representaban a la burguesía liberal contrarrevolucionaria. Se publicó en Moscú en la primavera de 1909. En sus artículos, dedicados a la intelectualidad rusa, los de *Veji* intentaron denigrar las tradiciones democráticas revolucionarias del movimiento emancipador en Rusia, vilipendiaron el movimiento revolucionario de 1905 y expresaron su gratitud al gobierno zarista porque «con sus bayonetas y sus cárceles» había salvado a la burguesía «de la ira del pueblo». Lenin calificó a la recopilación de «*enciclopedia de la apostasia liberal*» y «torrente de inmundicias reaccionarias vertidas sobre los demócratas». - 192.

de suscripciones colectivas en masa y de colectas sistemáticas. A este respecto, la reunión reafirma que estas colectas son cotizaciones para el partido.

2. Debe prestarse sobre todo gran atención al fortalecimiento del órgano obrero legal de Moscú¹⁴⁹ y a la fundación lo más pronto posible de un periódico obrero en el Sur.

3. La reunión expresa el deseo de un acercamiento lo más estrecho posible entre los órganos obreros legales existentes a través de informaciones recíprocas, organización de reuniones, etc.

4. Por reconocer la importancia y la necesidad de que exista un órgano teórico del marxismo, la reunión manifiesta el deseo de que todos los órganos de la prensa del partido y sindical den a conocer a los obreros la revista *Prosveschenie*¹⁵⁰ y les inviten a suscribirse permanentemente a ella y apoyarla de modo sistemático.

5. La reunión ya la atención de las editoriales del partido¹⁵¹ en la absoluta necesidad de publicar en grandes tiradas folletos de divulgación sobre los problemas de la agitación y la propaganda socialdemócratas.

6. En vista del agudizamiento de la lucha revolucionaria de las masas en los últimos tiempos y de la precisión de informar de ella plenamente y en todos sus aspectos, cosa que no está al alcance de la prensa legal, la reunión llama a poner particular atención en la necesidad de impulsar la editorial clandestina del partido, advirtiendo que, además de las octavillas y los folletos clandestinos, etc., es absolutamente imprescindible la salida más frecuente y regular del órgano clandestino del partido (Órgano Central).

Escrito en septiembre de 1913.

T. 24, págs. 53-54.

Publicado en 1913 en el folleto "Comunicado y resoluciones de la reunión del verano de 1913 del CC del POSDR con los cuadros del partido". Edit. del CC.

¹⁴⁹ Se trata del diario bolchevique legal «*Nash Put*» («Nuestro Camino») que se publicó en Moscú del 25 de agosto al 12 de septiembre (7-25 de septiembre) de 1913. Fue fundado por indicación de Lenin, que tuvo en él una participación dirigente. El periódico gozaba de gran popularidad y extraordinario apoyo entre los obreros. Trescientos noventa y cinco grupos de obreros le ayudaron con colectas de dinero. Su tirada llegaba a 17.000 e incluso 20.000 ejemplares.

Nash Put fue perseguido constantemente por la policía y suspendido (sólo se publicaron 16 números). Los obreros moscovitas respondieron a la suspensión de *Nash Put* con grandes huelgas de protesta contra las persecuciones de que era objeto la prensa obrera. No se logró reanudar la publicación del periódico. - 194.

¹⁵⁰ «*Prosveschenie*» («La Instrucción»): revista teórica bolchevique legal. Apareció mensualmente en Petersburgo desde diciembre de 1911 hasta junio de 1914, llegando su tirada a 5.000 ejemplares. Fue fundada a iniciativa de Lenin en sustitución de la revista bolchevique *Mysl* («El Pensamiento»), de Moscú, suspendida por el gobierno zarista. Lenin dirigió *Prosveschenie* primero desde París y luego desde Cracovia y Poronin, redactó artículos y sostuvo correspondencia constante con los miembros del Consejo de Redacción.

La revista desenmascaró a los oportunistas de toda laya: liquidadores, otzovistas y trotskistas, así como a los nacionalistas burgueses; comentó la lucha de la clase obrera en las condiciones creadas por el nuevo auge revolucionario; *propagó* las consignas bolcheviques para la campaña electoral a la IV Duma de Estado; combatió el revisionismo y el centrismo en los partidos de la II Internacional, e informó sistemáticamente del movimiento obrero internacional. La revista desempeñó un notable papel en la educación marxista internacionalista de los obreros avanzados de Rusia.

Prosveschenie fue suspendida por el gobierno zarista en vísperas de la primera guerra mundial. Su publicación se reanudó en el otoño de 1917, pero sólo salió un número (doble), en el que se publicaron los trabajos de Lenin *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder? y A propósito de la revisión del programa del partido*. - 194.

¹⁵¹ Se tiene en cuenta, en primer lugar, la Editorial bolchevique legal *Pribói* («La Resaca»), organizada a comienzos de 1913 en Petersburgo. Al empezar la primera guerra mundial arreciaron las persecuciones, contra la prensa obrera, lo que obligó a la Editorial *Pribói* a suspender su actividad, reanudada únicamente después de la revolución de febrero de 1917. - 194

CARTA A LA REDACCIÓN

EN la carta publicada en el núm. 16 de *Nóvaya Rabóchaya Gazeta*¹⁵², A. Bogdánov ha ocultado la causa principal de su discrepancia con *Pravda*.

Esa causa consiste en que A. Bogdánov interviene desde hace muchos años como enemigo de la filosofía del marxismo y defiende puntos de vista idealistas burgueses frente al materialismo de Marx y Engels.

Por esa causa, los marxistas bolcheviques consideraron un deber combatir a Bogdánov hace ya varios años. Por esa misma causa, los marxistas mencheviques, personificados por J. Plejánov, sostienen una lucha literaria contra Bogdánov. Por esa misma causa, finalmente, se ha producido la ruptura de Bogdánov incluso con el llamado grupo Adelante¹⁵³.

En efecto, nada más empezar la colaboración de Bogdánov en *Pravda* dudamos de que se abstuviera de trasladar a las páginas del periódico obrero su lucha contra la filosofía del marxismo. Y A. Bogdánov, por desgracia, se ha apresurado a confirmar nuestros temores. Después de haber publicado en *Pravda* varios articulillos de divulgación sobre temas inofensivos, envió en seguida a la Redacción un artículo titulado *Ideología*, en el que—en la forma más “popular”—iniciaba la lucha contra la filosofía del marxismo. *La Redacción se negó a publicar este artículo antimarxista. Y ésa es la causa del conflicto.*

Aconsejamos a A. Bogdánov que en vez de lamentarse de los hábitos “familiares”, *publique el indicado* artículo con el título de *Ideología* (como es natural, el periódico liquidador no negará su hospitalidad a un artículo antimarxista). Y entonces, todos los marxistas verán en qué consiste nuestra verdadera discrepancia con Bogdánov, de la que él no ha dicho *ni una palabra* en su extensa carta.

Consideramos que los obreros han fundado su periódico para que *defienda* el marxismo, y no para permitir que en él se tergiversase el marxismo en el espíritu de los “sabios” burgueses.

T. 24. págs. 307-308.

Nos alegra mucho también que A. Bogdánov haya vuelto a plantear la cuestión de su artículo del verano en *Pravda* acerca del grupo Adelante. Puesto que A. Bogdánov lo quiere, recibirá (en la revista *Prosveschenie*) la explicación más detallada de hasta qué punto carecía de razón en dicho artículo y del gran daño que ha causado ese grupo aventurero al movimiento obrero en Rusia.

Publicado el 31 de enero de 1914 en el núm. 9 de “Put Pravdi”.

¹⁵² «*Nóvaya Rabóchaya Gazeta*» («Nuevo Periódico Obrero»): diario de los mencheviques liquidadores, editado en Petersburgo desde el 8 (21) de agosto de 1913 hasta el 23 de enero (5 de febrero) de 1914, en sustitución de *Zhivaya Zhizn* («La Vida Viva»). Lenin lo denominó en repetidas ocasiones «Nuevo Periódico Liquidador». - 196

¹⁵³ *Adelante*: grupo antipartido de otzovistas, ultimatistas y «constructores de Dios», organizado *por* iniciativa de A. Bogdánov y G. Aléxinski en diciembre de 1909 al desmoronarse el centro fraccional otzovista-ultimatista (la *escuela de Capri*). Tenía un órgano de prensa - el periódico *Vperiod-*, que se publicó en Ginebra en los años 1910 y 1911. Después de la Conferencia de Praga del partido (1912), los componentes del grupo Adelante se unieron a los mencheviques liquidadores y a los trotskistas en la lucha contra los acuerdos de la misma. Las manifestaciones sin principio, antimarxistas y antipartido, del grupo Adelante apartaban de él a los obreros. Carente de apoyo en el movimiento obrero, el grupo Adelante se disgregó, de hecho, en 1913-1914; oficialmente se disolvió después de la Revolución democrática burguesa de febrero de 1917. - 196

ACERCA DE A. BOGDANOV

LA Redacción ha recibido una carta, firmada por 13 “bolcheviques de izquierda” y fechada en “Tiflís — Cáucaso”, en la que se pregunta cuál es la actitud de la Redacción ante la colaboración de A. Bogdánov. Los autores de la carta se denominan a sí mismos “partidarios ideológicos del grupo Adelante” y su tono es manifiesta y definidamente hostil a nuestro periódico.

Pese a ello, consideramos preciso aclarar las cosas con ellos de una vez y para siempre.

¿Por qué se ha hecho imposible la colaboración de A. Bogdánov en los periódicos y revistas obreros que sustentan el punto de vista del marxismo consecuente? Porque A. Bogdánov no es marxista.

Los autores de la misiva, siguiendo el camino que les ha sugerido el propio Bogdánov en su carta publicada en el periódico liquidador, tratan de explicar la desaparición de A. Bogdánov de las páginas de nuestros periódicos por ciertas relaciones personales, por la perfidia de algunas personas, etc. Todo eso son puras bagatelas, indignas de ser analizadas o explicadas. La cosa es mucho más sencilla y más clara.

Si a los autores de la carta les interesara la historia de las relaciones organizativas e ideológicas entre los marxistas, y no las “personalidades”, sabrían que ya en mayo de 1909, después de una larga y circunstanciada discusión previa, una reunión autorizada de bolcheviques *declinó su responsabilidad* por la actividad político-literaria de A. Bogdánov. Si los autores de la carta concedieran menos importancia a las habladurías y cotilleos mezquinos y tuvieran más en cuenta la lucha ideológica entre los marxistas, sabrían que A. Bogdánov ha creado en sus libros un determinado sistema filosófico-social y que *todos* los marxistas, sin distinción de fracciones, han condenado ese sistema como no marxista y antimarxista. Cuantos se interesan por la historia del marxismo y del movimiento obrero en Rusia saben — y quien no lo sepa *debe* estudiar, leer y aprenderlo — que tras el problema de la colaboración de A. Bogdánov en el periódico obrero hay otro más esencial, de principio: el de la relación existente entre la filosofía de Marx y la doctrina de A. Bogdánov. Este problema ha sido analizado, examinado y rumiado en libros, folletos y artículos. El criterio político acerca de la colaboración de uno u otro literato en la prensa obrera consiste en no juzgar por el estilo, el ingenio y el talento popularizador del escritor de que se trate, sino por su orientación en conjunto, desde el punto de vista de *qué* da a las masas obreras con su doctrina. Los marxistas están convencidos de que la actividad literaria de A. Bogdánov se reduce, en su conjunto, al intento de inculcar en la conciencia del proletariado las concepciones idealistas, repintadas, de los filósofos burgueses.

Si hay quien piense que esto no es así, que en la disputa en torno a los fundamentos filosóficos del marxismo tiene razón Bogdánov, y no Plejánov e Din¹⁵⁴, debe defender el sistema de Bogdánov y no limitarse a señalar que este o aquel artículo popular suyo puede tener cabida en las páginas del periódico obrero. Mas nosotros no conocemos defensores del sistema de Bogdánov entre los marxistas. Su doctrina ha sido combatida no sólo por sus adversarios de “fracción”, sino incluso por antiguos colaboradores, de su propio grupo político.

Eso es lo que ha ocurrido con Bogdánov. Sus intentos de “modificar” y “corregir” el marxismo han sido analizados por los marxistas y considerados ajenos al espíritu del movimiento obrero actual. Los grupos con los que ha trabajado han declinado su responsabilidad por la labor literaria, y de cualquier otro carácter, de Bogdánov. Después de eso puede adoptarse con él la actitud que se quiera; pero exigir que se le conceda espacio en las páginas de la prensa obrera, llamada a desarrollar el abecé del marxismo,

¹⁵⁴ *Ilín*: uno de los seudónimos de Lenin. - 199.

significa no comprender ni el marxismo, ni la doctrina de Bogdánov, ni las tareas de la instrucción marxista de las masas obreras.

En esta obra de instruir a las masas obreras, a la que sirve nuestro periódico, nuestro camino no coincide con el de Bogdánov, pues entendemos de modo distinto esa instrucción. Ahí está el quid de la cuestión, oscurecido interesadamente con alusiones a las relaciones personales. Los obreros que tienen en estima *la orientación* de su periódico deben rechazar, como basura, todos esos intentos de reducir la cuestión a la “personalidad” de unos u otros literatos, deben comprender el carácter de la doctrina de Bogdánov. Y en cuanto empiecen a comprenderlo, llegarán rápidamente a la misma conclusión que nosotros: una cosa es el marxismo y otra completamente distinta la doctrina de Bogdánov. El periódico obrero debe limpiar la conciencia del proletariado de todas las impurezas idealistas burguesas, y no ofrecer desde sus páginas esa indigesta bazofia.

Pese a todo, se nos dirá, *Pravda* ha publicado varios artículos de A. Bogdánov. Sí, los ha publicado.

Pero eso ha sido, como vemos todos ahora claramente, nada más que un error, inevitable en una obra nueva como es la organización del primer periódico obrero en Rusia. Los camaradas que dirigían esta obra tenían la esperanza de que en los artículos de divulgación propuestos por Bogdánov al periódico, la propaganda del abecé del marxismo desplazaría a un segundo plano los rasgos específicos de la doctrina de Bogdánov. Pero, como era de esperar, no ha ocurrido eso. Después de los primeros artículos —más o menos neutrales—, Bogdánov envió otro en el que intentó de modo manifiesto convertir el periódico obrero en un instrumento de propaganda, no del marxismo, sino de su empiriomonismo. Bogdánov concedía, por lo visto, tanta importancia a este artículo suyo que después de él, es decir, a partir de la primavera de 1913, no volvió a enviar más.

El problema de la colaboración adquirió entonces para la Redacción una importancia de principio y fue resuelto como ya conoce el lector.

Unas cuantas palabras acerca del grupo Adelante, que nuestro periódico ha calificado de “aventurero”.

Como consecuencia de su incapacidad para pensar políticamente, y ni a lo pequeñoburgués, los autores de la carta han visto también en eso una alusión a la personalidad de los miembros del grupo. Es un disparate más. Los marxistas denominan “aventurera” la política de los grupos que no se mantienen en el terreno del socialismo científico: por ejemplo, los anarquistas, populistas terroristas, etc. Nadie se atreve a poner en duda la desviación de los de Adelante hacia el anarcosindicalismo, su connivencia con la “construcción de Dios” de Lunacharski, con el idealismo de Bogdánov, con los hábitos teórico-anarquistas de St. Volski, etc. Y puesto que la política de los de Adelante se inclina al anarquismo y al sindicalismo, todo marxista la denominará política aventurera.

Se trata simplemente de un hecho, confirmado por la completa disgregación del grupo Adelante. Este grupo, formado por elementos heterogéneos pegados unos a otros, carente de una línea política definida y de una comprensión de las bases de la política de clase y del marxismo, se ha desmoronado por completo en cuanto ha renacido el movimiento obrero.

El movimiento obrero marchará adelante bajo la bandera del marxismo, dando de lado a esos grupos, dando de lado a los “empiriomonistas”, “constructores de Dios”, “anarquistas”, etc.

Publicado el 25 de febrero de 1914 en el núm. 21 de “Put Pravdi”.

EL CAPITALISMO Y LA PRENSA

CUANDO dos ladrones se pelean, siempre reportan con ello cierto provecho a las personas honradas. Cuando regañan definitivamente las “figuras” del periodismo burgués, ponen al descubierto ante el público la venalidad y los fraudes de la “gran” prensa.

N. Snessariov, de *Nóvoie Vremia*, regañó con el periódico, cometió un robo y fue separado escandalosamente. Y ahora ha publicado una “obra” de 135 páginas, titulada: *El espejismo de “Nóvoie Vremia”*. Casi novela. San Petersburgo, 1914. El señor Snessariov, que, siguiendo la costumbre, se presenta como un hombre “noble”, describe los hábitos reinantes desde hace mucho en los países capitalistas de Occidente y que penetran cada día más en el mundo periodístico burgués de Rusia, en condiciones, claro está, que propician en grado extraordinario la vileza y la impunidad de los sobornos más repugnantes y viles, de la adulación, etc.

“Todos se han acostumbrado poco a poco a vivir mucho mejor de lo que les permiten sus recursos” — escribe con graciosa ingenuidad la “víctima” de *Nóvoie Vremia*—. “No se sabe cuándo y cómo se liberará la sociedad de este fenómeno, si es que se libera algún día. Pero que las cosas son hoy así, eso es un hecho reconocido”. Y uno de los medios mágicos que permiten gastar más de lo que se gana es la “participación” de los periódicos burgueses en la entrega de concesiones. “Se pueden citar — cuenta el de *Nóvoie Vremia*— decenas de concesiones diversas que deben su aparición no sólo a ciertas relaciones, sino también a ciertos artículos en ciertos periódicos. *Nóvoie Vremia*, claro está, no es una excepción”. Por ejemplo, un día visitó al señor Snessariov un representante de la compañía londinense de telégrafo inalámbrico Marconi, que le propuso escribir el Reglamento de la sociedad rusa Marconi y un proyecto de concesión en favor de dicha sociedad. “Se fijó en 10.000 rublos la gratificación por este trabajo y el acuerdo fue concertado”.

El damnificado Snessariov relata que no fue el único en venderse a los capitalistas por ese dinero: todo el periódico *Nóvoie Vremia* se vendió por una “campana en defensa de la concesión” obteniendo un descuento del 50% en los telegramas y, además, un “puestecillo” de fundador de la sociedad con acciones valoradas en 50.000 rublos.

Capitalistas londinenses — desvalijamiento de los rusos — entrega de concesión por el gobierno de Rusia — participación de la prensa — venalidad general — compraventa de cual quiera por decenas de miles de rublos: tal es el cuadro verídico que traza el ladrón ofendido Snessariov.

La empresa de *Nóvoie Vremia*, valorada en millones, hace quiebra. Los retoños del renegado millonario A. Suvorín tiran millones y los gastan en francachelas. Hay que salvar el noble periódico. Aparece en escena “P. Bark, director gerente del Banco del Volga y el Kama” (pág. 85). Convence a A. Suvorín de que transfiera el negocio a la sociedad, cuyo Reglamento fue aprobado por *Su Majestad Imperial* en agosto de 1911; por cierto que de 800 acciones (de 5.000 rublos cada una), 650 pertenecían a A. Suvorin. Al fundarse la sociedad se hizo un balance ficticio (pág. 97), explica el señor Snessariov. Y agrega que “al fundarse la sociedad podían aceptar semejante balance hombres que no supieran nada de cifras o personas como el señor Guchkov, es decir, que conocían muy bien el asunto, pero que perseguían exclusivamente fines personales”. Los héroes de la fundación de esta sociedad (la asamblea de constitución se celebró el 10 de noviembre de 1911) fueron *el propio Snessariov*, P. Bark, V. Burenin, el octubrista Shubinski, miembro de la Duma de Estado, los retoños del noble renegado A. Suvorin, etc.

Como ve el lector, esta respetabilísima pandilla operó con celo singular desde noviembre de 1911. Y desde 1912, relata el damnificado Snessariov, el privilegio de *Nóvoie Vremia* de insertar los anuncios de los bancos agrarios (“no era un ingreso tan grande”: ¡nada más que 15.000 rublos al año o “alrededor” de

eso!) se convirtió en un subsidio. Porque, según la ley, los anuncios deben publicarse en el periódico de mayor difusión. *Nóvoie Vremia*, en aquel entonces, *no* era el de mayor difusión, pero “puso en juego” (“por vez primera”, jura el noble Snessariov) todas sus influencias y conocimientos secretos en las esferas gubernamentales para no soltar los anuncios de los bancos agrarios. “Al resolverse este problema en el Consejo de Ministros, se acordó, después de vacilaciones bastante grandes, dejar los anuncios a *Nóvoie Vremia*” (Pág. 21).

Se organiza el club de una sociedad artístico-literaria, “hablando claramente, una casa de juego” (pág. 69); “en los libros de morosos del club, los colaboradores de *Nóvoie Vremia* figuraban con deudas que ascendían a miles de rublos. Esas deudas eran simplemente anuladas”.

El bolsista Manus, enriquecido con las operaciones de Bolsa, que le proporcionaron un capital “de varios millones” (120), con el concurso de los señores Ménshikov, etc., sostiene en *Nóvoie Vremia* una campaña en pro de la destitución del ministro Kokovtsov. Brindamos a los lectores la posibilidad de conjeturar cuántas decenas de miles han recibido todas esas “figuras” y cuántas no han llegado a recibir.

Danza de millones. Balance de *Nóvoie Vremia*, de cuyos cinco millones, cerca de tres son una ficción. Sueldos y honorarios de dos a tres mil rublos *al mes* a funcionarios de segunda y tercera categoría. Se tiran centenas de miles y millones. Los empréstitos en los bancos ascienden a centenas de miles. Venalidad general. Prostitución de todos los tipos, ilegal y legal, santificada por el matrimonio. La más alta sociedad, la más selecta, de Petersburgo. Millonarios, ministros, bolsistas, extranjeros famosos. Casas de juego. Chantaje de diversas clases. “Ninguna convicción política” (pág. 36). Envidia y zancadillas. Amfiteátrov y Snessariov retan a duelo a un ingeniero por haber agraviado a 1a Redacción de *Nóvoie Vremia*, la cual cubrió de lodo a los estudiantes. A. Suvorin, que “quiere mucho” a Amfiteátrov, pero “no puede privarse del placer de darle disgustos”: dejar pasar un folletón de Burenin con un “indecente” ataque a la artista Ráiskaya, esposa de Amfiteátrov. Burenin desplaza a Amfiteátrov. Los retoños de Suvorin contraen deudas que suman centenas de miles de rublos.

Pérdidas de *Nóvoie Vremia* en 1905: 150.000 rublos.

Los comerciantes y fabricantes de Moscú, asustados por el año 1905, entregan 100.000 rublos al periódico para los obreros de tendencia patriótica. *Nóvoie Vremia* se encarga, accediendo a su petición, de organizar el asunto.

El periódico “arrastró una triste existencia” durante dos años y dejó de publicarse. Los moscovitas perdieron 100.000 rublos y los de *Nóvoie Vremia*, 150.000 (pág. 61).

Ladrones, hombres prostituidos, escritores venales, periódicos venales. Eso es nuestra “gran prensa”. Eso es la flor y nata de la “alta” sociedad. Esos son los hombres conocidos “por todos” y con relaciones “en todas partes”... Desvergonzada insolencia de los terratenientes feudales, que se abraza en la oscuridad con la desvergonzada venalidad de la burguesía: eso es la “Santa Rusia”.

Publicado el 20 de marzo de 1914 en el núm. 41 de “Put Pravdi”.

NUESTRAS TAREAS

HEMOS dado un breve resumen de la historia de la prensa obrera en Rusia y del nacimiento de *Pravda*. Hemos tratado de demostrar cómo la historia secular de los movimientos democráticos de Rusia ha

llevado a la formación del movimiento independiente de la democracia obrera bajo la bandera ideológica del marxismo; cómo los veinte años de historia del marxismo y del movimiento obrero de Rusia, tras una prolongada lucha de la vanguardia obrera contra las corrientes pequeñoburguesas, oportunistas, han conducido a agrupar a la inmensa mayoría de los obreros conscientes en torno a *Pravda*, creada por el memorable auge del movimiento obrero en la primavera de 1912.

Hemos visto cómo en dos años de existencia del periódico se han agrupado ideológicamente, y hasta cierto punto también en el terreno de la organización, los obreros pravdistas conscientes, que con sus esfuerzos han podido crear y sostener, consolidar y desarrollar una prensa obrera marxista consecuente. Salvaguardando con rigor el espíritu de continuidad con los marxistas organizados de la época histórica precedente, sin infringir ni una sola de sus decisiones, construyendo lo nuevo sobre la base de lo viejo y avanzando metódicamente, sin desviarse, hacia el objetivo firme y exactamente definido del marxismo consecuente, los obreros pravdistas han dado comienzo al cumplimiento de una tarea histórica extraordinariamente difícil.

Todo un mundo de enemigos, toda una masa de dificultades exteriores e interiores se interpusieron en la vía del movimiento obrero en la época de 1908-1911. En ningún país del mundo había conseguido hasta entonces el movimiento obrero salir de *tales* crisis conservando el espíritu de continuidad y de organización, la fidelidad a las antiguas decisiones, al programa y a la táctica.

Pues bien, el obrero ruso —mejor dicho, el obrero de Rusia— *consiguió* esto, consiguió salir de una crisis increíblemente penosa con honor, conservando la fidelidad al pasado, manteniendo el espíritu de continuidad orgánica, asimilando al mismo tiempo las *nuevas* formas de preparación de sus fuerzas, los *nuevos* procedimientos de educación y de unión de las nuevas generaciones proletarias para resolver, con los viejos métodos, los viejos problemas históricos que aún quedaban sin solución.

De todas las clases de la sociedad rusa, la única que ha conseguido esto es la clase obrera de Rusia, pero, naturalmente, no porque se hallase a un nivel superior al de los obreros de otros países: al contrario, iba muy a la zaga de ellos por su grado de organización y de conciencia. Ha conseguido esto porque *se ha apoyado* desde el primer momento en *la experiencia* de los obreros de todo el mundo, tanto en su experiencia teórica, en las conquistas de su conciencia, de su ciencia, experiencia resumida por *el marxismo*, como en la experiencia práctica de los proletarios de los países vecinos con su magnífica prensa obrera y su organización de masas.

Los obreros pravdistas, después de haber salvaguardado en los tiempos más difíciles y más duros *su* línea contra las persecuciones de fuera y contra el abatimiento, la falta de fe, la pusilanimidad y las traiciones del interior, pueden decirse ahora con plena conciencia y firmeza: sabemos que seguimos el buen camino, pero sólo estamos dando en él los primeros pasos y nos esperan las dificultades más arduas; aún tenemos mucho por hacer para afianzarnos definitivamente nosotros mismos y para elevar a la vida consciente a millones de proletarios atrasados, sumidos en el letargo y en el embrutecimiento.

Que los “compañeros de viaje” pequeñoburgueses del proletariado, que siguen servilmente a los liberales, hablen con desdén contra la “acción clandestina”, contra la “preconización de la prensa ilegal”; que se dejen embaucar por la “legalidad” del 3 de junio¹⁵⁵. Sabemos cuán precaria es esta “legalidad”, no olvidaremos las lecciones históricas sobre la significación de la prensa ilegal.

¹⁵⁵ El 3 (16) de junio de 1907 fue publicado el mensaje del zar disolviendo la II Duma de Estado y modificando la ley electoral. La nueva ley aumentó considerablemente la representación de los terratenientes y de la burguesía comercial e industrial en la Duma y redujo muchísimo el número de representantes de los obreros y campesinos, ya de por sí exiguo. El mensaje constituía una burda transgresión del Manifiesto del 17 de Octubre de 1905 y de la Ley Fundamental de 1906, en virtud de los cuales el gobierno no podía promulgar leyes sin la sanción de la Duma de Estado. La III Duma, elegida sobre la base de esta ley y reunida el 1 (14) de noviembre de 1907, era por su composición octubrista ultrarreaccionaria.

Desarrollando el trabajo “pravdistas”, impulsaremos la prensa al mismo tiempo que *todos* los demás aspectos de la causa obrera.

Es preciso triplicar, cuadruplicar, quintuplicar la difusión de

Put Pravdi. Hay que crear un suplemento interprofesional, haciendo que participen en la Redacción representantes de todas las organizaciones y grupos sindicales. Hay que crear suplementos de nuestro periódico por regiones (Moscú, Urales, Cáucaso, región del Báltico, Ucrania). Hay que reforzar —a despecho de todos los nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses de todas las naciones sin excepción— la unidad de los obreros de *todas* las nacionalidades de Rusia y, a este fin, iniciar, entre otras cosas, la publicación de suplementos de nuestro periódico que estén consagrados al movimiento de los obreros de las diferentes nacionalidades de Rusia.

Hay que ampliar mucho, mucho más la sección de *Put Pravdi* dedicada a la información del extranjero y la crónica de la vida de los obreros conscientes en el terreno de *la organización*, en el ideológico y en el político.

Hay que crear una *Vechérnaya Pravda*, un diario vespertino cuyo precio sea un kopek; el *Put Pravdi*, en su aspecto actual, es necesario para el obrero consciente y debe ser ampliado aún más, pero es demasiado caro, demasiado difícil, demasiado grande para el obrero de la calle, para la generalidad de los trabajadores, para el representante de los millones que todavía no han sido incorporados al movimiento... Nunca se olvidará de ellos el obrero de vanguardia, que sabe que el aislamiento corporativo, la formación de una aristocracia obrera, su apartamiento de las masas significa el atontamiento y embrutecimiento del proletario, su transformación en un mezquino filisteo, en un miserable siervo, significan la pérdida de toda esperanza de verle llegar a su emancipación.

Hay que crear una *Vechérnaya Pravda* de un kopek, que alcance una tirada de doscientos, de trescientos mil ejemplares y penetre en lo más profundo de la masa proletaria y semiproletaria, alumbrándola con la luz del movimiento obrero mundial, infundiéndole fe en sus fuerzas, impulsándola a unirse, ayudándola a elevarse al nivel de una plena conciencia.

Hay que lograr que los lectores de *Put Pravdi* estén mucho más organizados que hoy en las fábricas, las barriadas, etc., que colaboren con mayor actividad como corresponsales, en la labor del periódico, en su difusión. Hay que conseguir que los obreros tomen parte de manera sistemática en el trabajo de redacción.

Hay que... ¡mucho es lo que hay que hacer! ¡No podemos enumerar aquí todo lo que es preciso emprender, sería hasta ridículo (y más que ridículo) que pretendiéramos enunciar aquí todas o las principales ramas, todas las esferas de nuestro trabajo!

Sabemos que estamos en el buen camino. Sabemos que marchamos codo con codo con los obreros de vanguardia de todos los países. Sabemos que esta rama de nuestro trabajo no es más que una pequeña parte del todo, que nos hallamos todavía al comienzo de nuestra gran vía hacia la emancipación. Pero también sabemos que no hay en el mundo fuerza capaz de detenernos en este camino.

Publicado el 22 de abril de 1914 en el núm. 1 de “Rabochi”.

Fragmento del artículo: ACERCA DE LA UNIDAD

...EN dos años y medio (desde el 1 de enero de 1912), la mayoría de los obreros conscientes de toda Rusia se han unido de hecho en torno a las resoluciones pravdistas aprobadas en enero de 1912, febrero de 1913 y verano de 1913¹⁵⁶. Así lo demuestran los datos exactos, de los grupos obreros que hacen donativos a diversos periódicos. Por el hecho de que distintos grupitos de intelectuales, que no pueden encontrar adeptos entre la masa obrera, den de lado esos datos, los silencien, los datos no desaparecen: lo único que se demuestra con ello es el divorcio existente entre la masa obrera y los distintos grupitos de intelectuales y *el temor de éstos a la verdad*.

Número de grupos obreros que han hecho donativos a los periódicos de San Petersburgo:

Pravdistas Liquidadores

En dos años completos, 1912 y 1913 2.801.750 En el primer semestre de 1914 (del 1 de enero al 13 de mayo) 2.873.671

Total...., 5.674 1.421

Estos datos, publicados muchas veces y no rectificadas ni discutidos por nadie, muestran que los liquidadores tenían *sólo una quinta parte* de los obreros conscientes (por cierto, entre los liquidadores han sido incluidos *todos* sus aliados, caucasianos, trotskistas, bundistas, letones, y ahora los aliados *se apartan* de ellos; los letones *se han apartado ya*).

Así pues, 4/5 de los obreros han hecho *suyas* las resoluciones pravdistas, han aprobado el pravdismo, se han unido *de hecho* alrededor del pravdismo...

Publicado el SO de mayo de 1914, en el núm. 2 de "Trudovaya Pravda".

LA CLASE OBRERA Y LA PRENSA OBRERA

PARA los obreros conscientes no existe tarea más importante que la de *comprender el significado* de su movimiento y *conocerlo con exactitud*. El venero único, pero invencible, de fuerza del movimiento obrero es *la conciencia* de los obreros y la amplitud de su lucha, es decir, la participación de *la masa* de obreros asalariados en esta lucha.

La prensa marxista de San Petersburgo, que existe desde hace años, proporciona sobre la amplitud del movimiento obrero y sobre las diversas tendencias que dominan en él una documentación única, excelente, insustituible y que puede comprobar quien lo desee. Sólo gentes que, como los liberales y los liquidadores, quieren ocultar la verdad, pueden desdeñar esta documentación.

¹⁵⁶ Se alude a las resoluciones de la VI Conferencia (Conferencia de Praga) de toda Rusia del POSDR, que tuvo lugar del 5 al 17 (18-30) de enero de 1912; de la Reunión del CC del POSDR con los cuadros del partido, celebrada en Cracovia del 25 de diciembre de 1912 al 1 de enero de 1913 (8-14 de enero de 1913), denominada «de febrero» por razones de conspiración, y de la Reunión del CC del POSDR con los cuadros del partido en el pueblo de Poronin, cerca de Cracovia, del 23 de septiembre al 1 de octubre (6-14 de octubre) de 1913, denominada «de agosto» («de verano») por motivos de conspiración. - 210.

El camarada V. A. T.¹⁵⁷ ha puntualizado los datos sobre las colectas para los periódicos “pravdistas” (marxistas) y liquidacionistas en San Petersburgo desde el 1 de enero hasta el 13 de mayo de 1914. Publicamos íntegramente el cuadro por él trazado, pero en el texto del artículo, para no abrumar demasiado al lector con las cifras, daremos a veces números redondos.

He aquí el cuadro del camarada V. A. T. (Véase las páginas 214-215.)

Detengámonos ante todo en los datos sobre *el número* de grupos obreros. Estos datos se refieren a todo el tiempo de la existencia de periódicos “pravdistas” y “liquidacionistas”. El número de grupos obreros ha sido:

	Periódicos pravdistas	Periódicos liquidacionistas
En todo el año 1912	620	89
En todo el año 1913	2.181	661
Del 1 de enero al 13 de mayo de 1914	2.873	671
<i>Total.</i>	5.674	1.421

El número total de grupos es de 7.095. Desde luego, hay grupos que han verificado colectas en repetidas ocasiones, pero no existen datos sobre el número de estos grupos.

Como vemos, los liquidadores cuentan con las simpatías de 1/5 (una quinta parte) *solamente* del total de grupos obreros. El “pravdismo”, las decisiones pravdistas, la táctica pravdistas *han agrupado* en dos años y medio a las 4/5 partes de los obreros conscientes de Rusia. Es útil comparar este hecho de unidad obrera con las frases sobre la “unidad” procedentes de diversos grupos de intelectuales, de componentes del grupo Adelante, de “plejanovistas”, de “trotskistas”, etc., etc.

Comparemos los datos de 1913 y 1914 (los de 1912 no se pueden comparar, pues *Pravda* apareció en abril y *Luch* cinco meses más tarde). Veremos que el número de grupos pravdistas aumentó en 692, *es decir, en el 31,7%*, mientras que el de los grupos liquidacionistas aumentó en 10, *o sea, en el 1,5%*. Por consiguiente, las simpatías de los obreros por los periódicos pravdistas crecieron *20 veces más rápidamente* que su simpatía por los periódicos liquidacionistas.

La conclusión es clara: cuanto más desarrolladas son las masas obreras, cuanto más elevadas son su conciencia y actividad política, más fuerte es el predominio de los pravdistas entre los obreros. En Petersburgo los liquidadores han sido desplazados casi por completo (14%); continúan manteniéndose bien que mal en provincias (32%), donde las masas saben orientarse menos en política.

Es significativo en extremo observar que los datos procedentes de una fuente completamente distinta, a saber, la relativa a la composición de los delegados obreros a los establecimientos de seguros sociales, guardan notable concordancia con los datos referentes a los grupos obreros. En las elecciones a la oficina de seguros sociales de la capital salieron triunfantes 37 delegados pravdistas y 7 liquidadores, es decir, el 84% y el 16%. Del total de delegados, los pravdistas constituían el 70% (37 de 53), y en las elecciones a la oficina de seguros sociales *de toda Rusia* 47 de 57, es decir, el 82%. Los liquidadores, los sin partido y los populistas representan una pequeña minoría de obreros que todavía están bajo la influencia burguesa.

¹⁵⁷ V. A. T.: iniciales de V. A. Tijomírov, socialdemócrata bolchevique, miembro del POSDR desde 1905. - 211

Veamos a continuación unos datos interesantes sobre la magnitud media de las colectas de los grupos obreros:

Suma media de una colecta de los grupos obreros

	Pravdistas		Liquidacionistas	
En San Petersburgo	6 rbl.	88 kp	7 rbl.	24 kp.
Moscú	6 “	65 “	10 “	54 “
provincias	5 “	74 “	8 “	28 “
En toda Rusia	6 “	58 “	7 “	89 “

Los grupos pravdistas nos revelan un fenómeno, por decirlo así, natural, comprensible, normal: la cotización media de un grupo obrero medio se eleva a la par que aumenta el salario medio de las masas obreras.

En cambio, entre los liquidadores, aparte del salto de los grupos de Moscú (¡no son más que 25!), ¡¡¡observamos una cotización *más elevada* de los grupos de provincias en comparación con los de Petersburgo!!! ¿Cómo explicar este extraño fenómeno?

Una respuesta precisa a esta pregunta sólo puede ser dada por el examen más detallado de los datos, que requiere mucho trabajo. Nosotros suponemos lo siguiente: los liquidadores agrupan a los obreros mejor pagados de ciertas ramas de la industria. Se ha observado en todo el mundo que estos obreros son los que más se aferran a las ideas liberales y oportunistas. En Petersburgo han sido los impresores los que han tolerado por más tiempo a los liquidadores, y sólo en las últimas elecciones en su sindicato, el 27 de abril de 1914, los pravdistas han conquistado la mitad de la lista de miembros efectivos de la junta directiva y la mayoría de la lista de sus suplentes. En todos los países, los impresores son los más inclinados al oportunismo, algunas de sus categorías son las mejor remuneradas.

Colectas hechas en favor de los periódicos marxistas (“pravdistas”) y liquidacionistas en San Petersburgo desde el 1 de enero hasta el 13 de mayo de 1914

Colectas para los periódicos marxistas ("pravdistas") y liquidacionistas de San Petersburgo, desde el 1 de enero al 13 de mayo de 1914

Colectas realizadas por	San Petersburgo						Moscú					
	Pravd.			Líquid.			Pravd.			Líquid.		
	Nº colectas	suma recaudada		Nº colectas	suma recaudada		Nº colectas	suma recaudada		Nº colectas	suma recaudada	
		Rublos	Kopeks		Rublos	Kopeks		Rublos	Kopeks		Rublos	Kopeks
Grupos de obreros	2.024	13.943	24	308	2.231	98	130	865	—	25	269	59
De procedencia no obrera, total												
De ellas:	325	1.256	92	165	1.799	40	46	260	51	24	1.137	30
Grupos de estudiantes y de jóvenes	26	369	49	19	292	13	8	119	30	3	21	—
Grupo de "partidarios", "amigos", etc.	8	164	—	14	429	25	6	42	10	5	892	—
Otros grupos	2	8	—	6	72	60	1	2	—	—	—	—
Aportes individuales	281	650	96	120	966	72	29	63	61	14	197	80
Sin especificar	8	64	47	6	38	70	2	33	50	2	26	50
Del extranjero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total	2.349	15.200	16	473	4.031	38	176	1.125	51	49	1.400	82

(continuación)

Colectas realizadas por	Provincias						Total					
	Pravd.			Líquid.			Pravd.			Líquid.		
	Nº colectas	suma recaudada		Nº colectas	suma recaudada		Nº colectas	suma recaudada		Nº colectas	suma recaudada	
		Rublos	Kopeks		Rublos	Kopeks		Rublos	Kopeks		Rublos	Kopeks
Grupos de obreros	719	4.125	86	338	2.800	62	2.873	18.934	10	671	5.296	12
De procedencia no obrera, total												
De ellas:	332	1.082	79	230	2.113	90	713	2.650	01	453	6.759	77
Grupos de estudiantes y de jóvenes	20	162	13	23	317	09	54	650	92	45	630	22
Grupo de "partidarios", "amigos", etc.	28	252	72	35	1.129	35	42	458	82	54	2.450	60
Otros grupos	30	115	29	24	113	52	33	125	29	30	186	12
Aportes individuales	221	332	05	132	443	80	531	1.046	62	266	1.608	32
Sin especificar	33	220	60	16	110	14	43	318	57	24	175	34
Del extranjero	—	—	—	—	—	—	10	49	79	34	1.709	17
Total	1.051	5.208	65	568	4.914	52	3.586	21.584	11	1.124	12.055	89

Si nuestra conclusión según la cual la minoría procedente de la aristocracia obrera simpatiza con los liquidadores no es más que hipotética, la cosa no ofrece duda alguna en cuanto a los particulares. Más de la mitad de los donativos que no son de obreros provienen de particulares (531 de un total de 713 colectas hechas a nuestro favor, 266 de 453 hechas a favor de los liquidadores). La media de cada uno de estos donativos es de 1 rublo 97 kopeks para nosotros y es de 6 rublos 05 kopeks para los liquidadores!!

Es evidente que en el primer caso se trata de empleados y funcionarios subalternos y demás elementos pequeñoburgueses de carácter semiproletario, mientras que en el caso de los liquidadores podemos ver a amigos ricos pertenecientes a la burguesía.

Estos amigos ricos pertenecientes a la burguesía aparecen con mayor nitidez aún bajo la forma de “grupos de partidarios, de amigos, etc.”. Estos grupos nos han dado a nosotros 458 rublos 82 kopeks, es decir, el 2% de la suma total de donativos; la media de un grupo ha sido de 10 rublos 92 kopeks, o sea, sólo el 50% más que la media de un grupo obrero. Estos grupos han dado a los liquidadores 2.450 rublos 60 kopeks, es decir, *más* del 20% de la suma total de donativos; la media de un grupo ha sido de *45 rublos 39 kopeks*, es decir, *¡seis veces* más que la media de un grupo obrero!!

Añadamos los datos referentes al extranjero, donde la fuente principal de las colectas está constituida por los estudiantes burgueses. El extranjero nos ha dado a nosotros 49 rublos 79 kopeks, es decir, menos de un 4%; a los liquidadores, 1.709 rublos 17 kopeks, o sea, *el 14%*.

Juntando los donativos de particulares, de “partidarios, de amigos” y del extranjero, obtenemos en total;

Para los pravdistas, 1.555 rublos 23 kopeks, es decir, *el 7%* de todas las colectas.

Para los liquidadores, 5.768 rublos 09 kopeks, o sea, *el 48%* de las colectas.

A nosotros esta fuente nos da menos de una décima parte de lo que nos dan los grupos obreros (18.934 rublos). ¡¡A los liquidadores les da *más* que los grupos obreros (5.296 rublos)!!

La conclusión es clara: el periódico liquidacionista *no es* un periódico obrero, sino un periódico *burgués*. Se sostiene principalmente a base de las subvenciones de *los amigos ricos pertenecientes a la burguesía*.

La dependencia real de los liquidadores con respecto a la burguesía es mucho mayor de lo que indican nuestros datos. Los periódicos pravdistas han dado *muchas veces* a la publicidad su estado financiero. Estos balances económicos demuestran que nuestro periódico, agregando a sus ingresos las colectas, cubre los gastos. Teniendo en cuenta que la tirada es de 40.000 ejemplares (media del mes de mayo de 1914), esto se comprende, a pesar de las recogidas y de la falta de anuncios. En cambio, los liquidadores *sólo, una vez* (núm. 101 de *Luch*) han hecho públicas sus cuentas, que muestran un déficit de 4.000 rublos, y después han adoptado la costumbre burguesa general; no publicar balances. Con una tirada de 15.000 ejemplares, el déficit es inevitable, y, evidentemente, son los amigos ricos pertenecientes a la burguesía los que lo cubren.

¡Los políticos obreros liberales son aficionados a hacer alusión a un “partido obrero *legal*”, pero no quieren *poner al descubierto* ante los verdaderos obreros su dependencia real con respecto a la burguesía! Tendremos que ser nosotros, militantes ilegales, quienes hagamos saber a los liquidadores liberales la utilidad de la rendición pública de cuentas-

He aquí la relación entre las colectas de obreros y de no obreros:

Por cada rublo:

Colectas	Para los periódicos liquidacionistas	Para los periódicos pravdistas
De obreros	87 kopeks	44 kopeks
De <i>no</i> obreros	13 kopeks	56 kopeks
<i>Total</i>	1 rublo.	1 rublo

Para los pravdistas, la ayuda de la burguesía representa la séptima parte de las colectas, bien entendido que, como lo acabamos de ver, se trata de las capas más democráticas y menos acomodadas de la burguesía. En cambio, la empresa de los liquidadores es una empresa *eminente* burguesa, que todavía cuenta con el apoyo de una minoría de los obreros.

Los datos sobre el origen de las colectas nos indican, además, la situación de clase de los lectores y de los compradores del periódico.

Los donativos voluntarios provienen únicamente de los lectores permanentes, que son los que simpatizan del modo más consciente con la orientación del periódico. Y, a su vez, la orientación del periódico “se adapta”, quiérase o no, a la capa más “influyente” de lectores del periódico.

De nuestros datos se desprenden, en primer lugar, conclusiones teóricas, es decir, conclusiones que permiten a la clase obrera conocer las condiciones de su movimiento; en segundo lugar, conclusiones prácticas, que proporcionan indicaciones directas para nuestro trabajo.

Se dice a veces que existen en Rusia dos prensas obreras. Hasta Plejánov lo ha repetido recientemente. Pero esto no es cierto. Quienes así hablan ponen de relieve o bien su ignorancia supina o bien el deseo secreto de ayudar a los liquidadores a colocar a los obreros bajo la influencia de la burguesía. Desde hace mucho, las decisiones del partido han señalado repetidas veces (por ejemplo, en 1908 y 1910) con toda exactitud, claridad y precisión el carácter burgués del liquidacionismo. En los artículos de la prensa marxista, esta verdad ha sido explicada centenares de veces.

La experiencia de la prensa diaria, que se dirige abiertamente a las masas, debía indefectiblemente *poner al descubierto* el verdadero carácter de *clase de la corriente* liquidacionista. La experiencia lo ha puesto al descubierto. El periódico liquidacionista aparece como lo que es en realidad, como una empresa burguesa, que arrastra a una minoría de los obreros.

No olvidemos, además, que el periódico liquidacionista ha sido casi hasta la primavera de 1914 órgano del Bloque de Agosto. De él se han separado ahora los letones; de los liquidadores se han apartado o se están apartando Trotski, Em-El, An¹⁵⁸, Buriánov, Egórov; el bloque continúa disgregándose. El futuro inmediato descubrirá inevitablemente, y con mayor claridad aún, el carácter burgués de *la corriente* liquidacionista y la falta de viabilidad de *los grupos* de intelectuales: grupo Adelante, plejanovistas, trotskistas, etc.

Las deducciones prácticas se pueden resumir en los puntos siguientes:

1) Los 5.674 grupos obreros que los pravdistas han unido en menos de dos años y medio, representan un número bastante considerable en las duras condiciones imperantes en Rusia. Pero esto no es más que el comienzo. Necesitamos no miles, sino decenas de miles de grupos obreros. Es preciso decuplicar el trabajo. Diez rublos recaudados por kopeks entre centenares de obreros tienen más importancia y más valor, tanto desde el punto de vista de las ideas como en el terreno de la organización, que cien rublos donados por amigos ricos pertenecientes a la burguesía. Incluso en el sentido financiero, la experiencia obligará a reconocer que con los kopeks de los obreros se puede crear un periódico obrero sólido, mientras que esto es imposible hacerlo con los rublos de los burgueses. La empresa de los liquidadores es una pompa de jabón que debe estallar y estallará.

2) Están particularmente rezagadas las provincias, donde siguen a los liquidadores ¡¡el 32% de los grupos obreros!! Todo obrero consciente debe hacer los mayores esfuerzos para terminar con este

¹⁵⁸ *Em-El*: iniciales del menchevique M. Lukomski; *An*: seudónimo del menchevique N. Zhordania. - 218.

fenómeno lamentable y vergonzoso. Es preciso poner en tensión todas las fuerzas a fin de cambiar la situación reinante en provincias.

3) Evidentemente, son todavía muy pocos los obreros agrícolas incorporados al movimiento. Por difícil que sea el trabajo en este aspecto, hay que llevarlo a efecto del modo más tenaz y perseverante.

T. 25, págs. 227-234.

4) Del mismo modo que la madre cuida solícita a su hijo enfermo y lo alimenta mejor, así también los obreros conscientes deben mostrar el mayor desvelo por las zonas y fábricas donde los obreros adolecen de liquidacionismo. Esta enfermedad, proveniente de la burguesía, es inevitable en un movimiento obrero joven, pero con cuidados regulares y un tratamiento perseverante pasará sin dejar en los obreros huellas demasiado nocivas para toda la vida. Es preciso alimentar mejor con la literatura marxista a los obreros enfermos, explicar con mayor celo y en términos más accesibles la historia y la táctica del partido, el sentido de las decisiones del partido sobre el carácter burgués del liquidacionismo, mostrar con más detalles la necesidad absoluta de la unidad proletaria, es decir, de la subordinación de la minoría de los obreros a la mayoría, es decir, de la subordinación de una quinta parte a las cuatro quintas partes de los obreros conscientes de Rusia. Esta es una de nuestras tareas más importantes.

Publicado el 13 y 14 de junio de 1914 en núms. 14 y 15 de "Trudovaya Pravda".

Recopilación "Marxismo y liquidacionismo", parte II.

Edit. "Pribói", San Petersburgo, 1914. Firmado: V

UNA MENTIRA DESVERGONZADA DE LOS CAPITALISTAS

LOS periódicos capitalistas mienten y sostienen una furiosa campaña contra *Pravda*. *Riech* compite en este terreno hasta con *Rússkaya Volia*¹⁵⁹, a pesar de que no puede tratarlo sin desprecio.

Y por si eso fuera poco, también los ministros del gobierno capitalista empiezan a hablar en el lenguaje de *Rússkaya Volia*. *Riech* cita hoy unas palabras pronunciadas el 9 de abril por el ministro Nekrásov en la asamblea que celebró en Moscú el Partido Demócrata Constitucionalista:

"Es terrible la prédica de la violencia que parte hoy de la Avenida de Kámenni Ostrov".

El señor ministro, imitando a *Rússkaya Volia*, miente desvergonzadamente, engaña al pueblo, ayuda a los pogromistas y se esconde tras sus espaldas, sin atreverse a citar abiertamente ni un nombre, ni un periódico, ni un orador, ni un partido.

El señor ministro prefiere las alusiones vagas, con la esperanza de que haya quien no le entienda.

Pero cuantos sean duchos en política comprenderán que el señor ministro se refiere a *Pravda*, órgano del CC del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, y a los que piensan como él.

¹⁵⁹ «*Rússkaya Volia*» («La Libertad Rusa»): diario burgués, fundado y sostenido por grandes bancos. Apareció en Petrogrado del 15 (28) de diciembre de 1916 al 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917. Lenin dijo que era uno de los periódicos burgueses más abyectos. Lo dirigía A. Protopópov, último ministro zarista del Interior. *Rússkaya Volia* fue suspendido por decisión del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. - 220.

Usted miente, señor ministro y afiliado al partido de la “libertad del pueblo”. Quien predica la violencia es el señor Guchkov, amenazando con castigos a los soldados que destituyan a sus jefes. Quien predica la violencia es *Rússkaya Volia*, órgano pogromista de los “republicanos” pogromistas tan amigo suyo.

Pravda y sus partidarios, lejos de predicar la violencia, dicen, por el contrario, con la mayor claridad, precisión y exactitud que el centro de gravedad de toda nuestra labor en los momentos actuales está en *explicar* a las masas proletarias sus tareas proletarias, la diferencia de la pequeña burguesía, que se ha dejado arrastrar por la embriaguez chovinista.

Mientras *ustedes*, señores capitalistas, Guchkov y Cía., se limiten a amenazar con la violencia y no recurran a ella; mientras existan los Soviets de diputados obreros y soldados; *mientras ustedes* no lleven a la práctica sus amenazas contra los Soviets (amenazas de las que ha hablado públicamente en la prensa, por ejemplo, el señor Wilton, colaborador del señor Miliukov y corresponsal del *The Times*¹⁶⁰); mientras no ejerzan *ustedes* la violencia contra las masas, nosotros, los pravdistas, declararemos y repetiremos que reconocemos a los Soviets de diputados obreros y soldados como *única* forma *posible* de gobierno.

Mientras *ustedes*, señores capitalistas, que tienen en sus manos los mandos del ejército, *no recurran a la violencia*, nuestra táctica, la táctica de todos los pravdistas, de todo nuestro partido, consiste y consistirá en luchar por la influencia entre las masas proletarias, en luchar por la influencia entre los Soviets de diputados obreros y soldados, en *explicar* los errores de su táctica, en explicar toda la falsedad de la embriaguez chovinista (o sea, del “defensismo revolucionario”).

El señor ministro Nekrásov conoce eso muy bien, aunque sólo sea por los pasajes que se ha visto obligado a citar el propio *Riech*. El señor ministro imita a *Rússkaya Volia* y quiere *impedir*, por medio de mentiras, calumnias, persecuciones y amenazas de pogromos, que se aclare serenamente la verdad.

¡No lo conseguirán, señores Nekrásov, no lo conseguirán!

Los obreros y los soldados quieren conocer la verdad, quieren desentrañar los problemas de la guerra, de la paz y de la organización del Estado. Y los desentrañarán.

Escrito el 11(24) de abril de 1917.

Publicado el 12 de abril de 1917 en el núm. 30 de “Pravda”.

Fragmentos del artículo: LA ALIANZA DE LA MENTIRA

“LA prensa burguesa recurre siempre y en todos los países al procedimiento más usual e “infalible”. Miente, alborota, grita, repite la mentira; “calumnia, que algo queda”.

“Lenin alborota en el palacio de Kshesínskaya¹⁶⁰, alborota a más no poder”, escribe *Riech*. “Lenin habla desde el tejado en el mitin del *Moderno*”¹⁶¹, dicen diversos periódicos.

¹⁶⁰ En el palacio de Kshesínskaya tenían sus locales el Comité Central y el Comité de Petersburgo del Partido Bolchevique. - 222.

¹⁶¹ *Moderno*: nombre de un cinematógrafo. - 222.

Y todo es mentira. Lenin no asistió al mitin del *Moderno*. Lenin no ha alborotado en absoluto en ningún sitio, pues no ha hecho más que presentar *un* informe ante los bolcheviques y los mencheviques y publicar pequeños artículos en el pequeño *Pravda*.

Quienes alborotan son los capitalistas y la prensa de los capitalistas. Son ellos quienes “alborotan a más no poder”, tratando de *gritar más fuerte que nadie*, de impedir que se oiga la verdad, de inundarlo todo con un torrente de insultos y chillidos, de *impedir las aclaraciones* concretas.

Esa es la esencia de los intentos que hacen en la actualidad los capitalistas y los seudosocialistas que, como el señor Plejánov, han desertado del todo al campo de los capitalistas.

Riech vuelve a gritar hoy, en un artículo de fondo de singular “importancia estatal”, contra la “prédica de la anarquía”, dándose de bofetadas a sí mismo con singular claridad, como podrá comprobar quien piense en lo que lee y oye.

“...La gran revolución ha barrido toda la vieja organización del poder...” No es cierto. No toda, ni mucho menos. “Sólo puede restablecerla un cambio brusco de la sicología del pueblo (en un sentido amplio); mejor dicho, esa nueva sicología que reconoce la necesidad del poder y la obligación de someterse a él”.

Aquí tienen, ante sus propios ojos, una mentira manifiesta, la alianza evidente de la mentira de los capitalistas con los señores Plejánov, Cherevanin y Cía., que hablan a gritos de la anarquía...

...Queremos únicamente *explicar* a los obreros y a los campesinos pobres los errores de su táctica. Reconocemos *los Soviets* como el único poder posible. Predicamos la necesidad del poder y la obligación de someterse a él.

¿Qué temen ustedes? ¿Por qué mienten?

Temen precisamente la verdad. Mienten para *ahogar*, por medio de pogromos, calumnias, violencias y vilipendios, la posibilidad de *explicar* la verdad.

Incluso algunos adversarios nuestros empiezan a verlo. Lean el número de hoy de *Dielo Narociz*¹⁶², el órgano del partido eserista, en el que colabora el ministro Kerenski.

Este órgano dice, hablando de Plejánov —el más fiel aliado de *Rússkaya Volia* y de *Riech*—, que “...estamos acostumbrados a encontrar en las páginas de *Rússkaya Volia* semejantes palabras, semejante método de lucha. Pero, a decir verdad, es duro y doloroso encontrarlos en artículos de socialistas...”

Eso escriben nuestros adversarios.

Eso escriben demócratas en los que se ha despertado la conciencia democrática.

Es inútil querer avergonzar a los Miliukov, los Plejánov, los Cherevanin y Cía. Pero cuando hasta un periódico en el que colabora el ministro Kerenski vuelve la espalda con asco a los métodos de Plejánov, rabiosamente chovinistas, repulsivamente calumniosos y que huelen a pogrom, podemos decir:

¹⁶² «*Dielo Naroda*» («La Causa del Pueblo»): diario, órgano del partido eserista. Apareció en Petrogrado desde marzo de 1917 hasta junio de 1918, cambiando de título varias veces. Reanudó su publicación en octubre de 1918 en Samara (salieron tres números) y, en marzo de 1919, en Moscú (diez números). Fue suspendido entonces por su labor contrarrevolucionaria. - 223.

Los héroes de tales procedimientos son cadáveres.

Escrito el 13 (26) de abril de 1917.

Publicado el 14 de abril de 1917 en el núm. 32 de "Pravda".

CONTRA LOS PROGROMISTAS

A los obreros, a los soldados y a toda la población de Petrogrado

CIUDADANOS:

El periódico *Rússkaya Volia*, fundado por el ministro zarista Protopópov y despreciado incluso por los demócratas constitucionalistas, ha desencadenado una campaña pogromista contra nuestro partido, contra el periódico *Pravda*, contra nuestros camaradas Lenin y Zinóviev y contra el Comité de Petersburgo de nuestro partido, con sede en el palacio de Kshesínskaya. Hemos recibido bastantes notificaciones, tanto verbales como escritas, en las que se nos amenaza con la violencia, con bombas, etc.

Desde los primeros días de la revolución, *los* capitalistas, disfrazados de "republicanos", tratan de sembrar la enemistad entre los obreros y los soldados. Al principio mentían diciendo que los obreros querían dejar sin pan al ejército. Ahora tratan de incitar contra *Pravda*.

Apelamos al honor de los obreros y soldados revolucionarios de Petrogrado y declaramos:

Jamás ha partido de nosotros ninguna amenaza, ni directa ni indirecta, de violencia contra determinadas personas. Al contrario: hemos declarado siempre que nuestra tarea consiste en *explicar* a todo el pueblo nuestros puntos de vista y que consideramos al *Soviet de diputados obreros y soldados*, elegido por todos los obreros y soldados, como el *único* gobierno revolucionario *posible*.

Los camaradas de *distintos* partidos que han hecho el viaje a través de Alemania presentaron *un informe*, el mismo día de su llegada, a los representantes autorizados *de todos* los obreros y soldados, es decir, al *Comité Ejecutivo* del Soviet de diputados obreros y soldados. En ese Comité Ejecutivo estaban Chjeidze, Tsereteli, Skóbeliev, Steklov y otros.

Camaradas: Estos jefes del Soviet de diputados obreros y soldados no comparten, en muchos aspectos, nuestras opiniones acerca de los problemas de la organización del Estado. No podían obrar, pues, por compadrazgo con nosotros.

¿Y qué hizo el Comité Ejecutivo?

Publicó integro en el núm. 32 de su *Izvestia*, correspondiente al 5 de abril de 1917, el informe acerca del viaje a través de Alemania.

En ese informe se citan todos los hechos y *los nombres* de los socialistas extranjeros de dos países neutrales, Suiza y Suecia, que *revisaron* nuestras actas.

¿Qué acordó el Comité Ejecutivo? ¿Condenar el viaje de Lenin y otros y través de Alemania o, al menos, expresar su desagrado?

No. En ese mismo número, la Redacción de *Izvestia* expuso como sigue el acuerdo del Comité Ejecutivo:

“Después —de escuchar el informe de los camaradas Zurábov y Zinóviev, el Comité Ejecutivo acordó dirigirse inmediatamente al Gobierno Provisional y adoptar medidas para que se permita inmediatamente la entrada en Rusia a todos los emigrados, cualesquiera que sean sus opiniones políticas y su actitud ante la guerra. En días próximos informaremos de los resultados de las negociaciones con el gobierno. *La Redacción*”.

Todo el mundo puede ver que en ese acuerdo *no se dice* ni una palabra contra Lenin y sus compañeros. En él se hace *una advertencia* al Gobierno Provisional y se dispone *adoptar medidas* para que no dificulte la entrada en Rusia.

Pero después de eso, el telegrama de *Mártov* y la detención de *Trotsky* en Inglaterra han demostrado que Miliukov es impotente frente a Inglaterra y Francia, las cuales mantienen en la cárcel a sus socialistas internacionalistas, o que Miliukov *no quiere* adoptar medidas serias.

Durante la guerra se efectuaron decenas de veces canjes de rusos y alemanes. Kovalevski, miembro del Consejo de Estado, fue canjeado por un austríaco, etc. Los gobiernos negociaron más de una vez el canje de gente rica. ¿Por qué no quiere, entonces, el gobierno actual gestionar ningún canje para los emigrados? Porque quiere impedir que una serie de luchadores pueda participar en la lucha revolucionaria.

¿Qué hacen *Rússkaya Volia* y los periódicos que siguen sus huellas, como *Riech* y *Edinstvo*¹⁶³?

Continúan su campaña, incitando a elementos turbios a la violencia contra determinadas personas, ¡pero *no publican* ni el informe ni el acuerdo del Comité Ejecutivo!...

Al Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados se le comunicó los nombres de diversos socialistas que han examinado y aprobado cada paso dado por los emigrados con motivo de este viaje. Se trata de los socialistas *franceses* Loriot y Guilbeaux, del socialista *suizo* Platten, de los socialistas *suecos* Lindhagen (alcalde de Estocolmo) Carleson, Stróm y Nerman, del socialista *alemán* Hartstein (del grupo *Carlos Liebknecht*) y del socialista *polaco* Bronski.

Semejante conducta de *Rússkaya Volia*, *Riech* y *Edinstvo* significa complicidad con las fuerzas turbias que amenazan con violencias, pogromos y bombas.

Camaradas soldados y obreros:

Os prevenimos contra los señores de *Rússkaya Volia*, *Riech* y *Edinstvo* y declaramos una y otra vez: propugnamos que *explique* a todo el pueblo los puntos de vista de *todos* los partidos y que *se respete* al Soviet de diputados obreros y soldados.

Si el Gobierno Provisional, si *Riech* y el señor Plejánov están descontentos de la conducta del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados, ¿por qué *no lo dicen públicamente*. ¿Por qué *no*

¹⁶³ «*Edinstvo*» («Unidad»): órgano del grupo de extrema derecha de los defensistas mencheviques encabezado por Plejánov. Se publicó en Petrogrado, apareciendo cuatro números en mayo y junio de 1914. De marzo a noviembre de 1917 fue diario. Desde diciembre de 1917 hasta enero de 1918 se editó con el título de *Nashe Edinstvo* («Nuestra Unidad»). *Edinstvo* propugnaba el apoyo al Gobierno Provisional, la coalición con la burguesía y «un poder fuerte», combatía a los bolcheviques y recurría con frecuencia a los métodos de la prensa vulgar. Acogió con hostilidad la Revolución de Octubre y el establecimiento del Poder soviético. - 225.

exigen una revisión? ¿Por qué temen reproducir lo que se dice en el núm. 32 de *Izvestia Sovieta Rabóchij i Soldátskij Deputátovl* ¡Porque quieren sembrar la cizaña!

Si se recurre a la violencia de una u otra forma, haremos recaer la responsabilidad de ello sobre los redactores y colaboradores de *Rússkaya Volia*, *Riech*, *Edinstvo*, etc., los cuales se atreven a *no publicar* ni el informe ni el acuerdo del Comité Ejecutivo y realizan una turbia campaña de calumnias.

El periódico *Dielo Naroda*, en el que colabora de modo directo el ministro A. Kerenski, ha señalado ya que los métodos a que recurren dichos periódicos ayudan a los pogromistas (*Dielo Naroda*, núm. 23).

¡Que sepan los Miliukov, los Amfiteátrov, los Plejánov y compañía que si, como consecuencia de su campaña, empieza a emplearse la violencia, ésta se volverá ante todo contra ellos mismos!

¡Abajo la agitación pogromista! ¡Abajo los héroes de las persecuciones y el engaño, que ocultan los acuerdos del Comité Ejecutivo!

Camaradas soldados y obreros: ¡No permitáis que la libertad del pueblo se vea ensombrecida con pogromos! ¡Conseguid que sean *respetados* los acuerdos de *vuestro* Soviet de diputados obreros y soldados!

El Comité Central del POSDR El Comité de Petersburgo del POSDR

Escrito antes del 14 (27) de abril de 1917.

T. 31, págs. 227-230.

Publicado el 15 de abril de 1917 en el núm. 33 de "Pravda".

COMO SE EMBROLLA UNA CUESTION CLARA

LA resolución aprobada el 20 de abril por el CC acerca de la necesidad de que el poder pase a manos del proletariado revolucionario "con el apoyo de la mayoría del pueblo" es comentada hoy por *Dien*¹⁶⁴ con las siguientes palabras:

"Muy sencillo; pero, en ese caso, ¿a qué esperáis? En vez de resoluciones, venid y tomad el poder".

¡Ejemplo típico de los métodos habituales de la prensa burguesa! Esa gente aparenta no comprender las cosas más claras y se asegura —en el papel— una victoria fácil. Quienes dicen "tomad el poder" pueden comprender, por poco que reflexionen, que la tentativa de tomar el poder sería una aventura o blanquismo (*Pravda* ha puesto especialmente en guardia contra ello de manera singular, exacta, clara e inequívoca) *mientras no se cuente* con el apoyo de la mayoría del pueblo.

¹⁶⁴ «*Dien*» («El Día»): diario de tendencia burguesa liberal. Apareció en Petersburgo en 1912 sufragado por los bancos y con la participación de los mencheviques liquidadores, a cuyas manos pasó por completo después de febrero de 1917. Clausurado por el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, después de lo cual se publicó con otros títulos hasta mayo de 1918. - 228.

En Rusia existe hoy tanta libertad que la composición de los Soviets de diputados obreros y soldados *puede* determinar la voluntad de la mayoría. Por consiguiente, para llegar al poder de una manera seria, y no al estilo blanquista, el partido proletario debe *luchar por la influencia* dentro de los Soviets.

Todo eso ha sido dicho, repetido y masticado en *Pravda* y sólo la insensatez o la mala intención pueden “no comprenderlo”. Que el lector mismo juzgue a cuál de estas dos categorías poco honrosas pertenece *Rabóchaya Gazeta*¹⁶⁵, para el que la “proposición” (al Soviet) de “tomar el poder en sus manos” es “incitación irresponsable”, “demagogia exenta de todo sentido de responsabilidad política, que llama con toda ligereza a los demócratas a la lucha, a la guerra civil, y excita a los obreros y soldados no ya contra el gobierno, sino incluso contra el propio Soviet”, etc.

¿Cabe imaginarse mayor embrollo y mayor intento de descargar las propias culpas en cabeza ajena en lo que se refiere a la demagogia?

Según la edición vespertina de *Birzhevie Viédomosti*¹⁶⁶ del 21 de abril, el presidente del Consejo de Ministros, Lvov, ha dicho textualmente lo siguiente:

“Hasta ahora, el Gobierno Provisional había contado con el apoyo invariable del órgano dirigente del Soviet de diputados obreros y soldados. Estas relaciones han cambiado durante las dos semanas últimas. Se desconfía del Gobierno Provisional que, en estas condiciones, no tiene la menor posibilidad de regir el Estado, ya que es difícil hacer nada en un ambiente de desconfianza y descontento. En estas condiciones, lo mejor que puede hacer el Gobierno Provisional es marcharse. Comprende demasiado bien la responsabilidad que le incumbe ante la patria, y en aras del bien de ésta está dispuesto a dimitir ahora mismo, si fuera necesario”.

¿Es que no está claro? ¿Será posible que no se comprenda por qué ha propuesto nuestro CC un plebiscito *después* de semejante discurso?

¿¿¿A cuento de qué hablar de “guerra civil”, “incitación”, “demagogia” y demás cosas terribles cuando el propio presidente del Consejo de Ministros declara que está dispuesto a “dimitir”??? ¿¿¿A cuento de qué todo eso cuando reconoce como “órgano dirigente” al Soviet de diputados obreros y soldados???

Una de dos: o *Rabóchaya Gazeta* supone que Lvov engaña al pueblo con esas declaraciones u otras semejantes —en cuyo caso debería exhortar *a la desconfianza y a negarle apoyo*, y no a la confianza y al apoyo— o cree que Lvov, efectivamente, está “dispuesto a dimitir”. Y si cree esto último, ¿a qué viene, entonces, hablar a gritos de la guerra civil?

Si *Rabóchaya Gazeta* interpreta acertadamente la situación, si comprende que *los capitalistas* tratan de encubrir con gritos acerca de la guerra civil *su* deseo de frustrar por la violencia la voluntad de la mayoría, ¿a qué viene, entonces, el griterío de ese periódico?

¹⁶⁵ «*Rabóchaya Gazeta*» («Periódico Obrero»): diario menchevique. Se publicó en Petrogrado desde el 7 (20) de marzo hasta el 30 de noviembre (13 de diciembre) de 1917. Mantuvo una posición defensiva, apoyó al Gobierno Provisional burgués y luchó contra Lenin y el Partido Bolchevique. Acogió con hostilidad la Revolución de Octubre y la instauración del Poder soviético. - 228.

¹⁶⁶ «*Birzhevie Viédomosti*» («El Noticiero de la Bolsa»): periódico burgués fundado en 1880 con fines comerciales. Se editó en Petersburgo, primero tres veces a la semana, después cuatro y luego diariamente. En 1902 empezó a salir dos veces al día. Su conformismo, venalidad y falta de principios hicieron que su título se convirtiera en nombre genérico despectivo («*birzhovka*»). Después de la revolución democrática burguesa de febrero, el periódico hizo una furiosa agitación contra el Partido Bolchevique y contra Lenin. Suspendido por el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado a fines de octubre de 1917. - 229.

Lvov tiene derecho a proponer al Soviet que apruebe y acepte su política, la política de Lvov. Nuestro partido tiene derecho a proponer al Soviet que apruebe y acepte nuestra política, la política proletaria. Hablar de “incitación”, etc., significa dar muestras de incompreensión absoluta o descender Precisamente al nivel de la demagogia más ruin. Tenemos derecho a luchar, y lucharemos, por la influencia y la mayoría en el Soviet y en los Soviets. Y repetimos:

“Propugnaremos el paso del poder a manos de los proletarios y semiproletarios únicamente cuando los Soviets de diputados obreros y soldados apoyen nuestra política y quieran tomar ese poder en sus manos”.

Escrito el 22 de abril (5 de mayo) de..1917. T. 31, págs. 332-334.

Publicado el 6 de mayo (23 de abril) de 1917 en el núm. 39 de “Pravda”.

REUNION DEL COMITÉ DE PETERSBURGO DEL POSDR (b) 30 DE MAYO (12 DE JUNIO) DE 1917

1 — DISCURSO ACERCA DEL ÓRGANO DE PRENSA DEL COMITE DE PETERSBURGO

EL deseo del Comité de Petersburgo de tener su propio órgano de prensa ha sido una novedad para el Comité Central. Es incompreensible por qué ha surgido esta cuestión precisamente en el momento en que estamos organizando nuestra imprenta y empiezan a sostenerse conversaciones con los “mezhraiontsi”

¹⁶⁷ para incorporar al camarada Trotski a la edición de un órgano popular.

En las capitales o en los grandes centros industriales de Occidente no se publican por separado los órganos locales y centrales. La dispersión de fuerzas hace que esa separación sea perjudicial. Es impropcedente publicar un órgano del Comité de Petersburgo aparte del Órgano Central. Petersburgo no existe como lugar aislado. Petersburgo es el centro geográfico, político y revolucionario de toda Rusia. Toda Rusia sigue con atención la vida de Petersburgo. Cada paso que da la capital es un ejemplo rector para toda Rusia. Partiendo de este hecho, es imposible concebir la vida del Comité de Petersburgo como un asunto local.

¹⁶⁷ «Mezhraiontsi»: miembros de la organización «mezhtaiónnaya» (interdistrital) de socialdemócratas unificados, surgida en Petersburgo en noviembre de 1913 bajo la bandera de la lucha por la unidad del POSDR. La integraban trotskistas mencheviques y parte de los ex bolcheviques partidarios de la conciliación con los oportunistas. Los «mezhraiontsi» mantuvieron una posición centrista durante la primera guerra mundial. En 1917, la organización «mezhtaiónnaya» declaró que aceptaba la línea del Partido Bolchevique, y en el VI Congreso del POSDR (b) rompió con los mencheviques *defensistas* y fue admitida en el partido. Los acontecimientos posteriores mostraron que algunos «mezhraiontsi» habían abjurado, en efecto, de su pasado *centrista*, llegando a ser figuras destacadas del Partido Bolchevique. Pero Trotski y un pequeño grupo de adeptos suyos, a pesar de haber ingresado en el partido, no se hizo bolchevique y sostuvo una lucha, abierta y encubierta contra el leninismo, contra la política del partido. - 231.

¿Por qué no aceptar la propuesta del CC de crear una Comisión de Prensa? En la historia de la prensa de Occidente, donde existían esas comisiones, ha habido también, claro está, malentendidos entre la Redacción del periódico y la Comisión; pero esos malentendidos han tenido por base exclusivamente los principios a que debía atenerse la orientación del órgano. ¿Y qué motivos políticos de principio puede haber Para que surjan conflictos entre el Comité de Petersburgo y el Comité Central? Independientemente de su deseo, el órgano de prensa del Comité de Petersburgo será siempre un órgano dirigente del partido.

La experiencia de la creación de su propio órgano de prensa convencerá rápidamente al Comité de Petersburgo de que es imposible encerrarse en la vida local. El CC no niega la necesidad de que se destine un espacio considerable de los periódicos para atender las necesidades de la organización de Petrogrado. El CC no niega que sea necesario un órgano popular para explicar nuestras consignas a las grandes masas. Pero la organización de un periódico popular es complicada y requiere gran experiencia. Por eso precisamente desea el CC incorporar al camarada Trotski, que ha sabido crear su órgano popular *Rússkaya Gazeta*¹⁶⁸, a la organización de un periódico de ese carácter.

En la historia de Occidente, el problema de un órgano de prensa popular no ha sido tan agudo como en nuestro país. El nivel de las masas de Occidente ha ido elevándose de modo más uniforme gracias a la labor cultural y educativa que han realizado entre ellas los liberales. En países como Bohemia existen órganos populares. El órgano popular tiene la misión de elevar al lector a un nivel que le permita comprender el órgano dirigente del partido. Si no fundamos un órgano de prensa popular, otros partidos se ganarán a las masas y especularán con ellas. Ese órgano popular no debe ser, por su tipo, un periódico local; sin embargo, las dificultades para remitirlo por Correo harán, por fuerza, que atienda principalmente a Petersburgo. Para lograr que las necesidades locales sean atendidas convenientemente, el Comité de Petersburgo debe formalizar el puesto que desea tener en la Redacción del órgano de prensa.

2 — PROYECTOS DE RESOLUCION PRESENTADOS EN LA REUNION DEL COMITE DE PETERSBURGO

Primera resolución

El CC crea dos periódicos en Petrogrado: el Órgano Central y un órgano popular con una Redacción común. Se concede al Comité de Petersburgo el derecho de voz en la Redacción del Órgano Central y de voz y voto en el órgano popular. El CC destinará un número determinado de columnas en ambos periódicos para atender las necesidades puramente locales.

Segunda resolución

El Comité de Petersburgo acuerda participar en los dos periódicos creados por el Comité Central en las condiciones que éste propone y hacer todos los esfuerzos posibles para satisfacer en mayor grado y amplitud las necesidades de la actividad local y elaborar con más detalle la línea general del partido. Ante el fundado temor de que el CC o la Redacción nombrada por él confíen demasiado en los camaradas internacionalistas que han discrepado del bolchevismo y de que el CC coarte la libertad y autonomía de los camaradas de Petersburgo, privándoles de la influencia que les corresponde como dirigentes locales,

¹⁶⁸ «*Rússkaya Gazeta*» («Periódico Ruso»): periódico de Parvus y Trotski, publicado en Petersburgo en 1905. - 232.

el Comité de Petersburgo elige una comisión encargada de formular con exactitud las garantías de los derechos de dicho Comité en la sección local de ambos periódicos.

Publicado por vez primera en 1925 en el núm. 3 (14) de la revista "Krásnaya Liétopis".

CARTA A LOS COMITES DE DISTRITO DE LA ORGANIZACIÓN DE PETROGRADO DEL POSD (BOLCHEVIQUE) DE RUSIA

ESTIMADOS camaradas:

Adjuntas a esta carta os envío una resolución del Comité de Petersburgo acerca de la fundación de un periódico propio y dos resoluciones presentadas por mí, en nombre del CC del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, en la reunión del Comité de Petersburgo celebrada el martes 30 de mayo. Os ruego que discutáis estas resoluciones y expongáis vuestra opinión con la mayor minuciosidad y argumentación posibles.

Entre el Comité de Petersburgo y el Comité Central madura un conflicto en torno al problema de si el primero necesita o no un periódico especial en Petersburgo. Es importante en extremo y deseable en alto grado que el mayor número posible de miembros de nuestro partido en Petersburgo participe activamente en la discusión de este conflicto en gestación y contribuya, con sus acuerdos, a solucionarlo.

La Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo se ha manifestado unánimemente a favor de que se edite un órgano especial de dicho Comité, en contra del acuerdo del CC de fundar en lugar de *Pravda* —cuyo tamaño es a todas luces insuficiente— dos periódicos: *Pravda* actual, Órgano Central del partido, y otro más pequeño, *Naródnaya Pravda* (el título de ambos periódicos no está decidido aún definitivamente), como órgano popular para las más amplias masas. Por acuerdo del CC, la Redacción de ambos periódicos deberá ser común, formando parte de ella un representante del Comité de Petersburgo (con derecho de voz en el Órgano Central y de voz y voto en el órgano popular). Debe formarse una "Comisión de Prensa" (integrada por obreros estrechamente ligados a las masas, en representación de los distritos) y, además, destinarse en *ambos* periódicos un número determinado de columnas para atender las necesidades puramente locales del movimiento obrero local.

Tal es el plan del Comité Central.

En vez de eso, la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo quiere tener *su* periódico, un periódico especial de dicho Comité. Así lo ha acordado por unanimidad.

En la reunión celebrada por el Comité de Petersburgo el 30 de mayo, después del informe y de las palabras de resumen del camarada M. Tomski, de mi discurso y de los debates, en los que participaron numerosos camaradas, hubo empate en la votación: 14 a favor de la Comisión Ejecutiva y 14 en contra. Mi proposición fue desechada por 16 votos contra 12.

Estoy convencido de que no es necesario por principio un periódico especial del Comité de Petersburgo, pues lo que hace falta en *la capital*, dada su importancia dirigente para todo el país, es *un solo* órgano del partido, precisamente el Órgano Central, y un periódico popular, de estilo *especialmente* popular, cuya Redacción será *la misma* que la del Órgano Central.

La existencia de un órgano especial del Comité de Petersburgo dificultaría de manera inevitable el pleno acuerdo en la labor y podría incluso engendrar líneas diferentes (o matices de las líneas), y el daño que eso causaría, sobre todo en un momento revolucionario, sería muy grande.

¿Para qué dispersar nuestras fuerzas?

Todos estamos terriblemente recargados de trabajo y disponemos de pocas fuerzas; los literatos desertan en número creciente de nuestro campo al de los defensistas. ¿Es admisible, en tales condiciones, dispersar nuestras fuerzas?

Hay que cohesionar las fuerzas, y no dispersarlas.

¿Es que se puede desconfiar del CC y pensar que no formará la Redacción como es debido, o no reservará espacio suficiente en ambos periódicos para las atenciones de la labor local, o “agraviará” a los redactores del Comité de Petersburgo que se encuentren en minoría, etc.?

En mi segundo proyecto de resolución he enumerado intencionadamente diversos argumentos de esta índole (que escuché en la reunión del 30 de mayo del Comité de Petersburgo) para plantear abiertamente el problema ante todos los Miembros del partido, para incitarlos a sopesar minuciosamente *cada* uno de los dos argumentos y adoptar una decisión con sentido de responsabilidad.

Si vosotros, camaradas, tenéis motivos serios y de peso para desconfiar del Comité Central, decidlo abiertamente. Es deber de todo miembro de nuestro partido, democráticamente organizado. Y cuando lo hagáis, el CC de nuestro partido tendrá el deber de examinar especialmente vuestra desconfianza, informar de ella al congreso del partido y emprender conversaciones especiales para acabar con esa lamentable desconfianza de una organización local respecto del CC.

Pero si esa desconfianza no existe, será injusto y equivocado pretender que el CC no tenga el derecho, que le ha concedido el congreso del partido, de *dirigir la labor* del partido en general y en la capital en particular.

¿Es que nuestro CC exige algo superfluo, excesivo, al expresar el deseo de dirigir los periódicos de Petrogrado? No. En los mejores tiempos del Partido Socialdemócrata Alemán, en los largos decenios que figuró al frente de él Guillermo Liebknecht, éste dirigió el Órgano Central del partido. El Órgano Central se publicaba en Berlín. La organización berlinesa no tuvo *jamás* un periódico especial para Berlín. Existía una “Comisión de Prensa” formada por obreros y *una sección local* dentro del Órgano Central del partido. ¿Por qué debemos apartarnos de este buen ejemplo que nos brindan nuestros camaradas de otros países?

Si vosotros, camaradas, queréis que el CC os dé *garantías especiales*, si queréis que se modifiquen tales o cuales puntos (en el plan del CC acerca de la organización de dos periódicos), en nombre del CC os ruego que lo discutáis y expongáis con exactitud.

Considero que el acuerdo de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo de fundar un periódico *especial* en la capital es extraordinariamente equivocado e indeseable, dispersa las fuerzas e implica una serie de pretextos para suscitar conflictos en nuestro partido. Sería deseable, a mi juicio (y en este punto no hago más que expresar la opinión del CC), que la organización de Petersburgo apoyase el acuerdo del CC, que esperase cierto tiempo hasta ver los resultados de *la experiencia de trabajo* de los dos periódicos previstos en el plan del CC y que después, de ser necesario, aprobase una resolución especial sobre los resultados de esta experiencia.

Con fraternales saludos socialdemócratas

31 de mayo de 1917.

Publicado por vez primera en 1925 en el núm. 3 (14) de la revista “Krásnaya Liétopis”.

COMO ASEGURAR EL ÉXITO DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

(acerca de la libertad de prensa)

AL exponer a comienzos de abril la posición de los bolcheviques ante el problema de si debía ser convocada la Asamblea Constituyente, escribí:

“Hay que hacerlo y lo antes posible. Pero hay una sola garantía de su éxito y de su convocatoria: aumentar el número de los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., y consolidar su fuerza; organizar y armar a las masas obreras: ésa es la única garantía” (*Los partidos políticos de Rusia y las tareas del proletariado*. Biblioteca económica de *Zhizn i Znanie*, vol. III, págs. 9 y 29).

Desde entonces han transcurrido cinco meses, y toda una serie de dilaciones y aplazamientos de la convocatoria por culpa de los demócratas constitucionalistas han venido a confirmar la justedad de estas palabras; ha venido a confirmarla, por último, y magníficamente, la korniloviada¹⁶⁹.

Hoy, con motivo de la convocatoria de la Conferencia Democrática¹⁷⁰ para el 12 de septiembre, quisiera examinar otro aspecto de la cuestión.

Tanto el periódico menchevique *Rabóchaya Gazeta* como *fielo Naroda* se han lamentado de que sea tan escasa la agitación entre los campesinos, de que se haga tan poco para instruir a esta verdadera *masa* del pueblo ruso, a esta verdadera mayoría. Todos comprenden y reconocen que del grado de instrucción de los campesinos depende el éxito de la Asam— Constituyente, pero lo que se hace en este terreno es ridículamente poco. La prensa burguesa y “amarilla”, falaz y Contrarrevolucionaria de pies a cabeza, engaña, embauca y de intimidar a los campesinos. Y en comparación con Prensa, la de los mencheviques y eseristas (sin hablar ya la bolchevique) es extremadamente débil.

¿Por qué ocurre eso?

¹⁶⁹ *Sublevación de Kornilov*: complot contrarrevolucionario de la burguesía rusa en agosto de 1917. Lo encabezaba el general zarista Kornilov. Los conjurados, que se apoyaban en los altos mandos del ejército, se proponían apoderarse del Petrogrado revolucionario con ayuda de las unidades de cadetes y cosacos, aplastar el Partido Bolchevique, disolver los Soviets e implantar en el país una dictadura militar. Respondiendo al llamamiento del CC del Partido Bolchevique, los obreros de Petrogrado y los marinos y soldados revolucionarios sofocaron la sublevación de Kornilov. Bajo la presión de las masas, el Gobierno Provisional se vio obligado a dictar orden de detención contra Kornilov y sus cómplices, acusarlos de sedición y entregarlos a los tribunales. Fracasó el intento de la burguesía y de los terratenientes de aplastar la revolución. Después de la derrota de la korniloviada, aumentó la influencia del Partido Bolchevique entre las masas. En todo el país comenzó el periodo de bolchevización de los Soviets. Los bolcheviques volvieron a lanzar la consigna de «¡Todo el poder a los Soviets!» - 237.

¹⁷⁰ *La Conferencia Democrática de toda Rusia*, convocada por los mencheviques y eseristas con el propósito de debilitar el creciente ascenso revolucionario, se celebró en Petrogrado del 14 al 22 de septiembre (27 de septiembre - 5 de octubre) de 1917. Asistieron a ella representantes de los partidos pequeñoburgueses, de los Soviets dirigidos por conciliadores, de los zemstvos, círculos mercantiles e industriales y unidades militares. La Conferencia formó un Anteparlamento (Consejo Provisional de la República), con el que los mencheviques y eseristas pensaban detener la revolución y llevar al país al camino del parlamentarismo burgués.

El CC del Partido Bolchevique acordó boicotear al Anteparlamento, venciendo la resistencia de Kámenev y otros capituladores que preconizaban la participación en él. Los bolcheviques denunciaron la actividad traidora del Anteparlamento, preparando a las masas para la insurrección armada. - 237

Precisamente porque los partidos gobernantes, el eserista y el menchevique, son débiles, indecisos e inactivos; porque, al no aceptar la toma de todo el poder por los Soviets, dejan a los campesinos en la ignorancia y el abandono, los entregan a la “voracidad” de los capitalistas, de su prensa y de su agitación.

Los mencheviques y eseristas califican jactanciosamente de grande nuestra revolución y lanzan a diestro y siniestro frases altisonantes y ampulosas acerca de la “democracia revolucionaria”. Pero, *de hecho*, dejan a Rusia en la situación de la revolución más corriente, más pequeñoburguesa; de una revolución que, después de destronar al zar, deja todo lo demás como estaba y no hace nada serio, absolutamente nada, para instruir políticamente a los campesinos, para acabar con su ignorancia, *último* (y más sólido) *baluarte* de los explotadores y opresores del pueblo.

Es oportuno recordar esto precisamente ahora. Precisamente ahora, ante la Conferencia Democrática y dos meses antes de la convocatoria “señalada” (para un nuevo aplazamiento) de la Asamblea Constituyente, es oportuno indicar cuán fácil sería enmendar el asunto, cuánto podría hacerse para instruir políticamente a los campesinos, si... si nuestra “democracia revolucionaria” entre comillas fuera de verdad revolucionaria, es decir, capaz de actuar revolucionariamente, y de verdad democracia, es decir, si tuviese en cuenta la voluntad y los intereses de la mayoría del pueblo. De la mayoría del pueblo, y no de la minoría de capitalistas, que continúa usurpando el poder (gobierno de Kerenski), y con la cual, pese a todo, “quieren ponerse de acuerdo” los eseristas y mencheviques directa o indirectamente, en la forma vieja o en otra nueva.

Los capitalistas (y tras ellos, por incompreensión o rutina, muchos eseristas y mencheviques) denominan “libertad de prensa” a la ausencia de censura y a la posibilidad de todos los partidos de publicar sin ningún obstáculo cualquier periódico.

En realidad, eso no es libertad de prensa, sino libertad de los ricos, de la burguesía, para engañar a las masas oprimidas y explotadas del pueblo.

En efecto. Tomemos, aunque sólo sea, los periódicos de Petrogrado y Moscú. Veremos en el acto el inmenso predominio, por su tirada, de los periódicos burgueses: *Riech*, *Birzhovka*, *Nóvoie Vremia*, *Rússkoie Slovo*¹⁷¹, etc., etc. (porque tales periódicos forman legión). ¿En qué se basa este predominio? No en la voluntad de la mayoría, ni mucho menos, pues las elecciones muestran que son los demócratas, es decir, los eseristas, menchevique y bolcheviques, quienes tienen la mayoría (una mayoría gigantesca) en ambas capitales. Estos tres partidos totalizan de tres cuartas partes a cuatro quintas partes de los votos, mientras que el número de ejemplares de los periódicos que publican no llega, seguramente, a la cuarta o incluso la quinta parte en comparación con la tirada de toda la prensa burguesa (la cual, como sabemos y vemos ahora, defendió directa e indirectamente la korniloviada).

¿Por qué ocurre eso?

Todos sabemos muy bien por qué. Porque la publicación de un periódico es una empresa capitalista grande y lucrativa, en la que los ricos invierten millones y millones de rublos. La “libertad de prensa” en la sociedad burguesa es la libertad *de los ricos* de engañar, corromper y embaucar cada día, de manera sistemática y continua, con millones de ejemplares, a las masas explotadas y oprimidas del pueblo, a los pobres.

Esa es la verdad sencilla y evidente, conocida de todos, observada por todos y comprendida por todos, pero que “casi todos” silencian “pudorosamente” y esquivan con temor.

Puede preguntarse si es posible luchar, y cómo, contra un mal tan indignante.

¹⁷¹ «*Rússkoie Slovo*» («La Palabra Rusa»): diario liberal burgués. Empezó a publicarse en Moscú en 1895, siendo suspendido por el Presidium del Soviet de diputados obreros y soldados de Moscú el 27 de noviembre (10 de diciembre) de 1917. - 238.

En primer lugar, existe un medio sencillísimo, eficazísimo y legalísimo, que señalé hace ya mucho en *Pravda* y que es muy oportuno recordar hoy, con motivo del 12 de septiembre; un medio que deberán tener siempre presente los obreros, pues es poco probable que puedan prescindir de él cuando conquisten el poder político.

Ese medio es el monopolio estatal de los anuncios privados en los periódicos.

Hojead *Rússkoie Slovo*, *Nóvoie Vremia*, *Birzhovka*, *Riech*, etc., y veréis gran cantidad de anuncios privados que proporcionan una ganancia enorme, quizá la principal, a los capitalistas que editan esos periódicos. Así se administran, así se enriquecen y *así trafican con veneno para el pueblo* todos los periódicos burgueses del mundo entero.

En Europa hay periódicos cuya tirada representa la tercera parte del total de habitantes de la ciudad en que aparecen (por ejemplo, 12.000 ejemplares para una población de 40.000 personas) y que se envían *gratis a cada casa*, proporcionando al mismo tiempo buenos ingresos a sus editores. Esos periódicos viven de los anuncios pagados por particulares, y el reparto gratuito de los diarios asegura la mejor difusión de los anuncios.

Y yo pregunto: ¿por qué los demócratas que se llaman revolucionarios no pueden adoptar la medida de declarar monopolio del Estado los anuncios privados en los periódicos? ¿Por qué no pueden prohibir la inserción de anuncios en todos los órganos de prensa *excepto* los periódicos editados por los Soviets en las provincias y en las ciudades y por *el Soviet Central* en Petersburgo para toda Rusia? ¿Por qué ha de estar obligada la democracia “revolucionaria” a tolerar que se enriquezcan con los anuncios privados los ricachones partidarios de Kornílov, los propaladores de mentiras y calumnias contra los Soviets?

Semejante medida sería indiscutiblemente justa. Proporcionaría ventajas inmensas tanto a quienes publican anuncios privados como a todo el pueblo, en particular a los campesinos más oprimidos e ignorantes, que podrían recibir por un precio ínfimo, o incluso gratis, los periódicos de *los Soviets* con suplementos para los campesinos.

¿Por qué no hacer eso? Únicamente porque son sagrados la propiedad privada y el derecho de herencia (de las ganancias que proporcionan los anuncios) de los señores capitalistas. Pero ¿es que pueden considerar “sagrado” ese derecho quienes se denominan demócratas revolucionarios del siglo XX, en la segunda revolución rusa?!

Se nos dirá: Eso es violar la libertad de prensa.

No es cierto. Esto sería ampliar y restablecer la libertad de prensa. Porque la libertad de prensa significa que pueden hacerse públicas libremente todas las opiniones de *todos* los ciudadanos.

¿Y ahora? Ahora *sólo* los ricos, y luego los grandes partidos, tienen ese monopolio. Pero si se editaran grandes periódicos *de los Soviets*, con todos los anuncios, sería plenamente factible asegurar la expresión de sus opiniones a un número muchísimo más amplio de ciudadanos, por ejemplo, a cada grupo que reuniera cierto número de firmas. Con esa transformación, la libertad de prensa sería *de hecho* mucho más democrática, sería incomparablemente más completa.

Pero se nos dirá: ¿dónde encontrar imprentas y papel?

¡¡¡Ahí está el quid de la cuestión!!! ¡¡¡No se trata de la “libertad de prensa”, sino de la sacrosanta propiedad de los explotadores sobre las imprentas y las reservas de papel que detentan!!!

¿En nombre de qué debemos reconocer nosotros, los obreros y los campesinos, ese sacrosanto derecho? ¿En qué es mejor este “derecho” de publicar noticias falsas que el “derecho” de poseer campesinos siervos?

¿Por qué durante la guerra son admisibles, y se practican por doquier, requisas de todo género —de inmuebles y apartamentos, vehículos y caballos, cereales y metales— y no se admite, en cambio, la requisas de imprentas y de papel?

A los obreros y campesinos se les podrá engañar durante cierto tiempo, presentándoles esas medidas como injustas o difíciles de realizar, pero la verdad acabará por triunfar.

El poder del Estado, personificado por los Soviets, confisca *todas* las imprentas y *todo* el papel y los distribuye *equitativamente*: en primer lugar, el Estado, en interés de la mayoría del pueblo, de la mayoría de los pobres, en particular de la mayoría de los campesinos, que durante siglos han sido atormentados[^] oprimidos y embrutecidos por los terratenientes y los capitalistas.

En segundo lugar, los partidos grandes que hayan reunido, supongamos, cien mil o doscientos mil votos en ambas capitales.

En tercer lugar, los partidos más pequeños, y luego cualquier grupo de ciudadanos que haya alcanzado un número determinado de miembros o reunido cierta cantidad de firmas.

Semejante distribución de las imprentas y del papel sería equitativa y, con el poder en manos de los Soviets, podría realizarse sin dificultad alguna.

De proceder así, dos meses antes de la Asamblea Constituyente, podríamos ayudar de verdad a los campesinos, asegurar el envío a *cada* aldea de una decena de folletos (o de números de periódicos o de suplementos especiales), *en millones* de ejemplares, de *cada* partido grande.

Esa sería una preparación "*democrática revolucionaria*" de las elecciones a la Asamblea Constituyente; ésta sería una ayuda de los obreros y soldados de vanguardia al campo; ésta sería una aportación del Estado a la instrucción del pueblo, y no a su atontamiento y engaño; ésta sería una verdadera libertad de prensa *para todos*, y no para los ricos; eso sería romper con el pasado servil y maldito que nos obliga a tolerar que los ricos retengan en sus manos la gran obra de informar e instruir a los campesinos.

Publicado el 28 (15) de septiembre de 1917 en el núm. 11 de "Rabochi Put". Firmado; N. Lenin.

Fragmento del artículo LAS TAREAS DE LA REVOLUCION

...EL Gobierno de los Soviets es el único que podría combatir con eficacia la escandalosa injusticia que supone que las imprentas principales y la mayoría de los periódicos hayan sido acaparados por los capitalistas con ayuda de los millones robados al pueblo. Es preciso prohibir los periódicos burgueses contrarrevolucionarios (*Riech, Rússkoie Slovo*, etc.), confiscar sus imprentas, declarar monopolio del Estado los anuncios de particulares en la prensa y concentrarlos en el periódico del gobierno, que editarán los Soviets y dirán la verdad a los campesinos. Sólo así se puede y se debe arrancar de las manos de la burguesía ese poderoso instrumento de la mentira y la calumnia impunes, que le permite engañar al pueblo, desorientar a los campesinos y preparar la contrarrevolución...

Publicado el 9 y 10 de octubre (26y 27 de septiembre) de 1917 en los núms. 20y 21 de "Rabochi Put".

Firmado: N. K.

PROYECTO DE RESOLUCION ACERCA DE LA LIBERTAD DE PRENSA

LA burguesía entendía por libertad de prensa la libertad de los ricos de publicar periódicos, el acaparamiento de la prensa por los capitalistas, lo que condujo en todos los países, sin exceptuar los más libres, a la venalidad de la prensa.

El Gobierno Obrero y Campesino entiende por libertad de prensa la emancipación de la prensa del yugo del capital, la transformación de las fábricas de papel y de las imprentas en propiedad del Estado y el reconocimiento a cada grupo de ciudadanos que alcance cierto número (por ejemplo, 10.000) del derecho igual a disfrutar de la parte correspondiente de las reservas de papel y de la cantidad correspondiente del trabajo tipográfico.

Como primer paso hacia el logro de este objetivo, ligado indisolublemente a la emancipación de los trabajadores de la opresión del capital, el Gobierno Provisional Obrero y Campesino nombra una Comisión Investigadora de los vínculos de las publicaciones periódicas con el capital, las fuentes de sus ingresos y recursos, la naturaleza de sus donantes, la forma en que cubren sus déficits y, en general, todos los bienes de los periódicos. Toda ocultación de libros de contabilidad o de cualquier otro documento a la Comisión Investigadora, así como toda deposición falsa a sabiendas, serán castigadas por el tribunal revolucionario.

Todos los propietarios y accionistas de los periódicos, así como todos los empleados, vienen obligados a presentar inmediatamente por escrito informes y datos, sobre las cuestiones indicadas, a la *Comisión Investigadora* de los vínculos de la prensa con el capital y de la dependencia de la prensa respecto del capital, en el Instituto Smolny, de Petrogrado.

La Comisión Investigadora queda formada por las siguientes personas¹⁷²:

La Comisión está facultada para ampliar el número de sus miembros, hacer comparecer a expertos y testigos, exigir la apertura de todos los libros, etc.

Escrito el 4 (17) de noviembre de 1917. T. 35, págs. 51-52.

Publicado por vez primera el 7 de noviembre de 1932 en el núm. 309 de "Pravda".

SESION DEL CEC DE TODA RUSIA 4 (17) DE NOVIEMBRE DE 1917¹⁷³

I

DISCURSO ACERCA DE LA PRENSA

¹⁷² En el manuscrito figura espacio en blanco para los nombres. (N. de la Edit.)

¹⁷³ El problema de la libertad de prensa se discutió en una reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia con motivo de la oposición de los eseristas «de izquierda» al decreto dictado el 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917 por el Consejo de Comisarios del Pueblo acerca de la prensa y de la suspensión de varios periódicos burgueses por orden del Comité Militar Revolucionario. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 fueron suspendidos por su labor contrarrevolucionaria los periódicos *Riech*, *Dien* y otros. En la reunión del CEC de toda Rusia del 4 (17) de noviembre de 1917 se dio lectura a un proyecto de resolución del grupo bolchevique, en el que se aprobaba la política del Gobierno soviético en la esfera de la prensa; el proyecto fue aprobado por mayoría. - 245.

El camarada Karelin nos asegura que el camino emprendido por él conduce al socialismo. Pero marchar así hacia el socialismo significa andar en sentido contrario. Trotski tenía razón: la sublevación de los cadetes¹⁷⁴ y la declaración de guerra en Petrogrado y Moscú han sido organizadas en nombre de la libertad de prensa. Esta vez, los socialistas-revolucionarios no han actuado ni como socialistas ni como revolucionarios. Todas las oficinas de Telégrafos se han encontrado esta semana en manos de Kerenski. El Comité Ejecutivo del Sindicato Ferroviario¹⁷⁵ de toda Rusia ha estado a su lado. Pero no han tenido tropas. Ha resultado que el ejército nos apoya. Un puñado insignificante ha empezado la guerra civil, que aún no ha terminado. Las tropas de Kaledin¹⁷⁶ se acercan a Moscú, y los batallones de choque, a Petrogrado. No queremos la guerra civil. Nuestras tropas han dado pruebas de gran paciencia. Han esperado, no han disparado; al comienzo, los batallones de choque mataron a tres de los nuestros. Se han adoptado medidas suaves contra Krasnov: sólo arresto domiciliario. Estamos en contra de la guerra civil. Pero si, no obstante, continúa, ¿qué otra cosa podemos hacer? Trotski tenía razón al demandar en nombre de quién hablan ustedes. Hemos preguntado a Krasnov si estaba dispuesto a firmar en nombre de Kaledin que éste no continuaría la guerra. Ha contestado, por supuesto, que no podía hacerlo. ¿Cómo vamos a suspender las medidas de persecución contra un enemigo que no ha cesado las hostilidades?

Cuando se nos propongan las condiciones de paz, emprenderemos las negociaciones. Pero, por ahora, nos proponen la paz personas de las que no depende. Son sólo buenas palabras.

Porque *Riech* es el órgano de los secuaces de Kaledin. Admitimos por entero la sinceridad de los eseristas; sin embargo, tras ellos se encuentran Kaledin y Miliukov.

Cuanto más firmes seáis vosotros, soldados y obreros, tanto más conseguiremos. En caso contrario, nos dirán: “No son fuertes todavía, puesto que dejan en libertad a Miliukov”. Nosotros declaramos ya antes que clausuraríamos los periódicos burgueses si tomábamos el poder. Tolerar la existencia de esos periódicos significa dejar de ser socialista. Quienes dicen: “Abrid los periódicos burgueses”, no comprenden que marchamos hacia el socialismo a todo vapor. ¿Es que los periódicos monárquicos no fueron clausurados después de ser derrocado el zarismo? Ahora hemos derribado el yugo de la burguesía. La revolución social no la hemos inventado nosotros: la han proclamado los delegados al Congreso de los Soviets. Y nadie ha protestado, todos han aprobado el decreto que la proclama. La burguesía proclamó la libertad, la igualdad y la fraternidad. Los obreros afirman: “No es eso lo que necesitamos”. Se nos dice: “Estamos retrocediendo”. No, camaradas, los eseristas han vuelto sobre sus pasos, hacia Kerenski. Se nos dice que nuestra resolución contiene cosas nuevas. En efecto, ofrecemos cosas nuevas, porque marchamos hacia el socialismo. Cuando los eseristas intervenían en las Dumas I y II también se mofaban de ellos, reprochándoles que decían cosas nuevas.

Los anuncios particulares deben ser declarados monopolio. Los afiliados al Sindicato de Impresores enfocan las cosas desde el punto de vista del pedazo de pan. Se lo daremos, pero de otra manera. No podemos brindar a la burguesía la posibilidad de que nos calumnie. Hay que nombrar ahora mismo una comisión que investigue la dependencia de los periódicos burgueses respecto de los bancos. ¿Qué libertad necesitan esos periódicos? ¿No será la libertad de comprar grandes cantidades de papel y contratar a numerosos escritoruelos? Debemos abandonar esa libertad de prensa dependiente del capital. Es una

¹⁷⁴ Se alude a la sublevación armada antisoviética de los cadetes el 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917 en Petrogrado. Dirigía el motín la organización contrarrevolucionaria «Comité de salvación de la patria y la revolución». En la tarde de aquel mismo día, los marinos y soldados revolucionarios y la Guardia Roja sofocaron el motín. - 245.

¹⁷⁵ El Comité Ejecutivo del Sindicato Ferroviario de Rusia (CESFR) fue elegido en el I Congreso (de Constitución) del Sindicato Ferroviario de toda Rusia, celebrado en Moscú en agosto de 1917. La dirección pertenecía a mencheviques y eseristas. El CESFR fue disuelto en enero de 1918, en el Congreso Extraordinario de Ferroviarios de toda Rusia, que aceptó todos los decretos del Poder soviético. - 245.

¹⁷⁶ *Kaledin, A.*: general zarista, atamán de las tropas cosacas del Don. A fines de 1917 dirigió en el Don la insurrección contrarrevolucionaria contra el Poder soviético. - 245.

cuestión de principios. Si marchamos hacia la revolución social, no podemos agregar a las bombas de Kaledin las bombas de la mentira.

Nuestro proyecto de ley adolece, claro está, de defectos. Pero los Soviets lo aplicarán por doquier de conformidad con las condiciones locales. No somos burócratas y no queremos aplicarlo en todas partes al pie de la letra, como ocurría en las viejas oficinas. Recuerdo que los eseristas decían: ¡Qué poquísimo saben en las aldeas! Todo lo sacan de *Rússkoie Slovo*. Pues bien, nosotros tenemos la culpa de haber dejado los periódicos en manos de la burguesía. Hay que marchar adelante, hacia la nueva sociedad, y tratar a los periódicos burgueses igual que tratamos a los ultrarreaccionarios en febrero y marzo.

Publicado el 7 de noviembre de 1917 en el núm. 218 de "Izvestia del CEC".

Fragmento del trabajo BORRADOR INICIAL DEL ARTÍCULO "LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO"¹⁷⁷

Texto taquigráfico

Capitulo X

..¹⁷⁸La prensa soviética ha dedicado muchísimo más espacio y atención de lo debido a las pequeñeces de la política, a las cuestiones personales de la dirección política, con las que los capitalistas de todos los países pretendieron apartar la atención de las masas populares de los problemas de su vida verdaderamente serios, profundos y cardinales. En este sentido debemos cumplir aún, casi de nuevo, una tarea para cuyo cumplimiento existen todas las premisas materiales; lo único que falta es tener conciencia de la necesidad de esa tarea y estar dispuestos a cumplirla. Es, precisamente, la tarea de transformar la prensa de un órgano primordialmente de información política del día en un órgano serio de educación económica de las masas de la población. Habrá que conseguir, y lo conseguiremos, que la prensa que sirve a las masas soviéticas dedique menos espacio a las cuestiones de la composición personal de la dirección política, o a medidas políticas que figuran en noveno lugar por su importancia y que constituyen la actividad cotidiana, el trabajo rutinario de todas las instituciones políticas. La prensa deberá plantear en primer término las cuestiones del trabajo desde el punto de vista de su organización práctica inmediata. La prensa ha de convertirse en el órgano de la comuna laboral en el sentido de hacer público precisamente lo que trataban de ocultar a las masas los dirigentes de las empresas capitalistas. Para el capitalista, la organización interna de su empresa era algo defendido de los ojos ajenos por el secreto comercial; algo en lo que desearía ser, según parece, omnipotente y autócrata, protegido no sólo contra la crítica, no sólo contra la intervención ajena, sino contra las miradas ajenas. Para el Poder soviético, al revés, la organización del trabajo en distintas grandes empresas y en distintas comunidades rurales es precisamente la cuestión más importante, cardinal y candente de toda la vida social. La prensa debe ser nuestro medio primero y principal para elevar la autodisciplina de los trabajadores y para abandonar los métodos, viejos y absolutamente inservibles de trabajar o de eludir el trabajo en la sociedad capitalista;

¹⁷⁷ «Borrador inicial del artículo «Las tareas inmediatas del Poder soviético» fue dictado por Lenin a un taquígrafo del 23 al 28 de marzo de 1918 (el comienzo y el fin del borrador no han sido encontrados). No satisfecho del borrador taquigrafiado, Lenin escribió de nuevo, poco después, las *Tesis acerca de las tareas del Poder soviético en el momento actual* (tal es el título que tiene en el manuscrito la obra de Lenin *Las tareas inmediatas del Poder soviético*). - 248.

¹⁷⁸ El comienzo del texto taquigráfico no se ha conservado. (IV. de la Edit.)

la prensa está llamada a revelar los defectos de la vida económica de cada comuna laboral, censurar implacablemente, esos defectos, poner al desnudo todas las lacras de nuestra vida económica y, de esta forma, apelar a la opinión pública de los trabajadores para acabar con esas lacras. No importa que tengamos diez veces menos material periodístico (quizá estaría bien que fuera cien veces menos) dedicado al llamado tema del día; pero debemos tener una prensa, difundida en centenas de miles y millones de ejemplares, que dé a conocer a toda la población la organización ejemplar del trabajo en las pocas comunas laborales del Estado que aventajan a las demás. Cada fábrica, cada cooperativa y empresa agrícola, cada aldea que pase a la nueva agricultura con la aplicación de la ley de socialización de la tierra, es hoy, en el sentido de las bases democráticas del Poder soviético, una comuna independiente con su organización interna del trabajo. La elevación de la autodisciplina de los trabajadores en cada una de esas comunas; su capacidad para entenderse en el trabajo con los especialistas dirigentes, aunque procedan de la intelectualidad burguesa, y el logro de resultados prácticos en el sentido de aumentar el rendimiento del trabajo, ahorrar trabajo humano y preservar las mercancías del inaudito saqueo que padecemos desmedidamente en la actualidad deben ser el contenido de la mayor parte de los artículos e informaciones de nuestra prensa soviética. Tal es el camino por el que podremos y deberemos conseguir que la fuerza del ejemplo se convierta en un modelo, primero moral y después impuesto por la fuerza, de organización del trabajo en la nueva Rusia Soviética.

En la sociedad capitalista se dieron repetidas veces ejemplos de organización de comunas laborales por hombres que confiaban en convencer a la humanidad pacífica e indoloramente de la superioridad del socialismo y asegurar su instauración. Esos puntos de vista y esos métodos de actividad suscitan las burlas, completamente legítimas, de los marxistas revolucionarios, pues, en efecto, creer que se puede conseguir bajo la esclavitud capitalista cualquier cambio radical por medio de ejemplos aislados sería una esperanza quimérica en absoluto, que conduciría en la práctica a empresas sin vida o a la transformación de esas empresas en asociaciones de pequeños capitalistas.

Esta costumbre de burlarse y desdeñar la importancia del ejemplo en toda la economía nacional se manifiesta a veces también ahora, entre quienes no han pensado suficientemente en el cambio radical producido desde la conquista del poder político por el proletariado. Ahora que la tierra ha dejado de ser propiedad privada, que las fábricas y talleres han dejado casi de ser propiedad privada y dejarán de serlo, sin duda, en el futuro más inmediato (para el Poder soviético, dada su situación actual, no ofrecerá absolutamente ninguna dificultad llevar a la práctica los decretos correspondientes), ha adquirido una significación gigantesca la importancia del ejemplo de la comuna laboral, que resuelve mejor que cualquier otro método los problemas de organización. Debemos preocuparnos, y precisamente ahora, de que se convierta en patrimonio de las masas la gran cantidad de material, extraordinariamente valioso, que representa la experiencia de la nueva organización de la producción en diversas ciudades, en diversas empresas y comunidades rurales.

La vieja opinión pública de la burguesía ejerce aún una considerable presión sobre nosotros. Si examinamos nuestros periódicos, podremos convencernos fácilmente de que dedicamos todavía un espacio excesivo a las cuestiones planteadas por la burguesía con el fin de desviar la atención de los trabajadores de las tareas prácticas concretas de la reorganización socialista. Debemos transformar la prensa —y la transformaremos— para que deje de ser un órgano de informaciones sensacionalistas, un simple aparato difusor de noticias políticas, un órgano de lucha contra la mentira burguesa, y se convierta en un instrumento de reeducación económica de las masas, en un instrumento que les dé a conocer cómo es preciso organizar el trabajo de una manera nueva. Las empresas o comunidades rurales que desoigan los llamamientos y las exigencias de restablecer la autodisciplina y elevar el rendimiento del trabajo serán llevadas a la pizarra negra por los partidos socialistas; serán incluidas en la categoría de empresas enfermas, para cuyo saneamiento es preciso adoptar medidas a través de mecanismos especiales —pasos

y leyes especiales—, o en la categoría de empresas multadas, que han de ser clausuradas y cuyos participantes deben ser entregados al tribunal del pueblo. La implantación de la publicidad en este terreno será ya, de por sí, una reforma colosal y contribuirá a que las grandes masas populares participen por propia iniciativa en la solución de estos problemas, que son los que más afectan a las masas. Si hasta ahora se ha conseguido tan poco en este terreno es precisamente porque continúa siendo un secreto lo que se mantenía oculto de la opinión pública en las distintas empresas y comunidades, cosa comprensible bajo el capitalismo, pero absolutamente absurda y estúpida en una sociedad que desea hacer realidad el socialismo. La fuerza del ejemplo, que en la sociedad capitalista no podía mostrar de lo que es capaz, adquirirá importancia colosal en una sociedad que ha abolido la propiedad privada de la tierra y de las fábricas. Y no sólo porque en ella se seguirá, seguramente, el buen ejemplo, sino porque el mejor ejemplo de organización de la producción irá acompañado de un inevitable alivio del trabajo y de un aumento de la suma de consumo para los que han llevado a cabo esa mejor organización. Y al hablar de la importancia de la prensa como órgano de reorganización económica y de reeducación de las masas, debemos examinar también la importancia de la prensa en la organización de la emulación.

La organización de la emulación debe ocupar un lugar destacado entre las' tareas del Poder soviético en el terreno económico. En su crítica del socialismo, los economistas burgueses han declarado más de una vez que los socialistas niegan la importancia de la emulación o no le conceden lugar en su sistema, o, como dicen ellos, en su plan de organización de la sociedad. No hace falta decir cuán absurda es esta acusación, refutada ya repetidas veces en la prensa socialista. Los economistas burgueses han confundido, como siempre, la cuestión de las peculiaridades de la sociedad capitalista con la de otra forma de organización de la emulación. Los socialistas no han atacado nunca la emulación como tal, sino sólo la competencia. La competencia es una forma especial de emulación inherente a la sociedad capitalista y consiste en la lucha de los distintos productores por el pedazo de pan y por la influencia, por un puesto en el mercado. Suprimir la competencia como lucha vinculada exclusivamente al mercado de los Productores no significa ni mucho menos suprimir la emulación; antes al contrario, precisamente la supresión de— la producción mercantil y del capitalismo desbroza el camino a la posibilidad de organizar la emulación en sus formas humanas, y no salvajes. Dadas las bases del poder político que ha creado en Rusia la República Soviética y las propiedades económicas que caracterizan al país, con sus espacios infinitos y su gigantesca variedad de condiciones, la organización de la emulación sobre principios socialistas debe constituir en Rusia, precisamente ahora, una de las tareas más importantes y más gratas de la reorganización de la sociedad.

Somos partidarios del centralismo democrático. Y es preciso comprender con claridad cuánto se diferencia el centralismo democrático del centralismo burocrático, de una parte, y del anarquismo, de otra. Los adversarios del centralismo propugnan constantemente la autonomía y la federación como medio de lucha contra las eventualidades del primero. En realidad, el centralismo democrático no excluye en modo alguno la autonomía, sino que, al contrario, presupone su necesidad. En realidad, ni siquiera la federación—si se realiza en límites razonables desde el punto de vista económico, si se basa en diferencias nacionales serias que susciten la verdadera necesidad de cierta autonomía estatal—, ni siquiera la federación contradice lo más mínimo el centralismo democrático. La federación es con mucha frecuencia—existiendo un régimen democrático de verdad y, tanto más, la organización soviética del Estado— únicamente un paso de transición al auténtico centralismo democrático. El ejemplo de la República Soviética de Rusia nos muestra precisamente, y con claridad particular, que la federación que estamos instituyendo e instituiremos representa ahora el paso más seguro hacia la más firme unión de las distintas nacionalidades de Rusia en un solo Estado soviético centralizado y democrático.

Y de la misma manera que el centralismo democrático no excluye de ninguna manera la autonomía y la federación, tampoco excluye, sino que, al revés, presupone, la más completa libertad de las distintas

localidades y hasta de las distintas comunidades del Estado para elaborar diversas formas de vida estatal, social y económica. No hay nada más erróneo que confundir el centralismo democrático con el burocratismo y el afán de ajustarlo todo a un mismo patrón. Nuestra tarea consiste ahora en llevar a la práctica precisamente el centralismo democrático en el terreno de la economía, en asegurar la armonía y unión absolutas en el funcionamiento de empresas económicas como los ferrocarriles, Correos, Telégrafos, otros medios de transporte, etc.; mas, al mismo tiempo, el centralismo, comprendido en un sentido verdaderamente democrático, implica la posibilidad, creada por vez primera en la historia, de desarrollo pleno y libre tanto de las peculiaridades locales como de la iniciativa local, de la diversidad de caminos, métodos y medios para avanzar hacia el objetivo común. Por eso, la tarea de organizar la emulación tiene dos aspectos: de una parte, exige que el centralismo democrático sea practicado como hemos indicado más arriba; de otra parte, significa la posibilidad de encontrar la vía más acertada y menos costosa para reorganizar el régimen económico de Rusia. Hablando en general, esa vía es conocida. Consiste en pasar a la gran economía basada en la industria maquinizada, en pasar al socialismo. Pero las condiciones y formas concretas de esa transición son y deben ser inevitablemente diversas en dependencia de las condiciones en que se inicie el movimiento orientado a crear el socialismo. En la vía específica que sigan hacia el socialismo las distintas comunas laborales del Estado deben reflejarse las diferencias locales, las peculiaridades-del tipo de economía, las formas de vida, el grado de preparación de la población y los intentos de llevar a la práctica uno u otro plan. Cuanto mayor sea esa diversidad — siempre y cuando, claro está, que no se transforme en prurito de originalidad—, con mayor acierto y rapidez serán asegurados tanto el logro del centralismo democrático, por nuestra parte como la— creación de la economía socialista. Lo único que nos falta ahora es organizar la emulación, es decir, asegurar la publicidad que permita a todas las comunidades del Estado dar a conocer cómo transcurre exactamente el desarrollo económico en las distintas localidades; asegurar, en segundo lugar, la posibilidad de comparar los resultados del movimiento hacia el socialismo en una y otra— comuna del Estado; asegurar, en tercer lugar, la posibilidad de que unas comunidades repitan en la práctica los experimentos realizados en otras; asegurar la posibilidad del intercambio de las fuerzas materiales —y humanas— que han manifestado su valía en la rama correspondiente de la economía nacional o de la administración del Estado. Aplastados por el régimen capitalista, hoy no podemos imaginarnos siquiera con exactitud qué colosales energías encierran en sí las masas trabajadoras, la variedad de comunas laborales del gran Estado y las fuerzas intelectuales, que han trabajado hasta ahora como ejecutores ciegos e inertes de las disposiciones de los capitalistas; qué energías se encuentran latentes y pueden desarrollarse con la organización socialista de la sociedad. Nuestra tarea consiste únicamente en desbrozar el camino a todas esas fuerzas. Y si organizamos la emulación como una tarea de nuestro Estado —a condición de que se apliquen los principios soviéticos de forma de gobierno y de que sea suprimida la propiedad privada de la tierra, las fábricas, etc.—, los resultados deberán manifestarse ineluctablemente y nos sugerirán las formas ulteriores de desarrollo...

Dictado el 28 de marzo de 1918.

Publicado por vez primera el 14 de abril de 1929 en el núm. 86 de "Pravda".

Fragmento del folleto

LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO

LA ORGANIZACION DE LA EMULACION

AL cúmulo de absurdos que la burguesía difunde gustosa sobre el socialismo pertenece también el de que los socialistas niegan la importancia de la emulación. Pero, en realidad, sólo el socialismo, al suprimir las clases y, en consecuencia, la esclavización de las masas, les abre por vez primera el camino a la emulación a escala amplia de verdad. Y es precisamente el régimen soviético el que, pasando de la democracia formal de la república burguesa a la verdadera participación de las masas trabajadoras en *el gobierno*, plantea por primera vez a gran escala el problema de la emulación. Es mucho más fácil plantearlo en el terreno político que en el económico; pero, para el éxito del socialismo, este último es precisamente el que importa.

Examinemos el problema de la publicidad como medio de organizar la emulación. La república burguesa la lleva a cabo únicamente de una manera formal, subordinando de hecho la prensa al capital, distraendo al “populacho” con nimiedades políticas picantes, ocultando lo que sucede en los talleres, en las transacciones comerciales, en los suministros, etc., bajo el manto del “secreto comercial” que cubre la “sacrosanta propiedad”. El Poder soviético ha suprimido el secreto comercial y emprendido una nueva senda; pero aún no hemos hecho casi nada para aprovechar la publicidad en beneficio de la emulación económica. Debe procurarse periódicamente que, al mismo tiempo que se reprime sin piedad la prensa burguesa, impregnada totalmente de falsedades y calumnias descaradas, se cree una prensa que no se dedique a distraer y embaucar a las masas con anécdotas picantes a nimiedades políticas, sino que someta al juicio de las masas los problemas económicos

cotidianos y les ayude a estudiarlos en serio. Cada fábrica y cada aldea es una comuna de producción y consumo que tiene el derecho y el deber de aplicar a su manera las leyes soviéticas generales (“a su manera” no en el sentido de infringirlas, sino de la diversidad de formas de su aplicación), resolver a su manera el problema de la contabilidad de la producción y la distribución de los productos. En el capitalismo, esto era un “asunto privado” de cada capitalista, de cada terrateniente o kulak. En el Poder soviético, esto no es un asunto privado, sino público y de la mayor importancia.

Apenas si hemos comenzado aún la inmensa, difícil y, a la vez, grata labor de organizar la emulación entre las comunas, de implantar la rendición de cuentas y la publicidad en la producción del trigo, del vestido, etc., de convertir los balances burocráticos, escuetos y sin vida, en ejemplos vivos, unas veces repulsivos y otras atrayentes. Con el modo capitalista de producción, la importancia de cada ejemplo por separado, digamos, de una cooperativa cualquiera de producción, quedaba sin falta limitada hasta el último grado, y sólo la fantasía pequeñoburguesa podía soñar con “corregir” el capitalismo con la influencia de los ejemplos de las instituciones rebosantes de virtudes. Después de pasar el poder político a manos del proletariado, después de la expropiación de los expropiadores, la situación cambia de raíz y —conforme a las reiteradas indicaciones de socialistas destacados— la fuerza del ejemplo adquiere por vez primera la posibilidad de ejercer su influencia a vasta escala. Las comunas modelo deben servir y servirán de ejemplo educador, instructivo y estimulante para las comunas atrasadas. La prensa debe ser un instrumento de la construcción del socialismo que difunde con lujo de pormenores los éxitos de las comunas modelo, analiza las causas de estos éxitos y los métodos de organización de las haciendas de las mismas y pone, por otro lado, en la picota a las comunas que se obstinan en conservar las “tradiciones del capitalismo”, es decir, de la anarquía, la holgazanería, el desorden, la especulación. En la sociedad capitalista, la estadística era de la incumbencia exclusiva de los funcionarios públicos o de profesionales; nosotros debemos llevarla a las masas, popularizarla para que los trabajadores vayan aprendiendo poco a poco a comprender y ver ellos mismos cómo y cuánto hay que trabajar, cómo y cuánto se puede descansar; para que *la comparación de los balances económicos* de la hacienda de comunas por separado se transforme en objeto de interés y estudio para todos, para que las comunas que se destaquen sean

recompensadas en el acto (reduciéndoles la jornada de trabajo durante cierto tiempo, aumentando en ellas la retribución, concediéndoles mayores bienes y valores culturales o estéticos, etc.)...

Escrito en marzo y abril de 1918. T. 36, págs. 190-192.

Publicado el 28 de abril de 1918 en el núm. 83 de "Pravda" y en el núm. 85 de Izvestia del CEC de toda Rusia".

Firmado: N. Lenin.

EL CARÁCTER DE NUESTROS PERIODICOS

SE dedica demasiado espacio a la agitación política sobre temas viejos, al estrépito político. Se dedica poquísimos espacio a la multitud de hechos que dan testimonio de la edificación de la nueva vida.

¿Por qué no hablar en 10 o 20 líneas, y no en 200 o 400, de cosas tan simples, conocidas de todo el mundo, claras y asimiladas ya en medida considerable por las masas, como la infame traición de los mencheviques, lacayos de la burguesía; como la invasión anglo-japonesa, emprendida para restablecer los derechos sagrados del capital, como las amenazas de los multimillonarios norteamericanos a Alemania, etc., etc.? Hay que hablar de ello, hay que señalar cada hecho nuevo a este respecto, pero no escribir artículos ni repetir razonamientos, sino estigmatizar en unas cuantas líneas, con "estilo telegráfico", las nuevas manifestaciones de una política vieja, ya conocida, ya apreciada.

La prensa burguesa de los "buenos tiempos viejos de la burguesía" no tocaba el *sanctasanctorum*: el estado interior de cosas en las fábricas y empresas privadas. Esta costumbre iba en provecho de la burguesía. Nosotros tenemos que perderla radicalmente. Aún *no* lo hemos hecho. El tipo de nuestros periódicos *no* lo cambia todavía tanto como debería en una sociedad que está pasando del capitalismo al socialismo.

Menos política. La política está "esclarecida" a fondo y se reduce a la lucha entre dos campos: el del proletariado insurrecto y el de un puñado de capitalistas esclavistas (seguidos de su jauría, en la que se incluyen los mencheviques, etc.). De esta política se puede, repito, y se debe hablar con suma brevedad.

Más economía. Pero no en el sentido de razonamientos "generales", de estudios doctos, de planes seudointelectuales y demás hojarasca que, lamentablemente, no son sino un farrago de cosas inútiles con demasiada frecuencia. No, la economía nos es necesaria en el sentido del allegamiento, de *la comprobación escrupulosa* y del estudio de los hechos concernientes a la edificación real de la nueva vida. Las grandes fábricas, las comunas agrícolas, los comités de campesinos pobres, los consejos de economía locales ¿cuentan *en la práctica* con éxitos en la organización de la nueva economía? ¿Cuáles son precisamente estos éxitos? ¿Se han visto confirmados? ¿No son más bien quimeras, jactancias, promesas de intelectuales ("las cosas se van arreglando", "el plan está trazado", "ponemos en juego las fuerzas", "ahora respondemos del éxito", "la mejora es indudable" y demás frases charlatanescas de las que "nosotros" somos maestros consumados)? ¿A qué se deben los éxitos? ¿Cómo ampliarlos?

¿Dónde está la lista negra de fábricas atrasadas que, después de la nacionalización, siguen siendo modelos de desorden, disgregación, suciedad, golfería, parasitismo? No existe. Pero esas fábricas *existen*. No sabemos cumplir con nuestro deber sin hacer *la guerra* a esos "guardianes de las tradiciones del capitalismo". No seremos comunistas, sino traperos, mientras toleremos en silencio la situación reinante

en esas fábricas. No sabemos valemos de los periódicos para sostener una lucha de clase, como lo hacía la burguesía. Recordemos cómo sabía *acosar* perfectamente en la prensa a *sus* enemigos de clase, cómo se mofaba de ellos, cómo los difamaba, cómo les hacía la vida imposible. ¿Y nosotros? ¿Acaso la lucha de clase en la época del tránsito del capitalismo al socialismo no consiste en proteger los intereses de *la clase* obrera contra los puñados, los grupos, las capas de obreros que se aferran tenazmente a las tradiciones (costumbres) del capitalismo, considerando el Estado soviético igual que antes: trabajar “para él” lo menos y lo peor posible y sacarle “a él” la mayor cantidad posible de dinero? ¿Es que hay pocos de esos canallas, por ejemplo, entre los cajistas de las imprentas soviéticas, entre los obreros de las fábricas de Sórmovo y Putílov¹⁷⁹, etc.? ¿A cuántos de ellos hemos pillado, desenmascarado y puesto en la picota?

La prensa no dice nada de esto. A si habla de ello, lo hace al estilo administrativo, burocrático, no como una prensa *revolucionaria*, no como órgano de *la dictadura* de una clase que demuestra con sus actos que la resistencia de los capitalistas y de quienes conservan los hábitos capitalistas de parasitismo será vencida con mano de hierro.

Otro tanto cabe decir de la guerra. ¿Acosamos a los jefes pusilánimes y a los papanatas? ¿Hemos puesto en vergüenza ante Rusia a los regimientos que no sirven para nada? ¿Hemos “echado el guante” a elementos deplorables que deberían ser expulsados con escándalo del ejército por ineptitud, negligencia, tardanza, etc.? No hacemos una *guerra* seria, despiadada, verdaderamente revolucionaria contra los portadores *concretos* del mal. Hacemos poca *educación de masas* con ejemplos y modelos vivos y concretos, tomados de todos los dominios de la vida, y ésta es la tarea principal de la prensa durante la transición del capitalismo al comunismo. Prestamos poca atención a la vida *cotidiana* de las fábricas, del campo, de los regimientos, donde lo nuevo crece más que en ninguna otra parte, donde hay que concentrar la mayor atención, desarrollar la publicidad, criticar a la luz del día, estigmatizar los defectos y llamar a aprender de los buenos ejemplos.

Menos estrépito político. Menos razonamientos seudointelectuales. Hay que estar más cerca de la vida. Prestar más atención a cómo la masa obrera y campesina construye *de hecho lo nuevo* en su esfuerzo diario. Hay que *comprobar* más hasta qué punto esto nuevo es *comunista*.

Publicado el 20 de septiembre de 1918 en el núm. 202 de “Pravda”.

Firmado: N. Lenin

Fragmento del artículo UNA PEQUEÑA ILUSTRACION PARA ACLARAR GRANDES PROBLEMAS

EL camarada Sosnovski, director de *Biednotá*¹⁸⁰, me ha traído un libro magnífico. Hay que darlo a conocer al mayor número posible de obreros y campesinos. De él hay que sacar enseñanzas de lo más serias sobre

¹⁷⁹ Se alude a los obreros de la fábrica de Sórmovo, en Nizhni Nóvgorod (hoy ciudad de Gorki), y a los de la fábrica Putilov, de Petrogrado. - 259

¹⁸⁰ «*Biednotá*» («Los Pobres»): diario editado por el Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) en Moscú desde el 27 de marzo de 1918 hasta el 31 de enero de 1931. Fue fundado por decisión del CC del PC (b) de Rusia para sustituir a los periódicos *Dereviénskaya Biednotá* («Los Pobres del Campo»), *Dereviénskaya Pravda* («La Verdad del Campo») y *Soldátskaya Pravda* («La Verdad del Soldado»). El 1 de febrero de 1931, *Biednotá* se fusionó con el periódico *Sotsialisticheskoe Zemledelie* («La Agricultura Socialista»). - 261.

las cuestiones primordiales de la edificación socialista, explicadas maravillosamente con ejemplos vivos. Es el libro del camarada Alexandr Todorski *Un año con el fusil y el arado*, editado en la ciudad de Vesiegonsk por el Comité Ejecutivo del distrito con motivo del aniversario de la Revolución de Octubre.

El autor describe la experiencia de un año de labor de los dirigentes que organizaron el Poder soviético en el distrito de Vesiegonsk: primero, la guerra civil, la sublevación de los kulaks locales y su aplastamiento; después, el “ordenamiento pacífico de la vida”. La descripción del curso de la revolución en este distrito perdido es en ese libro tan sencilla y tan viva a la vez que, referirla, no significaría sino debilitar la impresión que produce su lectura. Hay que difundir ese libro con la mayor amplitud y expresar el deseo de que describan su experiencia cuantos más militantes mejor de los que han trabajado entre las masas y con las masas, en la entraña misma de la vida. La publicación de varios centenares o, al menos, de unas cuantas decenas de las mejores descripciones, las más verídicas, las más sencillas y ricas por su valioso contenido concreto, sería infinitamente más útil para la causa del socialismo que numerosos escritos publicados en periódicos, revistas y libros por literatos patentados, a los que, en muchos casos, el papel les impide ver la vida...

Escrito a fines de 1918 o comienzos T. 37, pág. 407. de 1919.

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1926 en el núm. 258 de “Pravda”.

I CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA 2-6 DE MARZO DE 1919

Fragmento de las TESIS Y EL INFORME SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, PRESENTADOS EL 4 DE MARZO

...8. La “libertad de imprenta” es asimismo una de las principales consignas de la “democracia pura”. Y de nuevo son los obreros quienes saben, y los socialistas de todos los países lo han reconocido millones de veces, que esa libertad será un engaño mientras las mejores imprentas y las mayores reservas de papel se hallen en manos de los capitalistas y mientras exista el poder del capital sobre la prensa, poder que se manifiesta en todo el mundo con tanta mayor claridad, nitidez y cinismo cuanto más desarrollados estén la democracia y el régimen republicano, como ocurre, por ejemplo, en Norteamérica. A fin de conquistar la igualdad efectiva y la verdadera democracia para los trabajadores, para los obreros y los campesinos, hay que quitar primero al capital la posibilidad de contratar a escritores, comprar editoriales y sobornar periódicos, y para ello es necesario derrocar el yugo del capital, derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia. Los capitalistas siempre han llamado “libertad” a la libertad de lucro para los ricos, a la libertad de morirse de hambre para los obreros. Los capitalistas llaman libertad de imprenta a la libertad de soborno de la prensa por los ricos, a la libertad de utilizar la riqueza para fabricar y falsear la llamada opinión pública. Los defensores de la “democracia pura” vuelven a manifestarse prácticamente en este caso como defensores del más inmundado y venal sistema de dominio de los ricos sobre los medios de ilustración de las masas, resultan ser burladores del pueblo que lo distraen con frases plausibles, bellas y falsas de cabo a rabo de la histórica tarea concreta de librar a la prensa del yugo del capital. Libertad e igualdad verdaderas serán el orden de cosas que están instaurando los comunistas, y en él será imposible enriquecerse a costa de otros, no habrá posibilidad objetiva de someter directa o indirectamente la prensa al poder del dinero, no habrá obstáculo para que cada trabajador (o grupo de trabajadores, sea cual fuere

su número) posea y ejerza el derecho igual de utilizar las imprentas y el papel, que pertenecerán a la sociedad-

Las tesis fueran publicadas el 6 de T— 37, págs. 495-496. marzo de 1919 en el núm. 51 de "Pravda"; el informe vio la luz por vez primera en 1920 en alemán, y en 1921 en ruso en las "actas del 1 Congreso de la Internacional Comunista".

VIII CONGRESO DEL PC(b) DE RUSIA 18-23 DE MARZO DE 1919

Fragmento del INFORME DEL COMITE CENTRAL, PRONUNCIADO EL 18 DE MARZO

...TENEMOS aquí un balance financiero detallado. De las distintas partidas, la más importante —3 millones— corresponde a las editoriales obreras y a los periódicos; 1 millón, 1 millón, y 1 millón más. A las organizaciones del partido, 2.800.000; gastos de redacción, 3.600.000. En este balance, que será reproducido y entregado a todos los delegados, hay cifras más detalladas. Por ahora, los camaradas pueden conocerlas a través de los representantes de los grupos. Permitidme que no las lea. Los camaradas que han presentado los balances han recogido en ellos lo principal y más patente, a saber: los resultados generales de la labor de propaganda en el sentido de las ediciones. La Editorial *Kommunist* ha publicado 62 libros. El diario *Pravda* ha dado en 1918 un beneficio neto de 2 millones y publicado 25 millones de ejemplares. El periódico *Biednotá* ha proporcionado un beneficio neto de 2.370.000 y publicado 33 millones de ejemplares. Los camaradas del buró de Organización del Comité Central han prometido evaluar las cifras exactas de que disponen para que se puedan comparar, por lo menos, dos puntos de partida. Entonces podrá ver cada cual la gigantesca labor educativa del partido, que utiliza por vez primera en la historia la gran maquinaria moderna de imprenta capitalista no para la burguesía, sino para los obreros y los campesinos. Se nos ha acusado y se nos acusa miles y millones de veces de que violamos la libertad de prensa y abjuramos de la democracia. Los acusadores llaman democracia a que la prensa sea comprada por el capital, y los ricos puedan utilizarla para sus propios fines. Nosotros no denominamos a eso democracia, sino plutocracia. Con el fin de satisfacer las demandas políticas de los obreros y los campesinos, hemos despojado a los capitalistas de todo lo que había creado la cultura burguesa para defender a estos últimos y engañar al pueblo. Y en este sentido hemos hecho tanto como ningún partido socialista pudo hacer en un cuarto de siglo o en medio siglo. Mas, pese a todo, hemos hecho una parte inconmensurablemente pequeña de lo que se debe hacer...

Publicado en marzo-abril de 1919 en el periódico "Pravda".

Fragmento del trabajo

UNA GRAN INICIATIVA (EL HEROISMO DE LOS OBREROS EN LA RETAGUARDIA. LOS "SABADOS COMUNISTAS")

...LA prensa informa de multitud de ejemplos de heroísmo dados por los combatientes del Ejército Rojo. En la lucha contra las tropas de Kolchak¹⁸¹, Denikin y demás fuerzas de los terratenientes y capitalistas, los obreros y los campesinos obran con frecuencia prodigios de valor y resistencia defendiendo las conquistas de la revolución socialista. Lenta y difícilmente vamos desembarazándonos de la indisciplina, vamos venciendo la fatiga y la relajación; pero, a pesar de todo, hacemos progresos. El heroísmo de las masas trabajadoras, que se sacrifican de modo consciente en aras del triunfo de socialismo, es precisamente la base de la disciplina nueva, disciplina de camaradas, del Ejército Rojo, lo que le permite renacer, fortalecerse y engrosar sus filas.

No menos digno de atención es el heroísmo de los obreros en la retaguardia. *Los sábados comunistas*, organizados a iniciativa de los obreros, tienen en este sentido una importancia verdaderamente gigantesca. Evidentemente, se trata sólo del comienzo, pero de un comienzo que tiene extraordinaria trascendencia. Es el comienzo de una revolución más difícil, más esencial, más radical y más decisiva que el derrocamiento de la burguesía, pues es una victoria obtenida sobre la propia rutina y la indisciplina, sobre el egoísmo pequeñoburgués, sobre todos esos hábitos que el maldito capitalismo ha dejado en herencia al obrero y al campesino. Cuando *esta* victoria esté consolidada, entonces y sólo entonces se creará la nueva disciplina social, la disciplina socialista; entonces y sólo entonces será imposible la vuelta atrás, al capitalismo, y el comunismo se hará verdaderamente invencible.

Pravda ha publicado el 17 de mayo un artículo del camarada A. Zh., titulado: *Trabajo a lo revolucionario (Un sábado comunista)*.

Es tan importante que lo reproducimos íntegro:

TRABAJO A LO REVOLUCIONARIO (Un sábado comunista)

La carta del CC del PCR acerca del trabajo *a lo revolucionario* ha dado un gran impulso a las organizaciones comunistas y a los comunistas. Un entusiasmo general ha llevado al frente a gran número de ferroviarios comunistas; pero la mayoría de ellos no ha podido abandonar los puestos de responsabilidad y elaborar nuevos métodos de trabajo a lo revolucionario. Las noticias procedentes de diversos puntos acerca de la lentitud en el trabajo de movilización y la existencia de trabas burocráticas llevaron al Comité de subzona de la línea férrea Moscú-Kazán a fijar la atención en el mecanismo de explotación de la red ferroviaria. Resultó que, a causa de la insuficiencia de mano de obra y de la poca intensidad del trabajo, no se cumplían en el plazo debido los encargos urgentes y las reparaciones rápidas de locomotoras. El 7 de mayo, en una asamblea general de comunistas y simpatizantes de la subzona de la línea férrea Moscú-Kazán,

¹⁸¹ *Kolchck, A.*: almirante de la Marina zarista, monárquico, uno de los dirigentes principales de la contrarrevolución rusa en 1918-1919. y testaferro de la Entente. Fusilado en 1920. - 266.

se planteó que era necesario pasar de las palabras a los hechos, es decir, contribuir de modo efectivo a la victoria sobre Kolchak. La proposición presentada decía:

“En vista de la grave situación interior y exterior, y a fin de conseguir la superioridad sobre el enemigo de clase, los comunistas y simpatizantes deben espolearse de nuevo y quitarle una hora más a su descanso para entregarla al trabajo, es decir, aumentar en una hora su jornada ordinaria, hacer la suma semanal de estas horas suplementarias y cada sábado entregar de una vez seis horas al trabajo físico, a fin de producir un valor inmediato y efectivo. Considerando que los comunistas no deben escatimar su salud ni su vida para asegurar las conquistas de la revolución, se acuerda efectuar este trabajo gratuitamente. *Los sábados comunistas* tendrán lugar en toda la subzona hasta la victoria completa sobre Kolchak”.

Después de algunas vacilaciones, esta proposición fue aprobada por unanimidad.

El sábado, 10 de mayo, a las seis de la tarde, los comunistas y simpatizantes, como soldados, se presentaron a trabajar, formaron filas y los maestros de taller los distribuyeron, sin el menor barullo, por los lugares de trabajo.

Los resultados de este trabajo *a lo revolucionario* están a la vista...

...El valor total del trabajo asciende, según la tarifa normal, a 8 millones de rublos, y según la tarifa de horas extraordinarias, al 50% más.

La intensidad del trabajo de carga ha sido superior en un 270% a la de los obreros corrientes. En los demás trabajos, la intensidad ha sido aproximadamente igual.

Se ha suprimido el retraso de siete días a tres meses que existía en el cumplimiento de los encargos (urgentes) como resultado de la insuficiencia de mano de obra y el papeleo.

El trabajo se ha efectuado con herramientas que tenían defectos (fáciles de reparar), lo que retrasó de 30 a 40 minutos a diversos equipos.

El personal administrativo encargado de la dirección de los trabajos apenas daba abasto para preparar nuevas tareas, y quizás no sea muy exagerada la reflexión, hecha por un viejo maestro, de que en *el sábado comunista* se ha efectuado un trabajo en el que obreros sin la debida conciencia y disciplina habrían invertido toda una semana.

Como en los trabajos han tomado parte asimismo personas que son simplemente adeptos sinceros del Poder soviético, como se espera la afluencia de gran número de ellos en los sábados siguientes y como también otras zonas desean imitar el ejemplo de los ferroviarios comunistas de la línea Moscú-Kazán, hablaré con más detalle del aspecto organizativo, utilizando los datos procedentes de los distintos puntos.

Un 10% de los participantes en estas labores son ferroviarios comunistas que trabajan permanentemente en dichos puntos. Los restantes ocupan puestos electivos y de responsabilidad, desde el comisario de la línea hasta el de cada servicio, así como en la organización sindical, o son personas que trabajan en la Dirección y en el Comisariado de Vías de Comunicación.

Jamás se vio tanto entusiasmo y unanimidad en el trabajo. Cuando los obreros, oficinistas y funcionarios de los organismos de dirección, después de haber agarrado el aro de 40 puds de una rueda de locomotora para un tren de viajeros, lo hacían rodar hacia su sitio, sin que mediaran palabras gruesas ni discusiones, como hormigas laboriosas, se sentía nacer en el fondo del corazón ese fervoroso sentimiento de alegría que causa el trabajo colectivo y se afianzaba la

fe en el triunfo seguro de la clase obrera. Los bandoleros imperialistas del mundo no podrán asfixiar a los obreros victoriosos; el sabotaje interior no verá la victoria de Kolchak.

Al terminar la labor, los presentes fueron testigos de una escena jamás vista: un centenar de comunistas, fatigados, pero con los ojos brillantes de alegría, saludaron el éxito del trabajo con el canto solemne de *La Internacional*. Y parecía que las notas triunfales del himno de la victoria rebasaban los muros para extenderse por el Moscú obrero y, como los círculos que forma una piedra arrojada al agua, propagarse por la Rusia obrera e impulsar a los cansados y negligentes...

A. Zh.

...El movimiento en pro de la organización de los “sábados comunistas” no se limita a Moscú. *Pravda* decía en su número del 6 de junio:

“El 31 de mayo ha tenido lugar en Tver el primer sábado comunista. Ciento veintiocho comunistas han trabajado en la línea férrea. En tres horas y media han cargado y descargado 14 vagones, han reparado tres locomotoras, aserrado 10 brazas de leña y ejecutado otros trabajos. La intensidad del trabajo de los obreros comunistas calificados ha sobrepasado en 13 veces la productividad ordinaria”.

En *Pravda* del 8 de junio leemos:

LOS SABADOS COMUNISTAS

“Sarátov, 5 de junio. Los ferroviarios comunistas, respondiendo al llamamiento de sus camaradas de Moscú, han acordado en una asamblea general de militantes del partido: trabajar gratuitamente los sábados cinco horas extraordinarias a fin de ayudar a la economía nacional”.

* * *

He reproducido con el mayor detalle y plenitud las informaciones relativas a los “sábados comunistas” porque nos encontramos, sin duda alguna, ante una de las manifestaciones más importantes de la edificación comunista, a la que nuestros periódicos no dedican la atención necesaria y que ninguno de nosotros ha apreciado suficientemente todavía.

Menos estrépito político y mayor atención a los hechos más simples, pero vivos, de la edificación comunista, tomados de la vida y contrastados en la vida: tal es la consigna que debemos repetir sin descanso todos nosotros, nuestros escritores, agitadores, propagandistas, organizadores, etc...

...¡Menos frases pomposas y más trabajo sencillo, *cotidiano*, más preocupación por cada pud de grano y cada pud de carbón! Más preocupación por que este pud de grano y este pud de carbón, indispensables al obrero hambriento y al campesino desarrapado, desnudo, *no* les lleguen por transacciones *mercantilistas*, al modo capitalista, sino por el trabajo consciente, voluntario, abnegado y heroico de simples trabajadores, como los peones y los ferroviarios de la línea Moscú — Kazán.

Todos debemos reconocer que a cada paso, en todas partes, y también en nuestras filas, pueden verse huellas del modo charlatanesco, propio de intelectuales burgueses, de abordar los problemas de la

revolución. Nuestra prensa, por ejemplo, combate poco estos restos putrefactos del podrido pasado democrático-burgués y presta débil apoyo a los brotes sencillos, modestos, cotidianos, pero vivos, de verdadero comunismo...

...Fijaos en la burguesía. ¡Qué admirablemente sabe dar publicidad a lo que *le conviene a ella!* ¡Cómo exalta las empresas “modelo” (juicio de los capitalistas) en los millones de ejemplares de *sus* periódicos! ¡Cómo sabe hacer de instituciones burguesas “modelo” un motivo de orgullo nacional! Nuestra prensa no se cuida, o casi no se cuida, de describir los mejores comedores públicos o las mejores casas-cuna; de conseguir, insistiendo día tras día, la transformación de algunos de ellos en establecimientos modelo, de hacerles propaganda, de describir detalladamente la economía de esfuerzo humano, las ventajas para los consumidores, el ahorro de productos, la liberación de la mujer de la esclavitud doméstica y las mejoras de índole sanitaria que se consigue con *un ejemplar trabajo comunista* y que se pueden realizar y extender a toda la sociedad, a todos los trabajadores.

Una producción ejemplar, sábados comunistas ejemplares, un cuidado y una honradez ejemplares en la obtención y distribución de cada pud de grano, comedores públicos ejemplares, la limpieza ejemplar de una vivienda obrera, de un barrio determinado, todo esto tiene que ser, diez veces más que ahora, objeto de atención y cuidado tanto por parte de nuestra prensa como por parte de *cada* organización obrera y campesina. Todo esto son brotes de comunismo, y el cuidarlos es una obligación primordial de todos nosotros...

Publicado en julio de 1919 en un folleto en Moscú.

T. 39, págs. 5-6, 7-8, 12-13, 23, 25.

Firmado: N. Lenin.

Fragmento del DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA Y LA CULTURA SOCIALISTA 31 DE JULIO DE 1919

...ESA libertad de prensa de cuya transgresión se ha acusado constantemente a los bolcheviques, ¿qué es esa libertad de prensa en la sociedad capitalista? Todos han visto lo que ha sido la prensa en nuestro país, en la Rusia “libre”. Lo conocen mejor aún quienes, ex profeso o de pasado, han estudiado la organización de la prensa en los países capitalistas adelantados. La libertad de prensa en la sociedad capitalista significa la libertad de traficar con la prensa y la influencia sobre las masas populares. La libertad de prensa es el sostenimiento de la prensa, el más poderoso instrumento de influencia sobre las masas populares, a expensas del capital. En eso consiste la libertad de prensa que han suprimido los bolcheviques. Y se enorgullecen de haber dado por vez primera libertad a la prensa respecto de los capitalistas, de haber creado por vez primera en un inmenso país una prensa que no depende de un puñado de ricos y millonarios; una prensa consagrada por entero a las tareas de la lucha contra el capital, y todo debemos supeditarla a esta lucha. En esta lucha, sólo el proletariado obrero, capaz de dirigir a las masas campesinas inconscientes, puede ser la parte avanzada de los trabajadores, su vanguardia...

Publicado el 3 de agosto de 1919 en el núm. 170 de “Pravda”.

Fragmento del trabajo TESIS SOBRE LAS TAREAS FUNDAMENTALES DEL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

...13. En particular, el estado de la prensa obrera en los países capitalistas más avanzados muestra con singular claridad tanto el carácter engañoso de la libertad y de la igualdad bajo la democracia burguesa como la necesidad de una combinación sistemática del trabajo legal e ilegal. Lo mismo en la Alemania vencida que en la Norteamérica vencedora son puestas en juego toda la fuerza del aparato de la burguesía y todas las supercherías de sus reyes financieros para arrebatarse a los obreros sus periódicos: persecuciones judiciales, detenciones (o asesinatos valiéndose de sus mercenarios) de redactores, prohibición del franqueo concertado, suspensión del suministro de papel, etc., etc. Además, el material informativo necesario para un diario se encuentra en manos de las agencias telegráficas burguesas, y los anuncios, sin los que un gran periódico no cubre gastos, se hallan a la "libre" disposición de los capitalistas. En suma, la burguesía arrebatase al proletariado revolucionario su prensa mediante el engaño y la presión del capital y del Estado burgués.

Para luchar contra esto, los partidos comunistas deben crear un nuevo tipo de periódicos con miras a su difusión masiva entre los obreros: primero, publicaciones legales que, sin llamarse comunistas y sin decir que pertenecen al partido, aprendan a utilizar las menores posibilidades legales, como los bolcheviques bajo el zar después de 1905; segundo, octavillas clandestinas, editadas aunque no más sea en muy reducido volumen y con irregularidad, pero reproducidas en multitud de imprentas por los obreros (clandestinamente o, si el movimiento crece, mediante la ocupación revolucionaria de los talleres tipográficos) y que proporcionen al proletariado una información revolucionaria libre y consignas revolucionarias.

Sin una lucha revolucionaria por la libertad de la prensa comunista, lucha que atrae a las masas, la preparación para la dictadura del proletariado es imposible.

Publicado en julio de 1920.

A LA EDITORIAL DEL ESTADO Y A E.A. PREOBRAZHENSKY Y N. I. BUJARIN

A la Editorial del Estado y a los camaradas Preobrazhenski, Bujarin

TANTO en nuestros periódicos como en los extranjeros (no sólo comunistas, sino también en los periódicos *burgueses* de *distintos* países) se acumula *semanalmente* un material gigantesco, *en particular sobre la política exterior* de la Entente.

Este material (véase también el *Boletín del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros*) se pierde para la agitación comunista internacional, pese a ser valioso en extremo.

Propongo que se constituya una comisión para recopilar este material y publicar *mensualmente* pequeños folletos.

Contenido: *hechos* de la política exterior de la Entente (explotación; guerras; insurrecciones; estrangulación *financiera*).

Número de ejemplares: el más pequeño, pues el objetivo principal es la traducción *a otros idiomas*.

Una subcomisión integrada por varios profesores debe reunir (bajo riguroso control) *todo* lo valioso, *especialmente de los periódicos burgueses* (que son los que mejor *denuncian* a sus “rivales”).

Una comisión de camaradas *del partido* leerá los manuscritos de los profesores, los corregirá y les *obligará a ellos* a corregirlos. Los periódicos se pierden; los pequeños folletos se conservarán y *ayudarán a los camaradas del extranjero*.

Les ruego que opinen.

Lenin

8.VIII. 1920.

Publicado por vez primera en 1924, en el núm. 3 de la revista “Kniga o Knígaj”.

Fragmento del artículo TESIS ACERCA DE LA PROPAGANDA EN EL TERRENO DE LA PRODUCCION¹⁸²

(Borrador)

1. En la actualidad, con motivo de las victorias militares de la RSFSR y de su situación internacional en general, la propaganda en el terreno de la producción deberá ser colocada de nuevo en primer plano, intensificada y fortalecida desde el punto de vista de organización.

2. Los periódicos principales, en primer lugar *Izvestia* y *Pravda*, deben: (a) disminuir el espacio destinado a la política y ampliar la sección de propaganda de la producción; (b) influir en toda la labor del partido y de las instituciones de los Soviets en el sentido de destinar más fuerzas a la propaganda en este terreno; (c) esforzarse por-organizar sistemáticamente la propaganda de la producción a escala de todo el Estado, preparar vastas medidas para desarrollarla y mejorarla y, en particular, para controlar sus éxitos reales y efectivos.

3. De la misma manera debe ser sistematizada, ampliada y desarrollada la promoción — del seno de las masas obreras y campesinas — de administradores, organizadores e inventores capaces.

4. La propaganda en el terreno de la producción debe ser unificada en toda la RSFSR bajo la dirección de un solo organismo, a fin de economizar fuerzas y dar una orientación más acertada a la labor. Al mismo tiempo, es absolutamente imprescindible la más amplia autonomía tanto local como profesional. Recompensa sistemática y bien organizada (premios en especie, etc.) de todo éxito considerable; organización de un control de los éxitos imparcial y competente.

¹⁸² Las presentes tesis de Lenin sirvieron de base al proyecto de tesis del Comité Principal de Educación Política de la República, publicadas en el número 267 de *Pravda*, correspondiente al 27 de noviembre de 1920, con el título de *La propaganda de la producción (Proyektó de tesis del Comité Principal de Educación Política de la República)*. - 275.

5. El organismo dirigente único de la propaganda en el terreno de la producción debe ser la Redacción de un periódico popular de masas, con una tirada que oscile entre quinientos mil y un millón de ejemplares.

Ese periódico debe ser *Biednotá*.

La división de los periódicos de este tipo en industriales y agrícolas resulta perjudicial, pues es tarea del socialismo acercar y unir la industria y la agricultura. En la práctica, el papel dirigente del proletariado industrial tanto en la ciudad como en el campo —y, en particular, en la urbanización de la agricultura y en la electrificación de todo el país— exige precisamente un periódico único dedicado a los problemas de la producción (y una dirección única de la propaganda en este terreno) para los obreros y los campesinos.

6. El Consejo de Dirección debe constar de cinco personas, en representación de los siguientes organismos: 1) Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia; 2) Consejo Superior de Economía Nacional; 3) Comisariado del Pueblo de Agricultura; 4) Comité —Principal de Educación Política de la república; 5) CC del PC de Rusia (o redactor jefe). El Consejo y el periódico deben estar anexos al Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia. (¿Quizá agregando un representante de la Dirección General de Educación Profesional?)

7. El periódico dedicado a las cuestiones de la producción debe ser popular (en el sentido de que sea comprensible para millones), pero no caer de ninguna manera en la populachería. No descender al nivel del lector poco desarrollado, sino elevar constantemente el nivel de éste (con una gradación muy prudente). Dedicar poco espacio, no más de 'á aproximadamente, a la política. Consagrar la atención principal a las siguientes cuestiones: plan económico único, frente del trabajo, propaganda en el terreno de la producción, formación de los obreros y campesinos como dirigentes, control de la aplicación efectiva de las leyes y medidas de las instituciones y haciendas de los Soviets, amplio y acertado intercambio de opiniones con los lectores.

8. Las informaciones y artículos publicados o recibidos en el periódico, así como otros, deben reeditarse sistemática y periódicamente en forma de folletos y hojas para facilitárselos con carácter obligatorio a las bibliotecas y, además, a todas las fábricas y empresas de la rama de producción correspondiente (los folletos y hojas deben sistematizar las informaciones y artículos por ramas de la producción). A la par con los libros de texto y los resúmenes sobre la técnica extranjera, estas informaciones y artículos deben servir para difundir la enseñanza técnico-profesional y *politécnica*.

En particular, debe ser objeto de atención especial una distribución más acertada del periódico, así como de los folletos y hojas dedicados a la producción, entre *todas* las bibliotecas de la RSFSR.

9. Es preciso incorporar a la propaganda en el terreno de la producción (vinculada a la liquidación del analfabetismo), de manera organizada y sistemática, a los ingenieros, agrónomos y maestros de escuela, así como a los empleados de los Soviets que tengan cierta calificación...

N. Lenin

Publicado en 1928 18.XI.1920. T. 42, págs. 14-16.

***Fragmento del artículo LA LABOR DE COMISARIADO DEL PUEBLO DE INSTRUCCION
PUBLICA***

...¿Cómo distribuimos los periódicos y los libros? Según datos de la Distribuidora Central de Prensa, en 1920 se difundieron 401 millones de ejemplares de periódicos y 14 millones de libros (en 11 meses). He aquí los datos relativos a la difusión de tres periódicos (12.1.1921), establecida por la sección de prensa periódica de la Comisión Central de Distribución y Control¹⁸³ (en *miles* de ejemplares):

	Izvestia	Pravda	Biednotá
Agencias de la Distribuidora Central de Prensa	191	139	183
Oficina militar para los despachos divisionarios de literatura	50	40	85
Organizaciones ferroviarias, secciones ferroviarias de la Distribuidora Central, centros de agitación y propaganda	30	25	16
Instituciones y organizaciones de la ciudad de Moscú	65	35	8
Comisariado Militar de la ciudad de Moscú	8	7	6
Colecciones para los trenes de viajeros	1	1	1
Pegadura en las calles y colecciones	5	3	1
Total	350	250	300

Sorprende el pequeñísimo número de ejemplares que se destina a pegar en las calles, es decir, a las masas más amplias. Sorprende el gran número que se envía a las “instituciones” de la capital, etc.: por lo visto, para que los malversen o los utilicen burocráticamente los “bursov”¹⁸⁴ tanto militares como civiles.

Veamos unas cuantas cifras más de los —informes de las subsecciones locales de la Distribuidora Central de Prensa. Durante el mes de septiembre de 1920, la agencia provincial de Vorónezh de la Distribuidora Central de Prensa recibió periódicos 12 veces (es decir, de los 30 días del mes, 18 no llegaron periódicos). Los periódicos recibidos fueron distribuidos como sigue: *Izvestia*, a las agencias de la Distribuidora Central de Prensa: distritales rurales, 4.986 ejemplares (4.020; 4.310)¹⁸⁵; distritales urbanas, 7.216 (5.860; 10.064); subdistritales, 3.370 (3.200; 4.285); organizaciones del partido 447569; 3.880); instituciones de los Soviets, 1.765 (1.641; 509). ¡Obsérvese que las instituciones de los Soviets recibieron casi el triple de ejemplares de *Pravda* que las organizaciones del partido! Vienen luego: sección de agitación y educación del Comisariado Militar, 5.532 (5.793; 12.332); centros de agitación y propaganda, 352 (400; 593); isbas de lectura, *cero*. A los suscriptores, 7.167 (3.080; 764). Por consiguiente, los “suscriptores”, es decir, de hecho, naturalmente, los “bursov” nadan en la abundancia. Para pegadura, 460 (508; 500). Total, 32.517 (25.104; 37.237).

Durante noviembre de 1920, la provincia de Ufá recibió periódicos 25 días, es decir, no llegaron sólo cinco días. Su distribución fue: organizaciones del partido, 113 (1.572; 153); instituciones de los Soviets, 2.763 (1.296; 1.267); sección de agitación y educación del Comisariado Militar, 687 (470; 6.500); comités ejecutivos de los Soviets subdistritales, 903 (308; 3.511); isbas de lectura, 36 (8 —¡*Pravda* 8 ejemplares!—

¹⁸³ La Comisión Central de Distribución y Control adjunta a la Editorial del Estado fue organizada en diciembre de 1919 para confeccionar un plan único de registro y distribución de la literatura. - 278.

¹⁸⁴ «Burocratas soviéticos». (TV. de la Edil.)

¹⁸⁵ La primera cifra que figura entre paréntesis se refiere a *Pravda*; la segunda, a *Biednotá*.

; 2.538); suscriptores, *ceros*; “organizaciones distritales diversas”, 1.044 (219; 991). Total, 5.841 (4.069; 15.429).

Por último, el informe de la agencia subdistrital de Pustóshenskoe, distrito de Súdogda (provincia de Vladímir), correspondiente a diciembre de 1920. Organizaciones del partido, 1 (1; 2); instituciones de los Soviets, 2 (1; 3); sección de agitación y educación del Comisariado Militar, 2 (1; 2); comités ejecutivos de los Soviets subdistritales, 2 (1; 3); oficinas de Correos y Telégrafos, 1 (1; 1); comité fabril del poblado de Urshelski, 1 (1; 2); sección distrital de previsión social, 1 (0; 3). Total, 10 (6; 16).

¿Qué balance ofrecen esos datos incompletos? El mismo, a mi juicio, que el programa de nuestro partido ha expresado con las siguientes palabras: “en el momento actual... se dan únicamente los primeros pasos hacia la transición del capitalismo al comunismo”.

El capitalismo convirtió los periódicos en empresas capitalistas, en instrumento de lucro, información y entretenimiento para los ricos; en instrumento de engaño y embaucamiento de las masas trabajadoras. Hemos roto los instrumentos de lucro y engaño. *Hemos empezado* a convertir los periódicos en un instrumento que educa a las masas y les enseña a vivir y organizar su economía sin terratenientes y sin capitalistas. Pero acabamos de empezar. En tres años y pico no hemos hecho mucho. Y hay que hacer mucho más, hay que recorrer aún un larguísimo camino. Menos estrépito político, menos divagaciones generales y consignas abstractas con que se deleitan los comunistas inexpertos y que no comprenden sus tareas; más propaganda en el terreno de la producción y, sobre todo, mayor aprovechamiento de la experiencia práctica, un aprovechamiento fecundo, inteligente y adaptado al nivel de desarrollo de las masas.

En lo que se refiere a la distribución de periódicos (carezco de datos en cuanto a los libros; es probable que la situación en este dominio sea peor aún), hemos suprimido las suscripciones. Es un paso adelante del capitalismo al comunismo. Pero al capitalismo no se le puede matar de golpe. Renace en forma de “bursov”, de burocracia soviética, que se apodera de los periódicos con distintos pretextos. Es imposible contar de cuántos periódicos se apodera, pero son muchos, evidentemente. Hay que trabajar de manera tenaz y sistemática para “dar con la badila en los nudillos” a la burocracia y no dejarle que se apodere de los periódicos y los libros, reducir la parte que le corresponde y disminuir constantemente el propio número de “bursov”. No podemos, por desgracia, reducir de golpe este número a la décima o la centésima parte. Seríamos unos charlatanes si prometiéramos eso con nuestro actual nivel cultural; pero podemos y debemos reducirlo de modo constante e inflexible. El comunista que no lo haga será comunista sólo de palabra.

Hay que esforzarse una y otra vez por conseguir que los periódicos y los libros sean distribuidos gratis, como regla, *sólo* a las bibliotecas y salas de lectura, a su *red*, que atiende debidamente a todo el país, a toda la masa de obreros, soldados y campesinos. El pueblo se sentirá entonces atraído por la cultura, la luz y los conocimientos con fuerza, rapidez y éxito cien veces mayores. La obra cultural avanzará entonces con botas de siete leguas.

Un pequeño cálculo a título de ejemplo: 350.000 de *Izvestia* y 250.000 de *Pravda* para toda Rusia. Somos pobres. No hay papel. Los obreros pasan hambre y frío, están desnudos y descalzos. Las máquinas se han desgastado. Los edificios se vienen abajo. Imaginémosnos que tenemos en todo el país, para 10.000 subdistritos y pico, 50.000 bibliotecas y salas de lectura, pero no en el papel, sino de verdad. No menos de tres por subdistrito y una sin falta por cada fábrica y unidad militar. Imaginémosnos que hemos aprendido no sólo a dar “el primer paso del capitalismo al comunismo”, sino también el segundo y el tercero. Imaginémosnos que hemos aprendido a distribuir acertadamente tres ejemplares de los periódicos a cada biblioteca y sala de lectura, de ellos dos, por ejemplo, para “pegarlos” (suponiendo que hemos dado el cuarto paso del capitalismo al comunismo, yo admito, me atrevo a admitir, que en lugar

de la bárbara “pegadura”, que estropea el periódico, lo fijamos con clavos de madera— ¡de hierro no hay, pues incluso en “el cuarto paso” tendremos escasez de hierro!— a una tabla lisa para que sea cómodo leer y se conserve el periódico). Así pues, dos ejemplares a las 50.000 bibliotecas y salas de lectura para “pegarlos” y un ejemplar de reserva. Imaginémoslos, además, que hemos aprendido a dar el periódico en vano, a los “bursov”, en cantidad *moderada*, por ejemplo, no más de algunos miles de ejemplares para los “dignatarios” mimados de toda la República Soviética.

Con tan audaces hipótesis, 160.000 ejemplares, admitamos incluso 175.000, bastarán para todo el país cinco veces mejor que ahora. Todos tendrán la posibilidad de informarse a través de los periódicos (mediante la debida organización de bibliotecas ambulantes que con tanto éxito ha defendido, a mi juicio, la camarada F. Dóbler en *Pravda* hace unos días). Trescientos cincuenta mil ejemplares de dos periódicos. Hoy, 600.000 ejemplares malversados por los “bursov”, hurtados en vano para “liar cigarrillos”, etc., simplemente en virtud de las costumbres capitalistas. Economizaríamos 250.000 ejemplares. Dicho de otro modo: a pesar de nuestra pobreza, economizaríamos 125.000 ejemplares de cada uno de los *dos* periódicos diarios. Y en cada uno de esos periódicos podría proporcionarse al pueblo diariamente un serio y valioso material literario, las obras literarias mejores y clásicas, manuales de enseñanza general, manuales de agricultura y de temas industriales. Si los burgueses franceses aprendieron ya antes de la guerra a amasar dinero con la publicación de novelas para el pueblo que no costaban 3,50 francos, como los libros para los señores, sino 10 céntimos (es decir, 35 veces más barato, 4 kopeks según la cotización de anteguerra), como un periódico proletario, ¿por qué no podemos aprender nosotros —en el segundo paso del capitalismo al comunismo— a proceder de la misma manera? ¿Por qué no aprender, procediendo de la misma manera, a conseguir que el pueblo reciba al año —incluso con la pobreza actual— dos ejemplares para cada una de las 50.000 bibliotecas y todas las necesarias obras clásicas de la literatura universal y de la ciencia y la técnica modernas? Aprenderemos.

7 de febrero de 1921.

Publicado el 9 de febrero de 1921 en el T. 42, págs. 322-332.

núm. 28 de “Pravda”.

Firmado: N. Lenin.

CARTA A LA REDACCION DEL PERIODICO “EKONOMICHESKAYA ZHIZN”¹⁸⁶

LA transformación de *Ekonomicheskaya Zhizn* en órgano del *Consejo de Trabajo y Defensa* no debe quedar en puro y vano formalismo.

El periódico debe ser un órgano combativo que no se limite a publicar informaciones regulares y veraces acerca de nuestra economía, en primer lugar, sino que analice también esas informaciones y las evalúe científicamente para llegar a conclusiones acertadas que permitan dirigir la industria, etc. (en

¹⁸⁶ «*Ekonomicheskaya Zhizn*» («La Vida Económica»): diario fundado en noviembre de 1918 como órgano del Consejo Superior de Economía Nacional y de los Comisariados del Pueblo relacionados con la economía. Se publicó hasta noviembre de 1937. Más tarde se cambió su título por el de *Finánsovaya Gazeta* («Periódico Financiero»), editándose como órgano del Comisariado del Pueblo de Finanzas de la URSS, del Banco del Estado, de otras instituciones financieras del país y del CC del Sindicato de Trabajadores de Banca. Dejó de publicarse al empezar la Gran Guerra Patria (1941-1945), lo mismo que otros periódicos de rama. - 283.

segundo lugar), y, por último, debe *impulsar* a todos los trabajadores del frente económico, conseguir la puntual rendición de cuentas, aprobar el buen trabajo y entregar al juicio de la sociedad a los trabajadores negligentes, atrasados e ineptos de la correspondiente empresa, o institución, o rama de la economía, etc., en tercer lugar.

El periódico proporciona, en particular, abundantes datos estadísticos de gran valor acerca de nuestra economía. Mas esos datos adolecen de dos defectos: son casuales, incompletos, no sistemáticos, y, además, están sin elaborar, sin analizar. Unos ejemplos para que esté más claro.

El artículo *La cuenca hullera de Moscú en julio* (núm. 188) es uno de los mejores, pues contiene un análisis de los datos, haciendo comparaciones con el pasado y entre las empresas, pero el análisis es incompleto. No se explican las causas de que una empresa (las minas de Tovarkovo) haya cumplido una tarea incumplida por otras. No hay deducciones prácticas, o se hacen comparaciones con los datos anuales.

En el núm. 190, en la pág. 2, hay un sinnúmero de detalles estadísticos, muy corrientes en el periódico, pero absolutamente “sin digerir”, fortuitos, en bruto, sin sombra de análisis, sin comparaciones (con el pasado y con otras empresas), etc.

Para que el periódico sea de hecho, y no sólo de palabra, órgano del *Consejo de Trabajo y Defensa* son imprescindibles los siguientes cambios:

1) controlar con mayor rigor la llegada negligente o incompleta de los informes a las instituciones correspondientes y llevar a la lista negra a los incorregibles, esforzándose al mismo tiempo por *conseguir* (a través del correspondiente Comisariado del Pueblo o de la administración del *Consejo de trabajo y Defensa*) la puntualidad en la rendición de cuentas;

2) sistematizar mucho más rigurosamente, es decir, con mayor cuidado y minuciosidad, todos los datos estadísticos que se publiquen, consiguiendo siempre datos comparativos, citando siempre datos de los años precedentes (meses, etc.), seleccionando siempre los datos para analizarlos, para explicar *las causas* de los reveses, para *destacar* las empresas que obtengan éxitos o que, por lo menos, adelanten a las demás, etc.;

3) organizar una red de corresponsales en cada lugar, tanto comunistas como sin partido, y dedicar mayor espacio a las correspondencias enviadas desde las localidades, fábricas, minas, sovjoses, depósitos y talleres ferroviarios, etc.;

4) publicar en suplementos especiales resúmenes sobre todas las cuestiones más importantes de nuestra economía. Es obligatorio que los resúmenes estén elaborados y contengan un análisis completo y conclusiones prácticas.

Como el papel escasea, hay que economizarlo. Esto es, probablemente, realizable. Por ejemplo, hay que reducir el número de ejemplares de 44.000 a 30.000 (es más que suficiente con una buena distribución, contando a razón de 2 por cada uno de los 10.000 subdistritos, 4 por cada uno de los 1.000 distritos y 10 por cada una de las 100 provincias, y, además, 5.000: todos los ejemplares sólo para las bibliotecas, redacciones y algunas oficinas). Entonces dejaremos disponible una cantidad suficiente de papel para 8 suplementos (de 2 páginas) al mes.

Eso es suficiente para los resúmenes mensuales acerca de toda una serie de cuestiones importantísimas (combustible; industria, 2-3 suplementos; transporte; abastecimiento; sovjoses, etc.).

Estos suplementos deben contener un resumen estadístico de los aspectos más importantes de la economía, elaborado, analizado y con conclusiones prácticas.

En el diario, todos los datos estadísticos, que son muchísimos, pero incompletos en extremo, deben ser *adaptados* a estos resúmenes mensuales, depurados de detalles y pequeñeces, etc.

Puesto que las fuentes de información de *Ekonomicheskaya Zhizn* y de la *Dirección Central de Estadística* acerca de muchas cuestiones son las mismas, dichos suplementos deben sustituir (temporalmente) a las publicaciones de la *Dirección Central de Estadística*;

5) Todos los datos estadísticos del día deben ser distribuidos entre: (a) los colaboradores de *Ekonomicheskaya Zhizn*, (b) los miembros de la *Comisión del Plan del Estado* y (c) los miembros o funcionarios de la *Dirección Central de Estadística*, de modo que cada uno de ellos “entienda” de una rama de la economía nacional y *responda*.

(aa) de la recepción oportuna de los informes y datos; del éxito en la “lucha” por obtenerlos; de la reclamación suplementaria de los mismos, etc;

(bb) del resumen y análisis de los datos;

(cc) de las conclusiones prácticas;

6) *Ekonomicheskaya Zhizn* debe ocuparse de las empresas entregadas en concesión y en arriendo, tanto en el sentido de la rendición de cuentas como en el de control y las conclusiones, *exactamente igual* que de las demás.

Les ruego que celebren una reunión con asistencia del director de *Ekonomicheskaya Zhizn*, un representante de la Dirección Central de Estadística y otro de la Comisión del Plan del Estado para discutir estas cuestiones y medidas. Les ruego que me comuniquen los acuerdos de la reunión.

El Presidente del CTD, *Lenin*

P— S. Ruego que esa misma reunión discuta también la conveniencia de preparar un index-number para determinar el estado general de nuestra economía nacional. Este “índice” debe ser publicado cada mes.

Publicada por vez primera el 6 de noviembre de 1923 en el núm. 31 de Ekonomicheskaya Zhizn”.

EL SIGNIFICADO DEL MATERIALISMO MILITANTE

EL camarada Trotski ha dicho ya todo lo esencial, y lo ha dicho muy bien, sobre las tareas generales planteadas a la revista *Pod Známenem Marxizma*¹⁸⁷ en el número 1-2. Quisiera detenerme en algunas cuestiones que determinan más de cerca el contenido y el programa de la labor que se propone realizar la Redacción de esta revista, según se proclama en la declaración publicada en el número 1-2.

En dicha declaración se dice que no todos los que se agruparon en derredor de la revista *Pod Známenem Marxizma* son comunistas, pero que todos son materialistas consecuentes. Creo que esta alianza de comunistas con los que no lo son es sin duda necesaria y determina con acierto las tareas de la revista. Uno de los más graves y peligrosos errores de los comunistas (como de todos los revolucionarios que hayan coronado con éxito la etapa inicial de una gran revolución) es imaginarse que la revolución

¹⁸⁷ «*Pod Známenem Marxizma*» («Bajo la Bandera del Marxismo»): revista mensual filosófica y económico-social, que se publicó mensualmente en Moscú desde enero de 1922 hasta junio de 1944. - 286.

pueden llevarla a cabo los revolucionarios solos. Al contrario, para que todo trabajo revolucionario serio tenga éxito es preciso comprender y saber plasmar en la vida el concepto de que los revolucionarios sólo son capaces de desempeñar el papel de vanguardia de la clase vital y avanzada de verdad. La vanguardia cumple sus tareas de vanguardia sólo cuando sabe mantener el contacto con la masa que dirige, cuando sabe conducir realmente adelante a toda la masa. Sin la unión, en los más diversos terrenos, con los que no son comunistas, no puede ni siquiera hablarse de ninguna construcción comunista venturosa.

Otro tanto puede afirmarse de la defensa del materialismo y del marxismo que emprende la revista *Pod Známenem Marxizma*. Las principales orientaciones del pensamiento social avanzado de Rusia tienen, por suerte, una sólida tradición materialista. Sin referirme ya a J. V. Plejánov, bastará con mencionar a Chernyshevski, del que a menudo quedaban muy por debajo y muy atrás los populistas modernos (los socialistas populares, los eseristas y otros) en su afán de seguir las doctrinas filosóficas reaccionarias en boga, deslumbrados por el oropel de la supuesta “última palabra” de la ciencia europea e incapaces de ver, tras ese oropel, tal o cual variedad de servilismo ante la burguesía, sus prejuicios y su carácter reaccionario burgués.

En todo caso, en Rusia hay todavía —y aún durarán bastante, sin duda— materialistas del campo de los no comunistas, y nuestro deber indiscutible es el de incorporar a todos los partidarios del materialismo consecuente y militante al trabajo común, a la lucha contra la reacción filosófica y los prejuicios filosóficos de la llamada “sociedad instruida”. Dietzgen padre, que no debe ser confundido con Dietzgen hijo—autor tan presuntuoso como fracasado—, al decir que los catedráticos de filosofía en la sociedad moderna son de hecho, en la mayoría de los casos, solamente “lacayos titulados del clericalismo”, expresó con acierto, tino y claridad el —concepto fundamental del marxismo acerca de las tendencias filosóficas predominantes en los países burgueses, las cuales son objeto de la atención de sus eruditos y publicistas.

A nuestros intelectuales de Rusia, los cuales se complacen en considerarse avanzados—lo mismo que, dicho sea de paso, sus colegas de todos los demás países—, les disgusta mucho trasladar la cuestión al plano del juicio emitido por Dietzgen. Y les disgusta porque la verdad les duele. Basta con reflexionar un poco en la dependencia estatal, luego en la económica general, y después en la de otros tipos en que de la burguesía dominante pone la vida cotidiana a los intelectuales contemporáneos para comprender la certeza absoluta de la tajante calificación dada por Dietzgen. Basta con recordar la inmensa mayoría de las tendencias, filosóficas en boga, que surgen con ¿tanta frecuencia en los países europeos, aunque sea empezando —Por las relacionadas con el descubrimiento del radio y terminando por las que trata ahora de aferrarse a Einstein, para darse cuenta de la ligazón existente entre los intereses de clase y la posición de clase de la burguesía, entre el apoyo que ésta presta a todas las formas de las religiones y el contenido ideológico de las tendencias filosóficas de moda.

Por lo expuesto se ve que una revista deseosa de ser órgano de prensa del materialismo militante debe ser, primero, órgano combativo en el sentido de desenmascarar y perseguir constantemente a todos los “lacayos titulados del clericalismo” de nuestros tiempos, tanto da que se presenten como representantes de la ciencia oficial que como francotiradores autodenominados publicistas “demócratas de izquierda o de la ideología socialista”.

Una revista así debe ser, en segundo lugar, un órgano de prensa del ateísmo militante. Tenemos entidades o, por lo menos, instituciones públicas que se dedican a esa labor. Pero lo hacen con una apatía extremada, de manera insatisfactoria en grado sumo, sintiendo, por lo visto, en su propia carne, el yugo de las condiciones generales de nuestra burocracia genuinamente rusa (si bien soviética). Por lo mismo, es de suma importancia que, para completar, corregir y avivar la labor de las instituciones públicas respectivas, una revista consagrada a convertirse en órgano de prensa del materialismo militante despliegue una propaganda y una lucha ateístas infatigables. Hay que estar al tanto de todas las

publicaciones que, sobre— el particular, aparezcan en todos los idiomas, traduciéndolas o, por lo menos, resumiendo el contenido de cuanto aparezca de valor al respecto.

Hace ya mucho que Engels aconsejaba a los dirigentes del proletariado moderno que se tradujesen, para difundirlas en masa entre el pueblo, las publicaciones ateístas militantes de fines del siglo XVIII. Para vergüenza nuestra, seguimos sin hacerlo *hasta la fecha* (y ésta es una de las muchas demostraciones de que en una época revolucionaria es mucho más fácil conquistar el poder que saber utilizarlo acertadamente). A veces se pretende justificar esta apatía, esta inactividad y esta incapacidad nuestras con toda clase de razonamientos “altisonantes”: por ejemplo, diciendo que las viejas publicaciones ateístas del siglo XVIII están ya anticuadas, que no son científicas, que son ingenuas, etc. No hay nada peor que estos sofismas presuntamente doctos que encubren la pedantería o la completa incomprensión del marxismo. Claro está que en las obras ateas de los revolucionarios del siglo XVIII encontraremos no pocos elementos no científicos e ingenuos. Pero nadie impide a los editores de estas obras que las abrevien y provean de sucintos epílogos en los que se exponga el progreso alcanzado por la humanidad en la crítica científica de la religión desde fines del siglo XVIII, se enumeren las respectivas obras nuevas, etc. Sería un crasísimo error, uno de los errores más graves que pueda cometer un marxista, pensar que las multitudinarias masas populares (sobre todo, de campesinos y artesanos), condenadas por toda la sociedad contemporánea al oscurantismo, la ignorancia y los prejuicios, puedan salir de esa ignorancia únicamente por la línea recta de la ilustración puramente marxista. Es necesario dar a dichas masas las más variadas publicaciones de propaganda atea, relacionarlas con los hechos de las más variadas esferas de la vida, abordarlas de una y otra manera a fin de interesarlas, de sacudirlas en todos los aspectos y sacarlas del letargo religioso, empleando para ello los procedimientos más distintos, etc.

Las publicaciones vivas y amenas de los viejos ateos del siglo XVIII, escritas con talento y llenas de ataques ingeniosos y abiertos al oscurantismo clerical dominante, resultarán, a cada paso, mil veces más adecuadas para sacar— a la gente del letargo religioso que las exposiciones de marxismo aburridas, secas, no ilustradas casi con ningún hecho bien seleccionado, exposiciones que prevalecen en nuestras publicaciones y que (debemos confesarlo) tergiversan a menudo el marxismo. Todas las obras de alguna importancia de Marx y Engels ya están traducidas al ruso. No hay el menor fundamento para temer que el viejo materialismo y el viejo ateísmo queden sin completar con las enmiendas aportadas por Marx y Engels. Lo más importante —lo que olvidan precisamente con mayor frecuencia nuestros comunistas seudomarxistas, en realidad deformadores del marxismo— es saber interesar a las masas, todavía incultas, en la actitud consciente ante los problemas religiosos y la crítica consciente de las religiones.

Por otra parte, fijémonos en los representantes de la moderna crítica científica de las religiones. Estos representantes de la burguesía ilustrada “completan” casi siempre sus propias refutaciones de los prejuicios religiosos con tales razonamientos que los descubren al punto como esclavos ideológicos de la burguesía, como “lacayos titulados del clericalismo”.

Dos ejemplos. El catedrático R. Y. Vípper editó en 1918 un folleto titulado *El origen del cristianismo* (Editorial Faros, Moscú). Al exponer los resultados principales de la ciencia moderna, lejos de combatir los prejuicios y el engaño, arma de la Iglesia como organización política, lejos de tratar de estas cuestiones, declara abiertamente pretensión ridícula y de las más reaccionarias el elevarse por encima de ambos “extremos”: tanto del idealismo como del materialismo. Esto no es más que servilismo ante la burguesía dominante, la cual desembolsa en apoyo de la religión en todo el mundo centenares de millones de rublos de las ganancias que extrae de los trabajadores.

El conocido erudito alemán Arthur Drews refuta en su libro *El mito de Cristo* las leyendas y prejuicios religiosos, demuestra que en el mundo no ha existido Cristo alguno, y al final del mismo se pronuncia en pro de la religión, pero de una religión algo renovada, refinada, artificiosa, capaz de contrarrestar “el torrente naturalista que aumenta a diario más y más” (página 238 de la cuarta edición alemana de 1910).

Este es un reaccionario franco, consciente, que ayuda abiertamente a los explotadores a que sustituyan los viejos y putrefactos prejuicios religiosos por otros nuevecitos, más ruines y viles todavía.

Esto no significa que no haya que traducir la obra de Drews. Significa que los comunistas y todos los materialistas consecuentes deben, a la vez que concluyen en cierta medida su alianza con la parte progresista de la burguesía, desenmascararla sin reservas cuando se desliza a la reacción. Significa que rehuir la alianza con los representantes de la burguesía del siglo XVIII, es decir, de la época en que la burguesía era revolucionaria, equivaldría a traicionar el marxismo y el materialismo, puesto que la “alianza” con los Drews es, de una u otra forma, en mayor o menor grado, obligatoria para nosotros en la lucha contra los oscurantistas religiosos dominantes.

La revista *Pod Známenem Marxizma*, que se propone ser el órgano de prensa del materialismo militante, debe dedicar mucho espacio a la propaganda atea, a la información sobre las publicaciones respectivas y subsanar las inmensas faltas de nuestra labor estatal en esta esfera. Es de singular importancia utilizar los libros y folletos que contienen numerosos datos concretos y comparaciones demostrativas de la relación existente entre los intereses de clase y las organizaciones de clase de la burguesía moderna, por un lado, y las organizaciones de las instituciones religiosas y de la propaganda religiosa, por el otro.

Son de extraordinaria importancia todos los escritos relativos a los Estados Unidos de América del Norte, donde se revela en grado menor la relación oficial, gubernamental, de Estado, entre la religión y el capital. En cambio, se hace más evidente que la llamada “democracia moderna” (ante la cual se prosternan con tanta insensatez los mencheviques, los eseristas y, en parte, los anarquistas, etc.) no es otra cosa que la libertad de predicar lo que conviene a la burguesía, y a ésta le conviene predicar las ideas más reaccionarias, la religión, el oscurantismo, la defensa de los explotadores, etc.

Quisiera abrigar la esperanza de que una revista que se propone ser órgano de prensa del materialismo militante ofrecera a nuestros lectores resúmenes de publicaciones ateas con referencias que indiquen para qué grupos de lectores y en qué sentido podrían servir tales o cuales obras y una relación de las aparecidas en nuestro país (deben considerarse aparecidas únicamente las traducidas con decoro, que no son tantas) y de las que aún debemos editar.

Además de la alianza con los materialistas consecuentes no afiliados al Partido Comunista, no es de menos importancia, sino tal vez de más importancia aún, para la labor que el materialismo militante debe realizar, la alianza con los representantes de las ciencias naturales modernas que tienden al materialismo y no temen defenderlo ni predicarlo contra las vacilaciones filosóficas en boga, predominantes en la llamada “sociedad instruida”, que se inclinan por el idealismo y el escepticismo.

El artículo de A. Timiriázev sobre la teoría de la relatividad de “Einstein, publicado en el número 1–2 de *Pod Známenem Marxizma*, permite abrigar la esperanza de que la revista logre también concluir esta segunda clase de alianza, a la cual es preciso dedicar más atención. Hay que recordar que precisamente del brusco viraje que están dando actualmente las ciencias naturales modernas surgen a cada paso las escuelas y. escuelillas, las tendencias y subtendencias filosóficas reaccionarias. Por lo tanto, seguir de cerca los problemas que la novísima revolución en la esfera de las ciencias naturales destaca y atraer a esta labor, en la revista filosófica, a los investigadores naturalistas es una tarea sin cuyo cumplimiento el materialismo militante en modo alguno puede ser ni militante ni materialismo. Si Timiriázev se ha visto obligado a señalar en el primer número de la revista que a la teoría de Einstein —quien, según dice Timiriázev, no ha emprendido personalmente ninguna cruzada activa contra las bases del materialismo—, se ha aferrado ya en todos los países una infinidad de intelectuales burgueses, esto se refiere no sólo a Einstein, sino a toda una serie, quizás a la mayoría, de los grandes transformadores de las ciencias naturales a partir de fines del siglo XIX.

Y para no tratar semejante fenómeno de un modo inconsciente debemos comprender que sin una sólida fundamentación filosófica no “hay ciencias naturales, ni materialismo, que puedan soportar la lucha contra el empuje de las ideas burguesas y el restablecimiento de la concepción burguesa del mundo. Para soportar esta lucha y llevarla hasta el fin con pleno éxito, el naturalista debe ser un materialista moderno, un partidario consciente del materialismo representado por Marx, es decir, debe ser un materialista dialéctico. Para alcanzar este fin, los colaboradores de la revista *Pod Známenem Marxizma* deben organizar el estudio sistematizado de la dialéctica de Hegel desde el punto de vista materialista, es decir, de la dialéctica que Marx aplicó prácticamente en su *Capital* y en sus obras de historia y política con tanto éxito que, en la actualidad, cada día del despertar de las nuevas clases a la vida y a la lucha en el Oriente (el Japón, la India, China) —es decir, de esos centenares de millones de seres que constituyen la mayoría de la población del globo y que eran hasta hoy, con su inactividad y letargo históricos, la causa del estancamiento y de la putrefacción de muchos Estados adelantados de Europa—, cada día del despertar de nuevos pueblos y de nuevas clases a la vida aporta una confirmación mayor aún del marxismo.

Naturalmente, la labor dedicada a tal estudio, a tal interpretación y a tal propaganda de la dialéctica de Hegel es sumamente difícil y, sin duda, los primeros intentos en este sentido conducirán a errores. Pero únicamente quien no hace nada no se equivoca. Basándonos en el modo que tenía Marx de aplicar la dialéctica de Hegel, concebida de una manera materialista, podemos y debemos desarrollar esta dialéctica en todos sus aspectos, publicar en la revista fragmentos de las principales obras de Hegel, interpretarlas de un modo materialista, comentándolas con ejemplos de la aplicación de la dialéctica por Marx y con ejemplos de la dialéctica aplicada al terreno de las relaciones económicas y políticas, ejemplos que la historia contemporánea, sobre todo la guerra imperialista y la revolución actuales, nos ofrecen en cantidad extraordinariamente abundante. El grupo de redactores y colaboradores de la revista *Pod Známenem Marxizma*, a mi parecer, debe constituir algo así como una “Sociedad de amigos materialistas de la dialéctica hegeliana”. Los naturalistas modernos encontrarán (si saben investigar y si nosotros aprendemos a ayudarles en ello) en la interpretación materialista de la dialéctica de Hegel una serie de respuestas a las cuestiones filosóficas que plantea la revolución en las ciencias naturales y con las cuales van a parar a la reacción los admiradores intelectuales de las modas burguesas.

El materialismo no puede ser materialismo militante si no se plantea ni cumple con regularidad esa tarea. Seguirá siendo, empleando una expresión de Schedrin, no tan combativo como combatido. Sin ello, los grandes naturalistas seguirán siendo, con tanta frecuencia como hasta ahora, impotentes en sus conclusiones y síntesis filosóficas, ya que las ciencias naturales progresan con tanta rapidez, atraviesan un período de tan profundo viraje revolucionario en todos los dominios que no pueden pasarse de ninguna manera sin conclusiones filosóficas.

Para terminar, aduciré un ejemplo que no se refiere al terreno de la filosofía, pero que, en todo caso, se refiere al de las cuestiones sociales, a las que *Pod Známenem Marxizma* también quiere prestar atención.

Este es uno de los ejemplos de cómo la seudociencia de nuestros días sirve en realidad de vehículo para los conceptos reaccionarios más groseros e ignominiosos.

Hace poco me enviaron el número 1 de la revista *Ekonomist* (1922), editada por la XI sección de la Sociedad Técnica Rusa. El joven comunista que me la envió (es probable que le faltara tiempo para conocer el contenido de la revista) tuvo la imprudencia de elogiármela mucho. En realidad, esta revista es un órgano de prensa, no sé hasta qué punto consciente, de los feudales modernos que, como es natural—, se encubren con el manto de la sabiduría, de la democracia, etc.

Cierto señor P. A. Sorokin publica en dicha revista unos estudios seudosociológicos titulados *Acerca de la influencia de la guerra*. El artículo científico está lleno de citas científicas de los trabajos

“sociológicos” del autor y de sus numerosos maestros y cofrades del extranjero. He aquí una muestra de su sabiduría.

En la página 83 leemos:

“En la actualidad, por cada 10.000 matrimonios hay en Petrogrado 92,2 divorcios, una cantidad fantástica; además, de cada 100 casos de divorcio, el 51,1% de los matrimonios duraron menos de un año; el 11%, menos de un mes; el 22%, menos de dos meses; el 41%, menos de 3-6 meses, y sólo el 26% duraron más de 6 meses. Estas cifras testimonian que el matrimonio legal moderno es una forma que, en realidad, encubre las relaciones sexuales extramatrimoniales y ofrece a los amantes “de la manzana” la posibilidad de satisfacer de un modo “legal” sus apetitos” (*Ekonomist*, núm. 1, pág. 83).

No cabe duda de que tanto dicho señor como esa sociedad técnica rusa que edita la revista mencionada e inserta en ella semejantes razonamientos se consideran a sí mismos partidarios de la democracia y tendrán por grandísima ofensa que se les llame con el nombre que en realidad se merecen, es decir, señores feudales, reaccionarios, “lacayos titulados del clericalismo”.

El menor conocimiento de la legislación de los países burgueses en cuanto al matrimonio, el divorcio y los hijos bastardos, así como de la situación real a este respecto, mostrará a cualquiera que se interese por esta cuestión que la democracia burguesa moderna, incluso en todas las repúblicas burguesas más democráticas, se manifiesta, precisamente en este sentido, como feudal con relación a la mujer y a los hijos bastardos.

Esto, claro está, no impide a los mencheviques, a los eseristas, a una parte de los anarquistas y a todos los partidos respectivos de Occidente seguir dando voces con motivo de la democracia y de la violación de la misma por los bolcheviques. En realidad, la única revolución consecuentemente democrática respecto a cuestiones como las del matrimonio, el divorcio y la situación de los hijos bastardos es, precisamente, la revolución bolchevique. Y ésta es una cuestión que atañe de un modo muy directo a los intereses de más de la mitad de la población de cualquier país. Sólo la revolución bolchevique, por primera vez, a pesar de la infinidad de revoluciones burguesas que la precedieron y que se llamaban democráticas, ha llevado a cabo una lucha decidida en dicho sentido, tanto contra la reacción y el feudalismo como contra la hipocresía habitual de las clases pudientes y gobernantes.

Si los 92 divorcios, en proporción a 10.000 matrimonios, le parecen una cifra fantástica al señor Sorokin, nos queda por suponer que el autor o bien ha vivido y se ha educado en algún monasterio tan alejado de la vida que es dudoso que alguien crea en la existencia de tal monasterio, o bien dicho autor tergiversa la verdad para complacer a la reacción y a la burguesía. Cualquiera que conozca, por poco que sea, las condiciones sociales de los países burgueses sabrán que el número real de divorcios reales (naturalmente, no sancionados por la Iglesia ni por la ley) es, en todas partes, inconmensurablemente mayor. En este sentido, Rusia sólo se distingue de otros países en que sus leyes no santifican la hipocresía y la carencia de derechos de la mujer y su hijo, sino que declaran abiertamente y en nombre de la autoridad pública una guerra constante a toda hipocresía y toda falta de derechos.

La revista marxista tendrá que hacer la guerra también a semejantes “cultos” feudales de nuestros tiempos. Es probable que una parte no pequeña de ellos incluso reciba honorarios del Estado y esté al servicio del Estado ilustrando a la juventud, a pesar de que sirven para tales fines en un grado no mayor del que servirían corruptores manifiestos para ejercer de maestros en escuelas de primera enseñanza.

La clase obrera de Rusia supo conquistar el poder, pero no ha aprendido todavía a utilizarlo, puesto que, en caso contrario, hace ya mucho que habría enviado con la mayor cortesía posible a semejantes maestros y miembros de sociedades científicas a los países de la “democracia” burguesa. Ese es el lugar más adecuado para semejantes señores feudales.

Pero ya aprenderá, siempre que no le falten los deseos de aprender.

Publicado en marzo de 1922 en el núm. 3 de la revista “Pod Známenem Marxizma”.

EN EL DECIMO ANIVERSARIO DE “PRAVDA”

SE han cumplido diez años de la fundación de la *Pravda* legal, del diario bolchevique legal (según las leyes *zaristas*). Ese decenio fue precedido, aproximadamente, de otro decenio: nueve años (1903-1912), a partir del momento en que surgió el bolchevismo, o trece años (1900-1912), si contamos desde que se fundó la vieja *Iskra* (1900), de orientación plenamente “bolchevique”.

El décimo aniversario de un diario bolchevique editado en Rusia... ¡Sólo han pasado diez años desde entonces! Mas, por el contenido de la lucha y del movimiento, en ese período se han vivido cien años. La rapidez del desarrollo social durante los cinco años últimos es verdaderamente sobrenatural, si se la mide con el viejo rasero, con el rasero de los filisteos europeos del tipo de los héroes de las Internacionales II y II y media¹⁵⁸; de esos filisteos civilizados, acostumbrados a considerar “natural” que centenares de millones de seres (más de mil millones, para ser exactos) de las colonias, países semidependientes y países completamente pobres se resignen a soportar que se les trate como a los indios o a los chinos; a soportar una explotación inaudita, el saqueo descarado, el hambre, la violencia, las mofas, todo, con tal de que la gente “civilizada” pueda resolver “libremente”, “democráticamente”, “parlamentariamente” el problema de repartirse el botín de modo pacífico o de exterminar a millones de personas para distribuir el botín imperialista: ayer entre Alemania e Inglaterra, mañana entre el Japón y Norteamérica (con una u otra participación de Francia e Inglaterra).

La causa fundamental de este magno aceleramiento del desarrollo mundial es la incorporación al mismo de nuevos centenares y centenares de millones de personas. La vieja Europa burguesa e imperialista, que se habla acostumbrado a considerarse el ombligo del mundo, se llenó de pus y reventó en la primera matanza imperialista como un absceso hediondo. Por mucho que gimoteen con este motivo los Spehglers y todos los pequeños burgueses instruidos capaces de admirarle (o por lo menos, de ocuparse) de él, este decaimiento de la vieja Europa no es más que un episodio en la historia del decaimiento de la burguesía mundial, atiborrada con la rapiña imperialista y la opresión de la mayoría de la población de la Tierra.

Esa mayoría ha despertado ahora y se ha puesto en movimiento, un movimiento que no podrán detener los países más fuertes y “poderosos”. ¡Cómo van a poder! Los actuales “vencedores” de la primera guerra imperialista son impotentes para vencer siquiera a Irlanda, pequeña de una pequeñez insignificante; son impotentes para vencer siquiera el embrollo que ha surgido entre ellos mismos en problemas de finanzas y divisas. Pero la India y China hierven. Son más de setecientos millones de seres. Son, si se les agregan los países asiáticos que los rodean, semejantes a ellos por completo, más de la mitad de la población del orbe. Allí avanza, avanza incontenible y más de prisa cada día, el año 1905, con la substancial e inmensa diferencia de que, en 1905, la revolución en Rusia podía transcurrir aún (por lo

menos al comienzo) aislada, es decir, sin incorporar en el acto a la revolución a otros países. Pero las crecientes revoluciones en la India y en China se incorporan y se han incorporado ya a la lucha revolucionaria, al movimiento revolucionario, a la revolución internacional.

El décimo aniversario del diario legal bolchevique *Pravda* nos muestra de manera palmaria uno de los jalones del gran aceleramiento de la mayor revolución mundial. En 1906-1907 parecía que el zarismo había derrotado a la revolución en toda la línea. El Partido Bolchevique supo a los pocos años penetrar — *de otra forma, de otra manera*— en la ciudadela del enemigo y emprender cada día, “legalmente”, la obra de hacer explotar desde dentro a la maldita autocracia zarista y terrateniente, Pasaron unos cuantos años más, y triunfó la revolución proletaria organizada por el bolchevismo. Cuando se fundó la vieja *Iskra*, en 1900, participaron en ello otra decena de revolucionarios. Cuando surgió el bolchevismo, participaron en ello, en los congresos clandestinos de Bruselas de Londres en 1903, unas cuatro decenas de revolucionarios. — En 1912-1913, cuando apareció la *Pravda* bolchevique legal, estaba respaldada por decenas y centenas de miles de obreros, que con sus modestas colectas vencieron la opresión del zarismo y la competencia de los traidores pequeñoburgueses al socialismo, de los mencheviques.

En noviembre de 1917, en las elecciones a la Constituyente, de treinta y seis millones de electores votaron por los bolcheviques nueve millones. Pero, en realidad, no en la votación, sino en la lucha, contaban los bolcheviques a fines de octubre y comienzos de noviembre de 1917 con el apoyo *de la mayoría* del proletariado y del campesinado consciente, personificada en la mayoría de los delegados al II Congreso de los Soviets de toda Rusia, en la mayoría de la parte más activa y consciente del pueblo trabajador: en un ejército que tenía entonces doce millones de hombres.

Tal es, en cifras, un pequeño cuadro de la “aceleración” del movimiento revolucionario mundial durante los veinte años últimos. Es un cuadro muy pequeño, muy incompleto, que muestra muy a grandes rasgos únicamente la historia de un pueblo de ciento cincuenta millones de almas, en tanto que en esos veinte años ha empezado y se ha transformado en una fuerza invencible la revolución en países que tienen mil millones de habitantes e incluso más (toda Asia, sin olvidar tampoco a África del Sur, cuyos habitantes recordaron no hace mucho su empeño de ser *hombres* y no esclavos, y lo recordaron con medios no “parlamentarios” del todo).

Y si algún “cachorro spengleriano”, perdonen ustedes la expresión, deduce de esto (de los “sabihoodos” jefes de las Internacionales II y II y media puede esperarse cualquier tontería) que con ese cálculo se excluye de las fuerzas revolucionarias al proletariado de Europa y América, responderemos: los “sabihoodos” jefes que acabamos de citar razonan siempre como si el hecho de que deba esperarse el nacimiento de un niño a los nueve meses de la concepción permitiera determinar la hora y el minuto del alumbramiento, la posición del niño durante el parto, el estado de la parturienta al dar a luz y el grado exacto de dolor y de peligro que deberán afrontar el niño y la madre. ¡Qué gente más “sabia”! En modo alguno pueden comprender que, desde el punto de vista del desarrollo de la revolución internacional, el paso del cartismo¹⁸⁸ a los Henderson, que se arrastran ante la burguesía, o de Varlin a Renaudel, o de Guillermo Liebknecht y Bebel a Südekum, Scheidemann y Noske, no es más que algo parecido al “paso” del automóvil *de* una carretera lisa y llena de centenares de verstas a un bache sucio y hediondo en esa misma carretera, a un bache de unas cuantas anas.

¹⁸⁸ Carlismo: movimiento revolucionario de masas de los obreros ingleses, originado por su grave situación económica y su falta de derechos políticos. El movimiento empezó a fines de los años 30 del siglo XIX con grandiosos mítines y manifestaciones y duró, con intervalos, hasta comienzos de la década del 50.

Los reveses del movimiento cartista fueron motivados principalmente por la falta de una dirección proletaria revolucionaria consecuente y de un programa claro. - 298

Son los hombres quienes hacen su historia. Pero los cañistas, los Varlin y los Liebknecht la hacen con su cabeza y su corazón. En cambio, los jefes de las Internacionales II y II y media la “hacen” con otras partes del cuerpo completamente distintas: abonan el terreno para nuevos cartistas, para nuevos Varlin, para nuevos Liebknecht.

En el *dificilísimo* momento actual, el hacerse ilusiones causaría el mayor daño a los revolucionarios. Aunque el bolchevismo *se ha convertido* en una fuerza internacional, aunque en *todos* los países civilizados y avanzados han nacido ya nuevos cartistas, nuevos Varlin, nuevos Liebknecht, que se desarrollan en forma de partidos comunistas legales (como fue legal nuestra *Pravda* bajo el zarismo hace diez años), a pesar de todo eso la burguesía internacional sigue siendo, por ahora, incomparablemente más fuerte que su enemigo de clase. Esa burguesía, que ha hecho cuanto dependía de ella para dificultar el alumbramiento, para decuplicar los peligros y los sufrimientos del nacimiento del poder proletario de Rusia, aún está en condiciones de condenar a tormentos y a la muerte a millones y decenas de millones de seres mediante guerras contrarrevolucionarias, imperialistas, etc. No debemos olvidar esto. Debemos concebir hábilmente nuestra táctica, teniendo en cuenta esta peculiaridad del momento. La burguesía puede aún martirizar, atormentar y asesinar con libertad. Pero no puede detener la plena victoria del proletariado revolucionario, ineluctable y no muy lejana, desde el punto de vista de la historia universal.

2.V.1922.

Publicado el 5 de mayo de 1922 en núm. 98 de “Pravda”.

Firmado: N. Lenin.

INDICE DE NOMBRES

A. A.: véase *Bogdánov, A. A.*

A. M.: véase *Gorki, A. M.*

A. Zh. — 267.

Akímov (Majnovetsj, Vladimir Petróvich) (1872-1921): uno de los destacadísimos representantes del “economismo”, oportunista extremo. Después del II Congreso del POSDR (1903), menchevique. — 9, 115.

Alejandro II (Románov) (1818-1881): emperador de Rusia desde 1855 hasta 1881. — 163, 164.

Alexéiev, Piotr Alexéievich (1849— 1891): conocido revolucionario ruso de los años 70 del siglo XIX; tejedor de oficio. — 6.

A mflteátrov, Alexandr Valentinovich (1862-1938): escritor satírico ruso; colaboró tanto en la prensa burguesa liberal como en la reaccionaria. Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, emigrado blanco. — 161, 162, 204, 226.

An: véase *Zhordania, N. N.*

Andréieva, María Fiódorovna (M. F., María Fiódorovna) (1868-1953): miembro del Partido Bolchevique desde 1904, famosa actriz y personalidad rusa, segunda esposa de A. M. Gorki. — 162.

Antonio de Volynia (Jrapovitski, A. P.) (1863-1936): jefe de la corriente de extrema derecha de la Iglesia ortodoxa rusa, uno de los portavoces más conocidos de la política reaccionaria del zarismo. Desde 1902 fue obispo de Volynia y más tarde arzobispo de Járkov. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre de 1917, huyó al extranjero donde se hizo uno de los líderes de la emigración monárquica. — 165.

Axelrod, Pável Borisovich (1850-1928): socialdemócrata ruso; a partir de 1903 figuró entre los líderes del— menchevismo. Acogió con hostilidad la Revolución Socialista de Octubre (1917), después de la cual emigró. — 21, 39, 48, 113, 130, 132, 133.

BÁBUSHKIN, Iván Vasilievich (1873-1906): obrero, revolucionario profesional, ' bolchevique. Participó activamente en la revolución de 1905-1907. — 8.

Bark, P. L. (n. 1858): gran hombre de negocio bancario de la Rusia zarista. — 203.

Bazárov (Rúdniev), Vladimir Alexándrovich (1874-1939): filósofo y economista ruso. En el período de la reacción (1907-1910) propagó las ideas de la “construcción de Dios” y del empiriocriticismo y fue uno de los principales partidarios de la revisión del marxismo desde posiciones machistas. — 154.

Bebel, Augusto (1840-1913): una de las más destacadas personalidades de la socialdemocracia alemana y del movimiento obrero internacional. En 1869 fundó junto con G. Liebknecht el Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania (los “eisenachianos”); fue elegido varias veces diputado al Reichstag. — 29, 96, 185, 298.

Belinski, Vissarión Grigórievich (1811-1848): crítico literario, publicista, filósofo materialista y demócrata revolucionario ruso; desempeñó gran papel en la historia del pensamiento social y estético. — 5.

Bemstein, Eduardo (1850-1932): líder del ala oportunista extrema de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional, teórico del revisionismo y el reformismo. — 14, 31, 35, 39, 45, 46.

Bismarck, Otón (1815-1898): de 1871 a 1890 fue canciller del Imperio alemán; monárquico. Realizó la unificación de Alemania por la violencia bajo la hegemonía de Prusia. Autor de la Ley de excepción contra los socialistas. — 131.

Blanqui, Luis Augusto (1805-1881): eminente revolucionario francés, destacado representante del comunismo utópico. Propugnaba la conquista del poder por un pequeño grupo de conspiradores revolucionarios, pues no comprendía el papel decisivo de la organización de las masas para la lucha revolucionaria. — 228.

Bogdánov (Malinovski), Alexandr Alexándrovich (A. A.; Riadovói) (1873-1928): socialdemócrata, filósofo, sociólogo, economista y médico ruso.

Después del II Congreso del POSDR (1903) se adhirió a los bolcheviques. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo auge revolucionario encabezó a los otzovistas y fue líder del grupo antipartido Adelante. En filosofía intentó crear un sistema propio, el “empiriomonismo”, „variedad de la filosofía idealista” subjetiva de Mach, duramente criticado por Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo*. En junio de 1909, en la reunión ampliada de la Redacción del periódico *Proletari* fue expulsado del Partido Bolchevique. Después de la Revolución Socialista de Octubre (1917), uno de los organizadores y dirigentes de “Proletkult” (Organizaciones proletarias de cultura). Desde 1926, director del Instituto de transfusión de sangre por él fundado. — 118, 152, 154, 196, 197, 198, 199, 200.

Born, Esteban (apellido verdadero *Buttermilch, Simón*) (1824-1898): uno de los representantes de la tendencia reformista en el movimiento obrero alemán; cajista de oficio. Participó en el movimiento obrero desde 1845; a fines de 1846 llegó a París, donde conoció a Federico Engels e ingresó en la Liga de los Comunistas. Intentó apartar el movimiento obrero de la lucha política y dirigirlo hacia la conquista de pequeñas reformas económicas. — 141.

Bronski, M. G. (1882-1941): socialdemócrata polaco, luego bolchevique. Perteneció a la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania desde 1902. Realizaba la labor partidaria en Polonia y Suiza. — 226.

Bujarin, Nikolái Ivánovich (1888-1938): miembro del Partido Bolchevique desde 1906. En 1915 colaboró en la revista *Kommunist*; sostuvo posiciones antimarxistas en los problemas del Estado, de la dictadura del proletariado, del derecho de las naciones a la autodeterminación, etc.

Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 ocupó varios cargos de responsabilidad. Combatió repetidas veces la política leninista del partido. Desde 1928 encabezó la oposición derechista en el PC (b) de la Unión Soviética. En 1937 fue expulsado del partido por su labor contra éste. — 274.

Burenin, Víctor Petróvich (184)-1926): publicista y literato ruso. Desde 1876 formó parte de la Redacción del periódico *Nóvoie Vremia* y encabezó la camarilla literaria venal de este periódico. — 203, 204.

Buriánov, Andréi Faddéievich (n. 1880): menchevique. En los años de la reacción y del nuevo auge revolucionario fue liquidador. En 1914 se apartó de los liquidadores y se adhirió a los

menchevique defensores del partido; en los años de la primera guerra mundial se inclinó al defensismo. — 218.

CARLESON, Carlos Natanel (1865-1929): socialdemócrata de izquierda sueco. — 226.

Ch

Cherevanin, N. (Lipkin, F. A.) (1868-1938): uno de los líderes del menchevismo, liquidador extremista; colaboró en las publicaciones liquidacionistas. — 150, 223.

Chernyshevski, Nikolái Gavrilovich (1828-1889): demócrata revolucionario, socialista utopista, científico, escritor, crítico literario ruso; uno de los destacados precursores de la socialdemocracia rusa. — 6, 163, 164, 166, 287.

Chjeidze, Nikolái Semiónovich (1864-1926): uno de los líderes del menchevismo. Durante la revolución democrática burguesa de febrero de 1917 fue miembro del Comité Provisional de la Duma de Estado; defensor. Presidió el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y el Comité Ejecutivo Central de la primera legislatura, apoyó activamente al Gobierno Provisional burgués. — 224.

DAN, Fiódor Ilich F. D. (1871-1947): uno de los líderes del menchevismo. — 117, 131, 150, 188, 189.

Denikin, Antón Ivánovich (1872-1947): general zarista; durante la guerra civil figuró entre los cabecillas del movimiento de guardias blancos. Siendo comandante en jefe de los ejércitos de guardias blancos en el Sur de Rusia, en 1919 empezó la *campaña militar* contra Moscú. Emigró al extranjero, al ser derrotadas sus tropas (hacia el comienzo del año 1920) por el Ejército Rojo. — 266.

Dietzgen, Eugenio (1862-1930): hijo de J. Dietzgen y editor de sus obras. Otorgando un carácter absoluto a los puntos flacos de las concepciones filosóficas de J. Dietzgen, consideró necesario "completar" con ellos el marxismo y llegó a negar el materialismo y la dialéctica. — 287.

Dietzgen, José (1828-1888): obrero, socialdemócrata y filósofo alemán que llegó por su cuenta a los fundamentos del materialismo dialéctico. — 287.

Dóbler, Frida Eduárdovna (n. 1890): bibliotecaria; desde 1921 hasta 1939 trabajó en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública; durante varios años dirigió los cursillos preparatorios de ingreso de los obreros en el Instituto Bibliotecario. — 281.

Dobroliúbov, Nikolái Alexándrovich (1836-1861): demócrata revolucionario, destacado crítico literario y filósofo materialista ruso, amigo cercano y correligionario de N. Chernyshevski. — 163.

Drews, Arturo (1865-1935): historiador alemán del *cristianismo primitivo*. En sus trabajos refuta la historicidad de la existencia de Cristo, criticando a la vez el dogma de la Iglesia y los prejuicios religiosos desde puntos de vista idealistas. — 290.

EGÓROV, N. M. (n. 1871): obrero; colaboró en el periódico legal bolchevique *Zvezdá* y en 1913, en el periódico de los liquidadores *Luch*. — 218.

Einstein, Alberto (1879-1955): eminente científico y físico. La principal obra de su vida como científico fue la creación de la teoría de la relatividad y los descubrimientos en el campo de la teoría cuántica de la luz. — 287, 291.

Em-El: véase *Lukomski, M. Ya.*

Engels, Federico (1820-1895). — 13, 14, 39, 46, 60, 141, 142, 196, 288, 289.

Esopo (VI siglo a.n.e.): fabulista semilegendario griego. — 143.

F. D.: véase *Dan, F. I.*

GALIORKA: véase *Olminski, M.*

Gorki, Maxim (Péshkov, Alexéi Maximovich) (1868-1936): escritor ruso, fundador de la literatura soviética. — 152, 161.

Guchkov, Alexandr Ivánovich (1862-1936): gran capitalista ruso, organizador y líder del partido burgués terrateniente de los octubristas. Después de la Revolución Socialista de Octubre, emigrado blanco. — 144, 203, 220, 221.

Guilbeaux, Enrique (1885-1938): socialista y periodista francés. — 226.

HARTSTEIN: véase *Levi, Paul.*

Hegel, Jorge Guillermo Federico (1770-1831): destacadísimo representante de la filosofía clásica alemana, idealista objetivo; elaboró sobre bases idealistas la doctrina del desarrollo dialéctico. — 292.

Henderson, Arturo (1863-1935): uno de los líderes del Partido Laborista y del movimiento sindical inglés. Varias veces formó parte de los gobiernos burgueses de Inglaterra. — 298.

Herzen, Alexandr Ivánovich (1812-1870): demócrata revolucionario, filósofo materialista, escritor y publicista ruso. Lenin dio la apreciación del papel de Herzen en la historia del movimiento liberador ruso en su artículo *En memoria de Herzen* (véase la presente recopilación, pág....). — 5, 6, 163, 164, 165, 166.

ILLN: véase *Lenin, V. I.*

JALTURIN, Stepán Nikoláevich (1856-1882): revolucionario y obrero ruso que fundó en 1878 una de las primeras organizaciones obreras revolucionarias políticas de Rusia: la Unión de Obreros Rusos del Norte. — 6.

KACHOROVSKI, Karl Románovich (n. 1870): economista ruso. Participó en la prensa partidaria de los socialistas-revolucionarios, aunque formalmente no pertenecía a su partido. Autor de una serie de investigaciones sobre el problema agrario. — 162.

Kaledin, Alexéi Maximovich (1861-1918): general del ejército zarista, atamán de los cosacos del Don.

Después de la Revolución Socialista de Octubre fue uno de los dirigentes de la contrarrevolución de los cosacos del Don, participó en la organización del “ejército voluntario” de guardias blancos y encabezó la sublevación de los cosacos. — 245, 246.

Karelin, Vladimir Alexándrovich (1891-1938): uno de los organizadores del partido de los eseristas de izquierda y miembro de su CC. — 245.

Katkov, Mijail Nikiforovich (1818-1887): terrateniente y publicista reaccionario ruso. Comenzó su actividad política como partidario del liberalismo de nobleza moderado. A comienzos de los años 60 del siglo pasado se adhirió al nacionalismo, el chovinismo y a las centurias negras. El nombre de Katkov se convirtió en símbolo de la reacción más desenfadada. — 69.

Kaútsky, Carlos (1854-1938): uno de los teóricos de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional; al principio fue marxista, luego renegó del marxismo y se convirtió en el ideólogo del centrismo, la variedad más peligrosa y nociva del oportunismo. — 20, 31, 109.

Kaveün, Konstantín Dmitrievich (1818-1885): historiador y jurista ruso, representante del liberalismo aristócrata-burgués. Durante la preparación y aplicación de la reforma “campesina” de 1861 se pronunció contra el movimiento revolucionario y democrático y aprobó la política reaccionaria de la autocracia. — 164.

Kerenski, Alexandr Fiódorovich (1881-1970): eserista. Después de la revolución democrática burguesa de febrero de 1917 fue ministro de Justicia, de la Guerra y de Marina y luego primer ministro del Gobierno Provisional burgués y jefe supremo del ejército. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre, luchó activamente contra el Poder soviético y en 1918 huyó al extranjero. — 223, 226, 238, 245, 246.

Kokovtsov, Vladimir Nikoláevich (1853-1943): conocido estadista de la Rusia zarista. De 1904 a 1914 fue ministro de Hacienda. — 204.

Kolchak, Alexandr Vasílievich (1873-1920): almirante de la flota zarista, monárquico. Después de la Revolución Socialista de Octubre (1917) se declaró gobernante supremo de Rusia y encabezó una dictadura militar burgués-terrateniente en los Urales, Siberia y el Extremo Oriente. Las tropas de Kolchak fueron derrotadas (febrero de 1920) por el Ejército Rojo. — 266, 267, 268.

Koltsov, D. (Gulnzburg, Boris Abrámovich) (1863-1920): socialdemócrata ruso; desde 1903, menchevique activo y colaborador de una serie de publicaciones mencheviques. En los años de la reacción (1907— 1910) y del nuevo auge revolucionario mantuvo posiciones liquidacionistas. — 11.

Kornilov, Lavr Gueórguievich (1870-1918): general del ejército zarista; monárquico. Jefe supremo del ejército ruso en julio y agosto de 1917. En agosto encabezó una sublevación contrarrevolucionaria. Sofocada ésta, fue detenido y encarcelado, pero se fugó al Don. Allí organizó y luego mandó el “ejército voluntario” de guardias blancos. — 237, 239, 240.

Kovalevski, Maxim Maximovich (1851-1916): historiador y político ruso de tendencia liberal burguesa. — 225.

Krasnov, Piotr Nikoláevich (1869-1947): general del ejército zarista; participó activamente en la sublevación de Kornilov en agosto de 1917. A fines de octubre de 1917 mandó los destacamentos de cosacos lanzados por Kerenski contra Petrogrado durante la sublevación antisoviética. — 245.

Krichevski, Borls Naúmovich (1866-1919) ; socialdemócrata y publicista ruso, uno de los líderes del “economismo”. — 9, 75, 80, 89, 96, 106, 107, 108, 110.

LENIN, (Uliánov) Vladimir Ilich (Ilin) (1870-1924). — 118, 183, 187, 199, 222, 224, 225.

Levi, (Hartstein), Paul (1883-1930): , socialdemócrata alemán, abogado de profesión, miembro del CC del Partido Comunista de Alemania. — 226.

Levitski, V. (Tsederbaum, Vladmir Osipovich). (n. 1883): socialdemócrata y menchevique. En los años de la reacción y del nuevo auge revolucionario, uno de los líderes del liquidacionismo; formó parte del centro menchevique y figuró entre los mencheviques que firmaron la *Carta abierta* sobre la liquidación del partido; *redactó* la revista *Nasha Zariá* y colaboró en *Golos Sotsial-Demokrata*, en *Vozrozhdenie* y en otras publicaciones periódicas mencheviques liquidacionistas. — 11.

Liebknecht, Carlos (1871-1919): destacado dirigente del movimiento obrero alemán e internacional, hijo de G. Liebknecht. Durante la revolución de noviembre de 1918 en Alemania encabezó, junto con Rosa Luxemburgo, la vanguardia de los obreros alemanes. Figuró entre los fundadores del Partido Comunista de Alemania y dirigentes de la insurrección de los obreros berlineses en enero de 1919. Después de sofocada esta última, fue asesinado salvajemente por los contrarrevolucionarios. — 226.

Liebknecht, Guillermo (1826-1900). destacada personalidad del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los fundadores y líderes del Partido Socialdemócrata Alemán. — 22, 49, 50, 235, 298, 299.

Lindhagen, Carlos (1860-1946): político sueco; primero, liberal; a partir de 1909, socialdemócrata. — 226.

Lopatin, Guerman Alexándrovich (1845-1918): revolucionario populista ruso, miembro del Consejo General de la 1 Internacional. A partir de 1905 se apartó de la actividad política. — 162.

Loriot, Fernando (1870-1930): socialista francés. — 226.

Lukomski, M. Ya. (Em-El) (1872-1931): menchevique hasta 1916, luego sin partido; médico de profesión. En los años de la reacción y del nuevo auge revolucionario fue liquidador. En 1912-1913 colaboró en la Redacción del periódico *Luch*, de tendencia menchevique liquidacionista. — 218.

Lunacharski, Anatoli Vasilievich (1875-1933): revolucionario profesional, luego destacado estadista soviético.

Se adhirió al movimiento revolucionario a comienzos de la década del 90 del siglo pasado. Después del II Congreso del POSDR (1903), bolchevique. *Formó* parte de las redacciones de los periódicos bolcheviques *Vperiod*, *Proletari* y luego *Nóvaya Zhizn*. En los años de la reacción (1907-1910) se apartó del marxismo, se incorporó al grupo antipartido Adelante y pretendía hacer un cruce de marxismo y religión. Lenin en su obra *Materialismo y empiriocriticismo* puso de manifiesto el carácter erróneo de las concepciones de Lunacharski y las criticó duramente.

Desde el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre hasta 1929 fue Comisario del Pueblo de Instrucción Pública, luego presidió el Comité Científico adjunto al CEC de la URSS. Autor de diversas obras sobre problemas de arte y literatura. — 154, 200.

Lvov, Gueorgui Evguénievich (1861-1925): príncipe, gran terrateniente, dirigente de los zemstvos y demócrata constitucionalista. Después de la revolución democrática burguesa de febrero de 1917 —de marzo a julio—, presidente del Consejo de Ministros y ministro del Interior del Gobierno Provisional burgués. — 229.

M. F. véase Andréieva, M. F.

- Mach, Ernesto* (1838-1916): físico y filósofo austríaco, idealista subjetivo, uno de los creadores del empiriocriticismo. Lenin dio una crítica circunstanciada de la filosofía reaccionaria de Mach y un análisis de sus obras fundamentales en su libro *Materialismo y empiriocriticismo*. — 162.
- Manus, I. P.*: gran banquero y financiero ruso, estafador. — 204.
- Marx, Carlos* (1818-1883). — 13, 14, 19, 39, 46, 96, 141, 142, 196, 199, 289, 292.
- Martinov, Alexandr Samóilovich* (1865— 1935): socialdemócrata ruso; partidario del “economismo” a fines del siglo XIX y a comienzos del siglo XX; posteriormente, menchevique; a partir de— 1923, comunista. — 9, 10, 61, 63, 64, 66, 67, 80, 89, 90, 96, 102, 107, 110, 131, 135.
- Mártov, L. (Tsederbaum, Yuli Osipovich)* (1873-1923): socialdemócrata ruso y uno de los líderes del menchevismo. — 11, 113, 114, 130, 149, 150, 225.
- Mehring, Franz* (1846-1919): destacada personalidad del movimiento obrero de Alemania; uno de los líderes y teóricos del ala izquierda de la socialdemocracia alemana; historiador, publicista y crítico literario. — 141.
- Ménshikov, Mijail Osipovich* (1859-1919); publicista reaccionario ruso y colaborador de *Nóvoie Vremia*, periódico de las centurias negras. — 204.
- Mescherski, Vladimir Petróvich* (1839-1914): publicista. Trabajó en la policía y Ministerio del Interior. Colaboró en las revistas reaccionarias. — 69.
- Miliukov, Pável Nikoláievich* (1859-1943): destacado ideólogo de la burguesía imperialista rusa, líder del Partido Demócrata Constitucionalista; historiador y publicista. — 221, 223, 225, 226, 246.
- Millerand, Alejandro Esteban* (1859-1943): político francés; en los años 80 figuró entre los radicales pequeñoburgueses; en los años 90 se adhirió a los socialistas y encabezó la corriente oportunista del movimiento socialista francés. En 1899 formó parte del Gobierno burgués reaccionario de Waldeck-Rousseau. — 106.
- Molí, yojé* (1813-1849): figura destacada del movimiento obrero alemán e internacional; uno de los dirigentes de la Liga de los Justicieros; presidió de julio a septiembre de 1848 la Asociación Obrera de Colonia. — 141.
- NADIEZHDA, L. (Zelenski, Evgueni Osipovich)** (1877-1905): comenzó su actividad política como populista. En 1900 emigró a Suiza, donde organizó el llamado grupo socialista revolucionario Libertad (1901— 1903); apoyó a los “economistas”, predicando al mismo tiempo el terrorismo individual como una medida eficaz de “agitación de las masas”, y combatió la *Iskra* leninista. — 80, 81, 83, 86, 88, 90, 91, 92, 97, 98, 99, 100, 101.
- Napoleón III (Luis Bonaparte)* (1808-1873): emperador de Francia desde 1852 hasta 1870. — 27.
- Nekrásov, Nikolái Vissariónovich* (n. 1879): demócrata constitucionalista. En 1917 formó parte del Gobierno Provisional burgués como ministro de Vías de Comunicación, ministro sin cartera y de Hacienda. — 220, 221.
- Nerman, Ture* (n. 1886): socialdemócrata de izquierda, poeta y escritor sueco. — 226.
- Noske, Gustavo* (1868-1946): uno de los líderes oportunistas del Partido Socialdemócrata Alemán. En 1918, durante la revolución de noviembre en Alemania, aplastó el movimiento revolucionario de los marineros de Kiel. En 1919-1920, ministro de la Guerra; organizador de las represiones contra los obreros de Berlín. — 298.

OLMINSKI, M. (*Alexándrov, Mijail Stepánovich*) (*Galiorka*) (1863-1933): uno de los veteranos del movimiento revolucionario de Rusia, revolucionario profesional y literato. Fue miembro de las redacciones de los periódicos bolcheviques *Vperiod* y *Proletari*; en 1905-1907 colaboró en una serie de periódicos y revistas bolcheviques. — 118, 140.

Orlovski: véase *Vorovski, V. V.*

PARVUS (*Helfand, Alexandr Lázarevich*) (1869-1924): menchevique; a fines de los años 90 del siglo XIX y a comienzos del siglo XX perteneció al Partido Socialdemócrata de Alemania y se adhirió a su ala izquierda. Después del II Congreso del POSDR (1903) se sumó a los mencheviques. — 108.

Petrov, A. (*Sídorov, A. P.*) (1824— 1861): campesino siervo del pueblo Bezdna que encabezó la sublevación de los campesinos de este pueblo en protesta contra la “reforma campesina” de 1861. — 165.

Písarev, Dmitri Ivánovich (1840-1868): crítico literario, filósofo materialista y demócrata revolucionario ruso. — 96.

Platten, Federico (1883-1942): socialdemócrata de izquierda suizo, luego comunista. En abril de 1917 organizó el traslado de Lenin de Suiza a Rusia. — 226.

Plejánov, Jorge (1856-1918): figura eminente del movimiento socialdemócrata ruso e internacional y destacado propagandista del marxismo; desde 1903, menchevique. — 9, 14, 48, 96, 106, 118, 123, 130, 142, 154, 196, 199, 218, 223, 226, 287.

Popov (*Rozánov, Vladimir Nikoláievich*) (1876-1939): socialdemócrata y menchevique ruso. En el II Congreso del POSDR (1903) fue delegado del grupo *Yuzhni Rabochi* y ocupó una posición centrista; después del congreso, menchevique activo. — 113.

Potrésov, Alexandr Nikoláievich (*Starovier*) (1869-1934): uno de los líderes del menchevismo. En los años 90 se adhirió a los marxistas.

En 1900 se fue al extranjero y participó en la fundación de *Iskra* y *Zariá*. En el II Congreso del POSDR (1903), delegado con voto consultivo de la Redacción de *Iskra*; iskrista de la minoría. — 123, 130, 133.

Preobrazhenski, Evgueni Alexéievich (1886-1937): miembro del Partido Bolchevique desde 1903. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el partido y en los organismos políticos del ejército. — 274.

Prokopóvich, Serguéi Nikoláievich (1871-1955): representante destacado del “economismo” y uno de los primeros propagandistas de las concepciones de Bernstein en Rusia. — 9.

Protopópov, A. D. (1866-1918): gran latifundista y fabricante, octubrista. En 1916 fue nombrado ministro del Interior. Uno de los inspiradores de la reacción y fundador del periódico de las centurias negras *Rússkaya Volia*. — 224.

Proudhon, Pedro José (1809-1865): publicista, economista y sociólogo francés, uno de los fundadores del anarquismo, ideólogo de la pequeña burguesía; trató de perpetuar la propiedad privada pequeña y criticó la gran propiedad capitalista desde posiciones pequeño— burguesas. — 29.

RÁISKAYA, E. E. (n. 1862): actriz del Teatro Mali en Petersburgo. — 204.

Reitern (m. 1861): coronel del ejército zarista. Se pegó un tiro para no participar en el fusilamiento de una demostración que tuvo lugar en Varsovia. — 165.

Renaudel, Pedro (1871-1935): uno de los líderes reformistas del Partido Socialista Francés. — 298.

Riadovói: véase *Bogdánov, A. A.*

Románov (los): dinastía de los zares rusos que reinaron desde 1613 hasta 1917. Fue derrocada por la revolución democrática burguesa de febrero de 1917. — 165.

Rubakin, Nikolái Alexándrovich (1862-1946): bibliógrafo y escritor ruso, autor de numerosos trabajos sobre bibliografía e historia de la edición de libros en Rusia, de esbozos de divulgación científica sobre geografía, etc. En 1907 emigró a Suiza, donde vivió hasta los últimos días de su vida. —11.

SCHAPPER, Carlos (1812-1870): destacada personalidad del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los dirigentes de la Liga de los Justicieros. — 141.

Schedrin (Saltykov-Schedrin, Mijail Evgráfovich) (1826-1889): escritor satírico y demócrata revolucionario ruso. — 293.

Scheidemann, Felipe (1865-1939): uno de los líderes del ala oportunista de extrema derecha de la socialdemocracia alemana. Durante la revolución de noviembre de 1918 en Alemania formó parte del llamado Consejo de Delegados Populares, cuya actividad estaba dictada por los intereses de la burguesía contrarrevolucionaria. De febrero a junio de 1919 encabezó el gobierno de coalición de la República de Weimar. — 298.

Senkiévich, Enrique (1846-1916): escritor polaco. — 152.

Serno-Solovióvich, Alexandr Alexándrovich (1838-1869): destacada personalidad del movimiento revolucionario democrático de los años 60 del siglo pasado. En 1862 emigró al extranjero. Autor del acerbo panfleto *Nuestros quehaceres* dirigido contra las vacilaciones liberales de Herzen. — 163.

Shelgunov, Vasili Andréievich (1867-1939): obrero, revolucionario profesional y bolchevique ruso. Figuró entre los organizadores y dirigentes de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera de Petersburgo, a raíz de cuya actividad fue detenido y deportado. En 1910 participó en la fundación del periódico *Zvezdá* y luego de *Pravda*. Reiteradamente le detuvieron y deportaron, como resultado de ello perdió la vista. — 8.

Shubinski, N. P. (n. 1853): terrateniente y octubrista; diputado a la III y la IV Dumas de Estado donde intervino con discursos característicos de las centurias negras. — 203.

Skóbeliev, Matvéi Ivánovich (1885-1939): desde 1903 participó en el movimiento socialdemócrata como menchevique.

Después de la revolución democrática burguesa de febrero de 1917 fue vicepresidente del Soviet de Petrogrado y vicepresidente del CEC de la primera legislatura. — 224.

Snessariov, Nikolái Vasllievich (a 1864): periodista y publicista ruso. De 1887 a 1913 fue colaborador y secretario de la Redacción de *Nóvoie Vremia*. Expulsado con escándalo del periódico, escribió el libro *El Espejismo de "Nóvoie Vremia"*. — 202, 203, 204.

Sorokin, Pitirim Alexándrovich (1889-1968): eserista. En 1919-1922 dio clases de sociología en instituciones de enseñanza superior de Petrogrado. — 293, 294.

Sosnovski, Lev Semiónovich (1886-1937): ingresó en el Partido Bolchevique en 1904. De 1918 a 1924 (con intervalos) dirigió el periódico *Biednotá*. En 1936 fue expulsado del partido por su actividad contra éste. — 261.

Spengler, Oswald (1880-1936): filósofo idealista alemán; por sus concepciones fue predecesor del fascismo alemán. — 297, 298.

Starovier: véase *Potrésov, A. N.*

Steklov, Yuri Mijáilovich (1873-1941): revolucionario profesional, participó en el movimiento socialdemócrata desde 1893. Después de la revolución democrática burguesa de febrero de 1917 sostuvo posiciones del “defensismo revolucionario”; más tarde se pasó a los bolcheviques. — 224.

Strom, Federico (1880-1948): socialdemócrata de izquierda, escritor y publicista sueco. — 226.

Struve, Piotr Bemgárdovich (1870-1944): economista y publicista ruso, uno de los líderes del Partido Demócrata Constitucionalista. En los años 90 del siglo XIX fue el representante más conocido del “marxismo legal” y trató de adaptar el marxismo y el movimiento obrero a los intereses de la burguesía.

Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, emigrado blanco. — 46, 99, 723, 131.

Südekum, Alberto (1871-1944): uno de los líderes oportunistas de la socialdemocracia alemana; revisionista.— 298.

Suvorin, Alexéi Serguéievich (1834— 1912): periodista y editor reaccionario ruso. De 1876 a 1912, propietario y editor del periódico venal burgués *Nóvoie Vremia*, órgano de los medios reaccionarios de la aristocracia y de los burócratas. — 203,,204.

Sviatopolk-Mirski, P. D. (1857-1914): estadista de la Rusia zarista, gran terrateniente, octubrista. A partir de agosto de 1904 fue ministro del Interior; intentando debilitar la crisis revolucionaria creciente en el país, realizó una política de maniobras proclamando la “época de confianza” del gobierno en la sociedad, política que consistió en atenuación insignificante de la censura, amnistía parcial y' permiso de convocar congresos de dirigentes de los zemstvos, etc. — 137.

TIJOMIROV, V. A. (V. A. T.) (1889-1919): socialdemócrata y bolchevique. Participó en la preparación de la edición del periódico *Pravda* y colaboró en éste. — 211.

Timiriázev, Arkadi Kliméntievich (1880-1955): catedrático, doctor en ciencias matemáticas y físicas, miembro del PC(b) de Rusia desde 1921. Realizó una gran labor para preparar especialistas en física. — 291.

Tkachov, Piotr Nikítich (1844-1885): revolucionario y publicista ruso, uno de los ideólogos del populismo. — 98.

Todorski, Alexandr Ivánovich (1894-1965): miembro del PCUS desde 1918. Participó activamente en la guerra civil como jefe de brigada y luego de división del Ejército Rojo.

De 1918 a 1919, miembro del Comité Ejecutivo del distrito de Vesiegonsk, provincia de Tver; director de los periódicos *Izvestia del Soviet de Diputados de Vesiegonsk* y de *Krasni Vesiegonsk*. — 261.

Tomski, Mijail Pávlovich (1880-1936): perteneció al Partido Bolchevique desde 1904. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó varios cargos de responsabilidad. Reiteradamente combatió la política leninista del partido. — 235.

Trotsky (Bronstéin), Lev Davidovich (1879:1940): socialdemócrata y menchevique ruso. En los años de la reacción (1907-1910), encubriéndose con frase de que estaba “al margen de las fracciones”, sostuvo de hecho las posiciones de los liquidadores. En 1912 organizó el Bloque antipartido de Agosto. Fue admitido en el Partido Bolchevique, en 1917, en el VI Congreso del POSD(b)R.

Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó varios cargos de responsabilidad. Desde 1923 desencadenó una encarnizada lucha fraccional contra la línea general del partido, contra el programa leninista de edificación del socialismo, predicando la imposibilidad del triunfo del socialismo en la URSS. Trotsky fue excluido del partido en 1927 y expulsado de la URSS en 1929 por sus actividades antisoviéticas. — 10, 123, 157; 183, 186, 218, 225, 231, 232, 245, 286.

Trubetskói, Evgueni Nikoláievich (1863-1920): príncipe, uno de los ideólogos del liberalismo burgués ruso, filósofo idealista. — 126, 127, 138.

Tsereteli, Irakli Gueórguievich (1882-1959): líder menchevique. Después de la revolución democrática burguesa de febrero de 1917 fue miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado; defensorista. — 224.

Turguénev, Iván Serguéievich (1818-1883): escritor ruso. — 150, 164,165.

V. A. T.: véase *Tijomírov, V. A.*

Vaillant, Eduardo María (1840-1915): socialista francés, miembro de la Comuna de París y del Consejo General de la Internacional (1871-1872). Figuró entre los fundadores del Partido Socialista Francés (1901). — 29.

Vanéiev, Anatoli Alexándrovich (1872— 1899): socialdemócrata. En 1895 tomó parte activa en la fundación de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, fue propagandista en los círculos socialdemócratas obreros y dirigió la preparación técnica de la edición del periódico *Rabócheie Dielo*. Vanéiev, junto con V. I. Lenin, G. M. Krzhizhanovski y otros, fue detenido en relación al proceso en contra de la Unión de Lucha y en 1897 fue deportado a Siberia Oriental. — 59.

Varlin, Luis Eugenio (1839-1871): revolucionario francés y destacada figura de la Comuna de París de 1871. — 298,299.

Vípper, Roberto Yúrievich (1859-1954): célebre historiador, autor de muchos manuales y obras sobre la historia antigua, de la Edad Media y moderna. — 289.

Volski, Stanislav (Sokolov, A. V.) (n. 1880): socialdemócrata. Después del II Congreso del POSDR (1903) se adhirió a los bolcheviques. En los años de la reacción (1907-1910) y el nuevo auge revolucionario figuró entre los líderes de los otzovistas y formó parte del grupo antipartido Adelante. — 201.

Vorovski, Vátoslav Vátoslavovich (Orlovski) (1871-1923): revolucionario profesional, destacado dirigente del Partido Bolchevique, diplomático soviético, publicista y crítico literario. En 1902 emigró al extranjero y colaboró en la *Iskra* leninista. Colaboró también en varios periódicos y revistas bolcheviques. — 116, 118.

WEITLING, Guillermo (1808-1871): destacada personalidad del movimiento obrero alemán en su período inicial, uno de los teóricos del comunismo igualitario utópico; sastre de profesión. Fue miembro activo de la Liga de los Justicieros; sus concepciones — según las palabras de Engels—

desempeñaron un papel positivo “como primer movimiento teórico independiente del proletariado alemán”. Sin embargo, cuando surgió el comunismo científico, sus ideas se convirtieron en un freno para el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros. Marx y Engels sometieron sus concepciones a una severa crítica. — 29.

Wilton, Roberto: periodista; en 1917, corresponsal del periódico conservador inglés *The Times* en Petrogrado. — 221.

Witte, Serguéi Yúlievich (1849-1915): estadista ruso de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, que expresó los intereses del “imperialismo feudal militar” de la Rusia zarista; partidario de la autocracia que pretendía conservar la monarquía mediante concesiones y promesas insignificantes a la burguesía liberal y crueles represiones contra el pueblo; uno de los organizadores del aplastamiento de la revolución de 1905-1907. — 123.

ZASÚLICH, Vera Ivánovna (1849-1919): militante destacada del movimiento populista y, más tarde, del movimiento socialdemócrata de Rusia. En 1883 tomó parte en la fundación y en la actividad del grupo Emancipación del Trabajo. En 1900 se incorporó a las redacciones de *Iskra* y de *Zariá*. Después del II Congreso del POSDR (1903) figuró entre los líderes del menchevismo. — 48.

Zheliábov, Andréi Ivánovich (1850— 1881): revolucionario ruso, eminente representante del populismo revolucionario, organizador y dirigente del partido Libertad del Pueblo. — 96.

Zhordania, Noi Nikoláievich (An) (1870-1953): socialdemócrata y uno de los líderes de los mencheviques caucasianos. En 1905 redactó el periódico menchevique *Sotsial— Demokrat* (en georgiano). En el V Congreso (de Londres) del partido fue elegido miembro del CC del POSDR por parte de los mencheviques. En los años de la reacción y del nuevo auge revolucionario se adhirió formalmente a los mencheviques defensores del partido, pero apoyó de hecho a los liquidadores. En 1914 colaboró en la revista de Trotski *Borbá* (“Lucha”); social-chovinista durante la primera guerra mundial. — 218.

Zinóviev (Radomyslski), Grigori Evséievich (1883-1936): ingresó en el Partido Bolchevique en 1901. Desde 1908 hasta abril de 1917 estuvo en la emigración y formó parte de las redacciones del periódico *Proletari* y del *Sotsial-Demokrat*, Órgano Central del partido. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó varios cargos de responsabilidad. Combatió varias veces la política leninista del partido. — 224, 225.

Zurábov, Arshak Gueórguievich (1873-1920): socialdemócrata. Después de la revolución democrática burguesa de febrero de 1917 volvió de la emigración y formó parte del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. — 225.

*

* *Esta afirmación se repite en Dos congresos, pág. 25.*

* Moscú, 2; Najichevan, Novonikoláevsk y ArjángueJsk, 1 en cada sitio.



V. I. Lenin

Acerca de la prensa

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)